**Un rescatista en la Corte**

**de Felipe II**

Novela Histórica

***Delfidia Alicia Flores Ramírez***

Soneto XCI

Ninguna particularidad es mi medida,

todas las supero con un bien mayor:

tu amor es mejor para mí que un aristocrático nacimiento,

más rico que la riqueza, más soberbio que costosos ropajes,

más deleitoso de lo que pueden serlo halcones o palacios;

teniéndote me envanezco de orgullo ante todos los hombres.

Desdichado sólo en esto: tú puedes llevarte

todo contigo y hacerme el hombre más miserable.

William Shakespeare (1564-1616)

*Las Tórtolas, provincia de Aragón, Junio de 1548*

La luz declinante cae dorando los folios de añosos olivares, espejea en la regaifa y pilones de la alcazara, profundiza el rojo de las techumbres para finalmente filtrarse a una terraza, donde sentada aquella mujer lee una misiva bajo su menguado fulgor. Cuando la estrella vespertina cintila nítidamente en el horizonte, ella dobla el pergamino y lo guarda entre las páginas de una Biblia, se levanta y recorre la veranda lentamente. La joven posee buena estatura, silueta sólida de urna griega, en su frente abovedada un rebelde mechón blanco esparce resplandores bermejos, es cejijunta y sus arcos superciliares se triangulan con la nariz aguileña, pared divisoria de unos ojos verdes cercados por pestañas y ojeras igualmente oscuras; esto, aunado al bozo y firme mandíbula le confieren un aire andrógino.

Eleanor Shepperd Vesalio regresó a España después de tres años, llevando únicamente lo puesto y un crucifijo. Su llegada coincidió con el ardor estival que torna las acebuchenas purpúreas y suculentas, siendo jubilosamente acogida por las tres generaciones que componen su familia: Damián, el hermanito de seis años, quien la distingue primero con mirada de halcón; Albert y Leonor -sus padres- y la tía Inés la abrazan sucesivamente (los tres rondan ya la sexta década de la vida). Finalmente besa a Ana Lázara, su hija de cuatro años, viva estampa de salud e inteligencia. Manifiesta su carácter al rechazar su contacto y preguntar con voz imperiosa: “¿Quién eres?”.

Quince días duran los transportes emocionales, las pláticas poniéndose al corriente de las ausencias, el gozo de madres e hijas bañándose en el arroyuelo, los platillos especiales para celebrar su regreso: Eleanor pierde apetito, energías y habla invadida por una inmensa apatía. Albert le trae hermosos libros de sus viajes de negocios a Zaragoza, la tía Inés innova sazones en la cocina y mamá Leonor hila lana en su rueca para confeccionarle ropa: todos se afanan tratando de distraerla….sin embargo termina imponiéndose el silencio en la estancia de “Las Tórtolas” ante una Eleanor sin ánimo de réplica.

Ella no recuerda ningún periodo en sus 30 años de vida con tal sensación de laxitud y desvalimiento… ¿Quién creería que esta misma mujer apenas en marzo asistía al Dr. Andrés Vesalio -cirujano jefe -en los campos de batalla? Bajo su uniforme de auxiliar médico, llevó el paso a la infantería carolingia en la campaña de Alemania: veteranos de los tercios españoles, lansquenetes suizos, mosqueteros y arcabuceros mercenarios especialistas en sitios y ataques nocturnos, la vieron marchar junto a ellos amputando miembros, haciendo cabestrillos, poniendo torniquetes, cauterizando heridas, remando bajo el fuego enemigo para transportar heridos… eso fue antes de que Carlos V la nombrara enviado especial de un mensaje personal.

Recién llegada, respondió al Emperador en el mismo cilindro metálico con el escudo de la Casa Austria en que transportó su misiva: un despacho con la reseña de su misión.

*Salud y paz al Reverenciado Emperador y Salvador de la cristiandad Carlos V de Alemania y Primero de España.*

*Mi Señor: escribo lo presente para informarle haber cumplido cabalmente la misión encomendada ante su aliado Andrea Doria. El dogo de Génova era conocedor de la conjura y ya había frenado la amenaza, como oportunamente informó a vos. El gran marinero tuvo la gentileza de hospedarme en su castillo y luego encaminarme a España; por tal os escribo desde el reino de Aragón, cerca de la ciudad de Zaragoza adonde regresé con mis seres queridos de los cuales estuve alejado muchos años.*

*Vos me dijisteis que un hombre no puede escoger el sitio de su nacimiento, pero sí el lugar donde quiere vivir y morir y éste es el mío; por tanto ruego a Vuestra Majestad acepte mi palabra de que prescindo de toda recompensa material para retomar el negocio original de la familia que es el aceite de olivo, para permanecer en la tierra de mis ancestros labrando un patrimonio para mi hija.*

*Con gratitud al mayor aliado de Nuestro Señor Jesucristo en esta tierra, su fiel vasallo le desea salud y felicidad.*

***Orlando Shepperd***

Esta correspondencia es llevada por los delegados municipales de cada provincia del imperio carolingio a mensajeros especiales que en tiempo récord los hacen llegar a su destino en cualquier lugar del mundo. Ahora Eleanor tiene en su mano la respuesta, lacrada con el sello del Imperio Romano-Germánico.

*¡Salud súbdito mío!, recibí tu misiva durante mi estancia en Gante, donde terminé mi descanso. El sello de Aragón me transporta a hace 36 años, cuando atravesé medio mundo para tomar posesión del trono español, sin haber pisado nunca sus tierras y sin hablar castellano. Cuando las cortes aragonesas fueron a jurarme lealtad, sus representantes tradujeron: “Nosotros, que en nada desmerecemos ante vos, venimos a declararlo nuestro rey, y le seremos leales si vos -que en nada es mejor que nosotros- nos promete respetar nuestras leyes y costumbres, y si no, no” Por tal comprendo tu naturaleza independiente y la respeto: cuando cumplas la misión que te tengo destinada podrás dedicarte a tu heredad.*

*En el mismo palacio donde nací, extraño a mi patria del corazón y regreso deseando no salir de ella. Te reunirás conmigo en la corte alterna de Madrid en Septiembre para recibir mi encomienda –la última- y procurar la paz de mi alma.*

***Carlos V Imperator***

Eleanor se estremece, en la penumbra de la terraza el aire se ha vuelto frío, los zureos de las tórtolas que regresan de África la llenan de melancolía: ¿dejar otra vez a su familia? ....ya es noche cerrada y la bella Leonor con su cutis de azalea y abundante cabellera plateada aparece con una capa para cubrirla; la hija deja maquinalmente que su madre la envuelva, hasta que Leonor, tomando los extremos del chal la encara suavemente:

* Querida Leni ¿no quieres hablar de tu embarazo conmigo?

Se queda estupefacta.

* ¿Qué dices, madre?, yo no estoy embarazada.
* ¿No te has dado cuenta?, tu rostro está velado por la máscara del embarazo, tu fatiga, la falta de apetito, el aumento de los senos, el engrosamiento de tu cintura, las veces que te levantas de noche a orinar, ¿no lo has notado?

Eleanor lleva la mano a su vientre tocando aquella cicatriz que abarca del ombligo al pubis; sí: efectivamente, se palpa una bola del tamaño de una toronja, ¿tiene germinando una semilla?, ¡imposible! Andrés –el mejor médico del mundo- dijo que la extrema gravedad de su estado le había provocado agotamiento de la glándula pineal, aquella que sentada en la silla turca domina la fecundidad en la mujer…¡debe ser un tumor!, o alguna enfermedad contraída en trincheras. Cómo respuesta, en ese momento siente como si un pétalo se deslizara sobre la apacible superficie de un estanque, es tan leve y fugaz que suspende la respiración esperando que se repita, pero no pasa nada…Eleanor temblorosa se refugia en los brazos de Leonor.

* ¡Madre, madre! El Emperador convoca a Orlando Shepperd a su presencia ¿Qué voy a hacer?

La bella Leonor sabe que el mero deseo de un soberano es una orden para un súbdito. La estrecha fuertemente.

* Ve de inmediato, más tarde no podrás viajar y el bebé debe nacer en casa.

La joven aventaja sobradamente en estatura a su madre, pero se acurruca como una niña en sus brazos: no puede confesarle que Andrés Vesalio también dijo que un nuevo embarazo podía costarle la vida.

**Capítulo I Caminos a Madrid**

Si alguna duda tiene se disipa por completo en la siguiente semana: Eleanor siente los movimientos del feto, que se hacen progresivamente más perceptibles, duraderos y enérgicos. La joven adopta una conducta altiva: la Naturaleza lleva el mando en la gestación pero en sus actos no. Tras la certeza que no está enferma sino embarazada, sus energías y decisión retornan y se prepara para las tres jornadas de viaje.

Albert y Leonor convencen a Eleanor de viajar acompañada de la tía Inés, quien ya cuenta 58 años y quien prepara una provisión de aceite de oliva extra virgen y ají, que tanto ayuda a calambres del embarazo.

Cuando la instan a llegar a la casa del tío Cosme de Salinas, Eleanor replica a su padre:

* + ¡Pero el tío ya era muy grande!, y tendríamos que desviarnos a Toledo…
  + Se mudó a Madrid hace cinco años, en vista de la inminente capitalidad del reino. Lo vi en la feria de Barcelona gozando de buena salud y muy vital. Me dio su dirección para visitarlo. No perdonará que vayan allá y no lo vean.

Cargan para el tío un galón de aceite de oliva de primera prensa, una botella de vino Peñíscola, un frasco de aceitunas rellenas de pimiento (receta especial de la casa) y cuatro libras de queso de cabra, además de un pastel de hojaldre francés relleno de picadillo para el camino. Albert le encarga a Eleanor la confección de un escudo grabado.

* + Tu tío Cosme debe conocer muchos orfebres toledanos, ellos son muy creativos, te dejo en libertad de aceptar la mejor sugerencia.

Acarrean las cosas al carruaje que abordan en Zaragoza. Ella viaja ensimismada: ¿Qué contestará al Emperador cuando le encomiende su nueva misión?

La tía Inés resulta una excelente compañera de viaje: la ayuda, respeta sus silencios y cuando pernoctan la primera noche en Barcelona masajea con su ungüento la espalda, cintura y piernas, refiriéndole los primeros pasos y travesuras de Ana Lázara.

* + Anita se parece a Catalina, la hija menor de mi señora Juana, por su carácter apodada “La loca”…de verdad la reina perdió la razón: embarazada de ocho meses peregrinábamos llevando el ataúd de Monseñor Felipe. Pero cuando nació fue perfecta: parecía un capullo de girasol….¡las niñas son tan lindas!
  + ¿Cuántos hijos en total tuvo la reina Juana?
  + Seis y todos vivieron. Desafortunadamente hay entre los nobles la costumbre de separar a los infantes de sus madres al momento de nacer, y sólo los ven dos horas al día.
  + ¿Por qué?
  + Para evitar que se debiliten y la enfermedad puerperal haga presa de ellas; además los pequeños son muy frágiles y así se impide que se encariñen. Incluso pueden llevarse al recién nacido a otro lugar y los ven hasta los tres años.
  + Entonces, ¿nunca les dan el pecho?
  + No, la lactancia impide que conciban de nuevo.
  + ¿Cómo?
  + La madre cuando amamanta pierde el deseo conyugal, y aunque cohabiten no se embarazan durante el primer año, y las mujeres son valiosas por los hijos que tienen –hace una pausa suspirando- por eso el Sr. Felipe toleró a mi señora Juana. Se llevaron a los príncipes recién nacidos al otro extremo del castillo de Gante....los acunaba en mis brazos pero me los quitaban. También eso propició el carácter extraño y las explosiones de furia de mi señora.
  + ¿Qué la ponía furiosa?
  + Los celos. Una vez le dio la espalda a la reina Claudia de Francia que pretendía saludarla, porque había besado a su esposo Felipe, ¡delante del rey Francisco!; otra vez, con sólo tres días de haber dado a luz, se apareció en medio de un festejo con unas tijeras, y acusando a una dama de ser amante del príncipe le cortó el pelo…
  + ¿Y era cierto?
  + Es muy posible….pero eso es parte de lo que una esposa noble debe aceptar sin darse por aludida.

Eleanor recuerda a la nobilísima reina Catalina de Aragón, muerta en el exilio repudiada por su esposo a pesar de no darse por aludida ante los amoríos de Enrique VIII… y Ana Van Ham Vesalio: ¿por amor o ambición de un palatinado la dama no protestó nunca por la indiferencia de su marido?

La tía Inés guarda silencio viendo a Eleanor taciturna. El serpenteante hilo del Pisuerga - afluente del Duero- les indica la cercanía de su destino.

En Madrid un carruaje de alquiler las lleva al barrio de Miraflores donde el anciano tío las recibe eufórico.Los abrazos y la recepción de regalos, así como los avatares de Las Tórtolas les ocupan una hora más hasta que ambas bostezan y el Sr. las manda a descansar. Eleanor lo ve idéntico a hace diez años en la boda de sus padres; entonces todo fue romántico, pero Eleanor Shepperd ya no cree en el amor.

El tío Cosme se queja de Madrid, de Carlos V y de estos tiempos en que orden y nobleza ya no son valores que se respeten.

* + … vimos llegar a ese flamenco a las cortes vallisoletanas: tenía 18 años y no hablaba español, lo acompañaba un consejero borgoñón y una corte de ganteses. Nosotros, los cortesanos de los reyes católicos fuimos desplazados por austríacos y flamencos que pretendían un Imperio similar al romano llamándole *César Carlos*…primero cambió la capital a Toledo. Sólo porque los médicos recomendaron un clima montañés para aliviar sus ataques de gota, decidió hacer de este caserío su cabeza imperial, hizo construir caminos y puentes; despreció Valladolid, Toledo, Córdoba, Sevilla, Granada…aquí no hay buenos suelos para cosechas, ni árboles, ni siquiera un río sino un afluente que en verano se seca.…hace 5 años la población era de dos mil habitantes: ahora vivimos aquí 14, 000 gentes, todo es carísimo y los pensionados por la Corona tenemos que soportar este clima que significa nueve meses de invierno y tres de infierno…

Al acostarse en la mullida cama, Eleanor piensa que es mejor no contrariar al tío Cosme. Su situación de pensionado de la Corona no parece penosa: posee una mansión con múltiples habitaciones, jardín y numerosa servidumbre. Carlos V es un guerrero medieval con formación caballeresca de fe en Dios, honor y desdén por las riquezas. Ha elevado a España sobre todas las demás potencias europeas y su Imperio es veinte veces más grande que el romano en su época de mayor gloria. Un Emperador así tiene derecho a designar su capital y a allanar los caminos para llegar a ella.

**Capítulo II El Emperador Temerario**

Muy temprano, Eleanor acude a palacio con la carta del sello imperial a solicitar audiencia, viéndola ataviarse varonilmente la tía Inés dice:

- No me expliques nada, recuerda que guardo muchos secretos de cámara.

Es recibida por un consejero menor, y Eleanor –que conoce las complicaciones cortesanas- hace antesala pacientemente esperando fecha de cita. Ante su sorpresa, un camarlengo la conduce a presencia de don Ruy Gómez da Silva, secretario personal de Carlos V quien le comunica:

- Nuestro Emperador os verá ahora mismo.

La joven traspasa interminables patios y arcos del palacio del Alcázar para llegar a una amplia cámara donde campea un Cristo Salvador y una imagen de San Ildefonso. En penumbras distingue a Carlos V recostado en un amplio sillón, ataviado con ropa negra; su rostro prognático está oscurecido por una sombra de dolor. Eleanor lo saluda con una gran reverencia.

* + Mi señor, vengo a ponerme a vuestras órdenes.
  + Orlando Shepperd: cada vez que nos vemos me encuentras postrado, ahora es un dolor de espalda que me impide moverme, mis pajes me transportan en andas… el Señor ya no quiere que libre batallas.
  + Debe obedecer Su voluntad para no arriesgaros.
  + Ved en lo que ha terminado el Emperador Temerario. Le platicaba a mi capellán que cuando hablé contigo me dijiste que tu padre poseía nobleza de corazón, no de blasones, y pensé: “hay seres que son origen de una estirpe noble y otros el final de ella”.
  + ¿Por qué tal reflexión su Majestad?
  + Mauricio de Sajonia a quien hice mi aliado, conspiró entre los nobles de la Germanía predicando que cada provincia tiene derecho a escoger su religión, invitando a protestantes, luteranos y calvinistas a levantarse en armas contra mí.
  + Señor: ¿que podría esperarse de abjuros?
  + Otra cosa sería si aún pudiese guerrear, pero mis enfermedades me aprisionan… ahora no puedo ni levantarme.
  + Mi Señor, tengo un linimento que mitiga el dolor, ¿puedo aplicároslo?
  + ¿Sí puedes?, Orlando: si no lo haces Dios y yo te pediremos cuentas.

Eleanor saca el ungüento y frota la mayestática espalda, percibiendo rigidez de los músculos en las regiones dorso-lumbares, masajea suavemente aumentando la intensidad y tras quince minutos, hace traer un arnés de uso por soldados de caballería poniéndoselo bien apretado; el sacudido Carlos V hace ademán de detenerla, más Eleanor tira enérgicamente de la cincha para ajustarla en el último agujero. El Emperador lanza un suspiro, su semblante muestra alivio y después cierta relajación.

* + Bien, bien… dame la fórmula de ese ungüento para mi boticario personal.
  + Señor, a mí me lo prepara una tía: ella sabe ingredientes y porciones y gustosa los proporcionará.
  + ¡Magnífico!, este dolor tenía diez días que de día, de noche y en cualquier posición, no dejaba de atormentarme –entonces habla rápidamente, sin dar ocasión a que Eleanor lo interrumpa- te diré tu misión: necesito que vayas a Ratisbona. Durante la estancia en Augsburgo sostuve amores con una dama llamada Bárbara Blomberg…

Eleanor se estremece y gesticula con las manos pidiéndole que pare.

* + Por favor Su Majestad, no sigáis… con alma y vida lo haría, pero no puedo.
  + ¿Por qué?, dime tus razones.
  + Una promesa que hice ante Cristo Nuestro Señor…
  + ¿Y cuál es esa promesa que le impide a Orlando Shepperd cumplir con su señor en esta tierra?

La voz de Carlos V suena por primera vez altiva.

* + No engañar, no falsificar, no fingir ser Orlando, mostrarme cómo lo que soy: una mujer.

Las palabras quedan flotando en el aire mientras Carlos V la mira incrédulo… tras varios segundos musita:

* + Orlando, pero… ¡tú cavaste trincheras cuando pusimos sitio a las ciudades alemanas!, ¡Tú remaste acarreando heridos bajo el fuego enemigo!... ¿Es posible?
  + Sí mi señor, las circunstancias me obligaron.
  + ¿Qué sentirán mis capitanes españoles cuando se enteren que los desnudaste en el hospital?… ¿qué dirá el duque de Alba cuando sepa que en Rotterdam una mujer lo hizo llorar con el cauterio y la aguja?: todos creen que la presencia de una fémina encona las heridas…

Eleanor lo mira sin atrever a moverse. En ese momento, Carlos V se echa a reír.

* + ¡Jaja!, será mejor que no se lo digamos, Fernando Álvarez es tan supersticioso que se enfermará, ¡Jajaa!, y yo lo necesito ¡jajaja!

Carlos V se agarra un costado y sigue riéndose, Eleanor calla: es posible que cuando el emperador reflexione ya no le haga tanta gracia el asunto.

* + Antes del masaje yo no podía respirar profundo, mucho menos reír… la verdad río de vez en cuando. Siéntate cerca de mí, dime: ¿cuál es tu verdadero nombre?
  + Me llamo Eleanor, Eleanor Shepperd Salinas su Majestad.
  + ¿Sabes Eleonora cuántas mujeres antes que tú han sido guerreras?
  + Recuerdo a Pentesilea mi señor.
  + Hay muchas más: Boadicea, que encabezó la rebelión contra los romanos en tu isla Britania; Catalina Sforza, una endiablada italiana; pero la más ilustre fue mi abuela Isabel la católica, ella embarazada acompañaba a su ejército en la lucha contra los infieles.
  + ¿De verdad su alteza tuvo una abuela tan aguerrida?
  + Sí, quedó impreso en la divisa de Aragón y Castilla: “Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando”… tú me dijiste que tenías una hija.
  + También es cierto mi señor, Ana Lázara tiene cuatro años, se ha criado con Damián mi hermano menor…
  + ¿Lázara?, ¿por qué no le pusiste Andrea?

Eleanor inclina la cara sintiendo las mejillas de fuego.

* + En la campaña del Norte oí decir que Andrés Vesalio y tú mantenían una relación homosexual, ahora comprendo… ¿acaso estás embarazada?

Asiente sin mirarlo: la idea masculina de que una mujer fuerte soporta todo por su naturaleza no es exclusiva de Vesalio; Eleanor titubea- ¿podrán aún asociarla con el juicio de herejía en Zaragoza?, tales acusaciones nunca prescriben.

* + Mi señor, tengo miedo, debo cuidarme por mi hija a quien dejé sola mucho tiempo.
  + Dime Orlando, ¡ejem!, Eleanor: ¿venías dispuesta a confesarme todo?
  + Realmente no lo planeé Señor, pero al decirme vuestro secreto no pude seguir traicionando la *bonna fide* de Vuestra Majestad.
  + No me dejaste terminar: la Sra. Blomberg dio a luz recientemente un niño. Planeaba que te hicieras cargo de él, dado que ese bebé pone una sombra de duda sobre el trono.
  + Majestad… yo diría que mi señor Felipe no puede tener ningún opositor para heredar vuestras glorias.
  + Mmm, es posible –sigue una pausa- ¿Viniste sola?
  + No, me acompaña mi tía Inés: es la poseedora de la fórmula del ungüento.
  + ¿Y dónde está?
  + Esperándome en la antesala su Alteza.
  + Cómo muchos diplomáticos extranjeros…aprovecharé esta mejoría para despachar asuntos urgentes; id a vuestra casa y regresad mañana a las ocho –cambia de tono y llama al camarlengo- acompañad a mi leal súbdito y avisad al consejero Resquesens: disponed todo para celebrar audiencia.

Eleanor regresa a la casa con tía Inés, y dice apurada.

* + Compraré un traje adecuado para ver al Emperador.

**Capítulo III Estrella viajera**

Al día siguiente son recibidas a las ocho en punto y las conducen a la cámara. El Emperador está muy erguido sobre una silla de terciopelo guarnecida de remaches dorados, sobre una alfombra granate con motivos moriscos; viste un sobretodo de raso negro bordado en oro y una boina de terciopelo gris con broche de zafiros; hay dispuesta una pequeña mesa, un escabel dorado a sus pies y dos asientos más; Carlos V les concede una distinción propia de los Pares del reino. El ujier anuncia:

* + El Emperador invita a su mesa a doña Inés de Salinas y Alférez y a doña Eleanor Shepperd Salinas.

Eleanor teme que la impresión enmudezca a su tía. Pero doña Inés de Salinas tras una irreprochable reverencia palaciega, se sienta y pregunta con sencillez:

* + Su Alteza: ¿fue revocada la señoría de Trastámara?
  + Las cortes aragonesas han llamado a su disolución por la prolongada enfermedad de mi madre.
  + ¡Qué pena mi Señor!, el rey Fernando luchó por la soberanía de esas tierras para heredárselas a mi señora Juana.

Hay un claro interés del emperador en su pregunta:

* + Vos: ¿conocisteis a mi madre?

Los camareros no alteran un músculo de sus rostros al servir la mesa.

* + Su Alteza: yo estuve junto a ella cuando vos nacisteis, y también vuestros reales hermanos, hasta la pequeña Catalina quien puse en manos del caballero Bertrand para que os la entregara en Valladolid. Y debo añadir Sr: una vez fuisteis a visitar a la reina, y yo cociné un platillo que os complació mucho.
  + ¡Un momento!, ¿Tú eras dama de compañía de mi madre?
  + Yo y mi hermana Leonor, madre de Eleanor: todas leales súbditas vuestras.

El Emperador dice dubitativo:

* + Si mal no recuerdo esa vez me dijeron que habíais prestado servicio muchos años a la Corona española…
  + Veinticinco a esas fechas.
  + Y ordené que os legaran una renta anual y libertad para que hicierais vuestra vida.
  + Declinamos vuestro generoso ofrecimiento y la paga, desmerecía ante Jesucristo el valor de nuestra promesa.
  + Sin embargo el administrador marqués de Denia, cobraba el estipendio.
  + Ese dinero serviría de apoyo a nuestra señora.

Se hace una pausa meditativa.

* + Sabed señoras que pronto abdicaré cómo Emperador y decidí dar los reconocimientos debidos a los hombres que me acompañaron en la gloriosa batalla de Mülhberg. Así gestioné una Baronía para Orlando Shepperd y el destino me impide otorgárselo. Por tal cambio el título honorífico por la merced que vos necesitéis Eleanor.
  + Mi señor: en Londres una gitana me dijo que yo poseía una estrella viajera que me conduciría por tierras y mares. Así fue, pues mis sueños de pintar y viajar se cumplieron. Mi único deseo es que nombréis a Andrés Vesalio conde palatino.
  + Tal decisión quedará en manos del nuevo emperador, más recomendaré a Felipe que lo haga. Y los títulos nobiliarios sólo los heredan hijos legítimos.
  + Lo sé señor, tal es mi deseo.
  + Pedid otra cosa madame Shepperd: debe haber algo que deseéis.
  + Vuestra Alteza, la notoriedad atrae obligaciones y envidias, solamente quiero labrar nuestras tierras y vivir en paz para gloria de vuestro Imperio.

Eleanor no puede desprenderse del temor que le acarrea el pensar en el juicio de Zaragoza: el emperador es clemente, excepto con los herejes. Interviene doña Inés.

* + Mi Emperador, tal vez Eleanor no pide nada porque su vástago es mujer e ilegítima, pero en la familia hay un niño.
  + Decidme Eleanor: ¿Tenéis un familiar varón?
  + Sí, mi hermano Damián de quien os he hablado, pero sólo tiene seis años.

Se hace un silencio que al fin es roto por el Emperador dirigiéndose a ambas mujeres.

* + Escuchad mi decisión Inés y Eleanor de la casa de Salinas: marchad a vuestra finca a esperar a este bebé. Cuando Damián cumpla diez años lo espero en la corte para estar al servicio de mi hijo Felipe: él será la raíz noble de la familia Shepperd-Salinas.
  + ¡Gracias Su Majestad!, ¿y podrá llevar un escudo inscrito con nuestro apellido?
  + Podrá llevarlo, y ratificado con el sello imperial del Sacro imperio Romano Germánicopara gloria y honor de sus descendientes.

Las mujeres acatan sus palabras inclinándose profundamente.

*Fue así como Eleanor en el año del Señor de 1548 me transfirió a mí, Damián Shepperd Salinas la magia de su estrella viajera para acompañar y servir al monarca más poderoso de todos los tiempos: mi señor Felipe II.*

**Capítulo IV Roca de halcones**

Dice Ignacio de Loyola que un niño ha completado su formación en el séptimo año de vida. Justo al regreso de Eleanor yo había cumplido seis años y Anita cuatro. Su ausencia junto a la diferencia de género y edades me hizo considerarla más una tía que una hermana. Y mayor fue la confusión para Ana Lázara cuando se le comunicó que aquella era su madre y un hermanito venía en camino.

También se dice que cuando los progenitores son padres tardíos, carecen de la energía suficiente para imponer disciplina a sus hijos, pero no es así: yo estoy acostumbrado a levantarme a la salida del sol para aprender el manejo de la finca, ya sean jornadas tranquilas o de agitación cómo la cosecha de septiembre. Mientras papá Albert y los peones varean los olivos, a mí me gusta subirme a los árboles y ordeñar (recoger a mano) las aceitunas; desde ahí los veo separar los frutos, tejer el capacho de esparto, limpiar la almazara, cepillar el envero, alimentar el trujal, transportar orujo y alpechín a los tanques de decantación, y en esos momentos papá sólo me habla en inglés. Por la tarde me enseña letras, números y a juntarlos en palabras y cuentas sencillas, también me pone a dibujar (después me enteré de su capacidad en la pintura), pero cumpliendo las tareas no me exige más. Anita se arrima a ver los libros con grabados, y pasando las seis de la tarde estamos libres y juego con mi hermana (así la considero): Ana Lázara nació prematuramente, y sea por eso, o porque soy muy desarrollado y tosco (le llevo dos años), siempre la trato con deferencia protectora.

Precisamente en la época que Leni reapareció en nuestras vidas, empezábamos a tirar cada uno por su lado: Ana Lázara quedaba en la terraza jugando con muñecas y trastecitos bajo la vigilancia de mamá y tía Inés; y yo armaba correrías con Gonzalo Zaitún Bujaidar llevábamos mi honda y usábamos piedras.

Papá dice que Gonzalo desciende de judíos conversos, tiene cómo 50 años, piel oscura, pelo de apretados rizos, ojos negrísimos y desiguales dientes amarillos. Un día que los tres nos afanamos bajo el ardiente sol estival, papá me explica:

* + .Gonzalo sabe los secretos para extraer los mejores resultados de las olivas, ¿sabes que su apellido quiere decir aceite en árabe?

También nuestro trabajador posee una lengua ágil: los primeros refranes y lecciones populares que escucho provienen de sus labios.

- Gonzalo: ¿Es verdad que los judíos crucificaron a Cristo?

- No es cierto Damiancito, *de tronco caído se hace un manco leñador.*

A los seis años, papá me lleva a Barcelona -población muy importante del reino de Aragón por su puerto y numerosos habitantes- a la feria de la Virgen del Pilar buscando colocar mercancías. Escucho por primera vez el catalán. Papá y yo acudimos a La Barceloneta (una rada cercana donde exponen marchantes de diversos países), sólo adivino que regatean por el tono de voces y actitud. Papá Albert escruta acuarelas, sanguinas, pasteles y miniaturas, para quedarse selectivamente con óleos que llaman mi atención por sus claroscuros asombrosos.

La luz me gusta para trabajar, hacer travesuras y –cuando puedo- escaparme por el sendero que conduce al arroyo, sitio ideal para nadar, pescar y cazar con honda.

Una tarde me da por explorar río abajo, al lado de una colina pedregosa; papá me lo ha prohibido, tanto por pertenecer a otros dueños, cómo por la conjunción de un hilillo que baja de esa eminencia del terreno generando en época de lluvias peligrosos remolinos. Trepo la escarpada colina sirviéndome de pies y manos en las salientes, asciendo mientras la brisa tramontana esparce sobre mi sudoroso cuerpo un gratísimo rocío helado. Arriba se domina la planicie: el horizonte cubierto de viñedos pulcramente alineados, una sinuosa sierpe plateada se pierde en lontananza mientras abajo se tiende un arco iris. En una saliente rocosa mirando como balcón al río, hay una oquedad donde tres huevitos forman un perfecto triángulo, como joyas en un cofre. Un ave pequeña emerge con las afiladas garras por delante y emitiendo un agudo grito me ataca, apenas puedo protegerme en un arbusto que medra entre piedras para esquivarla. Rápidamente se echa sobre los huevos mientras su plumaje esponjado y actitud beligerante demuestra a las claras que lastimará a cualquier intruso. Con mucha cautela rodeo la colina para descender al río del lado opuesto. Repentinamente veo otra ave similar que planea aprovechando las espirales del viento sin siquiera batir las alas. Unas tórtolas revolotean abajo, y un silbido agudo y monótono desbanda a la parvada: el ave pliega sus alas descendiendo en picada; con mi honda intento derribar a la criatura al paso: al soltar la piedra tengo la fugaz visión de una anteojera negra, un pico y ojos amarillos, unas rayas blancas, castañas y tornasoles y luego todo se vuelve un vórtice que desciende vertiginosamente: la piedra cae desgravitada, atravesando igualmente el arqueado pincelazo de colores sin deshacerlo. Desde entonces creo que halcón y arco iris están hechos del mismo material evanescente: aire y magia.

Rondo la parte prohibida del río para ver a la pareja de azores cazando tórtolas y palomas, mórbidamente fascinado la observo después posados en una estaca desplumando a la presa para devorarla. En una ocasión aterrorizan con su grito característico a un grupo de codornices y las avecillas se lanzan a mis manos. Engolosinado con tan fácil cacería, sigo algunas y pierdo el rumbo, papá me anda buscando y nos encontramos en el sendero: estoy en andrajos y con la cara negra de tierra; viéndome con la ristra de codornices al hombro desiste de la tunda, pero me está echando soberana reprimenda cuando mamá Leonor nos alcanza y para templar el álgido momento comenta:

* + Cuando te veo así pienso que tal vez al bañarme en el arroyo sustituyeron a mi hijo por un espíritu de los bosques.
  + Pero madre: ¿no sabe usted que *el hábito no hace al monje*?
  + ¡Basta Damián! No le contestes a tu madre. Y te daré una paliza si vuelves a regresar a este lugar.

Mamá me toma de la mano y nos vamos a casa: nunca le replica a mi padre, pero sé que en el fondo le satisface mi carácter intrépido.

Voy ocasionalmente al río para ver a los halcones padres enseñando a los polluelos a volar y disfrutando el firmamento. Recostado en la hierba me adormezco y sueño que vuelo más allá del río, más allá del mar, más allá del sol…

**Capítulo V Hombre de regalos**

Tan saludables actividades se ven alteradas el día en que regresa Leni de su viaje a la Corte para declarar:

- Estoy embarazada y esperaré el nacimiento aquí. Mientras tanto instruiré a Damián y Ana Lázara en idiomas y conocimientos.

Mamá y papá voltean a mirarla desasosegados, pero la única que pregunta es Anita, excitada ante la extraordinaria noticia:

- ¿Vas a tener un bebé Leni?, ¿cómo las ovejas tienen corderitos?

- No Anita, tendré un niño, no un cordero.

- Quiero decir… ¿Cuánto tiempo tardará?, las ovejas tardan cinco meses.

* + Las mujeres somos distintas, el niño nacerá entre diciembre y enero.

En ese lapso Leni se convierte en maestra rigurosa y cambia nuestras rutinas. Mientras engorda y los pechos le desbordan bajo su vestido, dedica las tardes a hacerme hablar correctamente en un idioma cuya pronunciación semeja a las urracas chillando. Lo peor es que las clases son en su cuarto, con las ventanas veladas por mosquiteros de gasa, en la cual se esparce incienso dos veces al día “para ahuyentar las abejas”. También la tía Inés prepara un ungüento para darle masajes en las piernas y todo mundo está muy solícito con ella: Leni tuvo una mala experiencia con el embarazo de Ana Lázara y hay que estar al pendiente de todo insecto que aparezca en casa.

Por supuesto soy agraciado con el título de Real Cazador Mayor: me consuelo soñando que soy un halcón y los ruidosos moscardones mis presas; o colecciono los bichos atrapados en un frasco y luego los suelto en los apretados rizos caobas de Ana, quien se pone a emitir chillidos y danzar de manera frenética; reconozco que cuando los mayores acuden a averiguar la causa del escándalo ella nunca me delata.

La maestra ordena traducir fábulas del francés, a copiar mapas y dibujos de libros de geografía. Papá me exige cumplir primero con las clases y parece satisfecho al ver que me esfuerzo mucho para acompañarlo en las labores de la finca… con lo cual me confiere otros títulos.

Ahora soy Inspector General de canas, que salen abundantes en el pelo de Leni. Tantas, que renuncio a arrancarlas so pena de dejarla calva. Luego su abultado vientre no la deja moverse, con lo que su humor y exigencias empeoran. A veces la veo escribiendo y secándose las lágrimas. Con las lluvias se levanta un poco el calor y los encierros, pero no las lecciones.

Casi al terminar el *autum*  y empezar *li´hiver* llega a Las tórtolas un personaje extraño a caballo, guiando una mula con un enorme baúl. De pequeña estatura, enjuto, su perfil aguileño, la mirada aguda de sus ojos ambarinos circunvalados por oscuras ojeras, y su humilde capa de dril castaño me recuerdan a un halcón. Se presenta con papá tendiéndole una carta.

* + Mi nombre es Michel Angelo Vilanova, amigo y compañero de Andrés Vesalio, vengo de su parte a asistir a la Sra. Eleanor en su parto.

Para que nuestro visitante se sienta a gusto y en libertad de recorrer nuestras tierras me designan su guía y acompañante… añado a mis títulos el de Pastor del halcón.

Tiempo después supe que ese hombre era perseguido en varios países por sus escritos heréticos y estaba de incógnito por tener cuentas pendientes con la Inquisición.

Permanece diez semanas en casa y yo le ayudo a cargar, limpiar y guardar sus instrumentos: pinzas, tijeras, leznas y otros indescifrables. Viendo mi curiosidad me da el nombre de algunos y para lo que se utilizan. Fue una sorpresa ver un delgado tubo metálico flexible que -según explica- sirve para introducirlo por el miembro masculino obstruido con alguna piedra vesical y liberar la vía.

* + Pero… ¡eso ha de doler horrible!
  + Se le da un poco de opio y belladona para que resista, pero te asombraría lo que el dolor hace en el hombre. Hubo un paciente que se operó a sí mismo para extraer una piedra del tamaño de una aceituna que mantenía atascadas sus vías urinarias y lo hizo sin ninguna anestesia.

También trae libros y apuntes, y continuamente dibuja esquemas que me parecen muy interesantes. Durante el día, con mi padre y una cuadrilla levantamos los frutos que perlan los añosos olivares. El doctor sale de excursión con Gonzalo de guía. La finca es vasta y con sus lápices y pergaminos se me ocurre trazarle un mapa, ubicando las diversas construcciones y señalando los sitios interesantes en el bosquecillo.

* + ¿Qué es el “rastro de las perdices”?
  + Precisamente el lugar donde acostumbran esconderse, un sendero casi imperceptible que sigue la línea de matorrales musgosos.

Sigo detentando los cargos de *Real cazador mayor*, *Inspector de canas* y *Pastor del halcón*, cuando al empezar las nevadas la inquebrantable Leni se da por vencida y no tiene fuerzas para enseñar, ahora la ayudo a levantarse y caminar, tía Inés la masajea diariamente y papá Albert le lleva cuanto libro puede conseguir. Mas ella se entretiene escribiendo una serie de interrogantes sobre su embarazo y un día se las expone al doctor frente a nuestros padres.

* + Doctor Vilanova: Andrés Vesalio dijo que un nuevo embarazo podía matarme: ¿usted qué opina?

Mamá Leonor palidece, pero él explica franca y respetuosamente su opinión.

* + Señora: su caso (un alumbramiento abdominal) es inédito en la Medicina, e ignoramos cómo trabaja una matriz abierta y suturada. Sin embargo el hecho de que vos y el bebé estéis bien, nos habla de que es saludable y capaz. Más aún: es muy buen indicio que la cabeza del bebé se ha encajado en la pelvis, pues el mayor temor del Dr. Vesalio –y mío- era otra presentación de pies; esto mejora notablemente el pronóstico.
  + Entonces, ¿será todo normal?
  + Al no haber parido naturalmente, sois una primeriza añosa, empero vuestra pelvis es amplia; deriváis orina clara, no hay hinchazones, ni rastros de humores negros. Por lento y fatigoso que sea el parto, podéis apoyaros en todas sus fases respirando bien, pues los pulmones ayudan mucho.
  + ¿Los pulmones?
  + La matriz es el corazón del vientre, empuja al niño al exterior de la misma manera que el corazón empuja sangre a todo el cuerpo, pero primero la sangre negra cómo hollín por el esfuerzo pasa a los pulmones donde se hace vapor lúcido por el aire inspirado, y convertida en sangre roja y pura el corazón difunde su naturaleza ígnea a todo el cuerpo, el nonato lo recibe como espíritu vital transformándolo a su nacimiento de anfibio a ser racional. Respirad profunda y acompasadamente entre contracciones y confiad en mí.
  + Confío en usted doctor Vilanova, pero temo no estar a la altura de las circunstancias.
  + La Naturaleza es sabia. Seguid la dieta, comed poca sal, practicad la respiración y caminad brevemente por las tardes: llegado el momento tenemos recursos para afrontar aun el parto más dificultoso.

Fue entonces que mamá –a la cual nunca le oí una palabra dura- musita:

* + ¿Andrés se atrevió a embarazarte comprometiendo tu vida?
  + No, madre –contesta Leni ecuánime- creímos que nunca volvería a quedar grávida.

Pero no puede evitar cierta tensión mientras se aguarda la fecha. Por si las dudas, papá notifica haber puesto la finca a nombre mío y de Ana a partes iguales.

Convivo algunas noches con el Dr. Vilanova: ahora me atrae más platicar con él que cazar conejos. Los antiguos médicos sabían algo de astrología, pero este hombre es teólogo, médico, filósofo y astrónomo. Mientras las estrellas emergen de la oscuridad me va enseñando las constelaciones, la manera que giran sobre nuestras cabezas a medida que las estaciones avanzan, sus poéticos nombres (Vía Láctea, Orión, Virgo) y las leyendas en que están basadas. Una noche lo veo ordenar, yerbas, ungüentos, polvos, preparar brebajes, limpiar sus instrumentos y afilar navajas, ante mis interrogantes ojos dice:

* + La luna, querido Damián, es importante en los procesos creativos de la tierra: levanta las mareas para que se depositen en ella sus frutos marinos, hace crecer los árboles y germinar las semillas y ayuda a las madres a dar a luz. En su próximo movimiento Eleanor alumbrará a su hijo.

Un plenilunio de diciembre, tras una intensa nevada, mi padre me despierta: ponemos linternas en el cuarto dispuesto para verificar el parto. Leni, con un holgado camisón recorre su estancia con pasos vacilantes, deteniéndose a intervalos para frotarse la espalda. Los espasmos se hacen frecuentes, mas nunca se queja. Es tanta la confianza de Eleanor que cuando Vilanova comparece no tiene ningún reparo en acostarse y abrir las piernas para que el doctor tantee bajo sus faldas.

* + Sois muy valiente Sra., el parto está avanzado, os ayudaré.

Y nos envía por una cuba llena de agua caliente; ante la perplejidad de todos la templa con nieve y ordena a Leni meterse en ella.

* + Señora esto disminuirá el dolor y hará el trabajo más eficaz, porque el agua distribuye las fuerzas por igual sobre la matriz; no olvidéis respirar profundamente en los intervalos.

Pide más agua hirviente para limpiar un voluminoso instrumento formado de tres partes: la media es una pequeña flecha central contorneada por canales similares a las barrenas de los herreros, su base tiene un orifico que se integra por medio de un tornillo de mariposa a dos ramas curvas parecidas a cucharas: Vilanova las articula, a medida que gira el tornillo las ramas se aproximan. Yo sigo acarreando cubetas de agua que al rebosar sisean y hacen surcos en la nieve, cuando escucho un grito gutural que parece infrahumano, y después el llanto vigoroso del recién nacido; minutos más tarde el Dr. sale a la terraza muy satisfecho mostrándolo a mis padres.

* + El cordón umbilical enredado al cuello impedía que su cabeza girara para salir, tuve que orientarla a la posición correcta y nació de inmediato: un auténtico guerrero como sus padres.

Es 28 de diciembre de 1548, la luz lunar es tan clara que se aprecia el cuerpo sonrosado cubierto de pelusa, grasa y estrías sanguinolentas como oveja trasquilada: en otras *terras incógnitas* es primavera, hay sol, flores y montañas que aquel bebé conocerá y amará, pero hoy Europa duerme bajo una costra helada y el pequeño es arropado rápidamente por mamá Leonor, que lo mira transportada de dicha.

* + Albert, mi amor: ¡somos abuelos!

Papá asiente emocionado: me doy cuenta que ellos consideran a Ana Lázara una hija. El doctor retorna al recién nacido al regazo de su madre que empieza a amamantarlo: Leni contempla al bebé con el rostro transfigurado. Me mira y murmura:

* + Se llamará Andrés…gracias Damián por rescatarnos.

Al día siguiente, al guardar sus instrumentos pregunto a Dr. Vilanova por aquellas enormes cucharas.

* + ¿Para qué sirven?
  + Cuando seas mayor te lo explicaré.

Se marcha muy de mañana cuando Eleanor cumple 30 días de puerperio y yo siete de edad: me regala generosamente un hermoso astrolabio, y a Gonzalo una bolsa de maravedíes. El regalo de tía Leni es un cachorro llorón de mirada cenicienta.

A los dos meses Leni carga al pequeño Andrés a cuestas cómo las espigadoras y prosigue las clases vespertinas. Ana Lázara - oyente fortuita– aprende también, y ante la admiración general empieza a pronunciar frases, a leer y a escribir (creo, es resultado de verme repetir una y otra vez las frases de un libro y las planas en mi cuaderno, pues Leni es muy estricta). Pronto Anita asimila las explicaciones, escribe palabras al dictado, construye frases y en general se expresa con fluidez sin acento español, aunque cuando se aburre tiene la opción de salirse y yo la obligación de quedarme… también creo que cada quien tiene sus propias tendencias y capacidades y a mí no se me dan mucho estas cosas porque prefiero tareas al aire libre.

Aunque nunca demuestra predilección por ninguno, Leni comenta que el cerebro femenino está más capacitado para asimilar palabras y reglas gramaticales. A mí me enrabia ver a la mocosa trepada a manzanares, perales o ciruelos, comiéndose la fruta mientras me hace muecas burlonas

Soy ascendido a amanuense y elaboro mensualmente una especie de reporte, amén de otras cartas dirigidas a personajes en que el único conocido es el doctor Vilanova. Muchas mañanas me apresuro a terminar mis tareas agrícolas para traducir una carta que está pendiente. Ni pensar en correrías nocturnas, caigo rendido a las ocho.

**Capítulo VI Imperio en bancarrota**

Los ciclos de la naturaleza prosiguen: tía Inés y Ana llevan el almuerzo a los peones en punto de las doce. Tras cumplir ocho años mi hermana ha perdido interés en aprender y también en demostrar que es tan varonil como yo: se peina de rizos y acicala, no quiere asolearse ni trepar a los árboles y multiplica su colección de muñecas. Para que me ayude con la tarea tengo que darle algo: un escarabajo dorado, un nido con huevecillos moteados, una mariposa de alas azules prendida con un alfiler.

Un día salgo con Gonzalo y papá Albert a una incursión por los lindes de la propiedad del nido de los halcones. Aves y predadores merodean por ahí pues es otoño y se acerca la cosecha. Abatimos cinco tórtolas antes de que se desbanden, pues están tan cebadas que se les dificulta emprender el vuelo. Yo regreso con las plantas doloridas por tanto caminar y adelantado en el sendero veo en la terraza a un hombre ceñudo, de pronunciadas entradas y barba roja elegantemente vestido: el pequeño Andrés berrea a todo pulmón mientras el desconocido lo jala y tía Leni trata de interponerse entre los dos; corro lleno de rabia y la emprendo a patadas contra el extraño, oyendo la batahola Gonzalo y papá llegan apresuradamente e inmovilizan al hombre, más todos se quedan estáticos cuando el desconocido dice:

* + ¡Salud Albert Shepperd! es una gran verdad que el aceite de oliva mantienen a las personas fuertes y saludables.

Padre Albert responde con acento firme:

* + Salud Andrés Vesalio, bienvenido a nuestro hogar.

Me mandan a dormir después de cenar, pero escucho en el corredor la plática del Sr. Vesalio con Eleanor después que mis papás se retiran. Más bien monólogo porque el susodicho habla con tono grandilocuente y Leni apenas si intercala monosílabos.

* + Fui testigo presencial de la amnistía que Carlos V concedió a los miembros de la liga Smalkaldica, el emperador los licenció junto a sus tropas. Está en bancarrota y solicitó otro préstamo a la familia Flügger de 400 mil ducados. Dichas letras avaladas por títulos mineros de oro y plata de las Indias, aumentaron el tráfico de mercancías a España en galeones*:* fuertes, amplios, con un gran juego de velas para aprovechar al máximo la fuerza del viento y armados con líneas de cañones contra los piratas…
  + ¿Sí?
  + El emperador se retiró a descansar unos meses a Gante, yo regresé a mi consultorio en Bruselas y los fines de semana viajo a Amberes, Ámsterdam o Brujas para atender pacientes locales, pero sin ir más lejos, pues debo estar disponible si requiere mis servicios. Tengo amistad cercana con Antonio Perrenot de Granvela, quien fue mi compañero en la Universidad de Lovaina y ahora forma parte del Consejo Imperial; él me informa la situación del orbe.
  + Qué bien.
  + Los Países Bajos gobernados por María de Austria, hermana de Carlos V son prósperos pero hay un hervidero de intrigas por la infiltración de doctrinas luteranas, se convocó a un Concilio ecuménico para frenar tan gran mal. En Francia reina un *menage a trois*: Francisco II, Catalina de Médicis y Diana de Poitiers, esta última con más de 50 años, mantiene hipnotizado al rey (cómo antes a su padre) y es regente de la casa de los príncipes Valois, ahí vive María Estuardo reina de Escocia prometida al delfín de Francia. Pierre Ronsard despunta como poeta…

Hay una larga pausa como esperando algún comentario, pero Leni no responde

* + En Inglaterra la situación es preocupante: el rey Eduardo VI se declaró seguidor de la doctrina protestante de su padre, aunque sus 12 tiernos años y frágil salud lo mantienen bajo la férula del Lord Protector Eduardo Seymour. Son una casta de ambiciosos, su hermano, Tomás Seymour, Lord del Almirantazgo, solicitó al Parlamento ser comprometido a Elizabeth de 14 años, a quien el testamento del rey Enrique VIII la sitúa como segunda heredera del trono.

Hasta ese momento formula Eleanor una pregunta.

* + ¿Y María Tudor?
  + Bueno, también la reconsideró: es la primera opción si muere Eduardo.

Y continúa su cháchara.

* + En Oriente permanece la amenaza de los turcos sobre los puertos del mediterráneo: Andrea Doria y su sobrino Gianetto son los únicos aliados y guardianes de Génova. En Italia – excepto los reinos de Nápoles y Sicilia, pertenecientes al Imperio- siguen divididos en ciudades estado… ¿Recuerdas el Vaticano Eleanor?
  + Sí, la Capilla Sixtina.
  + Pues el Papa tiene trabajando en obras arquitectónicas a Miguel Ángel… sigue en plena actividad a sus setenta y cinco años.
  + Holbein decía que era un genio.
  + Pero muy desagradable según sus colaboradores… Carlos V está muy endeudado y ya no puede sostener más guerras… cinco años he servido a su majestad, y en recompensa me licenció. Ahora puedo dedicarme a mis asuntos particulares.

Eleanor no contesta, escucho de nuevo al sujeto, ahora suplicante.

* + No entiendo Eleanor, ¿Qué te impide ir conmigo?, podemos estar juntos en Bruselas; yo me paso todo el tiempo en consulta y cirugía…
  + Lo que quieres es un ayudante, cosa que no estoy dispuesta a ser.
  + No *cara*, tendremos una casa y tú criarás a los niños: sabes que mi matrimonio con Ana es de acta no de *facto,* pero…
  + Pero durará toda tu vida… así que puedes reactivarlo cuando residan en Wessel, tienes que vivir ahí tres meses ahora que te nombraron conde, por eso combatiste en Alemania ¿no?
  + ¿! Eleanor, sé que fue un equívoco arriesgarte en la guerra! pero lo hice para estar juntos… si hubiese batalla te traería de regreso.
  + ¡No arrastraré a mis hijos a una vida de bastardía!, mi padre reconoció como hija a Lázara y dividió la propiedad en partes iguales para ella y Damián.
  + Te desconozco a ti: nunca te interesaron las posesiones materiales… ¿por eso no me buscas ni me escribes?, ¡hace años que no hablamos!
  + Tres años y seis meses, que conté día por día. Primero esperé que vinieras a verme en mi parto, luego a conocer al niño… hace mucho tiempo que dejé de esperarte.
  + Tú me lo prohibiste: dijiste que pondríamos a todos en peligro si alguien nos relacionaba con el juicio de la Inquisición. Yo confié en Miguel Servet, un perseguido también… de hecho, está detenido en Suiza; él sabía lo del juicio en Zaragoza. Le dije que si había que elegir te salvara a ti.
  + De modo que comisionaste a otro para hacer lo que tú hubieras hecho: deshacerte de Andresito.
  + *Amore*, por favor: ¿no entiendes que tu vida para mí es lo más valioso del mundo? ¿quieres que me humille?
  + No serviría de nada Andrés, nos hemos vuelto imposibles el uno para el otro: yo como tú, tengo una misión que cumplir con el Emperador.
  + Puede que no, en todas partes se habla de las intenciones de abdicar a favor de Felipe II… está muy enfermo para soportar la carga del Imperio.
  + Tal vez no al mismo emperador, pero siempre habrá un Imperio a quien servir… ¿Es que no lo sabes?, por mi causa Damián tendrá que irse a la corte de Madrid… ¡no puedo quitarle a mis padres todos sus hijos!
  + Albert y Leonor teniéndose el uno al otro les sobra el mundo, eso es el amor… creo que tú ya no me quieres.
  + ¿Es lo único que puedes decir? pues bien: es cierto, y como bien dijo el maestro Tiziano tú no amas a nadie más que a la medicina, la enseñanza y la anatomía, todo lo que signifique familia, responsabilidades, permanencia es restarte tiempo, sigue libre para dedicarte a eso.

Sigue un largo silencio en que se escuchan los sollozos de Leni, me dan ganas de emprenderla de nuevo a patadas contra el sujeto, pero me meto bajo las cobijas al oír el llanto de Andresito. Al día siguiente el médico se ha marchado sin despedirse de nadie, Gonzalo sintetiza la opinión general diciendo:

- Bajo cotón: doblón, bajo levita: nadita.

**Capítulo VII El origen de una estirpe**

Siguen las clases, ahora se agrega el catalán, idioma mezcla de occitano y aragonés.

A los 35 años Leni tiene la cabeza canosa y el cuerpo macizo. En el Atarazanas de Barcelona -convertida en moderna Babel- circula entre mercaderes, viajeros y personajes traduciendo con voz ronquita: habla con un italiano de pigmentos, con un inglés de ovejas y lanas, con un francés de brocados y con un alemán de vinos, yendo de un idioma a otro sin perder el paso. Aprendo que un buen traductor es muy apreciado y siempre se tiene para él una recompensa en metálico, un trato honorífico y presentes escogidos entre exóticas mercaderías. Y *a como canta el cura responde el sacristán,* empiezo a intervenir brevemente y a cosechar de esas incursiones regalitos y comentarios.

Tras la jornada mercantil, nos sentamos a contemplar el mar; los verdes ojos de Leni entreverados con gotas de jengibre otean nostálgicos la línea del horizonte, luego se vuelve y suspira dulcemente haciéndome olvidar los sopapos que dan sus fuertes manos cuando me equivoco al declamar la *Ilíada* en latín. Se acerca un comerciante que le pregunta a papá:

* + ¿La intérprete es su familiar, empleada o esposa?
  + Es mi hija y está casada: las mujeres de la familia aman solamente una vez.

Y sigue tan tranquilo comentando la situación entre los países.

El Concilio de Trento en lugar de conciliar las diversas facciones teológicas -cómo deseaba el Emperador- es utilizado por la Iglesia para consolidar su posición, sin la menor voluntad de consensar. Los protestantes tratan de reagrupar sus fuerzas. El príncipe elector Mauricio de Sajonia, con la excusa de tomar la ciudad de Magdeburgo por orden imperial, recluta un ejército personal en Turingia y entabla negociaciones secretas con el rey Enrique II de Francia, al tiempo que simula una lealtad absoluta al emperador.

Inglaterra sigue dando *cien martillazos a la herradura y una al clavo*: a consecuencia de las intrigas del lord protector Eduardo Seymour, la princesa Elizabeth es confinada en la torre de Londres y su hermana María se refugia en Suffolk. Viendo al rey Eduardo muy disminuido por su enfermedad, trata de apoderarse físicamente de él, el Parlamento lo condena y ejecuta. Este acto convierte a John Dudley, duque de Northumbria, en el hombre más poderoso de la política inglesa, pues tiene bajo custodia al rey en su minoría de edad.

Corren los últimos días de septiembre de 1552 cuando me comunican que voy a pasar a formar parte del séquito del príncipe Felipe. Leni ha recibido una carta del emperador requiriendo nuestra presencia en la corte real.

Es mi primer viaje formal: iremos de Las Tórtolas a Zaragoza, y luego a Madrid con una jornada de descanso. Me compran ropa, trajes y enseres, interrumpiéndose la rutina de los quehaceres diarios. Contristado, esquivo la presencia de los demás y esos días se empañan con un velo de tristeza. Papá Albert me instruye en no mostrar temor, prometer cuidarme, aprender y escribir con frecuencia para que mamá Leonor no llore. Hasta la díscola Ana Lázara rompe hostilidades y me abraza.

* + Te voy a extrañar. Mándame un dibujo de la corte y el rey.
  + Tú dibujas mejor que yo.
  + Pero yo nunca los veré.

La familia entera nos acompaña a Zaragoza, de donde partiremos a la aún capital oficial del Sacro Imperio Romano-Germánico. Al llegar el carruaje alquilado para la travesía, mamá Leonor no se quebranta cuando le entrega a Eleanor un crucifijo de marfil.

* + Devuélveselo al Emperador.

Luego le indica a Albertito y a Lázara que se despidan y finalmente me bendice.

* + Los que se van nunca regresan iguales, el mundo les enseña muchas cosas. Adiós y recuerda que debes portarte bien.

En el trascurso del viaje Eleanor me informa puntualmente el motivo por el que soy trasplantado de una finca rural a la corte real: una promesa hecha al Emperador de estar a su servicio durante unos años, añadiendo que si me desempeño bien puedo llegar a formar parte de la Casa Imperial.

* + Tú hablas bien el inglés, el francés y tienes una letra hermosa. Si no llegaras a conquistar un puesto en la corte por las envidias que siempre se suscitan, podrás trabajar de amanuense o bibliotecario en cualquier casa rica.

Demasiado pequeño para protestar, demasiado grande para llorar, a mi mente sólo acude la visión de la luna de octubre dando a las lanceoladas hojas de olivo un tono dorado.

Yo nunca había visto una población como Madrid, Barcelona es grande pero en las muchedumbres de la feria solo observé estampas callejeras y personajes populares en visitas que duraban uno o dos días. Aquí nos incorporamos a un intenso tráfico de carruajes enormes, que ostentan escudos labrados en idiomas que no conozco, sus pasajeros son personas vestidas elegantemente y a veces llevan custodias militares con alabardas y sables resplandecientes que portan escudos y petos plateados, morriones con plumas y monturas con arreos de cuero labrado y tachones de hierro. Eleanor –viendo mi cara deslumbrada- dice:

* + Sé lo que piensas, pero ser soldado no es heroico.

Hay una planicie que es patio de carruajes y un señor viejísimo (se parece a Matusalén, según los grabados de la Biblia), esperándonos con un mozo que toma nuestro equipaje. Eleanor me presenta.

* + Tío Cosme de Salinas: éste es Damián.

El santo señor me saluda con entusiasmo:

* + ¡Eres idéntico a tu padre!

Me sorprende porque no parece ver mucho. Habla sin ton ni son diciendo que fue paje en la corte de los Reyes Católicos en los tiempo que Cristopher Columbus proponía el viaje a Las Indias Occidentales… sí, viejo cómo Matusalén.

Vamos al día siguiente al palacio del Alcázar a pedir turno para comparecencia, Eleanor logra hablar con un funcionario menor que al leer la carta del Emperador nos da cita para el siguiente día, veinte minutos antes de la Primera audiencia: “para exponer su asunto”. El tío Cosme murmura:

* + Las audiencias no las preside el Emperador debido a su precaria salud, media España ha colocado a sus vástagos en la Corte, en el cortejo de Felipe van: pajes, mozos, escuderos, ballesteros, arqueros, palafreneros, aposentadores maestresalas, correos, músicos y hasta boticarios: unas mil personas. Dudo que consigamos algo.

En mí repunta la esperanza de regresar con Leni.

Al día siguiente esperamos de pie ante la puerta de la Sala de Audiencias y entre muchas otras personas que ahí se apretujan, se escucha la voz del chambelán mayor:

* + La delegación de caballeros hospitalarios de la Soberana Orden de Malta.

Tres monjes vestidos con túnicas negras con una cruz en el sayal, caminan enarbolando un blasón rojo con una cruz gamada blanca, el otro porta una banderola que proclama: *Tuitio fidei et Obsequium Pauperum*, que Eleanor me traduce como: *Defensores de la fe y cuidadores de los necesitados,* y quien encabeza el grupo lleva en su brazo derecho un halcón encapuchado con pihuelas, este último personaje ostenta en su semblante y porte una austera dignidad, sus sienes encanecidas y barba jaspeada de blanco le confieren un halo similar a una aureola de un santo: causa sorpresa ver a tales religiosos con sendas espadas al cinto; y para colmar esa sensación escucho al mismo chambelán diciendo nuestros nombres en voz baja:

* + Hermanos Eleanor y Damián Shepperd Salinas de la provincia del bajo Aragón, serán los próximos en pasar: sitúense en primera fila.

Presidiendo la vasta sala está un anciano con tal aura de majestad y pureza que no es necesario preguntar si este es el monarca del mundo.

Uno de los caballeros habla en español y dice que fiel a la promesa realizada hace 15 años, el Gran Prior de lengua avernesa Jean Parisot de la Valette le entrega un halcón maltés entrenado en cetrería, como tributo para reiterar su alianza con el Imperio y continuar el patrullaje mediterráneo manteniendo a raya a los infieles.

El Emperador responde:

* + Gracias en nombre del Imperio español: también nosotros refrendamos el compromiso de proteger y financiar vuestra Orden en la isla de Malta con las reservas reales.

Después que la delegación se marcha con el mismo paso señorial, el Emperador nos anima a adelantarnos con un tono de voz diferente que parece paternal.

* + Acércate Eleanor: ¿este es tu hermano?, ¿Cuántos años tiene?
  + Damián pronto cumplirá once su Majestad.
  + Hummm, muy alto… ¿Sabes niño que a tu edad yo era educado para ser rey del mundo?
  + No señor-contesto tímidamente.
  + Lo sabía desde que tuve uso de razón. Ahora tú debes saber que te he designado caballero novel y que si quieres llegar a ser un hidalgo, tendrás que estar al servicio del Imperio español un mínimo de seis años.
  + Sí Majestad.
  + También debes saber que un caballero de la corte tiene que tomar las armas para defender a su Señor en tiempo de peligro, de manera que debes entrenarte también en ese difícil arte. ¿Cumplirás estas condiciones?
  + Sí, su majestad, prometo cumplirlas.
  + Bien, pues durante un año estarás en la escuela del servicio imperial de maestresalas… ¿tienes algo que decir Eleanor?
  + Nada mi Señor; solamente haceros entrega del crucifijo de marfil que perteneció a vuestra madre y que mantuve en custodia para vuestra majestad.
  + Lo recibo con regocijo Eleanor. El año pasado nombré al padre dominico Fray Bartolomé de las Casas Procurador de Indias, con la misión de transmitirnos las quejas de la población indígena de la Nueva España. Le daré este nicho para que le sirva de aliento e inspiración a sus discípulos en el cumplimiento de su misión, y ordenaré que pongan vuestro nombre al pie como donadora.
  + Tal disposición me hace feliz mi señor.

En esos momentos veo entrar a otros embajadores extranjeros que tienen audiencia, nosotros iniciamos la retirada, pero el maestresala nos dice en tono enérgico:

- No podéis retiraros hasta que lo indique el Emperador.

Carlos V indica:

- Rodrigo Santillán: llamad a los hermanos Cortés.

Rápidamente me flanquean un joven apiñonado y cenceño y un hombre mayor de tez morena y rasgos recios, Carlos V se dirige a nosotros.

-Vuestros antecesores arriesgaron su vida en batalla para gloria de mi Imperio, por tal os he tomado bajo mi protección: Martín Cortés Zúñiga como paje de mi hijo Felipe, Martín Cortés Mallinalli como defensor en las campañas de Argel y Lombardía, ahora os nombro asesores de Damián Shepperd Salinas, y ordeno que lo apoyen y orienten en su desenvolvimiento en el real colegio de maestresalas y artes marciales. A ti Damián: escucha y obedece sus consejos e indicaciones Finalmente os convoco a ayudarse entrambos como mis protegidos.

Yo enmudezco, el Martín mayor contesta con voz bien timbrada y firme:

* + Así se hará Su Majestad.
  + El halcón es una referencia a nuestra dinastía Habsburgo, que en germánico quiere decir “Castillo del Halcón”, recordad que vuestra conducta puede originar blasones dignos de inscribirse entre los hidalgos de España. Podéis retiraros.

Los Martines retroceden inclinados con elegante actitud con la mano sobre el pecho, voy a la zaga y trastabillo tratando de imitarlos, todos nos miran y nunca recuerdo haberme sentido tan torpe, zafio y pueblerino, como en aquel día 23 de octubre de 1552.

Cobijado bajo la orden imperial al otro día me incorporo con mi escaso equipaje al séquito real, Eleanor me entrega al chambelán mayor, el marqués Diego Fuensalida, y ahí nos despedimos.

En los meses siguientes, junto a cinco nobles de similar edad, recibimos del maestresala real lecciones de etiqueta castellana, reverencias, jerarquías, protocolo de ceremonias, los tiempos de un banquete: todo se me hace accesible con un poco de práctica. Para lo que estoy negado es para los bailes de salón.

Unos meses antes de cumplir doce años soy entrenado especialmente por Martín, el mayor, en el arte de la guerra: el orden para vestir a un caballero de armadura completa, esgrima, combate cuerpo a cuerpo, uso de arcos, flechas, lanzas, arcabuces; tácticas de desembarco, abordaje, sitio y ataque nocturno. Aprendo rápido y me ayuda mi fuerte constitución acostumbrada a las labores del campo y cacería. Con regocijo me doy cuenta que ser servidor del rey da ocasión de desarrollar y ejercitar el cuerpo y lo compruebo al probarme el uniforme de infantería que me ajusta perfectamente.

Con este Martín tan reservado y serio, me siento apabullado, sin embargo con el Martín joven (tiene 17 años y es parlanchín), platico con frecuencia. Él me va mostrando a cortesanos influyentes y la historia de su ascenso y ennoblecimiento. El ejemplo perfecto es el lusitano Ruy Gómez da Silva, el cual llegó de cinco años a Valladolid, acompañando a su padre (chambelán mayor de la reina Isabel de Portugal, la única esposa de Carlos V); sucesivamente fue *menino* de la reina, paje del príncipe Felipe, y luego su amigo personal. Por cuestiones de protocolo no podía ser secretario de él (tal nombramiento solo puede recaer en un noble), así que rápidamente fue casado con doña Ana de Mendoza, hija de un conde y posteriormente adquirió el principiado de Éboli, siendo nombrado oficialmente *Sumiller de Corps*, título con el cual permanece día y noche al lado del príncipe.

* + Pero lo más importante en un *garson* de honor mantenerse inmóvil hasta que te toque poner un escabel bajo los pies del señor, detenerle la espada y el casco, o esparcir pétalos de rosa en las ceremonias; y sobre todo: no abrir la boca. Para *cacarear el huevo* está el ujier…

Esa parte la hago bien: en la Corte española paso totalmente inadvertido.

Escribo regularmente a la familia. Al príncipe Felipe lo veo lejanamente en ceremonias de la corte, y he ayudado a Martín a limpiar sus libros: siempre está leyendo uno y leo el título:*La Inmortalidad del alma* de Pico della Mirandola, más la semana siguiente lo sustituyó por *La Historia Natural* de Plinio**.**

El Emperador Carlos V se retira del riguroso invierno madrileño a su palacio favorito de la Alhambra, y no vuelve a la ciudad pues emprende un viaje apresurado a las Germanías. En marzo de 1553 Mauricio de Sajonia demostrando *saber nadar y guardar la ropa*  se alza en armas como paladín de los príncipes alemanes, restablece el culto luterano en numerosas ciudades, y en abril toma Augsburgo. El ejército francés invade el ducado de Lorena y se apodera de las ciudades de Metz, Toul y Verdún. Carlos V se encuentra en Innsbruck sin apoyo armado, cuando el elector intenta capturarlo, el emperador –a quien la gota le impide cabalgar- huye en litera en medio de la noche. El 23 de mayo, Innsbruck cae en manos del príncipe elector, mientras nuestro monarca atraviesa Italia y desembarca en España: el nadir del sol guerrero de Carlos V.

En Inglaterra muere de tuberculosis el rey Eduardo a los 13 años de edad, desencadenándose nuevamente un caos político, hasta que el pueblo sienta en el trono a María Tudor, heredera legítima. Además - tomando en cuenta que la nueva reina tiene 37 años- la insta a contraer matrimonio y los diplomáticos españoles presentan su propuesta: Felipe de España, quien es heredero de un Imperio “donde no se pone el sol”. Los parentescos cercanos (Felipe es sobrino carnal de María), la diferencia de edades (el novio tiene once años menos) y la rivalidad de ambos países no son obstáculos y se consigue la dispensa papal.

Conceden quince días de licencia a todo el personal que acompañará a Felipe para despedirse de la familia; en mi finca el tiempo se pasa en un suspiro. Mi padre se queda boquiabierto al ver que casi lo alcanzo en estatura, pero mamá Leonor se alza de puntillas para abrazarme y dice con ojos húmedos:

* + Los que se van regresan distintos.

Al describirles que soy objeto de burlas y risillas por parte de mis compañeros por mis piernas de ancla, papá murmura con cierta satisfacción:

* + Sólo bailan bien los maricas.

Regreso a tiempo para pernoctar con el tío Cosme la noche anterior a mi reagrupación. Él aprovecha para platicarme la serie de intrigas, agitación febril e intensa actividad que hay en Madrid por el compromiso del príncipe Felipe con María Tudor de Inglaterra. Soy un cortesano novato y la gente calla en mi presencia, pero el Sr. Salinas se mantiene al tanto de los rumores por sus numerosas y antiguas amistades que aún medran alrededor del pendón real.

* + Se celebrará la boda por poderes. La pérfida Albión ha sido nuestra más acérrima enemiga desde que el rey Enrique repudió a la virtuosa Catalina de Aragón y ahora es una *muy necesaria aliada*… Carlos V sigue siendo un combatiente, uno a uno derribó los obstáculos que presentaba el Parlamento inglés: “Felipe es príncipe y es impensable que la reina case con alguien de rango inferior”, y Carlos renunció al [Reino de Nápoles](http://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_N%C3%A1poles) en favor de su unigénito, “Si María Tudor fallece sin hijos, Felipe no reclamará el trono e Inglaterra y esta no intervendrá en las guerras del Imperio español” y se apresuró a aceptarlo….en fin: hace 50 años había una pugna similar en la corte de Castilla cuando las princesas Juana y Catalina partieron al extranjero. A ellas nunca les permitieron elegir sus acompañantes, al final la reina Isabel designó a las personas que hablaban mejor el flamenco

Pienso que probablemente no aprobé mi entrenamiento y todavía me consideran bisoño para ir a otro país. En el vestíbulo del Alcázar hay una lista y ahí, entre toda la parafernalia oficial, el nombre de Martín Cortés como tercer ayudante de la Orden del baño y el de Damián Shepherd Salinas como quinto paje de honor, están confirmados. Don Cosme de Salinas prosigue su disertación, sin fijarse en mi rostro desencantado.

* + Numerosos personajes solicitaron su inclusión en tal o cual lista, y los consejeros se daban importancia: quiénes acompañarían a Carlos V, quiénes se quedarían junto a la princesa regente, y los que irán con Felipe a Inglaterra. Cada quien tendrá lo suyo: en Yuste el emperador hará una vida muy austera; la princesa Juana es inexperta y cualquiera puede ganarse su favor; Felipe no habla inglés y la mayoría de los cortesanos tampoco: es un idioma rústico… Londres permanece bajo el azote de la lluvia, niebla, humedad y frío todo el año, y la cocina inglesa es insípida…si me preguntaran a mí jamás acompañaría al rey.

El séquito de Felipe fue designado personalmente por Carlos V. Deteriorado físicamente, el Emperador convoca a los integrantes del destino británico en el vasto Salón de audiencias para el 5 de octubre, pero nos arenga con pasión.

* + Pronto zarparéis acompañando al rey Felipe a los brazos de su esposa Mary en Inglaterra. Nunca olvidéis en suelo extranjero que sois representantes del glorioso Imperio Hispánico, y que vuestras palabras y acciones estarán encaminadas a apoyar en la consecución de tornar a los extraviados ingleses al seno de la Iglesia católica.

Mientras el personal palaciego prepara vestuario y menaje para el rey Felipe, éste lee manuales de etiqueta real británica y *Los 9 libros de la Historia* de Herodoto. Finalmente la boda que reconciliará a España con Gran Bretaña (divididas desde el repudio de Catalina de Aragón), se celebra por poderes en Londres el 6 de enero de 1554 representando al rey de España el conde de Egmont, aristócrata flamenco, que en la noche de bodas se acuesta simbólicamente en el lecho de la reina cubierto con su armadura.

Ese mismo día, allá en el Alcázar madrileño, a la hora del alba, Carlos V se levanta del lecho con extraño apresuramiento; en la medida que sus endurecidas extremidades lo permiten va a su despacho, acompañado de un fiel lacayo que abre estantes, cofres y gavetas, enciende la chimenea, aviva el fuego y arroja ahí legajos, manuscritos y nombramientos que le ordena su amo; siguen desfilando cajas de códigos secretos, cartas, listones, edictos, proclamas y otros documentos; se queda con un solo libro entre las manos; un infolio de gruesas vitelas miniadas y escritas con primor de los códices novohispanos: El Libro de Linajes, archivo y evangelio familiar conservado como joya en elegante cofre con remaches dorados. Carlos V hojea las preciosas páginas, relee los regios nombres de sus antepasados: Isabel de Portugal, Alfonso el Magnánimo, Carlos el Temerario, María de Borgoña, Maximiliano I, Isabel La Católica, Femando de Aragón, Felipe el Hermoso, Juana de Castilla… repasa sus añejas memorias (*El día de la toma de Granada flameaban al cielo los pendones del león y el águila castellana, los soldados españoles al ver a Isabel embarazada sobre aquella mula blanca mirando el campo en que se iniciaría la batalla gritaron: ¡“Por Castilla, por Aragón, por Cristo*!)…contempla las láminas, las letras mayúsculas decoradas con multicolores arabescos; las fechas y los escudos, y en tanto los ojos se le disuelven en lágrimas de orgullo, mira la última rama del árbol de su clarísima estirpe: *Felipe II rey de España y los reinos de Ultramar*. Toma una pluma y duda bastante en el siguiente renglón tachando y volviendo a escribir. En la pared opuesta del gabinete hay un retrato de Tiziano donde la hermosa emperatriz de Portugal su amada y única esposa, le sonríe dulcemente; parece que oculta su rostro y manuscrito de ella cuando anota: *Juan de Austria*, y vuelve el precioso libro a su cofre: mañana será entregado a Felipe.

Ordena al mayordomo convoque a sus servidores y se despide de todos, no sin colmarles de dádivas y mercedes; lloran muchos al recibir la noticia y salen en silencio, convencidos que en todo el orbe no hay señor más bueno y noble que éste a quien hasta el día de hoy han servido.

La próxima semana Carlos V viajará a Cuacos de Yuste para iniciar su retiro; él, dueño de todo el mundo, pudo elegir entre una docena de moradas a cual más lujosa: un castillo de la Riviera italiana con vista al mar, rodeado de pinares y lleno de obras de arte; o el palacio napolitano frente a Capri y Sorrento; o su villa de Baviera con vistas a los Alpes, o una mansión en la Selva Negra con bosques pletóricos de caza mayor y menor; o alguno de los palacios imperiales en Ausburgo, Malinas o incluso en Gante, lugar de su nacimiento… pero España es la patria de su corazón y en ella elige morir, y acorde a la doctrina cristiana que ha defendido por todo el mundo no toma el Alcázar de Sevilla, la Aljafería zaragozana, o la Alhambra granadina, sino se retira a un austero monasterio de hermanos jerónimos cerca de la costa cántabra; lo único que se lleva de palacio es el halcón de la orden de Malta.

**Capítulo VIII Los libros no**

En la espera de nuestro destino, Martín Cortés y yo platicamos con más amplitud y le propongo enseñarle el idioma inglés. Me entera que su hermano mayor –a quien respeta mucho- es hijo de la legendaria doña Marina (o Malinche), amante del gran conquistador de Tenochtitlán, que como traductora jugó un importantísimo papel en la conquista de México también me habla de su relación fraternal.

* + Para él las cosas fueron más difíciles: en la Nueva España no encajó con la familia de su madre porque la juzgaban traidora, ni con la de mi padre por ser mestizo. En la corte imperial se ganó un lugar combatiendo en primera línea, hasta que fue legitimado por el papa Inocencio. Ahora va a Yuste con Carlos V –lo cual es un gran honor- pero llevará una vida frugal. Espera que pronto le otorguen un título de nobleza para regresar a México… Martín también trató de enseñarme idiomas.
  + ¿Sí? ¿Cuáles?
  + El náhuatl y el maya que hablaba su madre… aprendí muy poco.

El convoy real consta de cuatro naos, una carraca y dos carabelas que servirán de escolta; la nave capitana –donde va el rey Felipe- encabeza la ruta y marca el paso de la travesía. En mayo de 1554 el tiempo se muestra benigno y zarpamos con la primera marea a las 8.30 de la mañana, pero en el camino se adelanta la época de temporales y alcanzamos la costa inglesa hasta el 19 de julio.

Entre chubascos intermitentes y mar agitado proseguimos nuestras clases. El criollo -que ha viajado desde su infancia- al verme patinar en cubierta y correr a la borda para vomitar, me enseña a mantener el equilibrio y minimiza mis náuseas con tragos de tisanas de anís, mientras me repite:

* + Recuerda Damián: *cuando seas martillo pega, y cuando seas yunque aguanta*.

Pasa una semana y me adapto, aprendiendo a fluir con el oleaje.

Viendo Martín mi gusto por la lectura, tras pedir permiso al rey, me encomienda revisar la biblioteca que nuestro monarca transporta a Inglaterra. Permanece bajo llave en un compartimiento aislado para que no la estropee el agua, el sol, o los ratones. Los cuento, limpio y anoto en una lista por temas o autores según Leni me enseñó. Martín comenta que estos 800 volúmenes son una sexta parte de la biblioteca real. El rey Felipe es lector de las más diversas disciplinas estéticas, filosóficas y teológicas, al par que tiene curiosidad por la historia, mitologías, matemáticas, astronomía, geografía, magia, alquimia y herbolaria. A diferencia de su padre el Emperador –que solo conoce la Biblia- mi rey lee diariamente cuatro horas a despecho de su jornada de trabajo; lo hace en castellano y un poco de latín y griego; las obras extranjeras son traducciones, impresas en Barcelona, Salamanca o Valladolid. Un enorme libro antiguo campea en un atril, los demás van apilados en cajas y voy clasificando: clásicos griegos (Plutarco, Terencio, Platón), escritores italianos (Nicolás Maquiavelli, Dante Alighiere, Francesco Petrarca); más lo que es un verdadero hallazgo son los libros de caballería: todas las noches me llevo uno para leer en el camarote que comparto con Martín y otros tres pajes. Devoro *El Palmerín de Oliva* de Francisco Vázquez, *Don Florisel de Niquea* de Feliciano da Silva, *El Caballero de la Cruz* de Alonso de Salazar y el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo.

Una noche se desata una tormenta tan horrísona que dan ganas de arrojarse al mar y acabar con todo. Nuestro bajel capitán es alcanzado en su mástil por un rayo y la vela mayor cae sobre cubierta, la gruesa lona embreada forma una gigantesca bolsa que el diluvio llena haciendo escorar la nave con su peso, a cada embestida del furioso oleaje parece que no podrá enderezarse otra vez. Un hombre se lanza a ese mar dentro del océano con una daga entre los dientes y rasga la vela para conjurar el naufragio, uno de los marinos lo ayuda a poner pie en cubierta, lo reconozco: ¡es mi amigo Martín!

Mas el bajel sin mástil, sigue herido y desnivelado por la popa donde yacen lastre y cargamento, para ayudarlo el capitán ordena lanzar por la borda las bolsas de arena y luego lo más pesado: muebles, baúles con ropa, arcones… ¡Las cajas de libros!

Encerrado en el camarote real y aferrado a su *secretaire* Felipe ve desfilar al vientre del océano cajas que contienen *Los adagios, Elogio de la locura* de Erasmo, las *Fábulas* de Esopo, *De Revolutionibus* de Copérnico, *Ars Cabalística* de Marcilio Ficino, *Breve relato de la destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas….pero el que lo hace exclamar: “Ese no, ese no” es *De Humani Corporis Fabrica* de Andrés Vesalio, una primera edición de 1543 dedicada a su padre y a él. Más el rey y señor del mundo tiene que acatar las órdenes del capitán.

Al día siguiente subimos a cubierta para una pequeña ceremonia frente a toda la marinería. Es la primera vez que puedo ver al rey Felipe cercano y bajo la radiante luz del sol. Es de buena estatura, su rostro varonil y agraciado (no heredó la enorme mandíbula de su padre) es pálido, delineado por una barba y bigotes rubio platinado; sus ropajes cotidianos de príncipe muestran un cuerpo esbelto y lánguido, aunque las calzas delinean unas piernas de jinete; lo único que parece muy vivo en él son sus ojos azul turquesa. El soberano le entrega a Martín un saquito con sesenta maravedíes en oro en premio a su valentía. Con ademán tímido me adelanto y pongo a sus pies un saco de estameña, el rey pregunta -a través de don Ruy Gómez:

* + ¿Qué es esto?
  + Su Majestad: este libro lo aparté porque necesitaba restaurarse, es muy antiguo.

El rey abre el saco y ve el *Libro de Linajes* con estampas y miniados en oro, y su color se reaviva.

-Ruy: dime quien es este niño y qué lugar ocupa en mi séquito.

Tras una rápida consulta con Rodrigo Fuensalida le murmura algo al oído, el rey se vuelve a mí con una mirada de complacencia.

* + Paje Damián Shepperd, guarda esto para ti: desde hoy serás el encargado de ordenar mis artículos de aseo.

Y me entrega su propio abridor de cartas que semeja una espada toledana incrustada en la cacha de nácar con perlas y rubíes. Océano y firmamento lucen tan azules como los ojos reales. Oigo murmurar a los marinos:

* + El mar es animal mudable y tornadizo como las mujeres.

Con inminencia de arribo los servidores organizamos lo que sobrevivió del naufragio y disponemos el ajuar de nuestro señor Felipe. Observo “el segundo trono” (baño portátil del rey), el mueble está hecho de caoba proveniente de la isla de Cuba, con marquetería contrastante en ébano, palisandro y naranjo; dentro hay un aguamanil - la concha gigante de un molusco de las islas del Caribe- para sus abluciones diarias, una bañera de una sola pieza excavada en el tronco de un árbol gigante americano (ombú), se llena de agua caliente y esencias aromáticas tres veces por semana.

* + Martín: ¿En verdad el rey Felipe se baña tan seguido?
  + Sí, es muy riguroso con su higiene personal.
  + ¿Acaso está enfermo?
  + No, es una costumbre saludable. Allá en Nueva España, la gente se baña diariamente y hasta dos veces al día. Ten: esto es su orinal y debes lavarlo diariamente con agua hirviente.

Ordeno los objetos de aseo personal en una cómoda de cajoncitos que atestiguan su soberanía en el mundo: escobillas con mangos de marfil, un estuche de alabastro con polvos de cal para limpiarse los dientes, peines de carey y otro de concha nácar, dedales de plata mexicana para guardar sus uñas cuando escribe, frascos con aceites de sus colonias. Curioseo unos objetos conspicuos rotulados cómo: “polvo de cuerno de rinoceronte africano, ámbar gris, colibrí, polvo de cantárida, semillas de cacao, hueso de puma americano…” A mis preguntas Martín contesta que la mayor parte de los objetos provienen de América y son amuletos o sirven para estimular el apetito sexual.

* + El rey lleva viudo ocho años y se está preparando para su noche de bodas inglesa.

Al ver mi rostro de perplejidad, continúa:

* + Has crecido tanto en estatura que muchas veces olvido que vas a cumplir trece años.
  + ¿Qué quieres decir?
  + Que me has enseñado inglés, y ahora yo te voy a instruir en lo que se espera de un hombre en su noche de bodas.

Cómo buen campesino y granjero, yo estaba enterado de las funciones biológicas a través del ciclo toro-vaca-ternero, pero nunca imaginé que en el ser humano también sucediera eso. Me quedé asombrado y respeté más a mi compañero tan cosmopolita y letrado: ¡en la corte oí decir que los mexicanos eran “una raza inferior”!

A partir de entonces sostenemos largas pláticas. Los últimos días son bastante gratos y la goleta se desliza plácidamente sobre las olas como un albatros. Mientras aquella alfombra móvil nos arrulla o zarandea con inagotable energía, Martín me describe las diferencias físicas entre las mujeres de diversas razas allende el mar. Sueño con indianas cuyas pieles sin rastro de vello son broncíneas y sedosas, desplegando sus negrísimos cabellos sobre pechos con forma de cono apuntando al cielo, cuando el vigía español anuncia con agudo grito los riscos de Dover:

* + ¡Tierra a la vista!

Acaricio el volumen con el que pretendía engañar mi pánico la noche de la tempestad: un poemario de Petrarca. Dios me perdonará por no ser honesto… ¿qué amante de libros lo es?

**Capítulo IX Águilas y leones**

A los trece años y medio conozco Inglaterra, la tierra de papá Albert y Eleanor. La faz de la Gran Bretaña emerge entre la niebla con sus colmillos blancos y sus barbas verdes. Su pertinaz lluvia dota de ese mágico color al campo, hace jugosas sus fresas, moras y manzanas silvestres, convierte a las arlequinadas vacas en máquinas de hacer leche y confiere a sus corderos lanas esponjosas. Bordeamos los lomos del Támesis espejeando bajo el cielo azul, viendo en su ribera mujeres de cutis esplendorosos lavando: me recuerdan la mejilla aduraznada de Leni a la que en una ocasión –dice tía Inés- le pegué un mordisco.

Mi hermana me había descrito a Mary Tudor (su prima adoptiva), como una mujer hermosa, compasiva y sabia; pero durante la travesía escuché de ella sólo cosas desagradables: que allanó su camino al trono entre otras herederas (una hermana y una sobrina) encarcelando a la primera y decapitando a la segunda; pero como decía Martín: “No creer, hasta ver”.

La noche anterior del día designado para la boda, nos empleamos a fondo para acicalar a nuestro soberano. El 24 de julio las campanas de la catedral de Winchester del condado de Hamphshire doblan festivamente, alrededor del atrio se agolpa el pueblo inglés: gustan de los espectáculos, sobre todo si participan sus soberanos.

El desfile español para encontrarse con la desposada comprende cuatrocientas personas a pie: primero los trompeteros con su pendón desplegado de la casa Austria- Aragón Castilla, luego tamborileros, pajes, escuderos y camarlengos: los siguen dos falanges de 50 hombres entre los que se cuentan lanceros, alabarderos, arqueros, ballesteros e infanzones en uniforme de gala; doce gentilhombres portando blasones pertenecientes a las familias más nobles y antiguas de España preceden al rey Felipe, escogidos por sus apellidos (Hurtado, Mendoza, Béjar, Santillana, Fuensalida), edad y presencia física.

Felipe II marcha flanqueado por el tercer duque de Alba y el príncipe de Éboli; Martín y yo somos elegidos para portar el dosel bajo el cual desfila el soberano.

Para destacar en el desfile vamos tocados con un casco con morriòn de plumas y calzamos botas de siete cms. de plataforma; yo soy idéntico a papá Albert y puedo pasar por británico; Martín es apiñonado, cenceño, de ojos castaños con ojeras pronunciadas, pelo ala de cuervo y cerrada barba, llevamos en alto la seda primorosamente bordada con el escudo de los contrayentes: el águila castellana de San Juan y el león británico.

Bajo el palio rojo nuestro rey con casco de plumas de quetzal, traje con peto de forja toledana en plata Real de Catorce, espada Habsburgo y la orden de la Jarretera en la pierna derecha lo han transformado en un ser vital; marchando al mismo paso formamos un abanico de razas mediterráneas; el público enmudece un momento y sólo se escucha el rítmico choque de pasos y hierros sobre la adoquinada *Thames Street*.

Martín asevera:

* + Los símbolos heráldicos son universales: los guerreros aztecas usaban escudos de caballero águila y caballero jaguar, nuestro león americano.

Justo a la entrada del atrio de la catedral de Winchester está situada la carroza real con el escudo de armas Tudor bajo un arco floral que dice en español:

*Entra en la guardia amorosa*

*de tu pueblo y de tu esposa*

Felipe me pasa su casco y ayuda a la reina Mary a descender, al poner pie en tierra los tamborileros tocan un redoble y los arqueros lanzan al cielo flechas embotadas con banderolas de seda tremolando al éter las iniciales “M y F”, inclinado tomo aire percibiendo olor a pólvora, sudor y coles de la muchedumbre y enfoco a la reina: el encantador paisaje se borra y con la boca amarga observo que esta señora no corresponde a la descripción de Eleanor. Bajo el despiadado sol de junio hay una mujer flaca, color de cera, tiene el rostro surcado por múltiples arrugas y los delgados labios se pliegan en un gesto de amargura; ataviada con un vestido de terciopelo azul medianoche, mangas de satín abullonadas y un collar de perlas grises de tres vueltas, su capelo con una capa de gasa oscura que la brisa hace flamear, le confiere aspecto de monja: ¡ni para sus esponsales se soltó la cabellera como corresponde a una novia virgen! Los trompeteros y el griterío se minimizan, sigue un instante de silenciosa tensión… que se rompe cuando el rey se quita su casco para inclinarse ante ella. La reina Mary hace un ligerísimo ademán de cabeza en señal de asentimiento y extiende su mano, él la besa y se encaminan al portal de la Iglesia donde los espera el arzobispo; se escucha el repique alborozado de las campanas mayores. En medio de la algarabía Martín murmura:

* + Fea, vieja y hasta inglesa…. ¡ay Felipe, chúpate esa!

En la misa de velaciones todos los españoles oramos cual místicos en arrebato: Cristo tiene que darle mucho valor a Felipe para apurar ese cáliz. Siendo Mary reina y él rey consorte no puede ordenarle nada, y la misión filipense de derogar la doctrina protestante anglicana e integrarla al Imperio español sólo puede lograrse por la vía del amor conyugal. La reina sigue en actitud rígida y su rostro es una máscara inescrutable; sólo en el momento que el obispo Stephen Gardiner le coloca una pequeña corona que luce el diamante del príncipe Negro para sellar los esponsales, destella en el rostro de la soberana una sonrisa que momentáneamente la embellece.

En los jardines del palacio de Windsor -donde los desposados pasarán su luna de miel- hay un modesto banquete: es la costumbre hasta que la unión se consuma. La pareja real baila una danza alemana, retirándose a sus aposentos acompañados del embajador español en Londres. Bendice el tálamo nupcial el obispo de Winchester Reginald Pole (el lord Canciller, primo y confesor de la reina). Iluminada la estancia con candelabros, veo salir a las lenceras y camaristas inglesas después de tender el lecho y soltar los cortinajes de dosel, de manera que la real desposada queda oculta. Mas soy el último al lado del rey Felipe para recibir sus arreos, y entreveo a la reina en la cama con cofia almidonada y rosario en las manos, cubierta con una bata informe de estameña café, la cual tiene estratégica hendidura sobre el área pélvica. El varón murmura entre dientes:

* + A fe mía que prefiero ir a una cruzada contra el turco.

Al otro día las doncellas de cámara recogen las albas sábanas de lino manchadas de sangre y el médico real inglés proclama –en inglés primero y luego en español- que Su Majestad Queen Mary ha sido “adecuadamente desflorada”, dando un banquete formal para celebrarlo. Martín y yo comentamos con una sonrisa: D*e noche todos los gatos son pardos*. Poco nos dura esta reflexión, pues nuestro rey dedica sus energías a recorrer librerías para conseguir textos traducidos al español, y lee en solitario. Hasta quince días después visita de nuevo la cámara nupcial.

**Capítulo X *Bloody* Mary**

El reinado de Mary Tudor enfrenta las profundas divisiones religiosas de su pueblo; ella mantuvo su fe a pesar de las presiones de su padre Enrique VIII, y los católicos (40% de la población inglesa) se congratularon de su firmeza; la fracción protestante respeta su legitimidad e integridad. Empero, se vive una devaluación brutal de la moneda – herencia del corto reinado de Eduardo VI- y aumentan los impuestos. Los cortesanos que acompañamos al rey Felipe en cabildos, sesiones del parlamento, audiencias con dignatarios extranjeros, recaudadores de impuestos y eventos públicos, nos damos cuenta del progresivo desencantamiento del pueblo inglés ante Mary Queen of England y su rey consorte, sobre todo al proclamar la Acta de Rectificación en que de nuevo se hace oficial la religión católica, amenazando con desterrar a los que no la profesen y practiquen. También se hace impopular entre los católicos por concesiones a abadías y conventos que fueron expropiados al clero a favor de nobles y cortesanos, que no son restituidas. Se rumora que la princesa Elizabeth -que desfiló con Mary a su entrada en Londres- se parece físicamente mucho al difunto rey Enrique, y su juventud la haría una soberana más clemente… la reina Mary aprovecha la negativa de su hermana para asistir a misa y la exilia en lejano castillo.

Puntualmente le escribo a Leni todo, añadiendo el deseo del rey Felipe de hacer una biblioteca. Eleanor contesta:

*….Conservo un libro original De Humanis Corpori Fabrica que tiene una dedicatoria del propio puño de Andrés a mi amado emperador Carlos V, será un buen regalo para nuestro rey. Y a propósito: es muy posible que asignen a Vesalio al servicio imperial, tendrás ocasión de verlo en acción: Andrés es temerario. Por favor cuídense mucho, tenemos noticias de que los españoles no son bien vistos en tierras británicas.*

Ciertamente vivimos en un país de herejes, pero para ser honestos, el cortejo hispano no hace nada para evangelizarlos ni redimirlos. Los españoles se pasean en la ciudad sombríos, barbados, exhibiendo cruces y espadas en actitud beligerante, incluso el escudero del duque de Alba toma parte en una riña callejera y mata a un inglés. De tal modo que nosotros preferimos alejarnos de tales compañeros y vagamos en nuestras horas libres. Desde que llegamos al frío y húmedo Londres don Felipe se ha bañado una vez por semana y tal parece que ese será su ritmo. Martín Cortés -de aspecto exótico, mirada intensa y con su pronunciación graciosa del inglés- sigue soltando sentencias ilustrativas:

* + *Más vale tierra en el cuerpo, que cuerpo en la tierra*.

Mantenemos conversaciones muy entretenidas mientras recorremos mercados y calles bulliciosas, desde Gracechurch, Cheapside, Littlecurt hasta Kingston,conociendo los comercios que discurren a lo largo del Thámesis Street, o comiendo bacalao frito en la dársena, mientras vemos salir y llegar embarcaciones de todos calados; así mismo podemos tomar una barca para ir de un castillo a otro, de un jardín a otro, y de una iglesia a otra. No faltan doncellas y cocineras de casas ricas y hasta esposas de tenderos que nos recorren de pie a cabeza con la mirada y nos guiñan el ojo, un mundo de mejillas lozanas como manzanas apetitosas. La cocina inglesa está basada en ingredientes sencillos, con pocos condimentos: asados de res, caldos y potajes, y a media tarde un buen suministro de variados tés, panecillos y mermeladas deliciosas en cantidades abundantes.

También me pongo mi primera borrachera. En la taberna unas mozas nos hacen buena cara y primero nos sirven tarros de espumeante cerveza, y luego ronda tras ronda de una deliciosa bebida llamada whisky escocés. Brumosamente recuerdo unos hoyuelos seductores, unos brazos magníficos y unos senos exuberantes; y luego todo se disuelve y me encuentro vomitando en una callejuela trasera con arañazos en cara y cuello, Martín dice que me los propinó la pelirroja.

- ¿Por qué a ti no te hizo nada?

- Querido Damián, yo no intenté morderla.

Cuando me confieso con el padre español del cortejo, menea la cabeza reprobadoramente (pensé que por mi corta edad), pero lo oigo mascullar entre dientes:

* + Todos estos apóstatas arderán por siempre en los infiernos.

De estas didácticas incursiones salimos para acompañar al rey Felipe de regreso al continente el 29 de agosto de 1555: su padre abdicará de sus territorios en los países bajos a su favor. La marcha del príncipe es un duro golpe para la reina Mary, escuchamos su tristeza cuando tañe el laúd:

*Gentle prince of Spain*

*come, oh come again ...*

Proseguimos viaje a Gante por tierra, un correo urgente es recibido por el rey consorte de Inglaterra, donde se le anuncia que “Ha engendrado un heredero en el fecundo seno de la reina Mary”, Felipe permanece inexpresivo sin hacer comentarios.

Mis dedos convertidos en laboriosas arañas, hilan capturando imágenes en capullos. El día 25 de octubre de 1555 en la corte imperial de Gante, Carlos V, homónimo de su abuelo El temerario, es un anciano que marcha rígidamente apoyado en el hombro de su paje el duque Guillermo de Orange-Nassau, haciendo un gran esfuerzo sobre sus rodillas endurecidas y gotosos pies; Felipe II en abierto contraste físico con su progenitor lo sigue; tras ellos va la regente de los Países Bajos, María, hermana de Carlos; cierra el cortejo el arzobispo Granvela, consejero y asesor de esta provincia del Imperio. El desfile discurre sobre una alfombra gris claro donde las manos flamencas han tejido águilas bicéfalas del escudo Habsburgo, seguidos por nobles y representantes de todos los sectores ganteses. El Emperador toma asiento en un sofá de terciopelo granate con baldaquino, quedando el público de pie.

El discurso de Carlos V evoca una ceremonia igual en esta corte hace 40 años, cuando su abuelo Maximiliano abdicó a su favor tras nombrarlo mayor de edad a los 18 años y transferirle el Imperio. Sumamente conmovido les llama *Mi querida gente*, pide disculpas por los errores que ha cometido involuntariamente, para al final recomendarles fidelidad y amor por el nuevo *Signeur Naturel*: Felipe su hijo. Todos los nobles lloran, hasta los rebeldes. Para corresponder al discurso, Felipe fríamente se disculpa por no hablar francés -lo cual decepciona notoriamente al público flamenco- agradece el nombramiento y pasa la voz al arzobispo Antonio Perrenot de Granvela quien despide al Emperador con adecuado sentimiento. Finalmente María también se despide de la gubernatura de Flandes con un discurso conmovedor: el silencio se hace más profundo recordando la conducción de esta noble dama por el camino de la tolerancia y el respeto durante casi 30 años. En el sitio designado a los dignatarios locales, veo a Andrés Vesalio elegantemente ataviado; al terminar la ceremonia el médico se encamina a mí.

* + Eleanor me escribió una carta diciéndome que estarías aquí, quiero hablar contigo.

Salimos de la cámara, El médico camina rápidamente, sus ademanes son bruscos, muy lejanos de la actitud formal de los cortesanos. A pesar de eso, los personajes que nos rodean se apresuran a abrirle paso inclinándose en señal de respeto.

* + Estás próximo a cumplir quince años, Eleanor piensa que podría tomarte como asistente de mano y aprenderías bastante… eso te decidiría a estudiar Medicina, hay muy buenas escuelas en Salamanca, Lovaina o París.

No respondo y Vesalio toma la pausa como una duda.

* + Carlos V se retira a un monasterio distante y pronto emprenderá viaje, si quieres que te releven de palacio para ser mi ayudante debes decidirte ahora, estoy dispuesto a enseñarte: Vilanova me habló bien de ti

A mi mente acude la figura del modesto doctor que en nuestro ambiente rural me enseñó el nombre de sus instrumentos y las constelaciones.

* + ¿Michel Angelo Vilanova?, Leni dice que en realidad se llama Miguel Servet…

El hombre se lleva los dedos a la boca en disimulado ademán de silencio.

* + ¡No menciones ese nombre!, hace dos años murió en la hoguera y todos los que compartimos sus métodos de investigación podemos terminar ahí también.
  + ¿Quemar un hombre tan bueno, tan sabio, tan generoso?, no entiendo…

La injusticia de tal acción, y el recuerdo de Las Tórtolas encienden mi sangre.

* + La emprendí a patadas contra usted al conocerlo porque estaba jalando a Andresito, ¿lo recuerda?
  + ¡Claro que lo recuerdo!
  + Me alegré mucho cuando se fue, usted la hizo llorar… admiro al Dr. Vilanova, pero a los ocho años lo que me interesaba no era la medicina sino el médico, y dudo que un arquiatra imperial que no se ocupa de su familia tenga tiempo y paciencia para enseñarme.

Estamos en el jardín, el Dr. Vesalio me mira con pupilas centelleantes.

* + Pues bien, te enseñaré algo que como cortesano nunca vas a aprender: el principal deber de un médico es investigar la verdad y después decirla. Hay seres que sólo saben decir la verdad cómo Miguel Servet y otros que no la resisten. Si alguna vez necesitas algo, búscame en la calle San Joost número 12 de Bruselas.

Da media vuelta y se aleja sin esperar contestación.

El rey Felipe regresa a España: el nuevo monarca atiende los numerosos asuntos del reino que requieren su personal intervención. Nadie hubiera sospechado que Enrique II de Francia, mecenas artístico, hedonista y mujeriego, maquinara por lo bajo una nueva liga para quitarle a España la hegemonía monárquica. Aliado con el papa Pablo IV y los turcos, presentaron batalla ante mi rey Felipe el 10 de agosto de 1557 en San Quintín, sufriendo severa derrota ante el ejército español apoyado por los tercios comandados por Manuel Filiberto de Saboya.

Llegan noticias de Gran Bretaña: en Londres siguen preparativos febriles para la llegada del heredero del mundo. Mas se cumple el plazo y el bebé no nace, los médicos terminan atribuyendo el crecimiento del vientre a una retención de líquidos y a algo que llaman “matriz fría”. Martín tiene una opinión más contundente.

* + Cuando la partera es mala, le echa la culpa al culo.

Bonner, el obispo de Londres, reprende a la reina Mary por no ser más enérgica en perseguir la herejía: la reina ordena quemar vivas en los tres meses siguientes a más de 50 personas, por lo que es apodada *Bloody Mary.* Las ejecuciones públicas provocan una ola de indignación en el pueblo inglés: acusan a Felipe cómo autor intelectual de tales atrocidades y a los españoles de “Voraces, pendencieros y libertinos”. El séquito que quedó atrás siguió llamando en voz alta a Londres Ciudad de Tinieblas y a sus ciudadanos coles sin sal- y cantando estas coplas:

*Que yo no quiero amores en Inglaterra*

*pues otros mejores tengo en mi tierra*

*¡Ay, Señor sácame de aquí!*

*¡Ay Dios, que Inglaterra ya no es para mí!*

Mary revoca la prisión de la princesa Elizabeth y se fortalece la relación, que –a pesar de tantas vicisitudes- han mantenido como hermanas.

Llega a la Gran Bretaña Felipe II convertido en rey de España, las Indias, de Nápoles y Sicilia, *signeur naturel* de los Países Bajos y duque de Milán, e insiste en concertar un matrimonio entre la princesa Elizabeth y Filiberto de Saboya, su primo y aliado militar. La princesa se niega y la reina Mary queda en medio de varias pugnas: enfrenta a su pueblo que le reclama la pérdida del puerto de Calais, tomado en enero de 1558 por los franceses; trata de engendrar un bebé durante los cuatro meses que Felipe permanece a su lado, pero él vuelve en agosto al continente dejando destrozada a la reina. Esta vez nos toca quedarnos y sufrimos un invierno especialmente riguroso y frío.

En febrero de ese año el rey Enrique II de Francia decide que la primavera y los casi quince años de su hijo Francisco son garantía suficiente para que cumpla con sus deberes conyugales y se anuncia la boda con María Estuardo para Abril de ese año. Son giradas invitaciones para toda la nobleza europea y los primeros en recibirlas son sus vecinos ingleses. El Parlamento, temiendo una alianza Francia-Escocia envía a la ceremonia una embajada especial.

El correo que acompaña los espléndidos regalos, está dirigida a María Estuardo y la reina Mary lo encabeza así: “Querida sobrina”. Le platico a Martín que no es un simple título afectuoso: Mary Tudor hija de Enrique VIII, es sobrina de su hermana, Margarita Tudor, quien fue reina de Escocia por su matrimonio con Jacobo IV y le dio un hijo. Al morir este soberano, el joven Jacobo V reinó en Escocia y casó con Marie de Guise. Margarita fue excluida de la sucesión al trono de Inglaterra (Enrique la desheredó por “licenciosa” y la imaginación vuela pensando qué habrá hecho Maggie para escandalizar a tal libertino). Jacobo dejó como heredera del trono escocés a la única hija de ambos María Estuardo, por lo tanto sí es sobrina carnal de Mary Tudor.

Tal vez por este nexo vamos a la boda celebrada en *Notre Dame* el día 15 de Abril de 1558 y a la recepción en Versalles. Para ese entonces he visto suficientes personajes reales y nobles para saber que al igual que en los plebeyos hay ejemplares de todo tipo: desde feos, contrahechos y estúpidos, hasta bellos, sanos e inteligentes. Nunca mejor representado toda esa gama que en la pareja formada por la reina de Escocia María Estuardo y su esposo Francisco II delfín de Francia.

Ella es de mi edad: próxima a cumplir 16 años es alta, de ojos azules, bellísimas facciones, elegancia y desenvoltura naturales, reviste su esbelto cuerpo un vestido de seda blanca y una diadema dorada sencilla, el protagonismo corre a cargo de su espléndida cabellera rubia y del “Gran Harry”, el gigantesco rubí herencia de su bisabuelo prendido al corpiño, su largo manto gris claro, orlado de armiño, mide más de cinco yardas y es llevado por diez pajes de la corte. Francisco es producto de una concepción forzada con mandrágora (primera y muy azarosa gestación para Catalina de Medicis) que desembocó en un parto prematuro; vástago desnutrido y consentido al punto de no ser expuesto al aire libre hasta los siete años, ni ingerir más comida que pasteles y merengues. Bajo de estatura (María posee una talla casi un codo arriba de él), la pericia de los modistos franceses no puede disimular bajo el traje maravillosamente cortado su tórax flacucho, sus piernas zambas, el atezado rostro evidencia una alergia crónica y el brillo casi febril de sus ojos oscuros, que buscan a su desposada con ansiedad de niño. Ni en esos momentos tan solemnes deja de aspirar constantemente el rapé que extrae de una bolsa de tabaco primorosamente bordada con flores de lis para atenuar su migraña. Todos saben que María lo ejercita en equitación, tiro con arco y cetrería y que también su inteligencia es muy superior, pero son excelentes amigos. Se espera que esta unión refuerce la autoestima del delfín.

Los dos inclinados en sus sitiales, escuchando al arzobispo de Metz pronunciar la homilía, representan una escena de la Naturaleza: la espléndida hembra aprestándose al vuelo nupcial, y el macho pequeño y oscuro aguardando ser devorado.

María Estuardo gusta de componer versos y su corrector es Pierre Ronsard. En la recepción nupcial, el poeta que encabeza la Pléyade, es el encargado de dirigirle unas palabras:

* + Futura reina de Francia: el cosmos se alineó para producir a dos mujeres similares en belleza, inteligencia y bondad; por tal les dio el mismo nombre. Este poema está dedicado a mis dos Maries.

*Esa mano, ese cuello, esa frente, esa oreja*

*son capullos de lirios; esos dorados rizos*

*son cadenas de oro; y zafiros mellizos*

*esos ojos azules, y la boca bermeja,*

*con la dulce mejilla que a la aurora semeja,*

*y refleja arreboles castamente rojizos,*

*Ese pecho que luce botones primerizos,*

*me conmueve y el alma se pregunta perpleja:*

*¿Su esplendor ha preñado muy adentro mi seno?*

*Sí, de poesía ostento el vientre pleno*

*Y un embrión no formado palpitando con ansias*

*Incubado en la lira, hoy aquí se complace*

*En alumbrar palabras que atropelladas nacen:*

*saetas, versos, alas y otras muchas sustancias.*

Estalla un aplauso unánime y murmullos de admiración: es fama que este gran bardo se mantiene soltero, fiel a un amor de adolescencia llamado Marie. Al terminar su intervención el poeta se encamina hacia mí con un papelito donde están escritas las estrofas, me lo entrega y musita:

* + Para Marie I.
  + *¿Excuse moi?*
  + Para tu hermana Eleanor, dile que encontré mi verdadera vocación, ¡ah! y mis respetos al señor Albert y a doña Leonor.

Martín me da un codazo.

* + Apúntame también para conocer a tu hermana.
  + Después que me pases a la tuya.
  + ¡Jaja!, *duele más el pellejo que la camisa* ¿verdad?

**Capítulo XI Otro más Grande**

Regresamos a la corte inglesa. Ahí llegan buenas nuevas: el rey francés Enrique II es sacudido por otra derrota que le infringe mi señor Felipe en la batalla de Gravelinas (13 de julio de 1558), persuadiéndolo de hacer la paz. Todo el cortejo español –encabezado por la reina Mary- se engalana con blasones amarillos y asiste a un *Te Deus Laudumus* presidido por Felipe II.orden de Felipe II, Hernández de Boncalo, cronista e historiador de las Indias, fue quien llevó las primeras semillas de tabaco que llegaron a Europa en 1559. Estas semillas fueron sembradas en los alrededores de Toledo. En 1561 el embajador francés en Lisboa, Jean Nicot, envió rapé a Catalina de Médici, esposa del rey Enrique II de Francia, como tratamiento medicinal para las migrañas padecidas por su hijo, lo que llevó a la popularización del mismo como remedio medicinal entre las élites. Llegados a este punto, el rapé comenzó a ser consumido en Europa entre los grupos más pudientes, pues el tabaco, en todos sus formatos, se trataba entonces de un bien de lujo. Fue durante el siglo XVIII cuando el rapé se convirtió en una moda extendida entre los círculos aristocráticos europeos.

La tabaquera de rapé, primorosa y artísticamente decorada, objeto de museo por excelencia, ha quedado ligada, como complemento habitual, a la imagen del aristócrata dieciochesco.

orden de Felipe II, Hernández de Boncalo, cronista e historiador de las Indias, fue quien llevó las primeras semillas de tabaco que llegaron a Europa en 1559. Estas semillas fueron sembradas en los alrededores de Toledo. En 1561 el embajador francés en Lisboa, Jean Nicot, envió rapé a Catalina de Médici, esposa del rey Enrique II de Francia, como tratamiento medicinal para las migrañas padecidas por su hijo, lo que llevó a la popularización del mismo como remedio medicinal entre las élites. Llegados a este punto, el rapé comenzó a ser consumido en Europa entre los grupos más pudientes, pues el tabaco, en todos sus formatos, se trataba entonces de un bien de lujo. Fue durante el siglo XVIII cuando el rapé se convirtió en una moda extendida entre los círculos aristocráticos europeos.

La tabaquera de rapé, primorosa y artísticamente decorada, objeto de museo por excelencia, ha quedado ligada, como complemento habitual, a la imagen del aristócrata dieciochesco.

Dos semanas después una pequeña comitiva española (de la que formamos parte Martín Cortés y yo) regresamos a España para acompañar al rey Felipe a Yuste, pues su padre se encuentra gravemente enfermo. Recorremos el canal de la Mancha, atravesamos el litoral cantabro y desembarcamos en Lisboa, donde continuamos por vía terrestre hacia la provincia de Cáceres. Llegamos a Cuacos el 29 de septiembre y encontramos crespones negros y a mi señor Felipe vestido de luto. Ahí está mi hermana Eleanor quien llegó diez días antes. Mi amigo Martín la saluda inclinándose respetuosamente; ella con su cabellera plateada derramándose sobre su capa, su silueta rotunda perfilada con ropajes de luto y su voz ronca y serena nos describe los últimos momentos del Emperador, confirmando sus palabras Vesalio y Martín el mestizo que lo acompañaron también.

* + Vine a despedirme de mi Señor Carlos V, pues con sólo año y medio gozando de su retiro cayó gravemente enfermo, y Vesalio me avisó. Lo encontré postrado en una celda monástica al cuidado de los monjes. Pasé a verlo cubierta con una túnica de los agustinos; de todos sus médicos Andrés es el único que se mantiene a su cabecera (las fiebres malignas son contagiosas aunque nadie sabe por qué). Mi amado Emperador se encontraba casi inconsciente, y su cuerpo emaciado, amarillento y apergaminado, su larga barba hirsuta lo hacían parecer una estatua de cera. Tal era su debilidad que no le dieron comunión por temor a que se ahogara con la hostia. Murmuraba incoherencias ordenando cruzar el Elba y tomar el campamento germano por asalto, cuando en sus ojos extraviados hubo un chispazo de lucidez al mirarnos y dijo: “¡Ah! mi fieles soldados, esta batalla no podemos ganarla”, luego preguntó por Felipe y le contestaron que venía en camino: “decidle que se apresure” contestó… era obvio su inminente deceso. Velé su puerta y entraba a asistirlo dos veces al día, rezando para que mi magnánimo señor descansara de tantísimos afanes… ayer 27 de septiembre, Carlos V susurró: “decidle a Felipe que tengo audiencia con el Emperador del Universo” y cerró sus ojos para siempre. Cuando el rey llegó tres horas después, me encontró llorando a su cabecera. El dolor que me invade solo puede compararse al que sentí cuando mi maestro Holbein murió en mis brazos.

Felipe II ordena llevar a su padre a Bruselas para unos funerales apropiados. Una imponente procesión recorre las calles de la capital flamenca alfombradas de flores; van a la cabeza sesenta caballeros a pie: grandes príncipes y duques llegados de todos los puntos del Imperio desfilan con un paso subrayado por tambores, llevando en la mano izquierda teas encendidas y en la derecha la rienda de sus corceles con las armas de los reinos y ducados gobernados por el difunto. Mil monjes y sacerdotes de diferentes órdenes configuran la comitiva religiosa que lleva en andas el catafalco del difunto Emperador, y se rotan el privilegio de sostenerlo en su camino final.

El último de todos es un fraile novicio, con la capucha echada sobre su rostro, a ambos lados desfilamos Guillermo de Orange y yo. Después de la solemne misa en Catedral, mientras las campanas doblan a muerto el ex paje de Carlos V se adelanta al catafalco llevando “La borgoñesa” y golpea dos veces con ella el féretro pronunciando las palabras rituales: “¡*Está muerto*!”…” ¡*muerto est*á!”, me pasa la espada y yo golpeo por tercera vez el ataúd, con la mano libre echo hacia atrás la capucha del fraile y aparece a los ojos de la multitud el cráneo rapado y el rostro pálido de Felipe II, a quien entrego la espada: todas las campanas de Flandes repican con regocijo mientras anuncio al *urbi et orbe*:

* + ¡Muerto está y se levanta en su lugar otro más grande que él!

**Capítulo XII Pacientes Tudor**

Nuestro rey quería llevar el cuerpo de su padre a El Escorial, pero la urgencia de la política bélica con Francia y otros asuntos exteriores lo hace regresar apresuradamente a Madrid*.* La reina Mary repite síntomas de embarazo, y Felipe envía a su médico a revisarla. Andrés Vesalio solicita que yo lo acompañe arguyendo: “Es mi ayudante favorito, maneja el instrumental, habla inglés como nativo y es absolutamente de fiar”.

Vamos al húmedo Londres. Mientras permanezco de pie custodiando la puerta de la cámara real, me pregunto por qué Vesalio insiste en reclutarme para su causa. Hay dos médicos ingleses, un miembro del parlamento y un clérigo a la cabecera de la reina: el flamenco les ordena salir y sólo una monja carmelita descalza permanece con ella. Después de situarme a su derecha, veo de reojo aquella mujer de bata café, cofia y rosario en las manos, muy disminuida. Mi traducción es innecesaria pues habla un francés perfecto.

- Dr. Vesalio: ¿usted es médico imperial enviado acá a petición de mi esposo?

- Al servicio de Su Majestad.

- ¿Qué pretende hacer conmigo?

- Voy a interrogarla y revisarla para saber por qué se ha retrasado este parto que es sumamente importante para mi señor Felipe y dos imperios.

- De acuerdo. Haced lo necesario.

Después de las preguntas (“No, no he sentido movimientos del niño”), Vesalio explora minuciosamente el cuerpo de la reina. Luego salimos a la antecámara donde esperan el canciller y arzobispo Sir Reginald Pole y lord Pembroke uno de los consejeros del reino.

El médico da un informe en flamenco. Traduzco tratando de suavizar sus palabras, pues parecen el regaño de un maestro a alumnos descuidados, pero el tono es obvio.

- La reina tiene una *pseudociesis* no un embarazo. Ustedes, sus médicos, no la han revisado bien.

- Doctor: ¿no recuerda usted el aforismo galénico: *“Toda mujer en edad de concebir, con vida sexual activa a quien se le suspende el menstruo, debe considerarse embarazada”?*

- En edad de concebir: la reina Mary ha entrado en la menopausia.

- No es posible, apenas tiene 40 años.

- La historia clínica de la paciente lo demuestra, hay antecedentes desde hace un año de reglas escasas o faltantes.

- ¿Cómo explica el crecimiento abdominal, la secreción de los pechos?

- No hay consistencia en el vientre que identifique partes fetales, ni ningún otro dato de feto creciente. Lo más probable es que se trate de un tumor de ovario.

El doctor mayor dice con voz desafiante

* + Dígame Dr. Vesalio ¿en qué libro o cual referencia puede darnos para aseverar cosa tan grave?
  + Mi opinión se basa en la práctica: he hecho la autopsia de cinco mujeres fallecidas con iguales signos y síntomas y en cuatro de ellas el vientre contenía un tumor de ovario.

El lord canciller se persigna y el conde de Suffolk se seca la frente con un pañuelo, pero el anciano adopta un talante despectivo (“¡un cirujano barbero!”). El otro médico interviene:

* + ¿Qué tenía la quinta paciente?
  + Un quiste de páncreas.
  + ¿Nos está usted diciendo que la reina de Inglaterra tiene una enfermedad maligna?
  + Me temo que sí, tal vez una operación pueda ayudarla.
  + ¿O sea que además propone una operación para quitarle el tumor?
  + Para eso o para evacuar líquido de su vientre, aliviaría un poco su respiración y le permitiría comer más.
  + Comuníqueselo a la reina.

El doctor anciano lo mira frontalmente con actitud de “Si la noticia no le gusta, matará al mensajero”

* + En diagnósticos de tal gravedad, acostumbro hablar primero del caso con el familiar más cercano y entre los dos comunicar el diagnóstico para ayudar al paciente a tomar una decisión.
  + Por cierto que su esposo está muy lejos.
  + Me dijo que tiene una hermana de parte de padre.
  + Esta es una cuestión de estado más que familiar… a quien debe pedírsele opinión es al Parlamento inglés, no olvide usted que no es una mujer cualquiera.
  + Un rey pertenece al género humano, sufre las mismas enfermedades que todos.
  + ¿Ud. que opina Dr. Gibbons? – el lord canciller se dirige al médico más joven que no ha intervenido.
  + Estoy de acuerdo con el médico; me gustaría ser su ayudante en dicha intervención.
  + ¡Pero por Dios! – interviene el Lord Canciller visiblemente alarmado- esto coloca a la nación en estado de emergencia: la vida de nuestra soberana se encuentra en peligro y no hay heredero al trono.
  + Tal vez si revisamos el acta de sucesión del rey Enrique… –dice Pole.

La voz y actitud del eclesiástico es de sincera aflicción.

- ¿El acta de Sucesión del rey Enrique?: excluye a los descendientes de la princesa Margarita, así que no dudo que Francia reclame el trono para María Estuardo y su hijo… ¡pretextos le sobrarán para invadirnos!

- Sin olvidar a los españoles: seguramente el rey Felipe pretenderá ejercer la regencia en Inglaterra. Debemos informar a la reina para que tome una decisión respecto al sucesor.

* + ¡Un momento señores! –interviene Vesalio- yo debo decirle el diagnóstico.

El consejero se vuelve a los doctores.

- No, Dr. Vesalio: en las monarquías parlamentarias un rey debe su vida al pueblo y nosotros lo representamos. Vamos a sesionar y le avisaremos cuando estemos listos.

- Cada persona debe decidir sobre su cuerpo. Por favor no se demoren, tengo que irme pasado mañana – y entregándome su maleta ordena - asistente Shepperd: ¡vámonos!

- También la información se considera secreto de estado: usted no puede dar diagnósticos sin nuestro conocimiento ¡a nadie!

- ¿Me está prohibiendo informarle a su esposo?

- Que casualmente es su patrón - contesta lord Pembroke.

- ¡Que casualmente lo es también de ustedes por ser rey consorte de Inglaterra!

Los circunstantes se quedan desconcertados- el canciller asiente.

* + De acuerdo, formule un informe y nosotros lo enviaremos.

Salimos de la cámara, yo aún no me repongo de la sorpresa pero objeto:

* + ¿No deberíamos quedarnos?
  + No, ahora hablarán de política y secretos de Estado: no debemos arriesgarnos.

El médico aprieta el paso; tratamos de irnos rápida y silenciosamente, pero es inútil, los instrumentos dentro del maletín negro chirrían y chocan con sonidos metálicos.

**Capítulo XIII Yo, la reina**

Andrés Vesalio es convocado 24 horas después y lo acompaño. Se acordó informar a la soberana el diagnóstico para que tome una decisión. Permanezco a su lado en la antecámara y la reina –sentada en un diván- no lo mira. Observo en una esquina del penumbroso salón a una joven pálida, de cejas y pestañas rubias que borda a la luz de la única ojiva en la amplia estancia, un rayo de sol cae en su cabellera pelirroja convirtiéndola en un cirio ardiente. Andrés hace una reverencia y la reina Mary a pesar de su semblante demacrado y manos macilentas, mantiene porte y voz altiva.

* + Dr. Vesalio, me han comunicado su diagnóstico: que en lugar de embarazo tengo un tumor y propone usted operarme.
  + Así es Vuestra Majestad, aunque hubiese preferido decírselo yo.
  + Está bien, Reginald Pole es mi confesor, arzobispo y primo… ¿Qué posibilidades tengo de curarme?
  + Eso sólo lo sabremos cuando veamos el tamaño y tipo de tumor.
  + Doctor: mi madre murió de un padecimiento ginecológico maligno ¿puede ser hereditario?
  + Es posible señora: en mi experiencia he tratado tumores similares en madres e hijas.
  + En tal caso las posibilidades de que pueda curarme se reducen ¿no es así?
  + Mi reina: la esperanza es lo último que se pierde, si usted tiene fe y se propone llevar los destinos de su reino…
  + Bien, con eso me ha respondido – voltea a ver el crucifijo a la cabecera de la cama, su turbación dura algunos segundos y luego habla con voz tranquila - prefiero conservar entero mi cuerpo para el juicio final….pero antes quiero pediros un favor personal que retribuiré generosamente.
  + Señora, usted es esposa de mi rey y mi retribución es servirle.
  + Acérquese – en voz baja le dice a Vesalio señalando a la joven fosforescente - ella es mi hermana Elizabeth, me gustaría que me diera su opinión acerca de un problema muy íntimo.
  + ¿Puede darme mayor información?
  + Mi hermana empezó a reglar a los 14 años, sólo gotas o manchas acompañadas de dolor intenso. Los médicos que la han revisado siempre dicen que es una mujer normal y que con el tiempo se regularizará, pero ahora tiene 25 años y sigue igual… comprenderá usted que esta información es secreta.
  + Toda dolencia del paciente es confidencial. Si ella está dispuesta a que la revise…
  + Lo hará porque lo ordeno yo.
  + Entonces que se quite la ropa y se ponga una bata.

A un ademán de Mary la joven obedece las indicaciones y pasa a la cámara regia con Vesalio. Pasa una hora y escucho de nuevo la voz del facultativo.

* + Señora: su hermana es portadora de un trastorno en sus funciones femeninas…
  + ¿Con peligro de su vida?
  + No, en lo absoluto, sólo se manifiesta en sus reglas pero sí afectará su vida conyugal.
  + Doctor, lo importante para mí es saber si el problema la incapacita para tomar decisiones importantes, resolver problemas de estado, legislar…
  + Al respecto puedo asegurarle que la princesa Elizabeth posee una inteligencia muy aguda y una gran capacidad de adaptación… puede ser una estadista brillante.
  + Gracias doctor Vesalio: tomo en cuenta su opinión. Las dos amamos y fuimos amadas entrañablemente por nuestro padre y yo deseo que el trono de Inglaterra sea para un Tudor.
  + Su Majestad: usted debería…

Lo interrumpe con un además altivo.

* + No digáis más y retiraos.
  + Sólo quiero advertiros que tendréis dolor, así que dejaré a mi ayudante para que os suministre unas fórmulas magistrales cuando lo necesitéis.
  + Os lo agradezco: cuando vea a mi esposo le recomendaré que os otorguen justa recompensa.

Pero no volvió a ver al rey Felipe, él nunca volvió a Inglaterra.

La enfermedad sigue su curso natural y las pociones que preparo son devueltas casi intactas, pues el crecimiento de su vientre no deja pasar alimento, y al final ni líquidos. La reina Mary tiene que guardar cama desde agosto y fallece el 17 de noviembre de 1558.

El rey Felipe sólo acude a una misa en la iglesia de Valladolid vestido de negro, y enciende un cirio “por la salvación del alma de su desdichada esposa y por la Iglesia de Britania”. Es la única muestra pública de duelo del real viudo. El pueblo inglés piensa que Felipe mató de pena a su reina, al tiempo que usufructó grandes sumas de dinero de las arcas británicas. Con ella sólo convivió quince meses de sus cuatro años de matrimonio, pasando mucho más tiempo en Flandes que en Londres. El ambiente se caldea y los cortesanos arriamos velas presurosamente.

Para esas fechas Martín habla con mucha soltura inglés y francés, y yo soy un experto en rituales de la corte y toda la parafernalia que orbita a una corte real. Lo más importante es que conocemos cortesanos, diplomáticos, políticos y consejeros encumbrados que pueden ayudarnos. Aunque Martín Cortés sintetiza la política diplomática así: *Es la ciencia y el arte de mandar al carajo a alguien de tan buen modo, que esté ansioso de ir.*

El rey Felipe respeta el acuerdo pre matrimonial sin reclamar el trono inglés ni poner objeciones a la coronación de Elizabeth I. En cambio Enrique II de Francia acuartela las armas británicas en el blasón de María Estuardo y su hijo Francisco, y se hace obvio que los ingleses necesitan un aliado frente a Francia, en caso de ser invadidos. El Parlamento británico –siempre anteponiendo los intereses hegemónicos de la corte- aconseja a la futura reina de 25 años, se comprometa de inmediato para garantizar descendencia al trono inglés, y el cónyuge propuesto por los consejeros es mi rey Felipe.

Pero no sólo Inglaterra teme a la unión de Francia con Escocia: la situación para España también es volátil, pues el futuro del Imperio reside en el príncipe Carlos: un varón de 13 años que no goza de buena salud. Mi rey Felipe busca la alianza matrimonial… más no con Inglaterra.

Andrés Vesalio entera a Felipe II que Elizabeth de Inglaterra es portadora de una malformación genital consistente en vagina tabicada que la incapacita para las relaciones sexuales plenas. El rey español envía de inmediato a Antonio Perrenot de Granvela a París en misión secreta: negociar la mano de Isabel de Valois para él mismo. La princesa tiene trece años y está prometida al infante Carlos, pero éste es débil y enfermizo. El rey Enrique II de Francia también está urgido de un aliado… ¿Qué mejor que un yerno dueño de casi todo el mundo conocido?

Mientras diplomáticos españoles e ingleses hacen negociaciones, tanteos y análisis, el compromiso hispano-galo se celebra en los círculos más íntimos y se hace público el mismo día de la boda. Los embajadores galos van de París a Bruselas para firmar la Paz de Cateau-Cambresis en abril de 1559.

Resuena en todo el continente y en todos los idiomas el anuncio que hace su Majestad británica Elizabeth I el 15 de enero de 1559, inmediatamente después de su coronación.

- Yo, la reina, he rechazado el matrimonio con España para desposarme con el pueblo inglés.

El comentario del rey Felipe:

* + Un marido impotente para una reina siempre virgen.

**Capítulo XIII Odia y espera**

La boda del rey Felipe II de España e Isabel de Valois de Francia, se celebra por poderes el 22 de junio de 1559**,** en la catedral de *Notre Dame* de París. Por la noche el duque de Alba -representando al novio en el lecho de la desposada- hace una reverencia a los invitados y coloca una pierna y un brazo sobre la cama donde observa la púber Isabel.

Al día siguiente la corte en pleno marcha a la ciudad de Lyon, donde se celebra –también simbólicamente- la boda de la hermana de Enrique II rey de Francia, con el duque Filiberto de Saboya y hay torneos, fiestas y misas con motivo del doble enlace. Llega Diana de Poitiers, amante del rey Enrique y esa noche se da una fiesta muy exclusiva en el castillo de *Septème* en las afueras de Lyon, los anfitriones son los condes de Savoy en homenaje a la “Diosa de la luna”; sólo familiares, íntimos y algunos ilustres artistas figuran en la lista de invitados.

La bella Diana aparece con una túnica estilo griego de mangas cortas; a pesar de ser casi sexagenaria, su rostro se muestra terso, su contorno definido y no parece llevar ningún afeite. No se observa tampoco en el cuerpo generosamente expuesto ninguna línea pesada, ni piel flácida; su largo cabello castaño está entretejido en la coronilla con un tocado en media luna y sobre su estilizado cuello resplandece una joya: el collar de diamantes que perteneció a Louisa de Saboya; las gemas talladas en forma de gota parecen moverse con vida propia sobre esos cojines de extraordinaria blancura: se dice que para mantenerse así la condesa utiliza unto de grasa de oveja y alumbre, además se baña semanalmente en leche de cabra y pétalos de rosa. Se inclina ante el rey, y éste –con evidente satisfacción- anuncia:

- Mademoiselle de Poitier: por los inapreciables servicios prestados a la corona de Francia durante tres décadas, os conferimos el título de duquesa de Valentinois.

La reina Catalina de Médicis tuvo que esperar diez años para alumbrar su primer hijo, lapso durante el cual se tragó su orgullo e influencias, sabiendo que el rey Francisco I le cedió su querida al joven delfín Enrique para iniciarlo en los placeres del amor. A la muerte de Francisco las cosas empeoraron: Diana pasó a ser amante oficial y el poder tras el trono. Enrique sostiene devaneos con otras damas de la Corte, pero la duquesa mandó bordar sus sábanas con flores de lis y medias lunas, porque el rey siempre duerme con ella. Catalina lo sabe… es la primera que se adelanta a felicitarla.

Las gemas *pendatiff*  del collar de la duquesa son tan brillantes y largas que danzan centelleando sobre el alto pecho de seda, manteniendo muchos ojos –femeninos y masculinos- fijos hipnóticamente en ese sitio: Catalina contiene el deseo de hundir las aristas del collar en aquellos cojines de pétalos hasta verlos teñidos de sangre. Mas ella es joven, tiene cuatro hijos y uno más soterrado en el vientre… su tiempo llegará.

El 29 de junio se celebra una justa entre Enrique II y el caballero Montgomery, al choque frontal la lanza del escocés se parte y la durísima madera de esta resbala entre su visera introduciéndose en el ojo derecho del rey, un chorro de sangre brota de la órbita destrozada, Enrique pierde el conocimiento. Llega un médico de baja estirpe a su lado que no puede tocarlo, se cubre las manos con paños y con el mismo acolchado de la cota de malla rellena la órbita y aplica un vendaje compresivo en la cabeza del inconsciente rey. Así lo transportan al castillo de Tournalles, donde comparecen los mejores cirujanos del servicio real y acuerdan llamar a Ambroise Paré: una eminencia plebeya, por la gravedad del rey ya no hay lugar a distinciones. El cirujano, después de poner en las fosas nasales un paño embebido en opio y esencia de beleño, aplica unas gotas de belladona en la destrozada órbita y extrae el ojo desgarrado con fragmentos de madera, aplica otra cataplasma y una venda y aguardan la reacción, esperando que la proverbial fortaleza regia lo ayude a superar el trance.

Vano empeño: ni las sangrías diarias, ni el lavaje del orificio con aceite de clavo, frenan la infección, se instala una fiebre maligna y hay que cambiar seis veces al día el paño embebido de secreción fétida. Los médicos de la corte deliberan y hablan vagamente de una cirugía cerebral, adquieren pequeñas sierras, navajas y tijeras finas, y practican trepanaciones precipitadas en cabezas de criminales decapitados.

El 3 de julio llega a Lyon Andrés Vesalio y… yo. El médico se presenta a instancias del rey Felipe II para valorar a su suegro.

El flamenco lo revisa, conferencia con los colegas y habla con Catalina de Medicis.

* + Señora: el rey empeora a ojos vistas, indudablemente morirá si no se hace algo por salvarle la vida.
  + ¿Cuál es el problema del rey?
  + Probablemente alguna astilla se enclavó en el piso bajo del cerebro y ha provocado un absceso, la única esperanza consiste en hacer un drenaje, sacar la pus y el cuerpo extraño y dejar una mecha para que fluyan los malos humores.

La reina Catalina de Medicis reacciona horrorizada.

* + ¿Usted propone abrir el cráneo?
  + Es la única esperanza para el rey.
  + ¿Pero, como podrá vivir con el cerebro descubierto?
  + No queda descubierto su Majestad: se le aplica una capa con membranas hechas de intestino de oveja, la parte del cráneo que se levanta, se sutura con alambres y obtura con cera de abeja.
  + ¿Quién le practicaría tal operación?
  + Desde luego yo –dice Vesalio- tengo todo el instrumental para hacerlo y me ayudarán sus médicos aquí presentes.

El facultativo se dirige a los médicos franceses, más estos rehúyen su mirada, solo Ambroise Paré asiente en señal de apoyo. La reina pregunta con tono despectivo.

* + ¿Lo ha hecho antes?
  + Sí, desde luego.
  + ¿Y qué resultados obtuvo?
  + Señora: operé un paciente *in extremis* que sobrevivió una semana, más debo decir que los textos egipcios, árabes y los códices novohispanos trasmiten su vasta experiencia en la extirpación de tumores craneales con buenos resultados.
  + ¡No!, el *corporis regis* no puede perder su dignidad. ¿Un rey de Francia con el cerebro cubierto de intestino de animal?
  + En ese caso señora, solo cabe esperar la *Mors Imperator*.
  + ¿Cuándo?
  + Un día, tal vez dos…
  + ¡Que así sea pues!

Todos los médicos franceses se inclinan en señal de obediencia cuando la reina hace un gesto pidiendo que desaparezcan de su vista.

Catalina de Medicis se expresa despectivamente de Vesalio (“un ex barbero de las guerras carolingias”), pero la corte comenta que la reina ha enviado al chambelán mayor a pedirle a Diana de Poitiers las joyas que Enrique le regaló. Vesalio desfoga su frustración conmigo.

* + El rey Felipe me manda llamar con un correo especial, hacemos en dos jornadas el viaje de París a Bruselas, reventando varias monturas. Y me encuentro con una partida de retrógrados oscurantistas que se niegan a abrir el cráneo porque aún creen que “por ahí se fugará su alma”… solo Ambroise me apoyó.
  + Leni me contó que tú también creías que el alma reside en la silla turca.
  + ¡Qué memoria!, Lo decían los griegos, y yo quiero comprobarlo: de ahí que me interese hacer un trépano en vivo…
  + ¿No dijiste que ya lo habías hecho?
  + Pues mentí, en algunos casos es necesario hacerlo en nombre de la ciencia.
  + Pero no es un condenado a muerte como los que diseccionabas en Padua, ¡es el rey de Francia!
  + Tienes razón, es posible que no tenga alma.
  + Dr. Vesalio… ¿no te da miedo abrir el cráneo de un rey?
  + Llámame Andrés. Claro que no, para un médico - como para la muerte- todos los hombres son iguales.

La muerte llega dos días después. En la plaza el cardenal y duque de Guisa proclama:

* + ¡El rey ha muerto!, ¡Viva Francisco II y María Estuardo, reyes de Francia!

Al abordar el carruaje que llevará al Louvre a la familia, el Cardenal de Guisa ayuda a subir primero a su bella sobrina, dejando a Catalina de Medicis con la mano en el aire: es claro que la reina de Francia tiene precedencia sobre la reina viuda; después asciende ésta y bajo el velo de crespón negro centellean unos flamígeros diamantes como estrellas vivas en un cielo medianoche: el collar de Luisa de Saboya.

Catalina va serena, el doctor Nostradamus predijo la muerte del “viejo león”, y también la regencia de ella cómo reina de Francia. El lema de la casa Medicis es: *Odiate e aspettate* (odia y espera).

**Capítulo XIV Isabel de la Paz**

Martín y yo arribamos a la costa española el 14 de julio de 1559 y me reincorporo a la corte. Tenemos un año agitado en el cual acompañamos a nuestro rey Felipe quien viaja constantemente para tomar posesión, promulgar leyes o designar duques, príncipes y condes cómo gobernantes de sus dilatados reinos. Próximo a cumplir 18 años, en mis conversaciones con Martín me sorprendo confesándole que no quiero darle por su lado a todo el mundo y pasarme la vida hablando de las cortes como mi anciano tío.

Nuevamente en Flandes mi encuentro con el doctor Andrés Vesalio no es fortuito, pero me alegra. Verlo en acción con la reina Mary, la princesa Elizabeth y el rey Enrique, justifica la fama que lo hace recibir pacientes desde lugares tan lejanos como Hungría y Moldavia al norte, Tánger y Ceuta al sur e incluso algunos comendadores de las Indias.

Platico amistosamente con el flamenco: sé que mantiene correspondencia con Eleanor. Me describe un día habitual de su vida: consulta, opera y da clases durante el día, por las noches se sienta a escribir tratados científicos, referencias de sus investigaciones o cartas a amigos y discípulos.

* + En épocas de verano Damián, cuando el sol asoma por Oriente antes de lo habitual, despierto con la sensación de haber desperdiciado una hora de luz que nunca voy a reponer. Ahora que estaremos cercanos, tal vez podrías reconsiderar ser mi asistente.
  + ¿Cómo es eso?
  + La comitiva de la reina Isabel llegó a Roncesvalles, prosiguen viaje hasta el palacio del Infantado en Guadalajara, donde se encontrará con el rey Felipe para iniciar su vida conyugal. Él me invitó a formar parte del servicio médico imperial, y desea que revise a la reina de España.
  + ¿Has dicho que sí?
  + Sí, y tengo que apresurarme: ustedes se van mañana pero allá nos vemos. Voy a dejar instrucciones para que mi familia y menaje se traslade a Valladolid más tarde.

Se dice que la joven Isabel va muy temerosa, puesto que su unión está marcada con el mal presagio de la muerte de su padre. Pero cuando los cortesanos la ven se desvanece tal rumor: la nueva reina de España es una niña en cuya pueril cabecita no hay cabida para reflexiones. De hecho es su aspecto infantil que motiva el que Andrés Vesalio sea requerido con premura para revisarla, pues a los catorce años todavía no ha menstruado.

Él –profesional como siempre- se presenta oportunamente y dispuesto a revisar a su real paciente, pide mi asistencia y una dama de cámara. Primero se gana la confianza de la pequeña hablándole en francés, y luego le asegura que podrá tener su muñeca favorita en sus brazos mientras la revisa.

Contemplo a la paciente en la exploración: es alta, de rostro acorazonado y barbilla puntiaguda, tiene unos ojos verde grisáceo de pestañas largas y una cabellera castaña con reflejos ambarinos; girando entre las concienzudas manos de Vesalio su cuello de cisne parece más frágil; sus pezones apenas emergen del tórax y su vientre liso y sonrosado como el interior de una caracola marina se estremece con risillas al contacto del médico:

* + ¡Tus vellos me hacen cosquillas!

Me es difícil mantener la seriedad, la retomo viendo el rostro concentrado del doctor, parece que sus dedos fueran unos telescopios que le permiten ver por debajo de la piel; revisa también *inter femora*, en el montículo de Venus y los labios externos apenas aparecen unos cuantos vellos aduraznados. Vesalio le explica al rey:

* + La reina de España muy pronto llegará a la nubilidad: el aumento en la talla, el despunte mamario y la presencia de vello axilar lo predice, más sus genitales externos conservan caracteres infantiles. Es recomendable esperar su primera menstruación para poder consumar el matrimonio; iniciar la vida sexual ahora puede dañarla físicamente y dejarla impedida mentalmente para el goce.

Mi rey Felipe se ve desencantado.

* + ¿Mentalmente? ¿El goce de quién?

Vesalio se mantiene firme.

* + De la paciente, Majestad.
  + ¿Es necesario que la esposa goce en el matrimonio?
  + Indispensable señor: en la misma medida se dará en el cónyuge si éste es considerado y atento al placer de su pareja cómo al suyo propio.

Ahora Felipe se ve no solo decepcionado, sino incrédulo. El médico agrega:

* + Además, es la única manera que una mujer tenga muchos hijos: entre más veces esté dispuesta al coito, más oportunidades tendrá de concebir. Hay que ser prudente Su Majestad.

Sí alguna cualidad posee el rey de España es la prudencia. Se redacta un boletín en español y francés para los cortesanos de ambos países.

“*El 2 de febrero se celebrará la misa de velaciones, después la reina y séquito designado se trasladarán al palacio de Valladolid las siguientes personas retornarán a París…*

Catalina de Medicis se entera de la medida dilatoria y está de acuerdo; comisiona a una gobernanta gala como vigilante de su hija. El rey Felipe reconociendo que su edad y temperamento no son compañía adecuada para una adolescente, configura un séquito de jóvenes de similar edad, entre los que se encuentran Juan de Austria, Carlos II, Alejandro Farnesio, Manuel de Bohemia, mi amigo Martín Cortés y yo destinándolos a vivir en su propio castillo que antes fuera del Infantado. Ahí la púber Isabel vive un ambiente similar al astillo de Amboise, residencia oficial del infantado *royal*, donde la tropa de niños franceses tenía su propio palacio, jardines y servidumbre. El rey llega a visitarla a mediodía, comen juntos y pasean un rato entre los umbrosos laureles. Isabel habla español con un acento tan gracioso que a menudo su cónyuge pone cara de perplejidad y la reina suelta el cascabel de sus risillas. En lugar de marido y mujer parecen dos novios, y redondeando esa estampa, la sra. Madeleine Dubois –una rígida cincuentona- no les quita la vista un momento. Se ha ganado el apodo de Madame Falcon.

El rey Felipe siempre ha tenido fama de ahorrativo y anteriormente tuve ocasiones de presenciar alguna diferencia con su administrador debido a gastos que le parecen excesivos. Ahora el rey no se irrita al revisar las cuentas de los modistos de la reina (nunca usa un vestido dos veces), joyeros, perfumeros, zapateros, peinadores y en general las de sus sirvientes galos, que no escatiman ningún lujo tal como lo hacían en la corte francesa.

Sanciona con su firma la lista de estratosféricos gastos, y mira por el balcón al alegre grupo en el jardín, donde su esposa y los demás residentes juegan. Isabel de La Paz (debido a que su compromiso selló la paz de Cateu-Cambresis) ha pacificado verdaderamente al príncipe Carlos, quien de malcriado y egocéntrico se ha convertido en complaciente compañero de juegos: a las escondidas, las prendas, los encantados. Salen de cacería o simplemente a trotar por los jardines. Isabel y Carlos son unos niños de 14 y 15 años… los niños del rey.

**Capítulo XV El Príncipe Siniestro**

El primogénito, hijo único y heredero del Imperio es don Carlos II Habsburgo de las casas de Austria y Aragón-Castilla. Nacido el 8 de julio de 1545, tras un laborioso parto de nalgas, quedó huérfano a los cuatro días de nacido, pues su madre María Manuela, princesa de Portugal no sobrevivió al traumático evento obstétrico. Vástago de adolescentes cuya unión fue fraguada para afianzar un imperio español en el mundo, recuerdo que sus padres -don Felipe y la princesa María Manuela- eran primos carnales y que para la boda hubo que conseguir dispensa papal, pues el padre del novio era hermano de la madre de la novia, pero también la madre del novio era hermana del padre de la novia. En su genealogía se apuntaban cuatro bisabuelos (en lugar de los ocho naturales) y seis tatarabuelos (en lugar de dieciséis). Tuvo una complexión débil desde su nacimiento. Quedó al cuidado de su tía Juana, quien lo dejó solo al contraer matrimonio en 1552 (justamente cuando el rey Felipe partió a Inglaterra a desposarse con Mary Tudor). Su esposo -el rey Juan III de Portugal- se condolió escuchando al niño quejarse de su soledad en forma extraña: ¿*Qué será del niño, aquí solo, sin padre ni madre?,* y le prometió un elefante africano para que jugara.

Carlos: bajo de estatura, escurrido de carnes y color, con un hombro más alto que el otro, corcova delantera, pierna derecha considerablemente más corta que la izquierda y cojera notable, dio muestras de escasa inteligencia e inestabilidad emocional desde su más tierna edad. Encomendado a mayordomos, ayas e institutrices que se desvivían en cuidados no podían proporcionarle cariño y seguridad familiar, protagonizaba berrinches épicos a la menor contrariedad en sus deseos.

Su esmerada educación acorde a su status de príncipe heredero, conllevó los mejores preceptores en esgrima, equitación, tiro, baile, latín y griego… cosas que desde el principio fueron problemas insalvables pues don Carlos carecía de la menor disciplina para seguir un horario, obedecer, estudiar o hacer tarea. Su condición de zurdo no ayudaba (¡¿*Un príncipe siniestro*?!), los educadores intentaron cambiarle esa tendencia atándole la mano hábil, hecho que influyó en volverlo tartamudo. Agréguese a tal figura un alma consonante en maldad gratuita: le gustaba torturar animales, ordenando que asaran vivas a las liebres. A los siete años azotó salvajemente a un paje sin motivo alguno. Cuando hablaba lo hacía de modo ininteligible dando órdenes y exigiendo atenciones y honores que nada tenían que ver con situaciones ni lugares. Un ilustre maestro toledano llamado Honorato Juan, al ser interrogado por su majestad Felipe acerca de sus avances sólo se atrevió a decir:

- Creo su Majestad que hay que administrarle al príncipe lecturas accesibles en español pues me temo que nunca le tomará gusto al latín.

Su abuelo Carlos V lo vio muy pocas veces. Una ocasión estuvo una semana en Valladolid conviviendo con él, antes de su retiro definitivo a Extremadura. El encuentro se realizó con ceremonia y emoción de parte de Carlos -de ocho años- sin embargo al viejo Emperador no le hizo gracia el aspecto, las palabras ni el comportamiento del niño. Al ver una pequeña estufa que el emperador llevaba en campaña para calentarse y templar un poco su artritis gotosa, se empeñó en que se la regalara y al negarse el abuelo protagonizó uno de sus famosos berrinches exigiendo se le entregara “pues tenía pleno derecho a ella”. Sólo cuando los abochornados guardias, sirvientes y escolta aseguraron que el Emperador le mandaría hacer uno idéntico pudo calmarse. Carlos V se alejó murmurando: “No me gusta lo que he visto, este niño no augura nada bueno”

En 1556, cuando Felipe fue nombrado rey, Carlos -de once- automáticamente se convirtió en príncipe, pero su megalomanía era tal que exigió que se dirigieran a él con ese título, y a los sirvientes les llamaba “embajadores de su corte”.

Estampa y actos tan impropios, resaltan en un séquito contrastando con gallardos y regios jóvenes cómo Isabel de Valois, Juan de Austria, Alejandro Farnesio y Manuel de Bohemia. Tanto en Toledo como en Valladolid y todas las ciudades importantes, se habla de los principales del grupo cómo “La bella y el siniestro”.

Isabel de la Paz crece mucho y su belleza se incrementa. Su primera regla se presenta el 11 de agosto de 1561, a la edad de 15 años y cuatro meses. Por tal inicia su vida conyugal en el mes de septiembre, cuando el ciclo se repite. Luego se planea el traslado en masa del séquito galo con su reina a Madrid.

Esta nueva etapa significa un período de gran felicidad para nuestro monarca, que agradece a la Divina Providencia haber aplazado el inicio de su vida conyugal, pues en su madurez disfruta plenamente al amor de su vida: Isabel Valois, la reina que llegó con la inocencia de la infancia a su matrimonio español. Todos estamos contentos, y sus asistentes tratan de resolver los problemas menores para no distraerlo en su luna de miel.

Un día a fines de verano escucho una conversación en el jardín del palacio: es la voz del marqués de Fuensalida, chambelán mayor del palacio, y el duque de la Cerda maestresala del protocolo.

* + ¿Aceptar a otro cortesano proveniente de la Nueva España?, Hernán Cortés asignó a la Corte a dos de sus hijos, un gravamen más me parece excesivo.
  + Recuerdo al señor Duque que ese soldado aportó al tesoro de España, más oro y plata que todos los demás súbditos juntos.
  + Y ha sido bien recompensado; si mal no recuerdo la viuda de Cortés quedó con un marquesado.
  + Del que solamente recibe un usufructo, pues el heredero está en esta corte… además, el rey Felipe siempre cumple los compromisos de su padre, y el emperador en su momento dio su palabra de recibir a este personaje.
  + Tratándose de eso…veré si en el séquito de la reina tiene cabida; ¿cuál es su mayor talento?
  + Parece que se le da muy bien la cetrería.
  + La reina ya tiene un halconero… lo destinaré a las caballerizas.
  + Creo que eso no será posible señor Duque –al silencio de perplejidad agrega- se trata de una mujer.
  + ¿Una mujer?, ¿cómo es posible?
  + Es nieta del último emperador azteca Moctezuma y fue encargada personalmente al emperador antes de su muerte. A propósito: tendrá que enviar a Cádiz a alguien para que la escolte hasta acá.
  + ¿Y no puede venir en un carruaje de postas?
  + No señor duque, considerad la situación: una mujer que viaja por primera vez a un país extraño.
  + Pero, ¿cómo se puede perder alguien en el país hablando su idioma?
  + Os recuerdo que los oidores protestan porque entienden mal las quejas de los nativos, y ello se debe a su peculiar manera de hablar el español.

El duque contesta con sorna.

* + ¿Ahora me pediréis también un traductor?
  + No señor duque, solo un acompañante.
  + Está bien, y para que no exista confusión alguna enviaré a Martín Cortés el pequeño.

Me escurro entre los arbustos recordando que a los 12 años me integré al séquito filipense, ahora tengo 18 y creo haber aprendido todo. Martín se despide de mí al día siguiente con un fuerte abrazo, y trato de animarlo.

* + Amigo mío: ahora que cumpliste 21 años posiblemente el emperador ratifique tu título de Marqués.
  + Espero que sí Damián, pero *el hombre propone y Dios dispone*.
  + Ten fe, pronto nos veremos y tú ya no serás escolta de jóvenes privilegiados.

Nos vimos tres meses después, y no me cabe duda que Dios intervino para convertirme a mí en escolta.

**Capítulo XVI La momia Inglesa**

Mi rey Felipe heredó de su padre la glotonería y su gota, de modo que Andrés Vesalio está en contacto con él, pues cuando se extralimita tiene accesos de dolor que lo inmovilizan. Vesalio finalmente se convierte en hombre de confianza para el monarca, no sólo en el aspecto médico sino en el personal: le pide que lo visite dos veces por semana -aun sano- en plan amistoso.

Así confirmamos el gran amor que le profesa el rey Felipe a su esposa niña. El soberano comisiona a Vesalio a Londres como embajador en una misión personal: convencer a Elizabeth I de venderle el castillo de Alnwyck, situado en los límites con Escocia; quiere darle ese regalo a su esposa, recordando que Enrique VIII fue su padrino de bautizo en la capilla de dicho castillo, cuyo dueño –el duque de Northumberland- era hermano de Catalina Parr, reina de Inglaterra: sus padres la llamaron Isabel en honor a la pequeña princesa que vivía en ese tiempo con su padre y su última esposa.

Vesalio me platica esto a bordo de un carruaje rápido del servicio imperial que nos lleva a Lisboa, transbordando a una goleta para llegar al Mar del Norte. Dice que aceptó con la condición de llevarme como traductor y ayudante.

* + Traté de convencer al rey que se trata de una misión irrealizable, pero él dice “que no se pierde nada con intentarlo”
  + ¿Y por qué tú y no un embajador oficial?
  + Lo hizo cómo una deferencia: le pedí licencia para viajar a Londres, le hablé de la inglesa a quien siempre he amado, de que nos casamos allá durante un brote de peste en la ciudad, y como nos separamos cada uno creyendo que el otro había muerto -fija su mirada gris en el mar- le dije que quería buscar la fe de matrimonio para mostrarle que nuestros hijos no son bastardos. Quiero que mi vástago varón herede el título.
  + ¿Y lo sabe… la inglesa?
  + No. Suena tan descabellado cómo la encomienda de Felipe, pero así son las empresas amorosas… de lograrlo será una magnífica sorpresa.
  + También lo sería para tu esposa Ana Van Hamme.
  + No, estamos muy distanciados. Ella también tiene sus propios intereses. Estamos juntos por la hija, pero nuestros corazones pertenecen a otras personas.

Al desembarcar en Dover me cala un aire gélido. Hay por doquier muestras de que Elizabeth I es una buena líder y ha motivado a su pueblo para el trabajo y progreso: intenso movimiento de mercaderías, nuevas calles de terracería comunicando a la capital del reino, vastas porciones de tierra cultivada; campesinos, granjeros, estibadores y pescadores se ven optimistas, y menos famélicos y andrajosos que sus homólogos de otras tierras.

A nuestra llegada a Londres, y con cartas de presentación que designan a *Andrés Vesalio Médico Imperial y delegado especial*, el día 10 de octubre somos recibidos privadamente por Elizabeth I, acompañada de unos pocos cortesanos y lord Robert Dudley.

El nombre de este sujeto es conocido por estar siempre asociado al de la reina: ella públicamente lo trata como un amigo íntimo, pero en todas las cortes europeas se rumora que duermen juntos, aunque no pueden contraer matrimonio porque existe una Lady Dudley… ésta reside en el campo y nunca se le ve con su esposo. Tales murmuraciones empañan mucho la imagen de la reina y el Parlamento continúa recordándole en sesiones mensuales que debe casarse para dar un heredero al trono.

Somos recibidos en un elegante saloncito de Hampton Court. La reina un peldaño arriba del caballerango; a un lado yace un servicio de plata de té con el escudo inglés: el ambiente se percibe informal. Situados ante su estrado, nos inclinamos y yo observo de reojo al mozo de cuadras (cómo apodan a Lord Dudley): alto, gallardo, con un bello rostro de perfil griego y chispeantes ojos azules. La soberana inglesa posee un rostro completamente blanco, como las máscaras italianas, cejas tan claras que son prácticamente inexistentes, lo que le confiere una expresión de asombro; viste un atuendo de gasa marfil con una gorguera de encaje rebordada en filigrana dorada desplegada alrededor de su nuca como los rayos de un sol, sus dedos ostentan anillos fabulosos, su cabellera se eleva en una corola de rizos en que se asienta una diadema con un zafiro del tamaño de un huevo de paloma: una ascua en su sillón de terciopelo negro. Después de los saludos y parabienes, se expone sucintamente la misión encomendada por el rey Felipe. La reina nos mira desdeñosamente y deja que él lleve el asunto.

* + ¿Y cuánto ofrece vuestro rey?
  + Me ha dicho que la reina ponga el precio.
  + Pues bien: queremos una propiedad.
  + El rey Felipe no habló de propiedades Lord Dudley, sino de ducados en oro.
  + Si alguien pide una propiedad, debe estar dispuesto a corresponder de la misma manera. Preguntadle.
  + Lo haré milord….¿cuál en concreto sería su requerimiento?
  + En concreto: el puerto de Calais.

Vesalio y yo nos miramos: la actitud de ese hombre es la de un mercader que en lugar de negarse propone un precio imposible: Calais es territorio galo y aunque Felipe –cómo el poderoso yerno que es- ejerza influencia sobre la corona francesa, ese puerto siempre ha sido un símbolo de la rivalidad entre franceses e ingleses. En la pausa subsecuente la reina interviene con aparente languidez.

* + ¿Puedo saber la causa de la petición del castillo de Alnwyck?
  + Sí su Majestad: se trata de un recuerdo sentimental de su esposa, mi señora Isabel de Valois, sucede que vuestro padre Enrique fue su padrino de bautismo y…

Parece que la mención de su difunto padre, remueve en la soberana emociones encontradas, pues abandona su postura indiferente y dice con voz de enojo:

* + ¡Mentira!, lo que vuestro rey pretende es tener un sitio estratégico donde puedan reunirse los conspiradores escoceses para invadirnos cuando les venga en gana.
  + Os aseguro que no, mi señora… su Majestad Felipe…
  + Su majestad Felipe se comportó de manera imperdonable con mi hermana la reina Mary, ¿y ahora quiere hacerme creer que le importan los sentimientos de una esposa?...regresad y decidle eso.

Sigue una larga e incómoda pausa… con un ademán de su blanquísima mano, indica a Vesalio que se acerque a ella.

* + Al margen doctor Vesalio: me he sentido mal, con dolores de cabeza y una especie de fiebre que me acomete en las tardes, tampoco puedo comer bien por una llaguita en la boca, ¿Qué me recomienda?

El médico la mira, le toca detrás de las orejas y con la cuchara de té le revisa la boca.

* + Parece el principio de una viruela; haced testamento Majestad… por si las dudas.

Elizabeth lo mira con ojos desorbitados y ahora monta en cólera, indicándole con un brusco ademan a sus lacayos:

* + ¡Quitad de mi vista a este hombre!

Ante la explosión regia nos apresuramos a retirarnos; a nuestras espaldas escuchamos la voz de la reina que nos despide con palabras lapidarias:

* + Doctor Vesalio: decidle a vuestro rey que también es imperdonable convertir a un mal médico en un pésimo embajador.

A lo lejos se escucha la suave reprensión de Lord Dudley.

* + No te exaltes Beth, recuerda que no te sientes bien.
  + ¡No estoy enferma!, y ¿cómo se te ocurre pedir Calais?, ¡les das ideas de lo que es importante negociar!

Fracasados y zarandeados en nuestra misión, acompañó a Vesalio rastreando todos los monasterios e iglesias en los alrededores de Falcon Street donde hace 15 años se casó con Eleanor. También dicho objetivo se niega: restablecida la tolerancia de cultos, los religiosos han retornado a sus iglesias y abadías, pero es imposible encontrar un documento que ni siquiera él está seguro que existe. Después de cinco días guardamos el equipaje y dejamos todo dispuesto esa noche para partir temprano.

Aproximadamente a las dos de la mañana unos fuertes toquidos nos despiertan en nuestra habitación: es un mensajero proveniente de Hampton Court, que acezante convoca con urgencia la presencia del doctor Vesalio en ese sitio.

* + ¡La reina Elizabeth está muriéndose!

El flamenco contesta:

* + Se lo dije cuando aún se podía hacer algo; ahora no le queda más que morirse.

El mensajero –que es su sirviente personal desde los 12 años- toma las botas y el abrigo que Vesalio ha dispuesto sobre su valija y amenazándolo con un puñal le grita:

* + ¡Le juro que si no va a asistir a mi reina lo mataré!

Yo tembloroso, me apresuro a ponerle las prendas y tomo su maletín: abordamos nuestras respectivas cabalgaduras y salimos a todo galope a palacio.

Ciertamente la cosa es grave: en el cuarto frontal cabildean los parlamentarios encabezados por Lord Cecil el primer ministro, tratando de decidir quién será el siguiente rey. En sus habitaciones encontramos a la reina en su lecho, casi inconsciente por una fiebre altísima, y evidentemente deshidratada, la rodean sus damas de cámara que se estrujan las manos angustiadas con lágrimas en los ojos. Vesalio ordena desnudar a la reina y cubrirla con una manta de lana roja de pie a cabeza, dejándole solamente afuera una mano, la instala frente a la chimenea encendida e indica que se avive el fuego. Prepara una bebida con agua y unas yerbas que machaca en el mortero y la ofrece a los labios de Elizabeth, quien semiconsciente bebe ávidamente. Vesalio masajea su cuerpo encima de la manta con gran energía hasta que ambos sudan profusamente. Poco a poco la respiración de la reina se va regularizando, y casi al amanecer recobra la lucidez; nota una gran mancha roja en la mano derecha que tiene libre y pregunta:

* + ¿Qué sucede?
  + Sucede señora que tenéis viruela, estoy tratando de que brote pues eso os salvará la vida.
  + ¡No!, ¡no quiero quedar con marcas en la cara!
  + ¡Por Dios! – le grita Vesalio - ¡Mejor tener marcas en la cara que morirse por tenerlas en el corazón!

A estas alturas el consejo en pleno está con ella. Al verlos rodeándola, suplica que a su muerte recompensen a todos los sirvientes de su casa, y le otorguen una renta anual de mil ducados a Robert Dudley “mi buen amigo”

* + En mi postrer instante juro ante Dios que aunque Robert y yo nos profesamos acendrado cariño, nada carnal ha sucedido entre nosotros.

Vesalio interviene:

* + Usted no morirá su Majestad, ha superado la crisis.

Nos quedamos vigilándola: a la reina le brota una ligera erupción en rostro y cuerpo que Vesalio trata con baños de inmersión en avena y un ungüento de tiza y grasa de oveja que rápidamente las seca. Al tercer día para evitar que la reina se lastime -pues la descamación de las costras le provoca una comezón exasperante- le hace unas vendas de una pieza de algodón y ciñe cara y cuerpo con ellas, dejando solamente libres los orificios naturales. Elizabeth caminando rígidamente sostenida por sus damas comenta:

* + ¿No estaré muerta y momificada?

Afortunadamente diez días después sólo queda -donde brotó la primera mancha roja- un hoyuelo grisáceo en su mano derecha y otro en la parte baja del glúteo izquierdo. Vesalio prescribe reposo dos semanas más y dispone todo para retirarnos. Elizabeth I ya despacha en su cámara algunos asuntos importantes y ahí nos despide. Su rostro sin ningún afeite está completamente ileso y sigue siendo transparente en contraste con su cabellera pelirroja.

* + Doctor Vesalio, os obsequiaría el castillo de Alnwick, pero vos lo cederías a vuestro rey, y al pueblo inglés aún le hace daño recordar la manera en que trató a mi hermana… tal vez si él viniera a excusarse públicamente.
  + Se lo diré puntualmente Majestad.
  + También decidle que tras sus excusas podemos negociar la isla de Cuba.…y a vos médico, os otorgo junto a mi agradecimiento este retrato de mi amadísimo hermano el rey Eduardo. Es el único que tengo de él de niño, pero sé que estuvisteis en estas tierras auxiliando al maestro Holbein hace 15 años.

Vesalio pregunta sorprendido:

* + ¿Cómo sabéis tal cosa Vuestra Majestad?
  + Antes de que vos llegarais en “misión secreta”, yo tuve una copia de la conversación con vuestro rey, además con una frase subrayada: “A la inglesa sólo puede agarrársele por sorpresa”: se supone que yo debería ser la última persona en saberlo – Andrés la mira unos segundos perplejo sopesando la información – es condición humana traicionar los más altos principios por dinero o poder: cuando mi hermana Mary agonizaba en palacio, sus cortesanos la abandonaron, y presurosos acudieron en caravana para presentarme sus respetos; nunca olvidaré esa lección- hace una transición- a vuestro ayudante y traductor le doy estas espuelas de oro forjadas.
  + Es un inmenso honor recibirlas su majestad.
  + Y finalmente os propongo ser mi médico de cabecera en Londres.
  + Os lo agradezco en el alma, pero pertenezco al servicio imperial de España.
  + A veces no es tan importante el tamaño del reino sino del rey. Idos en buena hora pero sabed que las puertas de Gran Bretaña están abiertas para ustedes.

Nos retiramos sintiendo un saludable respeto por la nueva Elizabeth. De no ser por su cabellera, no habría ningún parecido con aquella joven silenciosa doblada sobre un aro de costura que conocimos.

**Capítulo XVII Flor de algodón**

A dos meses de nuestra partida encontramos la corte plenamente instalada en Madrid. Andrés Vesalio platica con el rey Felipe acerca del efectivo sistema de espionaje inglés y de paso menciona que investigue a sus ayudantes personales (el catalán [Luis de Requesens](http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_de_Requesens), el castellano duque de Alba, el vasco [Juan de Idiáquez](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_Idi%C3%A1quez_y_Olaz%C3%A1bal) y a los lusitanos [Cristóbal de Moura](http://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_de_Moura) y Ruy Gómez); el monarca responde tranquilamente:

* + Tal aseveración es otra intriga inglesa. Tú confías en el obispo Granvela por encima de cualquier sospecha y yo en mis colaboradores.

Y se va a la alcoba conyugal: *jalan más dos tetas de mujer que dos bueyes de una yunta.*

El monarca ha dulcificado la expresión de su rostro y su talante, la reina luce muy contenta con una nueva dama en su séquito: Xóchitl Guiomar Cano Moctezuma, descendiente del último emperador azteca quien le trajo como regalo de la Nueva España, un halcón mexicano descendiente de un zoológico legendario en Chapultepec, donde los emperadores conservaban toda suerte de vida animal y vegetal. El ave está especialmente entrenada en cetrería y no solo acosa presas voladoras, sino que también levanta de tierra piezas grandes como liebres y faisanes… también se dice que la propia dama lo ha entrenado personalmente.

Hernán Cortés, guerrero y conquistador temerario, tiene su faceta sensible. Cuando tomó la gran Tenochtitlán prometió a Moctezuma Xocoyotzin cuidar de su hija menorItzaxochitzin (*Flor de algodón* que se completó en el bautizo con Isabel), Moctezuma Tecuichpo y dicha señora siempre contó con su protección. Xóchitl Guiomar -dama incorporada a la corte- es hija de doña Isabel y a la muerte de sus progenitores, fue recomendada por Hernán Cortés en 1547, al Emperador Carlos V y éste prometió acoger a la mestiza en Valladolid “cuando llegara a la edad de merecer”. Los azarosos años finales difirieron el cumplimiento de tal promesa, pero ahora con la corte y el rey Felipe afincados definitivamente en Madrid, se ha consumado: la joven forma parte del cortejo de Isabel de Valois.

Es dable comprender que con toda la curiosidad de mis 18 años ansiaba conocer a una auténtica mestiza, además descendiente de una dinastía legendaria. Recién llegado escolté a la reina y su séquito en una excursión por los jardines.

La nueva dama se rezaga y yo cubriendo la retaguardia, voy al paso con ella. Disimuladamente la escudriño tratando de reconstruir en sus facciones el rostro del último emperador Azteca, pero su cercanía me turba. No es que me impresione su aspecto exótico: ya no soy un adolescente y en las cortes he visto desde siervos hasta altos funcionarios con antecesores árabes o mezcla de africanos; lo que tiene Xóchitl Guiomar Cano Moctezuma es un aura de gracia que parece irradiar de su piel bronceada: ni Diana de Poitiers diosa de la luna, ni Elizabeth, ni siquiera María Estuardo tienen ese esplendor; lleva la cabeza con orgullo, como si su cuello fuese una columna sosteniendo un chapitel griego. Tiene ojos negros, levemente rasgados y ribeteados por pestañas gruesas y oscuras, cejas arqueadas cuya cola desciende más abajo del ángulo externo del ojo, confiriéndole un aire de enternecedora melancolía; su nariz aguileña, pómulos salientes, labios plenos y acorazonados, me hacen pensar que cada atributo es más perfecto que el anterior.

En esos momentos se detiene en un arriate y desciende del caballo para identificar más de cerca un arbusto. La ayudo a apearse y noto que su adorable cabeza apenas me llega al pecho; corta una flor de apretados pétalos blancos y la olfatea cerrando los ojos un momento, luego me la da y yo me extasío buscando en la flor su perfume. Se dirige a mí con voz cristalina en un español tan dulce y musical que semeja tañido de laúdes:

* + Se parece mucho a nuestra gardenia… por un momento me transporté a los jardines del cerro del chapulín- me tiende la mano derecha- soy Xóchitl Guiomar, Xóchitl en náhuatl quiere decir Flor… y tú: ¿cómo te llamas?

Su cercanía y fragancia me hacen flaquear, inspiro profundamente.

* + Damián Sheperd de Salinas, tercer paje del rey, a vuestros pies.
  + ¡Oh!, ¿entonces tú eres amigo de Martín Cortés, hijo del marqués del Valle de Oaxaca?
  + Sí… ¡sí!, ¿cómo lo sabe?
  + Don Hernando de Cortés fue mi padrino, de tal modo que tú y yo somos amigos.
  + ¿Cómo dice?
  + En la Nueva España hay un dicho: *Los amigos de mis amigos son mis amigos.*
  + ¿Sí?, No, no lo conocía.

Sonríe ante mi confusión: sus mejillas de bronce bruñido esconden unos hoyuelos que se manifiestan al relampaguear su sonrisa, entre los incisivos frontales hay un hueco, pero esta leve imperfección la hace perfecta. Camina y enumera flores, arbustos, hierbas, que parecen erguirse y desplegar sus colores al ser señalados por su broncíneo índice. La estampa virginal contrasta con el cuerpo de arquitectura soberbia: donde debe haber curva, curva hay amplia y generosa, donde brevedad, es tan breve que temo se quiebre: cintura, muñecas, tobillos… cómo un pura sangre árabe. Toquilla y velo frenan el balanceo de su cabellera lacia, de visos azulados.

Tan devastadora combinación de majestuosidad y sencillez arrollan mis sentidos: escucho piar a los polluelos en sus nidos, capto fragancias recónditas, siento el vapor de las fuentes, veo magnificada por el sol la imagen de aquella *parvullisima pruella* flotando en una burbuja de oro. Los italianos dicen que el amor es un rayo particular que te fulmina sin tocar a los demás.

**Capítulo XVIII Alma prófuga**

El recreo en el palacio de Valladolid con los jóvenes nobles terminó con la nubilidad de Isabel, al pasar a su investidura de reina del mayor imperio del mundo. El perder a la princesita Isabel de Valois, como compañera de juegos, provoca en su hijastro, el príncipe Carlos una agudización de sus síntomas maníaco-depresivos alternos con paranoia. Los exabruptos, malas maneras y raras conductas - que los cortesanos siempre tratamos de disimular con el padre -al verse separado de la única persona con la que fue solidario y compartido, recrudece su talante maligno sin ninguna autocrítica.

Llega el momento en que no puede soslayarse dicho comportamiento anómalo, dada la inminencia de asumir sus deberes reales. La jura de las cortes de Aragón cómo príncipe de Asturias coincide con la convalecencia del infante de unas fiebres. En la ceremonia la figura de Carlos realmente es patética y más teniendo a su lado su tío don Juan de Austria de la misma edad, cuya gallardo porte, hermoso semblante y rizos rubios contrasta grandemente con la estampa del próximo rey de España.

No por hallarse débil cede la vanidad del príncipe: el responsable de tal ceremonia es el duque de Alba, que en medio del protocolo olvida besarle la mano a Carlos, y éste lo reprende de manera tan áspera y con tan bajos improperios, que el abochornado Felipe tiene que disculparlo delante de toda la corte.

El rey Manuel de Portugal su tío, sea porque se sintiera culpable de haberle quitado al pequeño su único familiar, sea por cariño a su esposa, le envió el elefante africano prometido, llegando de Portugal en 1555. El infante se empeña en tenerlo cerca como si fuera una mascota, y el volumen del paquidermo hace grandes destrozos en los jardines del palacio. Alguna vez lo montó fustigándolo con una pica y el animal se echó a correr, y tras ellos los angustiados sirvientes.

Éstas y otras excentricidades convencen al rey que de no lograr un comportamiento conveniente, nunca podría sucederlo en el trono y con 16 años, no queda mucho tiempo para educarlo. Lo envía a Alcalá de Henares ciudad distante una legua de Madrid, que posee una buena universidad de gran prestigio y una residencia anexa que antes fue un monasterio. El príncipe protagoniza uno de sus tremendos berrinches pensando que lo quieren quitar de en medio, pero obligado a ocupar su nuevo destino –un pequeño castillo construido por arzobispos toledanos, espacioso, confortable con un gran jardín y numerosa servidumbre- termina por aceptar. Se da cuenta que ahí podrá dar rienda suelta a sus caprichos.

Rápidamente se hace de amistades poco recomendables, aduladores y zánganos que todo le aplauden, arman jaleo y salen de farra a mesones y tabernas. El rey Felipe se entera puntualmente: ¿por qué no pone freno a sus salidas nocturnas?

Cómo si no tuviera bastante con sus problemas de carácter, al padre le urge saber si externa una conducta viril. Es fama que el príncipe nunca ha manifestado atracción por ninguna dama ni procurado una relación carnal y eso también le preocupa; en un ambiente donde las alianzas matrimoniales entre más pronto se realicen mejor, llegar a los 16 años y ser todavía virgen despierta suspicacias en todas las cortes europeas donde lo apodan “El capón”. Está prometido a la archiduquesa Ana de Austria y aunque su presunto consuegro sea su cuñado Maximiliano, éste no accede al matrimonio porque no sabe si su futuro yerno cumplirá sus deberes conyugales, e insta al rey Felipe a “aportar manifestaciones de masculinidad”.

Al protestar sus preceptores alcalaínos, el monarca español impone un freno a su hijo: sólo saldrá fuera de sus habitaciones acompañado de mentores o sirvientes fieles a Felipe.

Estas personas se las ven difíciles calmando los arrebatos del príncipe de Asturias. Una noche caen sobre él los deshechos de un orinal lanzados desde las alturas. Tal costumbre es usual y todo mundo se cuida al pasar bajo un balcón, pero esto enfurece de tal modo a Carlos que ordena que allanen la casa, arresten a sus moradores y luego la clausuren “para que nadie pueda habitarla”. Sus acompañantes le dicen que sí, y luego pretextan que hay un agonizante a quien se le administró la extremaunción, y que coincidió la salida del sacerdote con la hostia consagrada de esa casa, por lo que no pudieron allanarla. El príncipe –pasada su furia- ha olvidado el incidente.

Un día del mes de noviembre de 1561, Carlos trata de escurrirse solo por la empinada escalera de servicio y cae al vacío golpeándose la cabeza con un aguzado escalón de piedra. El rector de la Universidad es notificado de inmediato y al ver seminconsciente al infante envía al director de la Facultad de Medicina (el Dr. Luis Collado) y un enfermero; éstos encuentran una pequeña herida en la sien derecha que sangra profusamente y lo vendan. Pasan dos horas y el infante presenta vómitos intensos en proyectil y cae en inconciencia, envían entonces un mensajero a Madrid para notificar al rey. Este se encuentra en Segovia, dan la notica al duque de Alba quien ordena de inmediato se trasladen allá los dos cirujanos más brillantes del reino: Daza Chacón y Andrés Vesalio. Este último ordena:

* + Damián: prepara el instrumental, saldremos a Alcalá en una hora.

Llegamos a la Universidad de Henares y se percibe en las inmediaciones un silencio ominoso acompañado de gran agitación. En la habitación del infante encontramos a seis médicos de la Universidad rodeando al real paciente con mirada de fatalidad en el rostro: al parecer es inminente el deceso. El Dr. Luis Collado se adelanta a explicar el accidente y las condiciones del paciente mientras Vesalio y Chacón lo revisan corroborando inconciencia, pupilas muy contraídas sin reflejos a la luz, rigidez e insensibilidad al dolor. En ese momento el infante convulsiona señaladamente del lado izquierdo, con gesticulaciones por lo que no deja duda: una colección de sangre está comprimiendo el cerebro. Vesalio dice:

* + Rápido, hay que trepanarlo.

Los médicos protestan:

* + ¿Cómo? ¿Hacer un trépano aquí?, ¡imposible!, además el rey Felipe no está enterado de la gravedad del caso, tenemos que esperarlo para que dé su autorización.
  + ¿Y perder más tiempo?, ahora mismo que llegamos ustedes parecían velar a un muerto.
  + Es que hay muy pocas probabilidades de que sobreviva…
  + Y ninguna sino evacuamos el cráneo, el sangrado ahogará todos los centros vitales.
  + ¿Cómo sabe usted eso?
  + Señores, conozco el cerebro desde hace veinticinco años, lo he seccionado milímetro a milímetro para describirlo: ahí residen todas las funciones del ser humano.

Interviene Luis Collado.

* + Así es señores: yo tengo el libro del maestro Vesalio y estoy totalmente de acuerdo con él. Nosotros asumimos la responsabilidad ante el rey, preparémonos pues.

Vesalio me ordena:

* + Damián: prepara la esponja soporífera, y dispón el instrumental; ustedes enfermeros rasuren toda la cabeza del paciente, el Dr. Daza y Collado me ayudarán.

En una bandeja de cerámica que se ha lavado escrupulosamente con agua y jabón y repasado con agua hirviendo despliego el instrumental en el que reconozco aquella flecha en los instrumentos del Dr. Vilanova. Tras estar todo dispuesto, pongo bajo las fosas nasales del príncipe la esponja soporífera.

Vesalio estudia el cráneo rapado del infante y pone tres puntos con violeta de genciana en la parte derecha señalando sitios claves: el primero sobre la unión de la frente y la sien, el segundo atrás de la oreja y el tercero posterior en la conjunción parieto occipital. Apunta con la afilada broca al primer punto y con una precisión que nunca he visto ni en arquero ni en rey, encaja la punta en el lugar señalado, adapta una mariposa metálica a su base e imprime un incesante movimiento giratorio para perforar el hueso: ante los ojos de todos van cayendo del campo operatorio unos gránulos pulverulentos, parecidos a los que suelta la piedra al barrenarla en las canteras. Vesalio describe los pasos de la operación, y en el silencio reinante su voz es tranquila y sus movimientos sedosos, aunque todos sabemos que hay que ejercer una gran fuerza para penetrar el broquel óseo.

* + El hueso del cráneo tiene un espesor aproximado de 1.5 cts., hay que perforar uno y luego avanzar muy lentamente 5 mm, pues entre las membranas que envuelven el cerebro y éste sólo hay un milímetro, corriendo el riesgo de lesionarlo.

Prosigue su movimiento de barrena.

* + He perforado hasta el diploe (hueso esponjoso de la parte media) y hecho una pequeña ventana en la pared interna.

Retira entonces la flecha y sustituye la broca por una roma, nuevamente taladra y le indica a Daza Chacón:

* + Irriga constantemente la región pues el polvo óseo no debe caer a las meninges.

En esos momentos sobreviene una convulsión, el cirujano sin quitar la broca ni despegar la vista del campo operatorio ordena:

* + Administrad otra dosis de licor soporífero.

Lo hago y prosigue varios minutos trabajando en silencio, perfora con mucha lentitud, su mano parece girar interminablemente… en un momento dado se detiene.

* + Estamos en cavidad craneal.

Como respuesta a sus palabras sale a presión por el agujero una gran cantidad de líquido serohemático, drenando también polvo y hasta una diminuta astilla; se escuchan exclamaciones mientras Daza Chacón suspira y aguanta la reprensión de Vesalio:

* + ¡Os dije que no dejarais de irrigar!

Una vez que el escurrimiento amaina, Vesalio se centra en hacer con igual técnica otras dos perforaciones en los sitios señalados, del mediano drenan abundantes coágulos oscuros, formados, que llenan una vasija mediana.

* + Afortunadamente es sangre acumulada y no hemorragia activa, si no tendríamos que levantar toda la tapa del cráneo para ligar la rotura vascular.

El último agujero drena abundante sangre y líquido cristalino, el cirujano declara que corresponde al licor cefalorraquídeo del ventrículo cerebral derecho.

* + Prueba de que parte de la hemorragia desfogó por ahí tratando de aliviar la presión intracraneal, es un drenaje natural, pero no se fugó su alma.

Finalmente introduce en los tres orificios largas mechas de algodón, los ayudantes vendan la cabeza del paciente con tiras suaves de seda, y Vesalio da por terminada la intervención.

La mejoría del estado general del paciente es notoria: se regulariza la respiración y los latidos cardiacos. Algunos vuelven la mirada alrededor: está a punto de amanecer.

Vesalio le ordena a Daza Chacón y a los demás médicos -que estuvieron velando al príncipe desde el accidente hace 24 horas- que se vayan a descansar; lo miran y menean la cabeza.

* + Idos vos señor doctor, estaréis cansado.
  + No lo estoy en modo alguno, yo y mi ayudante nos quedaremos a vigilarlo.

Se retiran y me pongo a lavar los instrumentos y a guardarlos. No puedo evitar preguntar:

* + ¿Este taladro es el mismo que llevó Miguel Servet a Las Tórtolas?
  + Sí.
  + ¿Y en qué pensaba usarlo?
  + Para reducir la cabeza fetal y extraer al nonato desmembrado: yo temía que la matriz de Eleanor no tuviera fuerza suficiente para empujar al bebé y que tal esfuerzo le costara la vida. Él iba a utilizarlo con mi anuencia y ella no me lo perdonó: hay personas que siempre decimos la verdad aunque nos odien.
  + Pero Eleanor no te odia, ella me dijo en una carta que te cuide.
  + ¿De veras? -se queda meditabundo un minuto- Eleanor fue mi ayudante en campaña… ya tienes 19 años, ¿aún no te decides a estudiar Medicina?
  + Creo que no, no tengo carácter para buscar almas.

En esos momentos entra agitado en la estancia el rey Felipe, se queda suspenso un segundo mirando a su hijo inconsciente, respirando estertorosamente con la cabeza vendada, el instrumental ensangrentado, la vasija con grandes coágulos. Vesalio con calma le explica la cirugía y le infunde ánimos, pero ante la consternación de los presentes nuestro soberano se sienta en un rincón del cuarto y hunde la cabeza entre sus manos. Todos se apresuran a salir y se pone un guardián a la puerta prohibiendo el paso. El rey se rehace y no se mueve de la cabecera del enfermo. Fuera de escogidos sirvientes que entran para llevar o traer cosas, sólo Vesalio, el rey y yo tenemos acceso a la cámara turnándonos. A las diez el médico se tumba en el suelo a descansar, y yo le llevo tímidamente al rey un libro antiguo que tiene el cantar del “Mío Cid”, en momentos tales el rey Felipe se manifiesta interesado en leerlo.

El príncipe Carlos despierta a las dos de la tarde y pregunta:

* + ¿Qué pasa? ¿Dónde estoy?
  + En Alcalá de Henares su majestad, ¿recuerda qué fue lo que pasó?
  + Parece que resbalé en la maldita escalera y ya no recuerdo más, ¡Por Dios!, parece que traigo una corona de espinas.

Vesalio le pide que no se mueva, revisa las pupilas, los reflejos, y demás exploración neurológica encontrándolo normal; cambia el vendaje comprobando que solo está humedecido de líquido hemático y es entonces cuando se permite ir a dormir.

El post operado manifiesta sed “de algo muy frío”; inmediatamente se despachan mensajeros que traen nieve de la sierra de Guadarrama, más Vesalio indica que solo se le mojen los labios hasta que se conjure la amenaza del vómito. Poco a poco el paciente se restablece. Aún se queja de dolor de cabeza y Vesalio me comisiona para machacar corteza de sauce y hacer diluciones para dárselas gota a gota. Pasados tres días se conviene en levantarlo. El rey Felipe tiene que retirarse y deja a su hijo encomendado a Vesalio.

* + He quedado en deuda contigo para siempre
  + ¿Pueden estar en deuda dos amigos?
  + Quiero darte un regalo.
  + Mi Señor Felipe: regalo es haber salvado la vida del hijo de un amigo.
  + Lo sé, y por eso no te ofrezco un regalo en ducados sino algo muy deseado por tu corazón.

Sigue una pausa, Vesalio siempre nombra los lauros de su bisabuelo Van Weesel en la Corte de Maximiliano I, duda un momento.

* + Su Majestad: nada sería más grato para mí que a una mujer que vive en la provincia de Aragón y quien fuera confidente de vuestro padre el Emperador, se le refrendaran los honores que en su momento no recibió.
  + ¿Mi padre le rehusó honores que por derecho le correspondían? ¿Por qué razón?
  + Porque sus hijos no son legítimos.
  + Ya veo… ¿Que pedís Andrés Vesalio?
  + La legitimización de esos niños, para que Eleanor Shepperd pueda tomar posesión de un marquesado prometido a ella por vuestro padre Carlos V.

El rey no responde, hace una breve inclinación y se retira.

**Capítulo XIX Un nuevo linaje**

Una semana después se retiran los drenajes de la cabeza del príncipe, y a excepción de que Carlos se queja de constante sed y sólo acepta agua helada, está casi recuperado; Vesalio prescribe un mes más de reposo relativo y regresamos a Madrid.

El médico retoma sus labores habituales; yo, Martín y otros dos jóvenes somos nombrados guardianes personales de las damas de la corte. Acelerando el latir de mi corazón al límite, la bellísima Xóchitl me dice en un aparte:

* + Os extrañé.

No es fácil cortejar a un miembro del selecto séquito de la reina. Aun formando parte de la guardia de *corps*, mi origen campesino me obliga a permanecer callado y cabalgar mirando al frente como una estatua ecuestre. La reina se muestra en ceremonias cortesanas, paseos a caballo, cortando flores con su cortejo, y muy ocasionalmente participa en cacerías. En la cámara real rodeada de sus damas, se ocupa principalmente de escribir a su madre Catalina y a su cuñada Ma. Estuardo (convivieron en su infancia en el castillo de Amboise cuando la escocesa llegó prometida a su hermano el delfín), medirse el vestido que se pondrá mañana, o bordar alguna labor manual, rodeada de sus damas

Mas mi amor vence los obstáculos: Xóchitl acepta mis recados, se rezaga para hacer pequeños apartes… una tarde sale especialmente al balcón contiguo del ala palaciega para platicar conmigo*.* Si la primera vez la miré a hurtadillas, ahora no puedo resistir verla cómo hipnotizado: viste un traje blanco rematado en el escote y mangas con piel de armiño, y el contraste de éste con su piel acanelada me deslumbra y enmudece, sólo atino a cortar una flor del arriate y entregársela; ella la besa con sus maravillosos labios y la prende al ojal de su chaqueta regresando a sus habitaciones: su acción me impacta de tal modo que trastabillo y estoy a punto de caer al patio de carruajes.

Pero la siguiente cita a la luz de la luna destraba mi lengua: ella acepta mi declaración de amor y pongo en su dedo una pequeña sortija por la que cabalgué hasta Toledo, ambos nos consideramos comprometidos. Ahora sólo falta solicitar la venia real, pero confiamos en el talante bondadoso de Isabel la reina de la Paz.

Decidimos hacerlo en la próxima celebración religiosa y la fecha que nos parece idónea es el 19 de Marzo, fecha en la que la corte se traslada a Valladolid para las celebraciones especiales de San José. El rey comerá en público y luego asistirá a misa, para posteriormente dar sus mercedes reales.

Para mi sorpresa un día antes –cuando estoy sacando brillo a la rodela y peto del rey, aparece Eleanor con Ana Lázara de 17 años y Andrés de nueve. Mi hermanita está convertida en una bellísima joven de mirada esmeraldina y cabellera caoba, pero su aire de decisión y barbilla altanera es la misma de siempre. Me dice antes de darme un abrazo:

* + ¡Estás más alto que yo!, espero que ya traduzcas bien.

Andrés tiene nueve años y está muy desarrollado, tiene unos ojos de color cambiante como los gatos, pero es callado y para nada intrépido o inquieto como Lázara y yo a su edad. Eleanor tiene una cabellera jaspeada en blanco y castaño, su tez sigue siendo hermosa y clara y su figura se ha ensanchado ligeramente, pero se percibe su halo de sempiterna firmeza.

* + Me hizo falta mi inspector de canas.
  + ¿Qué pasa?, ¿Por qué están ustedes aquí?, ¿Cómo está papá Albert?, mamá Leonor, ¿la tía Inés?
  + Papá y mamá muy bien: acompañando a la tía Inés a descansar en casa de tío Cosme. Creo que tantashoras paradas junto al fogón han terminado por recargar demasiado su circulación. La tía presenta en sus piernas unas venas gruesas y retorcidas que incluso se hacen nudos como serpientes en la cabeza de la Medusa… peromañana vendrán a la ceremonia.
  + ¿Cuál ceremonia?
  + ¿No lo sabes?, el rey Felipe envió un correo convocándonos a un acto ceremonial.
  + ¿Qué quiere decir eso?
  + Pues lo más probable es que se haga efectiva la promesa de un título nobiliario para ti, Damián Shepperd.
  + ¿Qué dices Eleanor?
  + Lo que oíste, el alguacil de Zaragoza pidió una prueba de posesión local por los más de 20 años que tienen de vivir en Las Tórtolas, es un buen presagio. Tú sabes que viniste a esta corte por mi amado emperador Carlos V, quien prometió dotarte de bienes y un linaje noble si tu desempeño era satisfactorio. Ese tiempo ha llegado.
  + ¿Seré miembro de la nobleza?
  + No creo, eso sólo se confiere a méritos en campaña, pero podrás ser un hidalgo de sitio, estarás exento de impuestos en tus propiedades. Aprovechando el viaje trajimos el ejemplar *De Humanis* que te prometí hace tiempo, es el último que me queda, y aprovecharás la ceremonia de la corte para dárselo en nombre de la familia Shepperd Salinas.
  + Espera… si me nombran hidalgo, ¿puedo casarme con una dama de la corte?
  + ¡Sí, claro!... si ella te acepta…
  + ¡Me aceptará!, ¡me aceptará! –casi grito en el colmo de mi regocijo.
  + Entonces… ¿tienes una novia?
  + Sí, y estamos comprometidos. Si me dan una distinción, unas tierras ¡podré pedir su mano!
  + ¡Cálmate Damián!, según el protocolo lo hacen los padres, tutores o padrinos del solicitante. Y hay que ver si los padres de ella te reciben.
  + Xóchitl es huérfana, permanece bajo el blasón de la casa real: tendrás que hacerlo tú.
  + ¿Yo?, ¿pedir en matrimonio a una protegida real?, Damián: debemos ver primero cual es la merced que te asignarán.
  + ¿Me prometes que si me hacen hidalgo pedirás la mano de mi amada Xóchitl?
  + ¿Mi amada?, ¿estás enamorado?

Volteo a verla afligido:

* + Sí mi querida Leni, estoy enamorado del ser más sublime que existe en esta tierra, pero la temo inalcanzable.
  + ¡No, hermano mío! si luchas por tu amor, nada será inalcanzable.

Esa noche no pude dormir. Sólo pensaba en el día siguiente.

**Capítulo XX Día de Mercedes**

En los días de fiesta, Felipe impone una celebración especial: por la mañana escucha misa trasladándose desde el palacio real a la iglesia en un carruaje abierto, después almuerza en un estrado público donde lo puedan ver sus súbditos, y finalmente concede mercedes reales. En el salón de audiencias públicas, la ceremonia es presenciada por personajes de la nobleza, funcionarios, magistrados y dignatarios extranjeros alineados por rigurosa jerarquía, y de fondo el pueblo llano.

Entre estos últimos se encuentra el grupito formado por papá, mamá, la tía Inés, el tío Cosme de Salinas, Eleanor, Andresito y Ana Lázara. Se paran de puntas para ver a Vesalio al frente y al rey Felipe prendiéndole al pecho la medalla de la orden de San Ildefonso. Eleanor en cambio, mira fijamente a la esposa e hija del médico que se encuentran elegantemente vestidas y en primera fila. La señora Ana Van Hamm Vesalio es una mujer muy alta, rubia y corpulenta de tipo nórdico, pero la joven de 21 años que la acompaña es una versión pelirroja de Ana Lázara: sino fuera porque mi hermana tiene el pelo castaño y los ojos verdes cualquiera diría que son gemelas. La resonante voz del ujier proclama:

* + En gratitud al médico y amigo Andrés Vesalio por salvar la vida del príncipe Carlos, se aumentan sus honorarios imperiales a tres mil vellones anuales. Tal suma se concederá como pensión a su familia hasta 10 años después de su muerte.

Luego es honrado el favorito del pueblo y hermano bastardo del emperador.

* + Jerónimo Quijada, de ahora en adelante será llamado por su nuevo nombre: Juan de Austria, pues toda la corte debe saber que es hermano mío, y que nuestro padre el Emperador lo ha encomendado por testamento a mi protección.

El gallardo mancebo se postra ante su hermano, con el bello rostro transportado de gratitud y emoción. El rey Felipe le habla directamente:

* + Sabed hermano mío que es mi deseo que marchéis a Alcalá de Henares para servir de compañía, ejemplo y guarda del príncipe Carlos, vuestro sobrino.
  + Agradezco la distinción su Majestad y obedezco vuestra orden con el mayor contentamiento.
  + De ahora en adelante sólo soy vuestro cariñoso hermano.

Felipe levanta a la postrada figura y le da un abrazo. Las trompetas marcan el seguimiento de las gracias reales.

* + Don Martin Cortés Zúñiga es nombrado Segundo Marqués del Valle de Oaxaca, su hermano Martín Cortés Mallinalli y Luis Cortés tendrán la renta de mil ducados anuales que les legó su padre. Estas disposiciones entrarán en vigor cuando posen sus plantas en territorio novohispano.

Los hermanos Cortés se arrodillan para agradecer. A Martín el mestizo no le concede un título nobiliario, quedará siempre sujeto a mi amigo… en eso escucho mi nombre:

* + A Damián Shepperd le confiero una dotación de 500 vellones y lo asciendo a gentilhombre cumpliendo funciones de ayudante bajo la tutela del conde palatino Andrés Vesalio. Puede presentarse ante mí sin quitarse el sombrero y sentarse en mi presencia.

Me encuentro en cuarta fila: mis compañeros me miran asombrados al abrirme paso; yo…un plebeyo: ¿gentilhombre?, se me borra todo y sólo alcanzo a inclinarme al lado de Martín. Tras una pausa el ujier prosigue:

* + Por último con el siguiente acto cumplimento los deseos de las personas más cercanas a mí: mi padre el Emperador y un amigo íntimo, ¡que pase la Sra. Eleanor Shepperd!

Una Leni temblorosa se adelanta: su ropa sencilla y manos de campesina contrastan con la elegancia de las damas presentes; ella se inclina ante el rey y éste la levanta.

-Eleanor Shepperd nacida inglesa: os habéis ganado la ciudadanía española prestando altísimos servicios al emperador mi padre, por tal os confiero el nombre de Doña Leonor Olivares y Cordero para ser inscrito en el censo real con el escudo que elijáis y os encomiendo una posesión de 400 celemines con todo lo que esté a su alrededor incluidos arboledas, casas y sirvientes. Vuestro hijo será legítimo marqués heredero de la propiedad, y vuestra hija podrá ser dama de cámara de la reina…

En la corte se escuchan murmuraciones, que el ujier acalla con golpes enérgicos de maza. Leni mantiene el rostro impasible, Lázara y Andrés enrojecen.

-… la cédula real entrará en vigor en cuanto toméis posesión de vuestra dote imperial en la Nueva España.

A Vesalio se le borra súbitamente la sonrisa del rostro, Eleanor contesta:

* + Agradezco a Vuestra Majestad su generosidad y acepto la merced. Permitidme entregaros una edición original del libro *De Humanis Corporis Fabrica* para formar parte de vuestra Biblioteca -Eleanor prosigue- bajo mi nuevo nombre os solicito la mano de doña Xóchitl Guiomar Cano Moctezuma para mi hermano Damián Shepperd a quien también habéis dignificado.

Vesalio parece querer interrumpir la ceremonia haciendo ademanes al ujier, más su esposa lo detiene. Felipe habla en esos momentos.

-Señora: la dama está bajo nuestra protección y respetamos sus decisiones: si ella está de acuerdo que queden prometidos.

Xóchitl me mira: me olvido de todo y mi corazón se eleva por los aires como un halcón, bajando directo en picada a adueñarse para siempre de esa sonrisa.

**Capitulo XXI Viuda al casarse**

**A**l término de la ceremonia Vesalio embarca a su esposa e hija en un vehículo, la mirada de las dos jóvenes se cruza a través del cristal del carruaje viéndose con curiosidad: es como si en lugar de interponerse un cristal hubiera un espejo. Sin embargo la señora Van Hamme no pierde su clase y con voz plácida indica al cochero la dirección, al agitar la mano hacia Vesalio en señal de despedida destella la medalla de conde palatino. Eleanor sigue caminando con Lázara y Andresito, Vesalio corre hacia Eleanor y la toma del brazo para que se rezaguen.

- Eleanor: déjame hablar con Felipe, le diré que…

- No hay nada que hacer: este destino se pospuso dos veces, ha llegado el tiempo de cumplirlo.

- No, él me aprecia mucho, me oirá.

-Andrés: pasé estos años en la finca criando a Ana Lázara y Andrés, trabajé duro; les dije que su padre había muerto en la campaña de Alemania, porque así me sentía: yo fui tu viuda el mismo día que nos desposamos, porque tú no existes más que para la Medicina….

- ¿Por eso regalaste nuestro libro?, tiene correcciones mías y tuyas, es un símbolo de nuestro amor.

- Un símbolo del anonimato al que siempre me condenaste, en ese libro no hay ninguna alusión a Eleanor.

- Perdóname por haber sido tan insensible antes, pero déjame probarte que cambiaron mis prioridades.

- Es muy tarde, me iré a Las Indias.

-¿Y dónde quedo yo Eleanor?

-Pues en tu lugar Andrés: con una familia, una profesión que te ha elevado a conde al servicio del Emperador; sigues publicando en varios idiomas en las mejores facultades de Medicina de Europa; profesores, cirujanos, escuelas y hospitales están de acuerdo en que eres una eminencia. Se cumplió tu sueño: ¿Qué más quieres?

- A ti Eleanor, por la Inquisición no pudimos pasar la vida unidos, pero siempre pensé que la terminaríamos juntos. Mi familia es una apariencia, mi esposa tiene un amante, pero no la culpo, nunca atendí mis deberes conyugales. No puedo permitir que te vayas cuando ese futuro en común es tan cercano.

-¿Tan cercano cómo la muerte de tu esposa, el casamiento de tu hija o que dejes de ser parte de la casa imperial?

-¡No!…abandonaré todo, hablaré con Ana y me iré contigo, ya lo hice una vez…

Eleanor le habla con ternura reservada a los niños pequeños.

-Andrés Vesalio: eso fue hace un cuarto de siglo. Mira mi rostro, mis arrugas, mira a tus hijas: ambas pronto querrán contraer matrimonio, seremos abuelos… no hay amantes de nuestra edad –mira alrededor, la gente los mira con curiosidad- Andrés por favor, siempre me mantuve digna.

Acelera el paso y lo deja solo, ninguno de los dos voltea a mirarse.

**Capitulo XXII El halcón de la Nueva España**

“De acuerdo a lo consensado la reina Isabel Valois permite que la noble dama Xóchitl Guiomar Cano Moctezuma, lencera real, se comprometa con el nuevo gentilhombre de España Damián Shepperd”. Con toda la ceremonia que el caso amerita mi prometida es hospedada en la casa del tío Cosme Salinas mientras se corren las amonestaciones para el matrimonio que se celebrará en un mes. Tanta ceremonia no turba a Xóchitl, quien con un desparpajo que identifico como rasgo propio de los novohispanos, al formalizarse el compromiso abraza a la familia y dice:

\_ Queridos Albert, Leonor, Inés y don Cosme: llamadme Guiomar, Xóchitl a veces es difícil para los españoles.

Luego informa a los presentes, -entre ellos al representante de la reina- que “esperaremos dos años para tener hijos, pues desea consagrarse a hacerme feliz”, en los segundos de silencio que siguen a tal declaración, se dirige a mí añadiendo:

-Estás de acuerdo en apoyarme: ¿verdad querido Damián?

Recibe parabienes, abrazos y presentes. Destaca entre estos últimos el de la reina Isabel: el vestido con el que celebró sus bodas reales en Valladolid, un misal miniado en oro y un collar de perlas de doble hilera. De parte del rey recibimos un mes de licencia en la corte para iniciar nuestras vidas conyugales.

Papá, la tía Inés y Ana Lázara regresan a la finca: el primero para atender sus menesteres y las segundas para descansar. Mamá y Eleanor se quedan para instruir a mi prometida en sus inminentes deberes domésticos, y a los pocos días observo que las tres mujeres conviven con tal familiaridad que parecen haber vivido siempre juntas. Ellas son las que me amplían la reseña biográfica de mi prometida.

Xóchitl nació en 1542, en una finca de Coyoacán propiedad de su madre con numerosas trojes que almacenaban la producción de milpas, trigales y alfalfares. Hija de doña Isabel Moctezuma y el hidalgo Juan Cano Saavedra, la niña quedó huérfana de padre a los tres años. Su madre contrajo nuevas nupcias con un caballero de buena posición: don Diego de Ordás en 1547, año en que fallece don Hernando Cortés en Sevilla*.* En 1550 durante una terrible epidemia de cólera queda en orfandad total al morir su madre, y su padrastro (viudo con cinco hijos) casa de nuevo y se va a Venezuela por lo que envía a la niña de 10 años a un internado de monjas en la Puebla de los Ángeles. Al terminar su educación en dicha Institución, el padrastro ha fallecido y Xóchitl hubiera quedado a la deriva si Martín Cortés mestizo en Yuste no le hubiese recordado a Carlos V su promesa de traerla a la Corte. Xóchitl organizó sus cosas para cruzar el Atlántico y viajó con un halcón de su propiedad que le entregó a Isabel de Valois.

Mi prometida no es recatada ni tímida, miro a mamá y a Eleanor –damas de cortes a la vieja usanza- pero no noto ningún recelo: las dos se ven encantadas con mi prometida (¿la verdad?: de vez en cuando atisbo una sombra celosa en la mirada de Eleanor.)

El 15 de mayo de 1562 Xóchitl y yo nos casamos en sencilla ceremonia en una capillita de Madrid*.* Mi padre Albert me entrega las escrituras de Nido de Halcones, propiedad limítrofe con Las Tórtolas: hace tiempo seguía al dueño de aquellos olivares para cómpraselos y el buen hombre accedió al saber que su único hijo contraería matrimonio. El dinero de mi señor Felipe servirá para liquidar la deuda, y su merced nos exime de impuestos de por vida. Ser un hidalgo del reino también significa que puedo aspirar a armas nobles. Pero ahora sólo aspiro a cultivar mi Flor.

El escenario de nuestro amor es la propiedad de la colina y el recodo del arroyo donde pasé de niño mis correrías: más bien una cabaña de cazador, con paredes y muebles de troncos, un fogón de piedra trasero y un piso de tablas recubierto con zaleas de animales. Después de cortar y acarrear suficiente leña, prendo la chimenea y nos tendemos sobre una alfombra de piel de oso gris; Xóchitl al fulgor del fuego me cuenta la leyenda del guerrero Popocatépetl y la princesa Iztaccíhuatl, declama versos del rey poeta Netzahualcóyotl o canturrea canciones en náhuatl; a medida que la habitación se caldea identificamos los recovecos de nuestros cuerpo: cada mancha y lunar, cada eminencia y concavidad; ella dice que se le antoja mi sabor a sal, mientras su lengua sonrosada repta por mi cuerpo, siento la caricia aterciopelada de su cabellera: Entretejiéndonos en complicados nudos, muchas veces ella termina dormida contra mi costado. Levanto un poco la manta para ver su cuerpo centelleando con la danza de las llamas y entre el rebaño de ovejas marfileñas que forman su piel, acaricio la oveja negra de su sexo. Me siento poderoso al contenerme para dar goce y placer a mi esposa sin culminar, haciéndome sentir orgulloso de mi temple varonil.

Los días son progresivamente más cortos y Xóchitl me dice pícara:

* + Revísame la espalda, creo que se me ha vuelto gris.

Salimos de nuestro refugio nupcial para encaminarnos a Cádiz, donde afines de junio vamos a decir adiós a Leni, Ana Lázara y Alberto, quienes parten hacia la Nueva España en el galeón *Torremolinos*.

Después de pensarlo mucho mamá, papá y la tía Inés no van a despedirlos, porque ésta última está resentida de salud. La partida se ha retrasado una y otra vez por chaparrones y cierzos borrascosos. Un día antes de lo previsto amanece viento y marea favorable y el capitán decide zarpar. Los viajeros llevan en bodegas su menaje, más Eleanor lleva en mano propia, un gran cilindro de lona embreado. Les entregamos un escudo heráldico que mandé grabar con la Rosa de los vientos: la estrella viajera de Leni.

Al levar anclas y tomar rumbo el bajel, llega Vesalio en un carruaje. No recuerdo haberlo visto tan desesperado como ahora viendo alejarse la nao. Impulsivamente se sube en una chalupa y rema llegando a estribor, escucho sus gritos en italiano:

* + ¡*Cara mía* no te vayas!, ¡el rey Felipe le pedirá al Papa mi divorcio!

Ella responde gritando también con medio cuerpo fuera de borda:

- ¡*Troppo tardi*!

- Yo te amo – al desplegar la vela mayor la nave surca con más brío las aguas, Vesalio utiliza sus dos manos como resonancia acústica- por favor: ¡dime que me amas!

Eleanor destapa el cilindro que con tanto apego ha cuidado, y lo despliega: es un retrato de Andrés joven, elegantemente vestido, que con actitud triunfal clava su incendiaria mirada en el pintor. Ahora la figura balanceante del médico es estampa de la derrota: aquella mirada llameante se derrite resbalando por su rostro convertida en lágrimas. La esbelta goleta se aleja en el horizonte y en un último arranque él grita:

-¡Iré al fin del mundo a buscarte! sin lastres, sin fortuna, sin nada…

Eleanor se seca el rostro con un pañuelo blanco, y lo agita en señal de despedida: otra gaviota que vuela paralela a la popa del barco.

**Libro**

**Segundo**

**De los reinos de Ultramar**

*San Lorenzo de El Escorial Mayo 30 de 1563*

*La Dinastía de Felipe II se remonta al siglo XII: iniciada con el pequeño condado Habsburgo en un cantón enclavado entre las montañas de Austria, por una serie de fortuitos matrimonios y batallas, a la vuelta de una generación los condes austriacos se hicieron reyes de Alemania y en el transcurso de la siguiente, Emperadores del mundo.*

*El vástago más ilustre de esta Dinastía fue Carlos V, notable combinación de filósofo y guerrero; por parte de su madre Juana de Castilla portaba genes de locura, sexualidad y depresión, templados por impulsos marciales y la rígida educación de los Habsburgo. Con un Imperio amenazado por múltiples frentes tuvo que sostener ejércitos monumentales, guerrear en prolongadas campañas y batallas, hacer viajes agotadores y pedir préstamos millonarios (pese a las riquezas de sus colonias) que no le dejaron abandonarse a la melancolía y pasividad: esos rasgos emergieron tras de su abdicación.*

*Los críticos de la época atribuyen la consolidación del Imperio Romano Germánico a la conjunción de intereses de las casas Austria y Aragón-Castilla, al descubrimiento de América, a la renta de un sistema guerrero moderno con armas poderosas y mercenarios franceses, suizos y moldavios. Descalifican a Carlos V por su acendrada fe católica, y el celibato –tras su viudez- como falta de visión estadista, cuando España tanto necesitaba alianzas.*

*Mas él vio su principal propósito cumplido: un Imperio gobernado por su único hijo, cuya misión de defender la fe católica y a sus súbditos pasando sobre él mismo, solo es copia del soberano modélico que fue nuestro Emperador.*

*Hoy, la familia real preside la colocación de la primera piedra del palacio de San Lorenzo del Escorial: la jovencita de 17 años Isabel de Valois - a la izquierda de Felipe II- luce bella y pueril, el príncipe Carlos a su derecha, es un muchacho deforme y retrasado: ambos realzan la figura de mi señor como un rey en plenitud de poderío físico y mental.*

*Flota en el aire la triste sensación, de que aquellas dos personas en quienes Felipe cifra sus esperanzas de trascender son unos adolescentes incapaces de ser o darle un heredero saludable al monarca del mayor Imperio de Europa y los reinos de Ultramar.*

**Capítulo I de-sazones y sin-sabores**

Tal vez lo cerca que estuvo de perder el Libro de Linajes en aquella travesía a Inglaterra, motivó al rey Felipe a inscribir su árbol genealógico en piedra, pues en San Lorenzo de El Escorial yacerá nuestro monarca al lado de sus antecesores y descendientes. Obra monumental para la que se han abierto diez canteras a lo largo de la sierra de Guadarrama, se talan bosques en Galicia y emplean cuatro mil trabajadores entre peones, albañiles, canteros, picapedreros, cortadores, herreros, forjadores, madereros, carpinteros, ebanistas, escultores, y pintores, hasta llegar a Juan Bautista de Toledo arquitecto general responsable delas obras.

El rey Felipe y él han proyectado –además del mausoleo- la construcción de un palacio anexo, una iglesia y un convento para monjes jerónimos, una vasta biblioteca similar a la de Alejandría, y una galería donde expondrá las obras de arte que forman parte de su colección particular. Tan faraónico proyecto ocasiona una constante sangría de las arcas reales, y al costo de insumos como mármol de Carrara, ébano de África, palisandro de Asia, caoba, cedro, oro y plata de los reinos de ultramar, se añade el de su transporte.

Aparejado a una concentración tal de obreros en actividad constante hay un pequeño ejército de médicos, cuyo capitán es el Dr. Vallés y su segundo de a bordo Vesalio. Él me ha puesto en esa nómina como su ayudante, con la concesión de convivir estos seis meses con mi esposa, en el hermoso pueblecito de Fuenfría, lugar donde se aposentan Felipe y su esposa, en una especie de segunda luna de miel para ambos. Yo -declarado militante de la legión que afirma que el matrimonio es el estado ideal del hombre- comprendo también que este sitio afiance la simpatía que se profesan Isabel de Valois y Xóchitl Cano Moctezuma: el modo llano y directo de hablar de mi Flor le gusta a la reina como joven que es, diariamente pasean juntas platicando “cosas de mujeres” con el demás cortejo a la zaga, con gran disgusto de madame Falcon que masculla mientras la rubia francesa y la apiñonada mestiza se secretean.

Estos seis meses no visité a mis padres, pero escribo con frecuencia y trato de aportar el mayor dinero posible de mis ingresos. Mi padre informa que “*ahora se dedica a mezclar el aceite extraído de olivas acebuchenas con cepas de arbequino que prosperan en la nueva propiedad: tales coupages bien sazonados mejoran el sabor y templan el color oscuro de nuestro mejor producto Damiana, y poco a poco ha ido abriéndose un mercado, sobre todo en Grecia donde nuestro aceite casi púrpura no era del agrado de todos. Por lo demás la rutina en la finca es la misma”*

Respondo: *“mis funciones en la corte me impiden ausentarme de aquí, Vesalio –bajo cuya protección estoy- me procura textos, me instruye en enfermedades generales cuando lo acompaño en consultas. Soy asistente en cirugías laborales, y ya sé extraer una uña, reducir una fractura, poner un cabestrillo, suturar una herida pequeña y reparar otros accidentes propios de una construcción tan vasta, sólo equiparable a las tumbas faraónicas”*

En realidad hay un pequeño ejército de médicos y el Dr. Vallés (el clínico) y Vesalio (el quirúrgico) se dedican a supervisar y yo a acompañar al flamenco cargando su maletín de instrumentos. Las instalaciones reales nos dan el sustento –espléndido- y con mi salario proporciono comodidades y hasta lujos a mi querida esposa. El médico me requiere de 8 a 12 de la mañana de lunes a sábado y tengo el resto del día para estar con Xóchitl. Tanta indulgencia en mi beneficio sé que proviene del afecto que le profesa a Eleanor.

Casi a fines de 1562 voy nuevamente a Cádiz, a despedir a los hermanos Cortés que regresan a la Nueva España, mi amigo Martín -el legítimo –ahora tiene 29 años, converso un rato con él, mientras que con Martín mestizo sólo cruzamos monosílabos. Yo pensaba que desenvoltura y desenfado son característicos de los novohispanos, y no. Es curioso que los genes puedan hacer a los hombres muy semejantes físicamente y tan diferentes en modos de ser: Martín Cortés Mallinali es un hombre de 39 años, cuya parquedad al hablar, economía de movimientos y actitud reposada sugiere mayor edad. Militar veterano de batallas en Argel y Germanía, no oí nunca de sus labios una broma, un refrán, ni una picardía, como con Xóchitl o Martín Cortés Zúñiga. Mi amigo asevera que a más de haber madurado muy pronto, también el tiempo de convivencia íntima con Carlos V en Yuste dejó sus huellas.

Pronuncio un pequeño discurso de despedida expresando el gusto de verlos regresar a su amado terruño como vencedores, sabiendo que al tomar posesión de sus propiedades y ejercer sus privilegios, estarán unidos no sólo en el nombre sino en sus grandes cualidades y acabada formación. También les di una carta para Eleanor, estableciendo una conexión deseable para todos.

Casualmente me encontré en el muelle al delegado del correo real, quien acude por la valija de cartas que vienen del nuevo mundo. Ve una misiva dirigida a mí y me la entrega. La leo en el mismo muelle.

*Ciénega de Patos 5 de Noviembre de 1562*

*Para* ***Damián Sheperd Salinas***

*Gentilhombre de Cámara del Rey*

*Madrid, España*

*Primero ¡salud! querido Damián. Te confieso que cuando partí de España tenía mis dudas respecto a nuestro destino. Más la finca que me concedió el rey Felipe es un lugar hermosísimo, una Hacienda que está situada al este de la villa de Coyoacán y al Sur de Xochimilco –el lago más grande de los 5 sobre los q se asienta esta lacustre ciudad. Poseo trigales, milpas (tierras en que se cultiva maíz), forraje y frijol (judías), además de animales de pastoreo. Hacia el Oriente custodian el cielo dos volcanes azules, a quienes los nativos llaman “columna humeante” y “mujer dormida”, pues con tales siluetas se recortan en lontananza. El agua que brota de manantiales proviene de esos lejanos cerros, dan flores y frutos en variedades y tamaños increíbles. Poseo una Encomienda, o sea un lugar donde los indios trabajan encomendados al dueño; los indígenas nativos - seres de quien dicen los demás encomenderos que carecen de alma para justificar su estado de esclavitud- son personas en muchos aspectos mejores que nosotros, atestiguado por su cultura, pirámides, estelas (que nuestros compatriotas se han apresurado a derribar o cubrir con otras edificaciones), códices, tradición herbolaria… entre ellos hay de los más variados oficios y profesiones: desde campesinos, mercaderes y amanuenses, hasta astrónomos y artistas. Sea en barro, vidrio, tela, metal, con plumas, con estuco, con madera, con pincel, son creadores de obras maravillosas. He encontrado algunos muy hábiles en albañilería y arquitectura, por lo que en Ciénega de Patos (así se llama la hacienda que poseo), dediqué una cuadrilla a reformar la casa y a construir un dispensario.*

*Me doy a la tarea de enseñarles español y me apoya un agustino mendicante llamado Heriberto Guajardo, quien ha tenido a bien quedarse en nuestra capillita para alfabetizar y evangelizar a los peones. A éstos les reduje su jornada de trabajo a diez horas, mejoré sus condiciones de vida, ayudo a los que se enferman de la mejor manera que sé y puedo (aunque entre ellos hay herbolarios que son mejores médicos que muchos físicos de las Cortes), y les doy una paga por su trabajo, prometiéndoles que a la cosecha les daré su parte como siempre hizo papá allá en España.*

*Acabamos de pasar una festividad de ellos dedicada a sus muertos en que ponen ofrendas, unas flores amarillas de olor intenso, semillas, piedrecitas y velas en formas y colores verdaderamente artísticas. Eso ha movido al padre Guajardo a ensayar unas representaciones teatrales donde ilustra pasajes de la Biblia con muy buena respuesta. Los demás españoles viendo que aprenden todo se desconciertan, pues creen que solo sirven para bestias de carga y empiezan a correr rumores que los dueños de La Ciénega somos personas raras. Afortunadamente el vecino más cercano queda muy distante. Por lo demás gozamos de paz, respeto y felicidad.*

*Andrés se ha revelado como un gran dibujante: incesantemente pinta estas montañas en todas las variantes de ángulos, estaciones y luces posibles, logra muy buenas acuarelas, aunque no se da por satisfecho con ninguna. Ana Lázara parece nativa de estos lares: sale a cazar a un pequeño lago cercano, acompañada de un peón mudo que conoce estos parajes al dedillo; de sus incursiones traen unos patitos muy sabrosos (les llaman chichicuilotes), guajolotes (una gallinácea cuya carne oscura posee un sabor exquisito) y conejos y liebres de carne blanca pues sólo comen maíz. También especies y condimentos se dan aquí casi como maleza, e ir identificando uno a uno es aventura maravillosa para el olfato y paladar.*

*Estamos tan instalados que casi me da temor decirles que planeo un viaje, y estoy pensando mejor ir sola el próximo año. A diario recuerdo a nuestros padres y a la tía, que ya son unos ancianos y quiero estar un tiempo en Las Tórtolas con ellos. Tú no comprendes esto porque los ves con frecuencia. Cuídalos y cuídate.*

*Tu hermana que los extraña:* ***Eleanor*** *(ahora doña Leonor Olivares y Cordero)*

Sus palabras me hacen reflexionar. Yo, Damián Shepperd Olivares hidalgo de localidad, gentilhombre y asistente de mano de un gran médico, paso las tardes en gozosa ociosidad, disfrutando de tantas prebendas que he soslayado mi deber y descargado todo el trabajo sobre los hombros de mi padre: un anciano de 63 años.

La evidente felicidad de mi esposa y nuestra situación privilegiada junto a los monarcas me garantizan un futuro prometedor como arquíatra de la corte (médicos que tratan problemas clínicos y no quirúrgicos). Sin embargo para ocupar un puesto definitivo en palacio necesito estudiar Medicina, que significan cinco años. Repaso universidades españolas prestigiosas: Salamanca, Sevilla, Córdoba, pero las más próxima –y también donde sin ninguna duda me admitirán por influencias de Vesalio- es la de Alcalá de Henares. Pregunto a mi padre si se siente capaz de esperarme otro lustro. La respuesta de Albert Shepperd no se hace esperar.

*Hijo querido ¡Salud!, tú fuiste un verdadero regalo del cielo. Por el tiempo en que te esperábamos recibí una carta de tu hermana Eleanor, que planteaba igual dilema y contesto ahora como hace 23 años: nosotros fuimos el vehículo con que arribaste a la vida, mas tu destino sólo lo decides tú y la Divina Providencia. Lo que si te aseguro es que mientras Dios me conceda vida y buenos colaboradores, seguiré cultivando, cosechando y usufructuando los dones de la tierra y los beneficios nos los repartiremos rigurosamente.*

*Leonor está bien, tu tía Inés es la que ya no se levanta de la cama, pero hemos encontrado la manera de entretenerla: ahora enseña a leer a Gonzalo y ambos disfrutan de descifrar las parábolas de la Biblia y las cartas que ustedes les envían. Ana Lázara escribe muy ocasionalmente, pero por lo que dice se nota que está fascinada con el Nuevo Mundo: ¡Qué bien les halla y mucho más les dure!*

*Os deseo que la próxima Navidad se renueven las promesas de nuestro Salvador para proteger a todas las familias. Dios te ayudará a tomar la mejor decisión, ten fe:*

Albert Shepperd

Aún no contestaba la misiva, cuando llega otra despachada por correo rápido, la cual dice lacónicamente:

*Tu tía Inés murió tranquilamente hace tres días. La noche previa a su deceso no quiso cenar, y al ir a darle las buenas noches dijo: “Leonor hermana mía, Dios no me dio hijos, pero a través de mi reina Juana y de ti crie hermosos príncipes”, hoy amaneció y parecía plácidamente dormida, pero al acercarnos comprobamos que estaba muerta.*

*Con la ayuda de Gonzalo la enterramos cerca del arroyuelo, las tórtolas la acompañarán en primavera. Tu antiguo cuidador desde esa fecha se la pasa mirando el paisaje en un talante de total abulia. Tu madre está deprimida y trata de disimularlo; pero la última chispa de entusiasmo que vi en sus ojos, fue cuando al recordar este 28 de Dic. el nacimiento de Andresillo me dijo: “escríbele a Damián y pregúntale : ¿cuándo nos dará un nieto?”*

**Capítulo II Duplicados**

Del dolor que me invade surgen decisiones. Vesalio después de escuchar el fallecimiento de tía Inés, dice consternado:

* + La familia ha perdido un ejemplo de bondad y sencillez.

Pero aún sombrío, no acoge la noticia de que deseo estudiar Medicina como yo esperaba.

- Damián: esta profesión no es algo que uno elija por opiniones o circunstancias: ¿tú le preguntaste a alguien: “¿debo casarme?”, ¡No!, lo deseabas con desesperación.

- Tú mismo dijiste que puedo llegar a ser médico.

- Puedes serlo y muy bueno desde el punto de vista técnico, pero llegará el momento en que te preguntarás: “¿Valió la pena renunciar a la vida por esto?”

- No entiendo….

- Nunca tuve tiempo para ver a mis hijos… ¿sabes porque no te exijo que estés conmigo de tiempo completo?, porque la juventud y el amor duran poco.

Las palabras de Vesalio me calan y por un tiempo abandono mis pretensiones médicas. Pero el siguiente año me decido a demostrarle a mi mentor que puedo lograr las dos cosas: interrumpo mi método anticonceptivo con Xóchitl y gestiono mi ingreso a la Universidad y soy admitido: empezaré mi aprendizaje en marzo del próximo año.

En noviembre de 1563 mi esposa me comunica que la reina Isabel de Valois tiene ya dos ausencias menstruales, y -cómo todos los que amamos al rey- la noticia nos llena de alegría: ahora la reina le lleva delantera a mi esposa que aún no ha logrado embarazarse. Coincidiendo con las primeras nevadas y la momentánea paralización de las obras, la corte empaca y retornamos a la capital. Instalados en Madrid, la reina empieza a resentir el embarazo con mareos, náuseas y vómitos y baja mucho de peso. Las visitas de Vesalio al palacio real menudean y lo acompaño.

Isabel de la Paz vuele a parecer una adolescente famélica; Andrés la mantiene en reposo con una dieta especial… que la hace vomitar más. El rey Felipe –atendiendo a las indicaciones de Vesalio- cancela sus visitas nocturnas para no poner en peligro la gestación. En enero la reina mejora de color y apetito. Ha superado el trance de los tres primeros meses. Vesalio se muestra optimista.

-Cualquier niño en el vientre de una mujer es un parásito, y el organismo materno –hasta que llega la señal de la naturaleza- lo trata así. Afortunadamente nuestra reina es joven y pronto ganará el peso que ha perdido.

Xóchitl me platica que la verdad es que sus damas, compadecidas al ver las náuseas incoercibles que acometen a la joven reina al ver en ayunas sangre fresca de buey en un vaso, hígado medio cocido junto a legumbres y verduras en el plato, le han procurado cosas especiales. Su dieta verdadera es a base de panes, pasteles con crema de leche, almendras, nueces y avellanas y frutas cristalizadas. Ahora el rostro de la reina de la Paz luce redondeado rivalizando con un abdomen muy evidente*.*

En la siguiente visita mensual Vesalio dice preocupado:

-Damián: recomiéndale a Xóchitl que las damas extremen sus cuidados con doña Isabel. Le he dado una dieta sin dulces, ni grasas y le he prohibido estrictamente la sal: veo que ha aumentado mucho de peso, pero la mayor parte es agua que está reteniendo.

Contesto cautelosamente.

- Se sintió tan mal los primeros meses que ahora todos la consienten. Madame Falcon le pide al pastelero real postres especiales… no creo que cumplimentar sus antojos le haga daño: se ve bien y contenta, ¿no?

- Es la etapa natural en que la madre se siente mejor: no hay vómitos, el producto se mueve y aún no estorba para las actividades diarias. El problema es que temo que la reina tendrá gemelos, su abdomen se levanta 10 cts. más de lo esperado en esta época….

- ¿Es peligroso?

- Sí Damián, en una primeriza es muy riesgoso tanto el embarazo cómo el parto, y la reina Isabel es aún muy joven y frágil

- ¿Quieres decir que el pronóstico es malo?

- No tan radicalmente, pero sí que tenemos que forzarla a llevar una dieta adecuada, que guarde reposo y se mantenga tranquila. Sabrás que se han agudizado las manías y delirios de grandeza del príncipe Carlos: sólo la benévola influencia de Juan de Austria ataja un poco su desordenada conducta. Doña Isabel sabe que el rey Felipe cifra sus esperanzas en este hijo y esa es otra presión más. Hay que cuidarla mucho.

-Está bien Andrés, aunque creo que hay problemas para hacérselo entender a su gobernanta porque sólo habla francés y se niega a aprender español. Pero yo se lo diré en los términos más claros que pueda, no te preocupes.

-Bien, el próximo mes debo estar viendo resultados.

**Capítulo III Un corazón atribulado**

Es abril de 1564 y con una primavera tardía en los umbrales de Madrid, Vesalio me comunica que haremos una autopsia. Se trata de la esposa del Barón de Ensenadas, doña Ximena de Armida y Mendoza, dama de 60 años enérgica y caritativa, quien padece un cuadro de insuficiencia cardiaca a medianos esfuerzos, lo que no le impide ser autosuficiente y realizar actividades propias de un ama de casa. Dándoles de cenar, doña Ximena se sienta con su familia, y sin ningún síntoma prodrómico muere súbitamente. Vesalio - su médico de cabecera- es llamado pero solo puede certificar la muerte. Los familiares muy pesarosos y asombrados le piden realice una autopsia para aclarar las causas de tan repentino deceso, petición que es acogida positivamente por un disector nato. También cuando su cuñado solicita estar presente en la operación, Vesalio da su aprobación.

- Si el funcionario de Salud está de acuerdo, por mí no hay ningún inconveniente; sólo le advierto que si se pone mal, nadie lo podrá atender.

Andrés me dice muy dispuesto ese mismo día:

* + Prepárate Damián: una autopsia es una gran oportunidad, el mejor libro de anatomía sigue siendo el cadáver.
  + ¿Una autopsia Andrés?, pero… nunca te he asistido en esos menesteres.
  + Tu prueba de fuego fue la trepanación craneal, después de eso puedes ayudar en cualquier operación.
  + Está bien, ¿cuándo es?
  + Mira: ya la trasladaron al sótano del hospital de infecciosos donde se encuentra el Instituto anatómico forense, mañana temprano desahogaremos esa diligencia, ¿de acuerdo?, y no te preocupes tanto, ante un fallecido ¿qué puede ir mal?

Al día siguiente acudo al lugar convenido, saludo respetuosamente a los familiares presentes: dos hijos mayores de la baronesa, y de sombrero y mano al cuñado de la difunta, don Gonzalo López Rivanedeyra, encargado de monumentos y fuentes públicas. Lo conozco del despacho del Ministro Interior de la ciudad, donde diariamente se reporta. Vesalio, saluda con apresuramiento en su afán de poner manos a la obra cuanto antes. Mientras yo dispongo el instrumental, él explora y comunica en voz alta los signos externos.

* + Paciente del sexo femenino, de aprox. 60 años de edad, con lividez y frialdad mortuorias, manchas hipostáticas en lugares declives, *rigor mortis* inicial en articulaciones…. Dado el antecedente de insuficiencia cardiaca crónica, nos abocaremos primero a revisar la cavidad torácica.

Su voz y ademanes son profesionales, como si estuviera en una clase de disección. Tal actitud motiva que algunos pacientes que sólo conocen arquíatras cortesanos y no a verdaderos médicos, lo tachen de brusco y hasta inhumano. Acostumbrado a la precisión de Vesalio no me impresiona la rapidez con que practica una gran incisión en U alrededor de la caja torácica, corta el esternón con grandes tijeras de podador, aplica la sierra a las costillas, despega los músculos intercostales y levanta un gran colgajo torácico con todo y mamas, seguidamente tuneliza el cuello y con un ademán relampagueante (tan rápido que pareciera violento si no fuera resultado de conocer el cuerpo humano a la perfección), desde la garganta extrae lengua, esófago y estómago, el tórax queda conteniendo sólo elementos cardiopulmonares y él dicta los hallazgos:

* + Cavidad torácica sin derrames; esófago, estómago y mediastino normales; los vasos pulmonares están ligeramente desarrollados acordes a una persona de su edad, en ellos no hay señales de taponamientos ni ruptura por aneurismas; la víscera cardiaca de tamaño y aspecto normal, incidimos el pericardio para buscar derrames o coágulos …

En el momento en que el dedo índice de la mano izquierda de Andrés pellizca la membrana externa del corazón para incidirla con el bisturí sucede lo increíble: el corazón empieza a latir…. hay unos segundos de total inmovilidad en el transcurso de los cuales yo busco el rostro del operador ansiando una explicación, veo que mantiene apoyado su dedo en ese sitio durante los 60 segundos –que parecen eternidades- en que la víscera se contrae y distiende trasmitiendo sus vibraciones a la mano. Los acontecimientos siguientes se confunden en mi memoria: el funcionario sale del recinto dando grandes voces, el cuñado –viendo que Vesalio mantiene la mano dentro de la cavidad torácica- intenta empujarlo pero el médico está inmovilizado. No pudiendo resistir la vista de aquel órgano violáceo, ni sus latidos magnificados en ese recinto cerrado que parecen los aletazos de un pajarillo agónico, rompe el silencio sepulcral al caer de rodillas persignándose:

* + ¡Dios santo, Ximenita está viva!

Por fin la víscera cardiaca se detiene. Al mirar a nuestro derredor nos damos cuenta que hemos quedado solos y procedemos a la tarea de restituir los órganos a su lugar y a suturar y recomponer el cadáver de la mejor manera posible. Vesalio habla en una especie de monólogo que en esos momentos con dificultad entiendo. Al cortar el último punto Vesalio se dirige a mí con voz clara:

* + Damián, se desencadenará una tempestad: por sobre todas las cosas júrame que en cualquier juicio que comparezcas solamente declararás que obedecías mis órdenes.
  + Síii-si así lo quieres te lo juro Andrés.
  + No estoy temeroso porque cuento con mi amigo Granvela y la protección del rey, pero es mejor no mencionar nada de lo sucedido hasta consultar un abogado.
  + Pierde cuidado que así lo haré.

Después supimos que en esos mismos momentos los familiares –encabezados por el cuñado del barón de Ensenadas- cruzaron la calle para presentar una acusación formal contra el Dr.

Andrés Vesalio ante el Consejo General de Justicia por faltas a la ética, mala praxis y homicidio culposo. Vesalio es arrestado inmediatamente y el Consejero le lee sus acusaciones, encerrándolo en los calabozos de la Puerta del Sol. Once días convive el médico con criminales de la más baja ralea sin derecho a fianza hasta la revisión de su caso. El hecho de que se trate del insigne médico de cabecera de Felipe II, cuya *opera prima* es texto oficial de anatomía en todas las Universidades de Europa, sólo acrecienta lo acerbo de las críticas que muchos doctores compañeros esparcen. En cada posta de carruajes, mesón, taberna, hogar o mercado de Madrid se habla del asunto, igual que en villas y ciudades cercanas.

El cardenal Granvela lo ayuda contratando al veterano abogado don Juan de Salvatierra y Valls para defenderlo. Le asegura que el rey Felipe le apoya con toda su influencia real. No obstante las cosas están candentes: el barón de Ensenadas y el burócrata de monumentos, convocan a una pandilla de incondicionales que en audiencia pública instan al monarca a que lo despoje de su dignidad palatina para poder ejercer “completa justicia” (los nobles están exentos de muerte infamante como la hoguera o el garrote vil). Después de establecer una fianza de 25 mil vellones reales y con guardias que lo mantienen bajo vigilancia, liberan al médico cinco días, tras lo que tiene que volver a prisión. Ese tiempo es aprovechado por Andrés para hacer testamento y poner en orden y venta algunas cosas para que su esposa e hija subsistan sin penurias. Tanto él como yo nos damos cuenta que las cosas van de mal en peor pues el Santo Oficio – notificado por los mismos acusadores- toma cartas en el asunto por medio del Inquisidor General y el juicio se celebra en el Tribunal Mayor de Justicia con el familiar presente en la autopsia citado como testigo. Funge como acusación pública el Fiscal general del reino y por la privada un abogado contratado por el viudo barón de Ensenadas. Vesalio repuesto, declara con voz firme que incuestionablemente al acudir al domicilio de doña Ximena la encontró difunta con todos los signos que la medicina y su experiencia reconocen como fallecimiento: sin respiración, sin latido cardiaco a la aplicación de trompetilla acústica al pecho, sin pulsos en arterias braquiales y femorales, sin reacción pupilar, frialdad y rigidez de los miembros: dichos signos fueron corroborados al iniciar la necropsia.

El silencio rubrica las palabras de Andrés, la gente rehúye mirarlo. Sólo existe un testigo de la defensa: el abogado Salvatierra cita al doctor Daza Chacón.

Él declara lo que todos saben: la larga experiencia disectora anatómica y médica de Vesalio, su prestigio y buen ejercicio profesional, enumera los títulos y maestrías que posee, los libros que ha escrito, los cargos que detenta… nada parece impresionar al predispuesto jurado. El abogado de la acusación lo re interroga, iniciando con una pregunta crucial:

* + ¿En alguno de esos libros magistrales que el doctor Vesalio ha escrito describe un hecho cómo que lata el corazón de un cadáver?
  + No señoría.
  + Entonces: si es irrefutable que a la apertura de su pecho el corazón de la Sra. latía, ¿cómo se explica tal contradicción?
  + La verdad es que hay más cosas que los médicos ignoramos que lo que sabemos. Yo mismo me lo pregunto y llega a mi mente no una explicación, sino una imagen que varios escritores de ultramar nos han compartido junto a su asombro…
  + Déjese de preámbulos y aporte lo que compete en esta audiencia.
  + Bien, hay muchos testigos presenciales que han documentado el caso de una especie de tortuga gigante de los mares del sur, cuyos músculos cardiacos siguen pulsando a pesar de estar decapitada o descuartizada….

Esta alusión no puede ser más infortunada: un hijo de la Sra. se levanta y señalando a Andres Vesalio dice airado:

* + Eso es lo que este hombre le hizo a mi madre: ¡la descuartizó viva!

El jurado mira ceñudo a Vesalio quien palidece. Ante esa eventualidad, me considero dispensado de promesas y me hago presente con el abogado Salvatierra para declarar por parte del acusado.

* + Creo que os perjudicarías grandemente, ¿en que ayudaría al médico que sus amigos vayan a dar a la cárcel?
  + Tal vez mi declaración aporte algo al haberlo acompañado a la disección… no puedo verlo marchar al desastre sin hacer nada.
  + No sé, tendré que consultarlo con el doctor.
  + Os ruego me llaméis ahora, porque mucho me temo que cuando lo interrogue el Inquisidor será implacable y el caso estará perdido.

Esto parece decidir al defensor. Yo me encomiendo a Dios y subo a la palestra: hablo de su acendrado catolicismo, de su pureza profesional, su vocación de enseñanza, su entrega a la Medicina; todo lo que estudia día y noche; pero sobre todo hablo de sus pacientes…

* + El doctor Vesalio nunca ha menospreciado ni favorecido a nadie por sus títulos, posición social o fortuna. Lo he visto atendiendo reyes, marchantes o limosneros con igual respeto y dedicación. La humanidad es falible y esa condición humana excusa a clérigos, jueces y monarcas, más nunca a un doctor y la prueba es este juicio… pero estoy seguro que si le preguntáis al acusado que desea, no pedirá que le restituyan sus títulos o bienes, sino que lo dejen seguir ejerciendo cómo médico.

Cuando Salvatierra da por terminado el interrogatorio, el fiscal me mira y pregunta:

* + ¿Usted es empleado del doctor Vesalio?
  + No, soy adjunto de la casa Real de Salud.
  + Pero usted es su ayudante médico ¿no es así?
  + Ayudante de mano.
  + Explíqueme la diferencia.
  + El ayudante de mano no tiene título de doctor aún, por lo general es un estudiante de medicina.
  + ¡Ah!, entonces estudia medicina.
  + No –hago una pausa mortificado- apenas fui aceptado en la Universidad…pero he ayudado varios años al doctor Vesalio y me ha enseñado muchas cosas.
  + Lo que se llama un empírico… ¿Y él es su maestro?
  + Sí, el rey Felipe me encomendó a su tutela hace 2 años.
  + Entonces joven…eeeh Damián: ¿Se considera capacitado en medicina forense para practicar una autopsia?
  + Solamente asistí al doctor Vesalio.
  + ¿Y efectivamente el corazón de doña Ximena de Armida y Mendoza no latía?
  + Sí señor, es decir: no señor, lo vimos ambos.
  + ¿Cuánto tiempo diría Ud. que bajo la visión directa de ambos ese corazón permaneció inmóvil?
  + El tiempo que tardamos en abordar sin impedimentos la cavidad torácica: unos quince a veinte minutos.
  + Decidme entonces: ¿cuál fue la reacción del doctor Vesalio al notar que aquello que él declaró “médicamente muerto” empezó a latir?

Titubeo un segundo rememorando el momento.

* + Conteste Damián Shepperd Olivares.
  + Mi reacción fue instintiva: solté el separador para tener libres las manos y esperé la orden del cirujano.
  + ¿Qué esperaba que le ordenara?
  + Pensé varias cosas: ¿debía detener con mi mano aquel latido en un cadáver con la cavidad torácica expuesta?, ¿debía cortar y extraer el órgano para envolverlo en una compresa?, ¿debía verter el líquido limpiador con lejía en la cavidad para ahogarlo?
  + En otras palabras: hacer alguna maniobra que encubriera el fatídico error en que habían incurrido.
  + No lo sé... pero no hice nada porque el doctor Vesalio soltó el bisturí que tenía en la mano derecha e hizo ademán de que me mantuviera quieto.
  + ¿Cuál era su expresión?
  + Los primeros segundos fue de estupefacción, pero luego….de interés.
  + ¿Interés, dijo usted?
  + Sí, pasmo, asombro, interés, curiosidad… se mantuvo con su dedo apoyado en el corazón todo el tiempo que latió, como esperando…
  + ¿Y luego que pasó?
  + El órgano se detuvo, al percatarnos de que estábamos solos, empezó a mascullar cuando cerramos el cuerpo, con palabras que parecía decirse a sí mismo….
  + ¿Puede usted repetirlas?
  + No al pie de la letra, el maestro Vesalio hablaba en voz baja, pero recuerdo la mayoría…
  + Diga todo lo que recuerde.
  + Murmuraba: “¡Qué lástima que no podemos investigar la verdad!, el corazón debe poseer una energía vital infinita que lo estimula y retroalimenta para caminar incansablemente… es posible que este músculo cardiaco tuviera guardada un remanente de esa chispa vital que se encendió momentáneamente al calor de mi mano y el de la lámpara al acercarla, algo similar a la naturaleza ígnea que describió Miguel Servet en su tratado…

Interviene el inquisidor del Santo Oficio:

* + No se puede aportar como sustento el libro de un hereje quemado en la hoguera.

Una red de sudor frío cubre mi frente, al percibir el silencio del recinto, el abogado dice:

* + No hay más que preguntar.

Bajo de ahí con la conciencia que cada palabra dicha fue un clavo para el ataúd de mi benefactor.

En su intervención el inquisidor declara:

* + Dispensamos del interrogatorio al acusado pues su delito es del fuero común, estando claramente inscrito en la jurisprudencia seglar.

Seguramente el dominico conocía la opinión del jurado, y no pudo agregar más severidad. Hay una deliberación de 30 minutos para promulgar el dictamen y sentencia: el doctor Andrés Vesalio es despojado de todas sus prebendas y dignidades nobiliarias convicto del delito de homicidio imprudencial por negligencia dolosa. Abundando en el sustento de su conclusión se pega en las paredes externas de todos los juzgados del reino un facsímil de este documento:

*Queda establecido de manera irrefutable, que el corazón de doña Ximena de Armida y Mendoza latió ante todos los presentes durante aproximadamente un minuto. Todos los médicos consultados están de acuerdo en que el corazón sólo late cuando el organismo está vivo.*

*Hubo faltas en la autopsia, pues siempre debe estar presente un médico forense además de la persona con investidura legal. La declaración del ayudante de mano confirma que las palabras posteriores del acusado, en lugar de denotar consternación ante su conducta negligente, trató de justificarla con hipótesis personales fuera de todo fundamento científico, demostrando que no hay arrepentimiento de su parte y subsistiendo el peligro de reincidencia en conducta criminal.*

*Por tanto lo declaramos reo de muerte, y que ésta sea consumada a garrote vil en la plaza pública el día 30 de Mayo de 1564*”.

Firmado, confirmado y sellado

El Procurador general de Justicia de su Alteza real Felipe II. Cúmplase.

**Capítulo IV Decidir sobre la vida**

Anonadado al llegar a las habitaciones que ocupamos anexas al alcázar me recibe en la puerta Xóchitl estrujándose las manos.

* + Sé lo que pasó… ¿no han pretendido incriminarte también a ti?
  + No lo sé, pero ¿Qué importa?
  + No digas eso Damián, tú sólo quisiste ayudar.

Se acerca, me abraza, me besa y pega su cuerpo al mío, buscando con su mano mi virilidad: tales maniobras suelen encenderme, pero ahora me causan estupor y la rechazo:

* + ¿Cómo piensas que en estas condiciones puedas provocarme?... yo sólo acabé de hundirlo. Esta noche sólo deseo cama para dormir… si mi conciencia me deja.

Por primera vez en tres años de cohabitación, dejo a Xóchitl sola en la recámara y me acuesto sobre la alfombra del salón principal. Apenas habré conciliado el sueño cuando la voz alarmada de mi esposa, me hace levantarme como un resorte.

* + Damián: un mensajero del rey Felipe te busca con urgencia: ¡la reina ha iniciado su parto!

Efectivamente la reina con sólo 6 y medio meses de embarazo ha iniciado un parto que avanza muy lentamente, hace tres horas rompió la bolsa de las aguas y a las dificultades de la primeriza se añade un parto “seco”. Ante el visible deterioro de la madre, los médicos hablan con el rey Felipe diciendo: “preparaos Majestad a esperar lo peor”. Felipe me ordena:

* + He hablado con el cardenal Granvela y él mandará a un monje para quedar en prenda por Vesalio. Apresúrate a preparar sus instrumentos.

Una hora después aparece un franciscano de capucha subida; solamente dentro de la cámara real donde se encuentra Pedro Ximeno y la paciente se despoja del oscuro sayal y se hace Vesalio manifiesto. Valora la situación de la reina con una exploración abdominal y tacto vaginal: ella coopera poco debatiéndose entre el delirio de los dolores acuclillada en la silla obstétrica donde está colocada para pujar con más efectividad. Vesalio habla con nuestro soberano.

* + Mi señor Felipe: la reina tiene casi la dilatación completa pero el parto es gemelar y está estancado por eso…
  + Explícame lo que significa…
  + La cabeza del primer gemelo se ha “engatillado” con el segundo… esto es la cabeza del segundo gemelo se ha empotrado bajo la barbilla del primero como un gancho se inserta en otro gancho, en estas condiciones y siendo primeriza es imposible que verifique parto.
  + ¿No hay ninguna solución?
  + Puedo intentar desimpactar a ambos, es laborioso y con riesgo de romper la matriz pues la bolsa de las agua está rota y el útero tan amoldado al contenido que no deja espacio para maniobrar… no creo que la reina lo soporte, está en fatiga obstétrica, deshidratada, puede fallarle la respiración o el corazón.
  + ¡Por favor, dadme una alternativa!
  + Sacrificar a los niños para que sobreviva la madre.

Sin titubear un momento Felipe dice:

* + Elijo… no, ¡Exijo esa!
  + Yo también siempre prefiero que la madre viva. Damián: dale una dosis a la reina de poción anestésica.

En nuestro equipo viene ya preparada la mixtura: vino con un adarme de polvo de adormidera, medio óbolo de jugo de beleño y mandrágora, dos óbolos de euforbo y semillas de lechuga. La reina bebe en medio de ayes y entre los tres la colocamos en una mesa cabalgando los muslos sobre dos sillas, Vesalio prepara el reductor fetal: juro que nunca he admirado a nadie como a este hombre, quien con una sentencia de muerte infamante sobre su cabeza, apunta a la fontanela del feto real con la flecha, y sin dudar un segundo la perfora articulando las dos cucharas y cerrando la tenaza: las dos ramas comprimen la cabeza a manera de un cascanueces, viendo que Pedro Ximeno retrocede mirando fluir líquido y masa cerebral Vesalio dice:

* + Desde que rompió aguas el primer gemelo estaba muerto: ahora debo apresurarme antes que la contracción de la matriz me impida pasar.

Liberada la presión el médico introduce toda la mano y desengancha suavemente al segundo producto, lo atrapa de los pies y lo extrae: es una pequeñita viva, se mira pulsar el cordón que ligamos con rapidez: ¿habrá una oportunidad para ella?, no parece pesar más de libra y media, rápidamente Vesalio la entrega al doctor Ximeno.

* + Muéstrasela al rey ahora que aún vive.

Sale el doctor con su preciada carga y Vesalio repite el procedimiento de versión interna sacando al feto sacrificado con un barboteo, luego extrae una placenta única con dos cordones.

* + Tenían una sola bolsa.

Masajea el útero femenino desde dentro hasta que se contrae y cesa la hemorragia, le ayudo a colocar puntos en un desgarro perineal; luego el médico toma a la primera niña y con el mismo hilo le aplica puntos de sutura al boquete del cráneo comentando:

* + Desde Padua no había reparado dos cadáveres seguidos… vamos a acomodar a la reina en su cama.

Levantamos a la aún dormida Isabel, que frágil y transparente parece menor de sus 18 años, la envuelve con la capa y sin reparar en su propia ropa con residuos de sangre y tejidos, sale con la nena obitada para entregarla al rey.

* + Revisé los órganos reproductores de la reina y son normales, si no se instala fiebre puerperal, será salva. Yo le daría un tiempo de recuperación de un año y podrán intentarlo de nuevo.
  + Lo único importante- contesta el rey- es que Isabel viva.

Vesalio sale de la estancia nuevamente embozado, yo me marcho llevando el instrumental: ahora el sonido metálico de los instrumentos al entrechocar no sólo me mortifica, sino me parece la voz de un inquisidor que repite: *No tienes la decisión que requiere un médico.*

**Capítulo V Manos de Hierro**

Ocho horas después se disponen los funerales de las dos gemelas. Andrés Vesalio es devuelto al calabozo de los condenados.

Felipe II preside los funerales de las princesas sin mover un músculo del rostro. Viudo por partida doble, está en riesgo de serlo por tercera vez: el estado de Isabel de Valois así lo presagia. El rey llegó adolescente a su primer matrimonio con su prima Ma. Manuela de Portugal, y por su corta edad y convivencia de tan sólo dos años, no podía haberla amado plenamente; el enlace con Mary Tudor fue por razones de estado y sus ausencias tradujeron el escaso afecto que le profesó a la soberana inglesa. Empero en la madurez encontró al amor de su vida en Isabel, y la posibilidad de perderla es –seguramente- una gran zozobra para él, aunque no lo demuestre en público.

Tras la ceremonia luctuosa Felipe me pide que lo acompañe a su cámara privada. Su lacayo le sirve un coñac en un precioso servicio de plata, él toma el vasito y lo apura sin mayores ceremonias, luego ordena que nos deje solos.

* + Los emperadores no lloramos Damián: fue mi primera lección.

Me muestra una carta de su padre remitida desde Palamós cuando él tenía 16 años y estaba en vísperas de su primer matrimonio. Carlos V pensaba que moriría en batalla al día siguiente y le daba todo tipo de consejos para gobernar: desde a quienes debía conservar como asesores, secretarios, confesores, hasta la garantía que debía ofrecer para un préstamo a los banqueros. El tono paternal no disfrazaba que el destinatario era un hombre nacido y educado para gobernar y el párrafo final lo puntualizaba:

*“Querido Felipe: si quedas en orfandad te ordeno no llorar: a la vista de una lágrima descendiendo por tu mejilla, los enemigos del Imperio hispano reirán y la Corte española temblará pensado que eres un hombre débil*…

* + No puedo dar muestras públicas de cariño, clemencia, generosidad o gratitud, puesto que todos estos rasgos que son deseables y encomiables en otros hombres, en un rey son tomados como signos de parcialidad o debilidad. Debemos ocultar lo que sucedió anoche en la cámara real, ¿lo entiendes?
  + Sí, Su Majestad.
  + Solamente tú, el cardenal Granvela, Pedro Ximeno y yo sabemos que el hombre embozado en la cámara de la reina era Andrés Vesalio. Bien – me extiende un pergamino- este edicto será proclamado en todas las plazas públicas, léelo.

*A todos los que la presente vieren*:

*Yo, Felipe II soberano de Hispania y reinos de ultramar, a quien Dios asista para resguardar a sus súbditos de todo mal, ante el escribano de Valladolid dictamino y certifico que siendo sensible a las súplicas e innumerables peticiones de clemencia formuladas por personajes de la corte, el clero y la nobleza, y por servicios prestados a la casa Austria, conmuto la sentencia de muerte de Andrés Vesalio por la pérdida de su título nobiliario y posesiones en Brabante, lo condeno a pagar una indemnización de 50 mil ducados en oro al barón de Ensenadas, y 25 mil al Tribunal Superior de Justicia por el costo del juicio. Asimismo lo destierro durante un año para peregrinar a Jerusalén y le prohíbo ejercer la Medicina hasta que cumpla su penitencia. Tal es la justicia del Rey y cúmplase.*

*Madrid Capital del reino de España, 25 de Mayo de 1564*

Su mano señala la botella de coñac y me apresuro a escanciar otra dosis en su vaso.

* + Todos saben que miento puesto que no hay un solo hombre que haya abogado por él, excepto tú y el arzobispo Granvela. Él ya me ha dado la absolución por decir tan descaradas mentiras, y dice que Dios pone en la balanza la gratitud que le guardo a Andrés Vesalio en contrapeso a los sacrificios que hago por España y están igualados. El Consejero de Hacienda tiene orden de sacar esas cantidades del tesoro real para pagar las multas.

Caigo de rodillas ante él.

* + ¡Gracias clementísima Majestad!
  + Es la máxima concertación a la que pude llegar. Te agradezco la participación que tuviste. Y ahora ve a La Puerta del Sol como mensajero de vida.

La aurora me encuentra esperando que abran las puertas del Consejo de Justicia donde –acompañado de un clérigo al servicio del cardenal Granvela- entregamos el edicto a sucesivas autoridades en cadena hasta llegar al calabozo donde se encuentra Vesalio. Le llevo una muda de ropa, capa, sombrero de ala ancha, y su maletín de instrumentos. Él pregunta bruscamente:

* + ¿Le escribiste algo de esto a Eleanor?
  + ¡No, Andrés, por supuesto!

Más calmado sigue interrogándome.

- ¿Están bien mi esposa e hija?

- Sí, el cardenal envió un mensajero a avisarles que te reunirás con ellas en Toledo.

* + ¿Revisaste mis instrumentos?
  + Sí, están completos, ordenados y escrupulosamente limpios.
  + Pero… este edicto dice que se me prohíbe ejercer la Medicina.
  + No te preocupes, el rey hará valer su autoridad para restituirte a tus títulos y profesión.
  + ¿Cuándo tiempo tengo para salir a Jerusalén?
  + El tiempo justo para que arregles las cosas más perentorias, no es prudente que permanezcas en Madrid.

Lo acompaño a su casa: Vesalio parece haber bajado unos diez kilos de peso: las vestiduras le cuelgan, su cutis tiene una palidez malsana, unas ojeras impresionantes cercan sus ojos grises, e innumerables arrugas surcan su rostro… Siguiendo mi mirada se quita la boina que lo cubre y me muestra su cráneo desnudo lleno de costras hemáticas.

* + En prisión me rascaba tanto la cabeza que me arranqué verdaderos parches de pelo, y pedí que me raparan… es una vieja afección llamada tiña tonsurante. Bueno, tendré que rematar mis muebles y cosas de valor.
  + ¿Para pagar los costos?, no, el rey Felipe se ha ocupado de eso.
  + Se lo pagaré, confío que la venta de bienes reúna la cantidad debida.
  + ¿Te digo algo Andrés?, no insultes la magnificencia del rey pretendiendo pagarle tu vida, es lo que le corresponde porque tú salvaste a la reina.
  + ¿Compartes esa idea?: te vi un gesto horrorizado cuando vaciamos el cerebro del feto.
  + Tenías razón al decir que ser médico se trae al nacer: tú lo eres y yo jamás podré serlo.
  + ¿Qué quieres decir Damián?
  + Ya lo decidí Andrés: no voy a estudiar medicina.
  + Te enseñaré algo –extrae el instrumento cuya sola vista me produce un escalofrío- así como una hoz sirve para cosechar espigas o para cortar un dedo, esta flecha sirvió para perforar el cráneo de un muchacho que hubiese muerto si no lo hacemos –luego desarma las grandes cucharas y con una rama traza una curva en el aire, como pintor con un pincel- estas manos de hierro son el secreto médico mejor guardado desde hace 50 años: cerrándolas aplastan cráneos como cascarones, pero acopladas y abiertas extraen cabezas retenidas. A tanto rogar en París, Miguel Servet logró comprarle a Peter Chamberlen este *Fórceps Longa et Versa* hace trece años, y con él orientó y sacó la cabeza de Andresillo ahorrándole a la madre un esfuerzo que podía ser mortal… en el hombre que la aplica está la facultad de convertir una herramienta en instrumento de vida o muerte.
  + Ese es el punto: no tengo carácter para tomar decisiones que competen sólo a Dios.

Ambos nos sumimos en largo silencio. Llegamos a la morada de Vesalio y nos encaminamos a su consultorio, el inmueble está vacío y resuenan nuestras pisadas.

* + Tienes razón: me pasé la vida tomando decisiones por otros. Ahora dejaré bien establecidas a mi hija y esposa, cumpliré mis obligaciones y penitencias e iré a buscar a Eleanor a la Nueva España.
  + ¿A Eleanor?…ella quiere venir a Las Tórtolas el próximo año.
  + ¿Cómo puedes asegurar tal cosa?
  + Bueno Andrés, soy su hermano.
  + ¿No sabes que Ana Lázara y Andrés son hijos míos? – aún en medio de su precaria situación insiste en deslindar sus propiedades.
  + Lo supe porque tú me lo platicaste cuando fuimos a Londres, pero Eleanor nunca dijo nada delante de la familia, creo que se avergonzaba.
  + ¿Por eso te negaste la primera vez a recibir mi ayuda?, ¿crees que yo abandoné a Eleanor? – asiento con un gesto- ¿Me apoyaste arriesgando tu vida, solamente porque fui tu maestro?
  + No, porque fue una terrible injusticia.
  + Damián: la vida no es justa. Hace un año publiqué mi “Tratado sobre la zarzaparrilla” y alguien escribió: “¡Que atrás quedó aquel genial Vesalio de 30 años!”… en Padua dormía cinco horas en verano para no desperdiciar la luz del sol, el día se me pasaba escribiendo el *Humanis*, dando clases en la Universidad… disequé, consulté, operé, dibujé… me levantaba a proseguir lo que había dejado suspenso la jornada anterior. Hace mil años un filósofo y poeta árabe dijo: *un hombre anciano puede decir que ha vivido si cuenta en su vida un año de felicidad.*
  + Entiendo: fuiste feliz en esa época.
  + Ahora que estuve prisionero recapacité: yo solo fui dichoso los 40 días que quedé atrapado en medio de una epidemia de peste -me entrega el maletín del instrumental- ten, contigo estará seguro.

Se sienta en su escritorio (único mueble que se negó a vender), abre el cajón del escritorio y saca pluma y papel.

* + ¿Te apetece algo?, hay un mesón cercano.
  + No, gracias Damián, ven mañana que te voy a encomendar unas cartas.

Inspira largamente y se concentra*…* me retiro.

**Capítulo VI**  **Una mujer compasiva**

*Madrid a 26 días del mes de Mayo de 1564*

***para Eleanor Shepperd***

Amada mía: tú sabes que en toda Europa hay una corriente que desde la ciencia y el arte ha cambiado el concepto estético de la humanidad, y a esta nueva manera de contemplar el mundo se le llama visión renacentista. Por coincidencia la noche de hoy que estaba destinada a ser la última de mi vida, ha resultado ser la de mi renacimiento.

Yo, Andrés Vesalio, conde palatino, autor del libro de anatomía más usado en las Facultades de Medicina, sanador de los monarcas de la casa Austria-Habsburgo, de Guise, Tudor y Valois, cirujano jefe de las tropas imperiales, catedrático, y cirujano, fui juzgado por mala praxis y condenado a muerte. La misericordia de su majestad el rey Felipe me ha liberado del vil destino del garrote –destinado a los criminales más bajos y a los herejes- salvado en virtud de servicios prestados.

Estaba dispuesto a morir con dignidad: tuve lo que quise del mundo, y no fue producto de sobrehumanos esfuerzos o planeación cuidadosa. Uno nace con cierta estrella: yo nací para aprender y enseñar anatomía disección y medicina, y nada que los demás hicieron o dejaron de hacer me desvió de ese sino. Cuando acompañaba a mi aya al mercado en mi natal Bruselas - tal vez tendría cinco años- me llamaba la atención la manera como el carnicero cortaba las partes del cerdo y curioseaba las vértebras o el ilíaco que solían tirar al arroyo para alimento de los perros

Provengo de una estirpe de médicos que se remonta a la quinta generación, y sin duda mis ancestros me allanaron el camino, más pienso que si hubiese sido hijo de un pescador, mi vida hubiera sido igual. En casa había una amplia biblioteca con volúmenes antiguos de todas las órdenes de la ciencia, heredados de mi tatarabuelo, que fue engrosada por los sucesivos descendientes. A los quince años conocía y me apasionaban los libros de Galeno, Avicena y Al-Abús, todo el saber de oriente me deslumbró y hasta para descansar de fórmulas matemáticas y tratados de astronomía leía una versión al francés de *Las 1,001 noches.*

Sin duda mis personajes históricos favoritos son: Jesucristo, hombre maravilloso en que dicen encarnó la divinidad con su vida y muerte, y el evangelista Lucano, un médico sirio que estuvo al servicio personal del césar y que dejó lauros y fortuna para acompañar a San Pablo y escribir el tercer evangelio. Cronista de las enseñanzas del maestro, su prosa es la más culta y a la vez sencilla de los evangelistas. Cuando tenía trece años mi mayor anhelo era ir a Belén, Jerusalén y Antioquía – ciudad natal de San Lucas- en Siria.

Ahora puedo realizar ese sueño adolescente. Tengo una orden real para embarcarme en un peregrinaje de penitencia y cartas de presentación otorgadas por mi buen amigo Granvela, con sellos y pasaportes reales para recibir apoyos en mi travesía. El magnánimo Felipe me ha dicho que a mi retorno me restituirá títulos y licencia para ejercer, pero no tengo intenciones de regresar. La Medicina no dejó sitio a mis legítimas responsabilidades. Te cuento querida Eleanor, que durante mi cautiverio mi esposa Anna dio muestras de lealtad, entrevistándose con abogados, penalistas y médicos que creyó podían abogar por mi causa; también envió todos los días a prisión ropa limpia, frazadas, comida caliente y dinero para que tales cosas pudieran llegar a mis manos, y si nunca me visitó fue debido a mis reiteradas negativas para no lamentar males mayores. Los cinco días que me permitieron salir para arreglar mis cosas nos sinceramos, y ella en un arranque de compasión me hizo saber que me fue infiel porque siempre estuvo enterada de mi amor por tí, pero cuando nos vio en la ceremonia de la corte decidió dejarme en libertad para terminar nuestras vidas juntos.

Mi hija Anna tan dulce y piadosa que con sus mensajes diarios sostuvo mi moral muy alta, recordándome las torturas de los mártires y el *vía crucis* de Jesucristo, y quien me aseguraba que yo sería libre y salvo pues Santa Catalina de Siena así se lo había prometido, sólo espera mi libertad para tomar el velo de esta orden.

Pero en realidad lo que me atormentaba en prisión, era haber sido tan cobarde que no dejé todo para irme contigo: fíjate bien, no hablo de mis hijos, hablo de tí bien amada, valerosa, irremplazable Eleanor. Destierra de tu mente la idea de que estamos viejos para amarnos, verás que las ternezas de la edad madura serán equiparables a los arrebatos juveniles.

Sé que aquel respeto, paz y tranquilidad que no tuviste en nuestras tierras, las has encontrado donde ahora resides. En este mundo católico en que vivimos se supone que después de hacer cuentas con el creador y pedir gracia de mis pecados seré redimido. Así que me dirijo a despedirme de mis dos Annas; tomaré la ruta de oriente para embarcarme en Venecia hacia Tierra Santa, y después enfilaré al Nuevo Mundo. Aquello que sonó como una boqueada angustiosa lo digo ahora con orgullo: llegaré sin títulos, fortuna o fama, dispuesto a ser el esposo de Eleanor los últimos años de nuestra vida: ¿me recibirás? Quien siempre te ama.

*Andrés Vesalio*

**Capítulo VIIVolver a las raíces**

1564: año de ausencias, despedidas, tragedias y revelaciones. Año en que Vesalio parte a su peregrinación, haciéndome reflexionar acerca de mi estancia en la corte. Mi protector ya no está y aquellos arquíatras que fueron opacados con el brillo de su personalidad, seguramente tomarán revancha con su protegido. En el juicio todos rechazaron declarar a su favor.

Por mi parte tengo 22 años, salud, amor, propiedades y la seguridad que mi señor Felipe es hombre piadoso, magnánimo, agradecido; en su corte mis descendientes no tendrán que sufrir como papá Albert, mamá Leonor, tía Inés y la misma Eleanor, a quienes Isabel la católica, Juana de Castilla, Enrique Octavo y el emperador Carlos V, dirigieron su vida haciéndola benévola o desgraciada según sus vaivenes o caprichos. Puedo ser un médico clínico competente, tal vez mis hijos sean nobles… pero esa vida de ceremonias, lujos, intrigas y constantes cambios: ¿Es realmente lo que deseo?... no, yo esencialmente soy un hombre de campo, es tiempo de acompañar la vejez de mis padres, cultivar mis tierras, hacer una familia. Se lo comunico a Xóchitl.

* + Debemos regresar a la finca: ya no me llama la atención permanecer en la corte ni estudiar Medicina, prefiero dedicarme a mis olivares y tal vez en contacto con la naturaleza e ingiriendo alimentos sanos logremos que quedes grávida.
  + ¿Eso es lo que te preocupa?, querido Damián: yo tomo una tisana de barbasco que impide la concepción.
  + Pero… Xóchitl, eso que dices no está en ningún tratado de medicina…¿te imaginas lo que significa?
  + Te aseguro que es verdad: los herbolarios aztecas instruyen a las mujeres nobles en su uso desde tiempos inmemoriales, para que no se embaracen si no lo desean.
  + Aparte de que es imposible: ¿cómo la obtienes de tan lejos?
  + Tenía una provisión que se agotó, ahora Martín Cortés Zúñiga se ocupa de enviármelo cada dos meses en la galera comercial que viene de las Indias occidentales.
  + ¿Martín?... ¿Y por qué él?
  + Porque es intermediario de una concesión para la cochinilla de grana. Claro que el barbasco no es por negocio, me lo manda sin ningún costo: allá ese tubérculo subterráneo se da a con abundancia… por cierto: creo que somos hermanos.
  + ¡! ¿Crees ser hermana de mi amigo Martín?
  + Noooo, media hermana.
  + No entiendo.
  + Es sencillo: Hernán Cortés tuvo varios hijos, por la protección que me brindó, de seguro soy uno de ellos.
  + ¿Tú eres también ilegítima?
  + No, estando mi madre embarazada cuidó de desposarla con un hidalgo español a quien le concedió vastas tierras, él Sr. Cano Saavedra supo todo y me registró como hija: allá era un proceder muy común.

Pienso (aunque no lo digo), que los procederes corruptos son los mismos en todas las latitudes.

* + Martín nunca me dijo nada y somos amigos… además debiste pedirme permiso para tomar brebajes.
  + Cuando formalizamos el compromiso declaré que esperaríamos para tener descendencia, y tan lo aceptaste que siempre practicamos el coito interrumpido.
  + Pues sí: eso de que con una raíz se evita la preñez es increíble.
  + A la vista está querido esposo: tiene seis meses que no me cuidas y no me embarazo.

Callo un momento: un sinfín de pensamientos ingratos me rondan…

* + ¡Desde hoy te prohíbo tomar ese bebedizo!, quiero tener un hijo pronto.

Me desarma con su voz más dulce:

* + Esposo mío: estos dos años me han confirmado en el firme deseo de amarte y obedecer tu voluntad.
  + ¿Por qué nunca me lo dijiste?
  + Damián querido: nuestros *temachtiani* creen que el hombre que practica la continencia en el coito conserva su esencia, la polución seminal retenida se convierte en salud, inteligencia y fuerza, una vitalidad que llega a todos los órganos; por eso los guerreros se confinaban en el Calmecac evitando que perdiesen energía. Y el hombre que practica el *coitus reservatus* es un magnífico amante.

Viendo mi expresión de escepticismo, se acerca y de manera insinuante rebusca bajo mis vestiduras, su voz adquiere ese tono íntimo y ronco que tan bien conozco

* + Yo también quiero un hijo, ¡házmelo ahora!

**Capítulo VIII Caminos azules**

*De Andrés Van Wissel Para Eleanor Shepperd, Agosto de 1564*

Amada mía: te escribo sobre el camino de Francia a Italia. Después de rematar bienes, y despedirme definitivamente de mis Annas, emprendo el periplo que terminará en tus brazos. Aunque parezca increíble todas las cortes de Europa saben ya la causa de mi exilio, las opiniones están divididas, pero la mayor parte de las Universidades están conmigo. Incluso mi viejo amigo y editor Johhannes Oporino me hizo saber que si quiero publicar una aclaración al respecto él se encargará de distribuirla en la red de librerías que posee en toda Europa. La verdad es que lo agradezco, pero no voy a tratar de explicar lo sucedido en el Instituto forense de Madrid.

Me impuse la regla de aparentar ser un modesto comerciante, procurando unirme a rutas y caravanas de gente común, exhibiendo mi pasaporte y sellos reales solamente cuando alguna autoridad exige identificación. Así viajé de Madrid a Catalayud, pasé Zaragoza y en aquella encrucijada que da paso a *Las Tórtolas* mi corazón se aceleró con tal violencia que temí que algún compañero de viaje lo escuchara. Esquivé Barcelona, dirigiéndome por la provincia del Alto Aragón a pernoctar en Gerona. Después crucé Narbona cerca de los límites entre España y Francia y pasamos a Perpignan para quedarme tres días en Montpellier, ciudad que siempre quise conocer, no sólo por anteriormente haber pertenecido al reino de Aragón sino por su antigua y prestigiosa escuela de medicina. Mi fiel amigo Antonio Granvela despachó correos a todas las ciudades importantes de mi ruta solicitando me atiendan y den cuenta de mi salud y bienestar, y no pude evitar en esta preciosa ciudad capital de la provincia de Languedoc, que un ex compañero de París diera conmigo e insistiera en hospedarme y atenderme. Fue un buen momento para aceptar conocer a algunos médicos formados con mi libro de anatomía, que ya ejercen en toda Europa, y aun algunos que han alcanzado cátedras en sus universidades y aunque no estoy de ánimo para convivios y huyo de escuelas de Medicina, anfiteatros, bibliotecas y gremios médicos, descubrí que con las personas, cosas y lugares adecuados (un amigo sincero, una aldea de la costa, un guisado sencillo), puedo olvidar mi estigma de indeseable.

En ese respiro decidí moderar mi paso peregrino en algunos sitios que siempre anhelé conocer. Atravesamos el gran delta del Ródano, y cruzamos el puente romano que salva Arles, para dormir en Aix –en-Provence al norte de Marsella. Reanudando la marcha muy temprano llegamos al ducado de Saboya, y mostrando mi pasaporte y sello reales en Antibes logré alquilar un carruaje de mulas y un cochero de confianza, porque quería meditar a solas. Sin embargo el imponente paisaje me desconcentra: discurre el camino entre bosques de coníferas: nogales, hayas, olmos y robledales, teniendo como fondo los Alpes marítimos con sus cimas perpetuamente cubiertas de nieve, mientras del lado izquierdo el mar abraza playitas rocosas y el oleaje rompiéndose contra roquedales salpica pinares cuyas siluetas dan profundidad a sus aguas azul zafiro. A orillas del camino hay pueblitos de pescadores, en cualquier sitio puede uno descender y saborear *fruti di mare* a precios muy baratos. Me gustó especialmente un caldo que aquí llaman “sopa de pobre”, pues lo hacen con pescados y crustáceos sobrantes de la venta, condimentado con diversas especies y cocinado en la misma agua de mar. En Cannes (uno de esos pueblecillos) degusté unos camaroncitos muy pequeños y me mostraron la cazuela donde los estaban echando vivos.

Atravesamos la frontera y costeando la parte italiana llegamos a Génova. Recuerdo que cuando tú estabas embarazada, hicimos este camino en una pequeña goleta rumbo a la propiedad de tus padres, no tuvimos oportunidad de hacer juntos el trayecto por tierra. La costa italiana es más bella que la francesa por la conjunción de sol espléndido, arenas doradas y transparentes aguas, hay playas bellísimas en cuyo fondo se observa la sombra de barquichuelos como peces oscuros reposando; aldeas en que el olor de los mariscos friéndose con ajos compite con el humo acre del calafate. Así pasamos Villafranca, Mónaco y San Remo, hasta Alassio, diminuto caserío sobre el borde del mar. En nuestro periplo del día siguiente paramos a comer en las afueras de Arbinzola donde encontré a una pareja de ancianos: él es un ex marinero de la ribera dedicado a hacer calafate, y ella repara redes; me quedé con ellos en una modesta choza pues me conmovió que a edad tan avanzada se ganen la vida en tareas peligrosas que requieren mucha vista, mano y esfuerzo físico. Durante tres fragorosos días ayudé al anciano Antonio a preparar la brea (mezcla de resina conífera, aceite de pescado y cola que se utiliza para impermeabilizar cascos de naves, sus aparejos y jarcias), mientras me platicaba cómo una noche de tormenta sus cinco hijos habían desaparecido junto con el patrimonio familiar en una nave pescadora llamada *Albatros*. La pareja que había nacido y moriría en su aldea natal no se mostraba amargada ni infeliz: agradecía al mar que le diera su sustento diario. Con el respeto que infunde una vejez pobre y honrada partí a Génova, dejándoles veinte piezas de plata mexicana en el antiguo caldero: les servirán para comprar un nuevo fuelle.

Recordé la indeleble impresión que te había causado Andrea Doria y al pasear por la Piazza Ferrari frente al imponente Palacio Ducal, presenté por escrito los respetos del rey Felipe al gran Dogo Gianneto, quien sigue siendo firme aliado de nuestro monarca. Pensé que el trámite se limitaría a entregar el mensaje, pero Gianneto Doria insistió en verme. Es muy digno sobrino del Almirante, y por méritos propios: su hazaña más reciente fue haber vencido al famoso pirata turco Dragut Reis, y tiene una mezcla de político, estratega, cortesano, mercader y mecenas. La letra de cambio –con la que batallaste en la Cecca de Venecia- es invento genovés y su banca la más firme de Europa. Tal gobernante, me mostró en persona el palacio ducal (que no tiene nada que envidiarle a su homólogo de San Marcos en Venecia), también me permitió franquear los imponentes portones del castillo de San Lorenzo, la Iglesia de San Mateo (cuya construcción patrocinó la familia Doria) y San Giorgio, la torre *della lanterna*, el cementerio de Stagliemo. Me hospedó en el palacio Grimaldi (mi alcoba tenía una pintura de Durero el amigo de Holbein), agasajándome con un banquete. El custodio oficial que me ha asignado me acompañará hasta la próxima parada segura, con todos los gastos cubiertos por el erario genovés. Mañana saldremos a Milán.

Te ama siempre: *Andrés*

**Capítulo IX De Política y sentimientos**

La situación del imperio español se complica: pugnas en política exterior y problemas internos. El paso de asesor y primer ministro del Arzobispo Granvela hacia su hijo Antonio, fue llano y expedito, sin embargo don Ruy Gómez da Silva, el portugués mayor que funge como secretario personal del rey Felipe, ha introducido en el servicio a un joven protegido aragonés llamado Antonio Gómez. Este último se ha revelado enérgico consejero de Felipe, y se opone a la aparición simultánea del príncipe Carlos y Juan de Austria en actos públicos. Tiene cierto grado de razón pues la *vox populi* compara siempre la gallarda imagen del tío con la deplorable del heredero del trono, atribuyendo al primero dotes marciales capaces de librar a España de sus ancestrales enemigos, pero me parece que fomentará divisiones familiares que a la larga dañarán a la familia Imperial.

Y los demás enemigos atacan con renovados bríos: los flamencos bajo el liderazgo de nobles como los Egmont, los Van Horn y especialmente los Orange, exigen libertad de cultos y comercio; esta pugna disgusta profundamente a Felipe (Guillermo de Orange-Nassau fue su amigo en la infancia antes de ser paje personal de Carlos V). La reina de Inglaterra fomenta la piratería autorizando con patentes de corso a marinos inescrupulosos como William Drake y Walter Raleigh, quienes no conformes con asaltar los galeones hispanos cargados de oro, también invaden las rutas del lejano mar Caribe para hacer víctima de pillaje y violencia a inermes ciudades de las Indias como Campeche y Veracruz. En Francia la reina regente Catalina de Medicis no ha podido frenar la guerra entre católicos y protestantes que se inició a partir del asesinato de Francisco de Lorena, y pacta una alianza religiosa. Persiste por el Mediterráneo la amenaza de los turcos que cercan bastiones españoles como la isla de Chipre y Malta, y finalmente las mismas Indias Occidentales, fuente interminable de metales y piedras preciosas, lo son también de dolores de cabeza para nuestro monarca por las injusticias, envidias y ambiciones que se suscitan entre los encomenderos españoles. Todo esto forma parte de la carga que un rey debe soportar y resolver, para una situación tan complicada no hay solución a corto plazo.

Me presento a solicitar licencia definitiva de la corte con el chambelán mayor, don Diego Fuensalida.

* + Damián, creo que no es oportuno. El rey está preocupado por su esposa. La reina aún está en cuarentena, muy frágil y deprimida y se niega a salir de sus aposentos, vos sois el último lazo de confianza que mantiene al no contar con el insigne Vesalio.
  + Comprended mi situación: también tuvimos una gran pérdida en la familia y en mi heredad se avecina la cosecha, creo que es demasiada carga para mis padres que ya son ancianos.
  + Una licencia definitiva es demasiado, tal vez un permiso fijo… que tampoco puedo otorgaros sin hablar con nuestra Majestad. En una semana os resolveré.

El marqués de Fuensalida lo plantea al rey, y éste -en una de las salidas públicas- me llama al pescante de su carroza para hablar directamente.

* + Gentilhombre Damián, me han dicho que solicitáis una licencia definitiva de mi corte.
  + Así es mi señor, mis padres son ancianos y debo ocuparme de mis olivares.
  + A mi reina le han prescrito unos baños salutíferos para desintoxicarse de su melancolía, e Isabel es tan pudorosa que se niega a que la bañe ninguna dama que no sea Guiomar, incluso madame Dubois se disgustó tanto que retornó a Francia.
  + Mi señor, me desdigo de mi petición hasta que vos lo consideréis conveniente.
  + Se me ocurre algo: un permiso para ti que administrarás a discreción, mientras Isabel termina su tratamiento y sea sana y salva.
  + Cómo le rogamos a Dios todos vuestros súbditos Su Majestad. Gracias por ser tan comprensivo: marcharé a mi propiedad pues la cosecha es inminente.

Voy a palacio a darle la noticia a Xóchitl, ella esboza una dulce sonrisa:

* + Me parece muy bien Damián, por ahora es preferible que no me mueva de aquí porque estoy embarazada.
  + ¿Estás bromeando, verdad?
  + No. Precisamente esperé a que se cumplieran dos meses para estar seguros, si voy bien en mis cuentas el bebé nacerá en febrero.

Me quedo mudo unos segundos, y aumenta mi desconcierto el ver a mi esposa tan segura y serena como si me hubiera anunciado que mañana saldrá el sol, me rehago y balbuceo:

* + Entonces le diré al rey que rehúso el permiso…
  + Escúchame bien: irás a Las Tórtolas*,* y aprovecharás a acondicionar nuestro domicilio conyugal, ¡no creerás que una cabaña de cazador es adecuada para recibir a un bebé!
  + ¡Xóchitl! ¿Por qué estás tan segura que ese niño nacerá?, ¿no tienes temores o dudas?
  + No esposo mío, la herencia de mi familia es su gran fecundidad –reparando en mi faz dudosa dice sonriente- tenemos una diosa de la fertilidad que cuida de la dinastía Moctezuma.
  + Pues bien, entonces pediré un permiso de 90 días… ¿de cinco meses podrás viajar, verdad?
  + ¡Ay querido!, podré viajar hasta un mes antes del parto, así lo han hecho las mujeres en toda la historia…pero octubre es buena época para emigrar antes de que empiecen las heladas.

*Para Eleanor Shepperd, Florencia 1º. De Septiembre de 1564*

Amada mía: no sé si este monólogo te canse, pero no puedo darte un domicilio para que me contestes, el torrente de pensamientos, sentimientos y emociones que derramo en mis cartas, los tuve guardados tanto tiempo, que ahora fluyen como el pus de una herida infectada, sanando mi alma. Los imprevistos del camino, clima e incidentes, desfasan mi ruta por días y a veces por semanas.

Este es un ejemplo: después de pasar un día en Milán para admirar *La última cena* de Leonardo da Vinci resguardada en la iglesia de Santa María me desvié del camino hacia Florencia. Al palacio milanés donde me hospedó Maximiliano Sforza Crivelli marqués de Caravaggio, llegaron a verme unos emisarios del duque florentino Cosme de Medicis, invitándome a una comida, ponderaron su culta ciudad que alberga por doquier múltiples obras de todos los artistas que más influencia han tenido en literatura, pintura y escultura.

Acudí pues, y conocí un grupo escultórico recién colocado en la plaza de la Señoría: se trata de un Perseo degollando a la Medusa, obra de Benvenuto Cellini que –creo- es su Opera Magna, recordé tu admiración frente al David de Michel Angelo y la información de que Dante Alighiere es florentino. La cúpula de Brunelleschi es imponente y en la galería Uffizi hay pinturas desde Giotto hasta Tiziano.

Creo que comprendes que ver tales obras, escuchar de esas personas que “honro a la ciudad con mi presencia”, el timbre casi de veneración conque el Dr. Aquaviva me presenta, es un bálsamo para mi herido corazón de hombre y mi maltrecha dignidad de médico. Así pues, asistí a la comida, el duque de Toscana me hizo la solicitud de hacerme cargo de médicos cirujanos y arquiatras del Hospital de Florencia, pero aunque lo hizo públicamente, con el pretexto de que no podía decidir nada hasta terminar mi penitencia, no me comprometí.

Pasé presuroso por Sabionneta, cuyo cónsul Vespasiano Gonzaga –primo del duque de Mantua- fue también muy atento conmigo: tiene la idea de convertir esta aldea de agricultores y pastores, en una ciudad similar a la Atenas griega y lleva bien avanzado su proyecto, pero me negué a posar para un busto en su galería de celebridades –presidida por el duque en una estatua ecuestre. Pasé a Mantua a admirar los bellísimos frescos que Andrea Magtena pintó en la *Cámara du esposi* hace casi un siglo.

En lugar de ir directamente a Venecia, no pude resistir la tentación de pasar por Padua; recorrí solitario las callejuelas, donde tras 22 años siguen los mismos mesones y tabernas repletos de estudiantes, la Universidad con sus aulas y jardines. Escuché misa en San Antonio invadido por un sentimiento religioso (irreconciliable con mi mente científica), haciendo una confrontación con ideologías y realidades… ahí me encontró Realdo Colombo, que tras un momento de estupor, casi me obligó a ir a mi Cátedra de anatomía. Permanece en el salón aquella mesa de disección donde dimos clase, ahí están los ex compañeros, alumnos y magistrados que repiten: “Usted puso a Padua en el primer plano científico de la Medicina”. En la Galería de profesores encuentro a un personaje vagamente familiar, que mira a los circunstantes con energía; leo mi nombre en la placa y quedo confuso: me explican que ese retrato mío, fue hecho de memoria por Parma el joven, para ocupar el sitio que dejó el de Tiziano. Por primera vez en todo este tiempo de mi desgracia, lloré: tú me conociste así y ahora…no sé si aceptes a este vagabundo que quiere entregarse al descanso en los brazos de *la sua domina Eleonora* allá en América.

Te ama siempre: Andrés

**Capítulo X Más Cartas**

Al retornar a mi heredad en septiembre me conforta su mágica atmósfera. Pensé que sin tía Inés su horizonte me parecería despoblado, pero siento gran regocijo al abrazar a mis padres y anunciarles que tendrán pronto un nieto y que pasaremos el invierno juntos; hasta el anciano Gonzalo se anima.

Hay una falange de peones contratados de 7 a 3 de la tarde para varear la cosecha, mamá trata de suplir el vacío que dejó la tía Inés en la cocina con una moza que trabajó con ella, pero tal vez su toque secreto provenía de las yerbas de olor y condimentos que la tía cultivaba en macetas en la terraza, las cuales se ven lánguidas. Conforme avanza el verano el calor aumenta, y la humedad y el sol nos pone lentos.

Al principio extrañé a Xóchitl y a la corte, pero en pocos días me enrolé en la producción de la finca: recojo a mano la cosecha de la mañana, me baño en el arroyuelo por la tarde, y voy a cazar por la noche acompañado de Gonzalo. Cuando mi antiguo cuidador dice: *Al mejor cazador se le va la liebre* vuelvo a sentirme niño. Los trabajadores viendo a un joven parecido a su patrón trabajando con el mismo brío me llaman “Amo” y papá –queriendo enfatizar ese aspecto- me pone a dirigir la oración matutina antes de la jornada y a pagarle sus rayas semanales los sábados.

Las noticias llegan muy de vez en cuando, ahora que papá no va a Zaragoza, pero Xóchitl y yo nos carteamos semanalmente. Ella me escribe describiéndome que la reina Isabel se recupera muy lentamente y que sigue sin ánimos de salir de su cámara, también comparte los rumores cortesanos.

*“…los médicos que diariamente la visitan, no hacen más que prescribirle sangrías, purgaciones y baños con agua casi hirviendo que parecen debilitarla más. Hay escandalosas murmuraciones en la corte, dicen que el rey Felipe anda en amoríos con*

*Ana de Mendoza, la joven esposa de Ruy Gómez de Silva, secretario y amigo de Felipe, ¿la recuerdas?: una mujer alta e imponente que usa un parche en el ojo izquierdo para acentuar su misterio. Más las doncellas de cámara se dedican a incomodarla: Elvira Sepúlveda le indicó que por ser verano “Debería cambiarse el parche por una red para estar más fresca”, la mujer enrojeció y se retiró.*

*Si me preguntas que tan trascendente es la relación no podría responderte, más la verdad es que hace ya tres meses del malparto de mi señora, y tres meses antes el Dr. Vesalio le prohibió al rey acceder al lecho conyugal por el embarazo. Medio año es demasiado tiempo para que alguien se mantenga en abstinencia sexual.*

*Nosotras tratamos de disimular, pero la verdadera razón por la que Madame Falcon regresó a la corte francesa fue porque al enterarse se lo dijo a la reina. Para que mi reina Isabel no extrañe hablar italiano –su idioma materno- me puse a estudiarlo y le leo poesía: “La Divina Comedia” y “Los sonetos a Laura de Noves” en su lengua original.*

*Oigo que los Martines están viviendo en la Nueva España cómo pequeños reyes.*

*El niño crece, pronto empezará a moverse: ¿Qué será?, pienso en el nombre de Alberto y si es una niña me gustaría que se llamara Leonor, porque el nombre de mi madre –*Ixcaxochitzin- *será impronunciable para el sacerdote y para todo español. Me da gusto que estés con tus padres e incorporado a las labores agrícolas después de tan larga ausencia. Trabaja mucho, extráñame, te quiero: Xóchitl Guiomar*

*PD.- espero que pronto podremos reunirnos. Recuerda que NADIE puede pasar más de 90 días en abstinencia y esto aplica también para mujeres embarazadas.*

Con el recuerdo de esa carta y una sonrisa afronto la jornada matinal*.*

*Para Eleanor Shepperd, 30 de Septiembre de 1564*

¡Salud mi *bella donna*!, estoy en la Serenísima, pasé lista con el embajador español y saqué mi pasaje a Tierra Santa con el capitán Malatesta de Rímini, que justo se está aprovisionando en *Il Arsenale* para la travesía y en cualquier momento podemos zarpar.

Venecia sigue siendo la perla del Adriático, pero ahora eludí el Duomo de San Marcos, el palacio ducal, la isla de Murano y todas las iglesias para dedicarme a recorrer los estudios de varios pintores afamados y poder platicarte de ellos: Tintoretto acompañado de su hija Marietta –casada- ayuda con encargos a su padre; tienen un discípulo griego llamado Doménico que destaca con su tratamiento personal de las figuras y el color. Otro recién llegado, Paolo Cagliari se ha hecho de fama por plasmar sacros personajes en situaciones no tan solemnes, en medio de atmósferas diáfanas: está pintando unas bodas de Caná que –opino- hará retemblar la tierra. En el gran Biri sigue Tiziano afiliando alumnos y aprovechando hasta las últimas pinceladas de su mano vacilante. Son muy curiosos sus lienzos donde ves rostros y paisajes imprecisos y lejanos, como a través de una neblina, y colores francamente sombríos, producto de la visión de un anciano ante el cual el mundo se va oscureciendo y desdibujando. Me impresiona pensar que la edad acaba con el más probado genio y la mayor habilidad, y aunque es admirable que un hombre de 75 años aún pinte diariamente, yo opino que lo hace por su vida, pues el día que no pueda sostener un pincel seguramente morirá. Eso sí, su actitud es altanera y despectiva como cuando el Papa y el Emperador Carlos V se disputaban sus servicios. Venecia sigue siendo venero de grandes artistas y yo sé mi bien amada Eleanor, la emoción que experimentarías al ver estudio tras estudio lleno de maravillosas pinturas y conociendo distintos artistas y estilos.

Al pasear por el Molo, tuve una vívida recreación de aquel día de la Caravana del Dogo, y recorrí emocionado toda su orilla tratando de ubicar el sitio exacto donde parada muy derecha custodiabas tu obra, y cuando te fuiste con Lorenzo Lotto tratando de no llorar… ¡ah mi *cara madona*!, te vi alejarte sin poder hablar contigo, pero maquinando con qué pretexto me acercaría: trataba de ponerle carnada a mi azuelo sin reparar en que me habías arponeado el corazón. Sé que aquí pertenecemos, aquí debemos retornar. Decidí que al completar mi travesía pasemos un año en Padua. Hasta ese día espérame que te espero. *Andrés.*

*Para doña Leonor Olivares y Cordero, 5 de Octubre de 1564*

Querida hermana: espero que las cosas te sigan yendo bien junto al contentamiento de Alberto y mi querida Lázara en sus nuevas tierras. Cómo sabes, la muerte de tía Inés precipitó mi regreso a nuestra heredad, donde ahora veo a nuestros padres bien, muy animados con la novedad de un nieto para el otro año. Las cosas se dieron: antes de que se cumpliese mi permiso, Xóchitl se apersonó en Las Tórtolas; al presentar un sangrado habló con Isabel de Valois, quien -compresivamente- la liberó de su servicio en la Corte. No contenta con no avisarme nada, tomó un carruaje de postas y se presentó aquí. Yo, al enterarme de dicha eventualidad me preocupé mucho, pues todo mundo sabe que el único tratamiento del aborto es la inmovilidad absoluta. Más Xóchitl me tranquilizó diciendo que apenas fue un manchado que ella magnificó para poder conseguir el permiso. A veces me mortifica ver la liberalidad con que mi esposa fabrica historias, pero olvido todo teniéndola a mi lado. En realidad el hecho de estar aquí llenó a todos de alegría y hasta Gonzalo se siente un poco abuelo del futuro Carlos o Xóchitl, quien por cierto está bastante crecido para los cinco meses de edad que tiene. Recuerdo las palabras de Vesalio: “Arriba de 10 cms. sobre lo normal: pensar en gemelos” Mi corazón se sobrecoge pero no comunico mis dudas a mi esposa, pues ella se ve radiante.

Chismes de la Corte: parece que nuestro soberano –tan piadoso y prudente- anda en requiebros con una dama, más lo considero parte del amor de mi Señor Felipe a su reina, puesto que Vesalio le advirtió no embarazarla en un año. Por cierto: de no haber intervenido el médico tal vez estuviéramos conmemorando los seis meses de un triple entierro real. Lo último que supe de mi antiguo preceptor vino de mi esposa: el embajador italiano en Madrid dijo a su majestad que Andrés está en Venecia, esperando embarcarse a Tierra Santa.

Cuando vengan a visitarnos estaremos plenamente instalados en la Roca de los halcones, con nuestro polluelo sano y salvo en nido seguro, por la mañana trajino en la cosecha y en la tarde inspecciono los trabajos de la nueva casa, gracias doy a Dios –y a la magnanimidad real- poder edificar, pues incluyo en mis planos una ala especial para visitantes, con su propia caballeriza, almiar y una vista espectacular sobre un recodo del río con una colina a la vista de la cual te escribo. Tal vez Andresillo sienta deseos de copiar este paisaje, ¿o quién sabe? puedes animarte tú. Un abrazo de tu hermano que te extraña: Damián.

*Octubre de 1564*

Amada Eleanor: escribo esta carta en Rodas, la isla del Mediterráneo en que nos dieron dos días para descansar en la travesía. Zarpamos del *Arsenale* en un convoy formado por cuatro navíos: la nave principal llamada *Tritón*, que conduce Rímini Malatesta el capitán de la escuadra, la *San Vito* –de pasajeros, donde viajo- capitaneada por su primo Giacomo Malatesta, la *Aries* una galera equipada con artillería para protección y la mercantil *Albertoni*. Surcamos el Adriático siguiendo la costa dálmata, para esquivar los piratas que pululan en estas aguas. A la altura de Otranto enfilamos al este para atracar en Zante unas horas. Luego seguimos a Creta y estuvimos en Candía su capital, posesión veneciana al sur del Peloponeso. Seguimos a Rodas, capital de la isla del mismo nombre, la cual es tributaria del imperio otomano, pero lleva relaciones amistosas con Venecia. Cómo recuerdo de su historia se yergue una imponente fortaleza con un gran hospital (que me di tiempo de visitar) alojamiento primitivo de los caballeros de la Santa Orden hospitalaria de Sn Juan Bautista, de donde fueron expulsado en 1523, y hoy residen en Malta por disposición de don Carlos V. Finalmente llegamos a Chipre que también es posesión veneciana.

Según la leyenda la diosa del amor nació en Chipre, ¿Recuerdas el cuadro de Alessandro Boticelli *Venus naciendo de la espuma*?: una ninfa casi albina de ojos azules. Curiosamente en todo este viaje aprecié una mezcla de pieles, rasgos, constituciones y expresiones culturales que no puedo designar más que como mediterráneos, formada por sangre de persas, turcos, italianos, griegos, árabes, macedonios y africanos. Paradójicamente aquí en Chipre empieza a predominar el Imperio de la media luna. Visité el zoco y atrapó mi atención un patriarca bíblico de vestidura y barba blanquísimas barriendo el frente de su negocio, quien me invita a ver sus preciosos ornatos bizantinos laminados en oro, hablándome en maltés (mezcla de italiano y árabe); una mujer envuelta en su *burka* de la cual solo se avistan cejas y pestañas oscurecidas con *khol* nimbando unos ojos azules, me ofrece un platillo de arroz condimentado con piñones y un té de jazmín fragante y endulzado con la miel local que es famosa en toda la zona, el nombre de Malta proviene de *Melt (*miel); en la esquina del bazar un delgadísimo adolescente de piel oscura y turbante púrpura, toca en su flauta una melodía monótona, mientras una cobra se mece con ritmo hipnótico. Esta estampa se grabó en mis ojos.

Mañana surcaremos la estrecha cintura del Mediterráneo que yace entre Europa y Asia para anclar en Jaffa, fondeadero equivalente a la Sublime Puerta para entrar al medio Oriente. Los enemigos de la cristiandad tienen un acuerdo –más religioso que político- de permitir a los peregrinos conocer los sitios donde vivió y murió Jesucristo, pues el Corán –su Biblia- reconoce en *Iesua* a “Un profeta iluminado”. Tal vez a su término haga una excursión a Siria para conocer Antioquía, la tierra natal de San Lucas el médico cronista.

Próximo a iniciar mi recorrido a pie en inhóspitos territorios, tal vez mis cartas sean más distantes, pero estarás siempre presente.

Te ama siempre: Andrés

*Jerusalén, Noviembre de 1564*

Amada Eleanor: va la presente tras dos meses de peregrinaje en estas tierras santas. Al desembarcar en Jaffa, me presenté ante el Bey –autoridad local equivalente al alcalde- para que me sellara mi pasaporte. Solimán el magnífico y mi señor Felipe son enemigos en la fe y las armas, pero están en un periodo de paz, y ambos respetan a los súbditos de uno y otro lado allende el mar. De modo que una cohorte de 15 peregrinos (italianos, españoles, portugueses y dos alemanes) emprendimos la peregrinación por los santos lugares.

Desde el desembarco los sentidos se ven asaltados por extrañas percepciones: el cuerpo se pone flácido y abúlico ante este calor insoportable, las pupilas se saturan de llanos amarillentos y polvosos, surcados ocasionalmente por hilos de agua, aquí y allá se yerguen unas colinas grises, pedregosas y pequeñas (el monte Carmelo, Hebrón) que no se comparan con las imponentes montañas de Guadarrama o Somosierra; la cantidad de verdosas moscas (“de panteón” dicen en España), te persiguen todo el día con un zumbido exasperante, y en la noche eres abrevadero de hordas de mosquitos que te asaetean por todos los lugares posibles; por doquier escuchas entre llamadas del muecín, balidos de cabras, retintín de afiladores, pregones de aguadores, mercaderes y zocos, una música monótona y repetitiva que te adormece más; desde platones de cordero asado unos ojos nos miran desmesuradamente abiertos, lo cual inmoviliza para probar otra cosa que no sea un pan insípido y duro, dátiles y tragos de agua. Sin embargo algo prisionero en mí empieza a desperezarse, olfatea el aire, permanece alerta a la espera de algo…no sé qué.

Visitamos el lago Tiberiades o mar de Galilea, donde Jesús reclutó a los primeros apóstoles cuando dijo: “toma tus redes y sígueme”, es este un gran lago de aguas turbias y semisaladas, muy abundante en peces, en que confluyen varios riachuelos. La primera noche pernoctamos en Cafarnaúm, es entre este sitio y Magdala –apenas separados por dos kms- en que se desarrolló la vida pública de Jesús. Conocí la casa de san Pedro en donde Jesús se aposentaba, me apersoné en la derruida sinagoga donde Jesús predicaba, en la plaza pública y el mercado donde sentó las bases de su iglesia. Luego fuimos a Caná de Galilea, pasando por la patria chica de María Magdalena. Caná es una aldea minúscula y paupérrima, el convento de los franciscanos está edificado en el sitio en que –se dice- Jesús hizo su primer milagro convirtiendo el agua en vino. Subí al monte Tabor, que no es alto sino abrupto, desde ahí se contempla el lago de Galilea y el río Jordán donde fue bautizado Jesucristo por su primo Juan.

Camino al sur pasamos Nazaret, un pueblecito pequeño con pinceladas de vegetación refrescante la vista, ahí pasó Jesucristo su niñez y juventud dedicado a la carpintería hasta los 30 años, hay un sencillo juego de mesa y cuatro sillas que fue hecho por el nazareno para su madre, proporcionales a su estatura; repasé aquellos pequeños muebles y te confieso amada Eleanor que me emocioné: aquellas manos filiales cepillaron a conciencia la madera para suavizar todas las aristas, además de cubrirla con una capa de barniz para protegerlas, a manera que los usuarios se sintieran cómodos y gozaran viendo la veta: seguramente los hizo con tanto cuidado y le dio tantas satisfacciones como cuando redactó sus parábolas. También ahí nos llevaron a una pequeña gruta, donde cuenta la leyenda que el ángel le anunció a María: *Bendita serás tú entre todas las mujeres.*

Proseguimos recorrido desde Betulia, para la completa redención de los pecados hay que caminar y llegar ir a pie a Samaria a tomar –con verdadera sed- en el pozo de la samaritana que se encuentra a medio camino; excuso decirte que tuve que alquilar una mula para el trayecto, y no me atreví a beber esa agua turbia y fangosa… he visto demasiando muertos por *cólera morbus*. Luego bajamos a Sikem donde –según la tradición- reposa el sr. San José padre de Cristo y dormimos al lado de un oasis (cuatro palmeras y un ojo de agua), en una especie de tienda con unas mantas como paredes divisorias, dichos paneles ondeaban cual velas mecidas por un aire que parecía provenir directamente del infierno y en la madrugada un gélido vientecillo me despertó dando diente con diente: tierras extremosas en todos sentidos: ¿Por qué un rey de reyes escogería un lugar así para nacer?

Al día siguiente cruzamos el Jordán para ir a Betania, la aldea donde vivieron Marta, María y Lázaro, amigos queridos todos del maestro. Visitamos el famoso sepulcro, tiene empotrada –a usanza de esos tiempos- una puerta redonda de piedra que la ruedan entre dos hombres para bajar a una bóveda subterránea por unos escalones tallados en piedra caliza; unos candelabros de sebo esparcen un olor áspero iluminando la oquedad desnuda totalmente: la plancha de mármol donde reposó el cuerpo de Jesucristo fue llevada por los caballeros del Santo Sepulcro en el siglo XII para ponerlo en la Iglesia del Gólgota.

Seguimos a Jericó en Judea: una hondonada en que se extiende un profundo valle, y un gran oasis con palmeras de dátiles. Aquí Jesús hospedado en casa de Zaqueo, devolvió la vista a un ciego y convirtió la fuente de Eliseo de agua impura en potable. Proseguimos el recorrido hacia el mar muerto, para darle un vistazo y volvimos por Hebrón para llegar a Jerusalén. De camino visitamos Belén: una aldehuela alrededor de la cual hay varias cuevas. Dice nuestro guía que en ellas se ocultaban salteadores de caminos porque confluyen varias rutas, y los romanos implantaron una guarnición, donde se citó al censo al pueblo israelita y “Nadie ha podido ubicar exactamente el sitio preciso donde la virgen dio a luz al Salvador del mundo”. En este punto los dos alemanes decidieron regresarse: creo que los desanimó lo miserable del lugar.

Cruzamos un paraje desértico, con bajos matorrales y algunas yerbas que alimentan cabras y chivos montaraces pastoreados por tribus nómadas. No sé si fue el calor, la fatiga, el caso es que vi un espejismo del desierto tan vívido que hice un alto en el camino. Descansamos dos horas para traspasar las puertas de Herodes el Grande y entrar a Jerusalén antes del anochecer. El Monte de los olivos se desplegaba a nuestra derecha.

En esta ciudad, el custodio de los santos lugares es -¡qué paradoja!- un árabe llamado Alí Kharim Bey, delegado de Suleimán el Magnífico. Selló mi pasaporte y luego –con la hospitalidad propia de su raza- nos encaminó a una posada limpia y fresca, donde una caldo de verduras me repuso mucho; sólo la vieja afección del cuero cabelludo contraída en prisión se recrudeció; me salieron otras costras afligiéndome con su inicua comezón: otra vez de tanto rascarme, sangré.

En estas condiciones precarias fui a conocer el muro occidental del famoso templo de Jerusalén, único que queda en pie porque –me explica Alí- lo reconstruyó Suleimán el Magnífico, en solidaridad a su tocayo el rey Salomón. Acá llegaron los cruzados que fueron expulsados por Saladino en 1187, en 1333 en cruzada pacífica los padres franciscanos edificaron un monasterio.

Recorro un *Vía Crucis*, no es el mismo que hizo Jesucristo porque Jerusalén ha cambiado, el trayecto es corto y sólo hice 20 minutos, discurre del Pretorio y el ala oriental del edificio hasta el calvario, trayecto bastante empinado e -imagino- agotador con una cruz de 50 kilos a cuestas. La iglesita del Gólgota (elevada a basílica), fue edificada por los cruzados en el siglo XII, y para entrar se paga a una pareja de musulmanes que tienen esa concesión desde los tiempos de Saladino.

Subimos unas escalinatas de piedra hasta el Calvario, hay un pequeño altar con una lámina de plata señalando el sitio en el cual se asentó la cruz del Mártir. Bajamos luego a una cámara donde se encuentra la losa sepulcral de mármol –trasladada por el Emperador Constantino- donde reposó el cuerpo de Cristo crucificado, la estancia es reducida, penumbrosa y un olor acre del candelabro de velas de sebo –única y precaria iluminación- satura las papilas olfatorias.

No sé si fue la emoción o estaba debilitado por cuatro meses de casi ayuno y caminatas, pero perdí el sentido, pegándome en mi caída con una esquina de la pesada losa de mármol. Mis compañeros me desataron la túnica y abanicaron –era imposible sacarme al exterior en esas empinadísimas escaleras. Al volver en mí, la herida sangraba indoloramente, y me sentí en paz conmigo mismo.

No iré a visitar Antioquía, quiero presentarme ante Felipe y liquidar mis pendientes. Pueda ser que a principios del próximo año esté ya en Madrid y luego en Padua para venos. Hasta entonces. Te ama: *Andrés*

**Nueva España *La Ciénega* Diciembre de 1564**

Querido hermano: recibí tu misiva y estoy contenta que permanezcan junto a nuestros padres que tanto necesitan de apoyo ahora que la tía Inés no está. La carta me la trajeron los hermanos Cortés, creí que el mayor había sido tu compañero, y él me sacó del error, pero ambos se pusieron a las órdenes. Nos acompañaron al darme posesión de la Hacienda y fuimos a ver el lugar que le da nombre a este sitio. Yo lo imaginaba inmenso y lleno de cisnes, pero apenas era un estanque lodoso (eso quiere decir Ciénega). Predijeron que con las lluvias se transformaría (era mayo, época de sequía) y así fue. Cómo dijo el marqués del Valle de Oaxaca:

* + Unas veces nada el pato y otras veces ni agua bebe.

Martín el mestizo y yo tenemos un tema en común: él tuvo la fortuna de convivir íntimamente en Yuste año y medio con mi señor don Carlos V y describe esa etapa como aprendizaje de sencillez y vida cristiana, pues el emperador, heredero y conquistador de todo el mundo cartografiado, siguió en su retiro la austera vida de los agustinos.

Mi nuevo amigo viendo la habilidad de Albertito (¡Ya cumplió quince años!) para la pintura, y lo difícil que es adquirir el material –casi todo viene de Europa- haciendo honor a su mitad indígena artística y creativa, suministra a Alberto papel amate (corteza de árbol que parece pergamino) y machaca raíces, hojas, carbón y yeso mineral, cochinillas y flores para hacer colores básicos. Acompaña a Ana Lázara y a Neftalí a cazar por los bosques aledaños, y tu hermana (tú sabes lo difícil que es) se ve encantada:la seguridad y reciedumbre que emana de Martín Malinali es similar a la de papá, y creo que eso percibe mi hija. Él celebra el trato de mis encomendados y los sermones fragorosos del padre Guajardo; los recelos que esto levanta en nuestros vecinos le hacen gracia.Ahora te cuento algo increíble: ¿recuerdas el nicho de ébano con un Cristo de marfil?, aquel que estaba a la cabecera de tu cuna de roble y que le entregamos al Emperador en Madrid. Enterados de la historia de nuestro Cristo, Martín Cortés -tu amigo- dijo haber visto uno similar en el templo de San Juan Bautista en Coyoacán, lugar donde asiste a misa. Fuimos y efectivamente encontré en esa iglesia el objeto sacro, tenía una placa al pie con mi nombre como donadora. Pero no fue un milagro de segunda, no: el buen fraile Guajardo al ver mi emoción, habló con el prior de la iglesia (fue su condiscípulo), ponderando la labor con mis encomendados y nuestra capillita del Cordero de Dios: dijo que ese era su lugar natural, los Martines abogaron. En fin… ¡lo convencieron y me lo entregó! Ahora está a un lado del Santísimo recordándome que el Emperador siempre cumplía su palabra. Esto me mueve a confiarte que la madre de don Juan de Austria fue una dama de la nobleza bávara y en el nacimiento de este medio hermano del rey Felipe hay una historia secreta, causante de que estés a su servicio.

Algo que tampoco te dije Damián, es que Andrés fue mi esposo antes de que por orden imperial contrajera matrimonio con la Sra. Van Hamme, y mis dos hijos son Vesalio. Él me ha descrito cada detalle de su viaje, sus cartas son para mí muy conmovedoras porque lo que guardó en su corazón durante tanto tiempo, lo deja salir ahora en el papel. Sí, te lo confieso: lo he perdonado; cuando regrese a España iré a ver a nuestros padres y luego me reuniré con él en Padua. Yo te informaré con oportunidad.

Ante el crucifijo que me acompañó en campañas y guerras, mis oraciones son por el feliz nacimiento de tu hijo y el bienestar de todos allá. Tu hermana que te quiere:

**Leonor Olivares y Cordero** (Escríbelo así para que me entreguen tus cartas)

L***as Tórtolas Marzo de 1565***

Querida hermana: recibí tu carta y tengo a bien notificarte que la familia ha aumentado no con un miembro sino con dos. Efectivamente Xóchitl tuvo gemelos en febrero, niño y niña, para el octavo mes ya estaba yo cierto y seguro de esto y no sabes cómo temblé, ella se rehusó a ir a la corte con el argumento: “Esos médicos no saben de obstetricia, prefiero una comadrona rural”, así que la atendí yo mismo y confieso que tenía preparada una especie de cascanueces para sacrificar a algún feto si la vida de ella corría peligro. Pero la naturaleza fue benevolente hermana: tuvo un parto rápido y alumbró dos niños sanos que venían bien posicionados y ni siquiera requirió la esponja soporífera. Unos días antes ingirió unos hongos que según ella ayudaban a empujar y reducían el tiempo del parto: funcionó.

Alberto y Leonor tienen facciones distintas, están pequeñitos y flacos (condición inherente a gemelos que comparten en la matriz espacio y alimento), pero como dice mi esposa: *Que crezcan entre mantillas y no entre costillas*. Poseen piel pecosa y un plumón rojizo vindicando su origen Shepperd. Los bautizamos hace una semana y madre y vástagos gozan de cabal salud. Mamá Leonor está fascinada, y se la pasa haciéndoles monerías a los dos bebés. Xóchitl se da buena mañana para cargar a los niños envolviéndolos en su manto, sus pechos no se dan abasto para tan golosos comensales y conseguimos una nodriza. El invierno impidió que termináramos de edificar, tenemos definida la planta arquitectónica. Lo siento: la parte de Ana Lázara se vio invadida por los gemelos hasta que termine de acondicionar mi área.

Hace ya ocho meses que Vesalio se fue a Tierra Santa y tiempo sobrado para que regresara. Oigo que el rey está inquieto, incluso preguntó al embajador veneciano si no tenían noticias de él. Cómo a ti te escribe, espero me des nuevas de su paradero. Bien sabes cuánto estima Felipe a Vesalio, además de ser el único médico en que confía. Sigue siendo notorio que el rey no visita la estancia de la reina.

El comportamiento del príncipe Carlos va de mal a peor: vino de visita a Alcalá de Henares un contingente de distinguidos mercaderes de Catay, queriendo pactar una ruta comercial con Las Indias, uno de ellos le mostró al infante una perla que costaba 2,000 ducados y él, en son de broma se la tragó. La angustia de la delegación china solo se equiparó a la energía desplegada por su embajador pidiendo al rey Felipe la devolución. Tres días después la recuperaron “al salir de manera natural”… si natural puede llamársele a tener pendientes a los camareros de sus evacuaciones, pasándolas por un colador. Naturalmente el grupo se retiró disgustado, y están las cosas muy tirantes.

Estamos en vísperas de ir a la capital. La cosecha del año pasado fue espléndida y dio suficientes beneficios para también alquilar una pequeña casa en Madrid, ya hice tratos con un vecino del tío Cosme, para que Xóchitl pueda estar con la reina Isabel un tiempo, y determinar nuestra licencia definitiva de la corte. Me despido con un abrazo, cuida a los pequeños (aunque creo que es Anita la que los cuida a ustedes) y sé feliz.

Damián Shepperd Salinas gentilhombre.

**XI Una llamada de auxilio**

Fui a la corte de Madrid en abril, Xóchitl y los gemelos se quedaron en la propiedad. Al llegar noté un ambiente de nerviosismo, la gente me miraba, señalaba y cuchicheaban en secreto. Uno de los adjuntos del doctor Vallés, fue el comisionado para darme la infausta noticia:

* + ¿Sabes que Andrés Vesalio murió?, como era un convicto se han despachado correos a todas las posesiones españolas dando la noticia.

Por un momento el mundo gira al revés, luego me rehago y pregunto:

* + ¿Cómo?, lo último que supe es que andaba en una peregrinación.
  + Pues el rey Felipe preguntó por sus andanzas y le dijeron que un viajero con ese nombre no había querido esperar un nuevo convoy, tomó un boleto en una barquichuela llamada “Águila real” que no tenía protección y tampoco cubría una ruta regular… se desató una tempestad y naufragó. Los restos fueron a dar a una isla cercana llamada Zachintos, esa fue la tumba del gran Vesalio.
  + ¿Y su Majestad Felipe no mandó a alguien para investigar si tal cosa es cierta?
  + Bueno, ¿Qué se puede averiguar al no haber cuerpo ni testigos?, claro, se oyen rumores de que es un ardid de Vesalio para no regresar desprestigiado: puede ser que esté escondido en algún sitio, riéndose de toda la corte… incluyendo al rey.

Yo suspiro profundamente: Eleanor escribió que en su última carta había completado su singladura y ansiaba regresar a Padua, pero antes venía a dar fe en la corte.

* + Vesalio sería incapaz de algo así, él decía que un médico investiga la verdad y luego la dice aunque le perjudique.

El asistente de Vallés me mira suspicaz:

* + Lo dices muy seguro…¿acaso vienes a decirle algo al rey Felipe que los demás no sabemos?
  + No, claro que no. Sólo vine a solicitar mi licencia definitiva.

Como siempre el rey Felipe tiene larga lista de audiencias, el marqués de Fuensalida apunta un poco exasperado:

* + Será mejor que termine con sus entrevistas programadas y entonces te presentes. Estoy manejando audiencias con tres meses de anticipación. Siguen los problemas y el rey difiere las decisiones, con lo que los papeles se acumulan.
  + Lo sé señor Marqués: puedo abordarlo entre una audiencia y otra.
  + Acaba de iniciar unas pláticas privadas con Luigi Broglio delegado maltés. Te voy a introducir por la antecámara privada del rey, solamente no hagas ruido.

El maestresala abre unos postigos internos, caminamos por un pasillo y me introduce a un pequeño salón donde hay reunidas cinco personas: el rey, el duque de Alba y tres caballeros con aquella túnica y banderola que vi la primera vez que acudí a la corte. Me quedo en pie, escuchando el discurso del abanderado:

* + …y le reitero a vuestra majestad lo que por correo manifestamos: el sultán Suleiman planea apoderarse de nuestra isla para luego invadir vuestras posesiones en Sicilia y Córcega. Debo recordaros señor que por merced de vuestro padre Carlos, Malta se nos concedió a perpetuidad.
  + Lo sé micer Broglio, sin embargo los representantes del jefe turco se quejan de que los malteses atacan las rutas musulmanas y roban sus valiosas mercaderías.
  + Nos deshonraríamos como caballeros cristianos haciendo tal cosa. Toda la costa a lo largo de Sicilia, Cerdeña y el archipiélago de Cefalonia se encuentra infestadas de piratas ingleses, portugueses e italianos; más la armada otomana no le va a la zaga: asaltan naves cristianas, roban sus mercancías y toman como cautivos a los pasajeros; a los prisioneros los utilizan como esclavos mientras piden a sus familias rescates cuantiosos. Tales escaramuzas por lo general provienen de renegados que obran por su cuenta y riesgo, salvo algunos con patente de corso como los ingleses. Ellos precisamente avistaron en Estambul la enorme fuerza en bajeles, armamentos y hombres que Suleimán está concentrando para tomar nuestra isla.
  + ¿Han tomado las debidas providencias caballero Broglio?
  + Sí mi señor el Gran Maestre Jean de la Valette redobló las fortificaciones de San Telmo y San Angelo, amuralló las ciudades de Senglea y Birgu, y ha convocado a las siete sedes nacionales de los Caballeros para darnos instrucciones en el fuerte de San Miguel en Medina. Se construyeron túneles subterráneos y aljibes para aprovisionar agua, alimentos y parque. Todos, caballeros y nativos, tenemos una misión… pero ¿puede una pequeña isla resistir al gran turco que tiene a su disposición 20 mil soldados y 400 bajeles para atacarnos?
  + ¿Esas cifras le han dado sus informantes?
  + Sí su Majestad, por eso estamos aquí: suplicamos que hable con el virrey de Sicilia aliado vuestro, para que nos refuerce con tropas y armamentos.

Interviene el duque de Alba, ministro de guerra.

* + Si tales cifras fueran ciertas, no será para atacar vuestra isla, sino el continente entero: tenemos que mantener concentrado el ejército en Génova para repeler la agresión.
  + Señor: como militar sabéis que estratégicamente Malta es la encrucijada que deben tomar primero.

Se escucha la voz de Felipe:

* + Por el momento pediremos al marqués de Villafranca, virrey de Sicilia, que reúna sus fuerzas militares. De hacerse efectiva la amenaza de Soleimán, dictaré medidas más concretas.

El aludido se inclina en señal de obediencia.

* + Soy portador del halcón maltés comprometido a su padre, y una carta de un súbdito flamenco vuestro, que un padre trinitario confesó en un bajel y logró pasar el pergamino bajo su túnica en las narices de los celadores. De mano en mano ha llegado a nosotros.
  + ¿Carta de un súbdito mío? ¿Por qué no la entregasteis al correo?
  + Porque trae una clave que –lo dijo vuestro embajador- es de los Austrias y dice “*altamente personal*”.

Intrigado Felipe recibe el pequeño pergamino enrollado y al leerlo palidece, mira a los circunstantes y luego me enfoca a mí.

* + Damián… ¿tienes algo que ver con esto?
  + No su Majestad, estoy enterándome ahorita… ¿de qué se trata?

Sin contestar me muestra la carta que en trazos breves y rápidos dice así:

*La escuadra de Turgut Reis el corsario, abordó el Águila real, mató a los tripulantes, robó sus mercancías, nos tomó prisioneros y la echó a pique. Mientras a los otros los encadenó al remo, a mí me utiliza como médico de la tripulación y estoy prisionero en su nave capitana. Nos encaminamos a Durazzo, cuartel general de estos filibusteros para pasar el invierno, pero oigo que se incorporará a las fuerzas de Suleimán para tomar Malta.* ***Van Wessel***

Hago un gesto de asentimiento.

* + Es auténtica señor, conozco muy bien la letra de Andrés y suele hacer esos picos cuando está apurado.
  + Caballeros- dice el rey- alistaré las tropas destacadas en Italia y tienen mi promesa que enviaré a brevedad un batallón de voluntarios, capitaneados por el gran maestre de la lengua Aragón-Navarra.
  + Su Majestad: apuntadme como primer voluntario en esa lista.

Felipe indica que se retiren y a solas me interroga:

* + ¿Nuevamente te sientes obligado a rescatar a tu maestro?
  + No su Majestad: hace 13 años, cuando por primera vez vine a Madrid, ante el Emperador prometí guerrear contra vuestros enemigos, y con ese fin me entrenó un maestro veterano. No hay mejor oportunidad que ésta para cumplir mi promesa.
  + Pero tienes dos hijos pequeños, me lo dijo Isabel.
  + Mi familia está segura en nuestra propiedad. ¿Cómo podría exigirle a mis hijos obediencia y gratitud sin dar ejemplo?
  + Bien por ti Damián. Harás algo más: estando cerca podrás negociar el rescate de Andrés, y ofrece tres mil ducados.
  + ¿Tres mil ducados?
  + Sí, esa cantidad fue la misma que pagó el pirata Barbarroja porDragut Reis cuando estuvo prisionero de Gianneto Doria. Y hay opción para subir hasta cinco mil … .con una condición.
  + Díga su Majestad.
  + La carta se mantendrá *in pectore*. Antonio Perrenot de Granvela cuenta que al saber del naufragio de Vesalio el barón de Ensenadas comentó: *“¿Murió ahogado?: ved como la justicia Divina ejecuta lo que rehusó hacer un hombre*”. Guardaremos el secreto.
  + Así lo haré mi amadísimo señor.
  + Bien, avisa a tu familia y vuelve en diez días, tiempo razonable para que Juan de Cardona reúna a los demás voluntarios.

**Capítulo XII El Sitio de Malta**

El contingente español que conformamos 100 caballeros y 500 soldados, bajo el nombre de *Real Escuadra de Rescatistas Filipenses*, comandados por Juan Cardona llegamos el 15 de mayo a la bahía de Marsamucetto de la Isla de Malta y nos destinan al fuerte de San Telmo, capitaneado por el maestre de la lengua latina Luigi Broglio; los defensores de los otros bastiones (San Miguel, San Angelo, Medina, Birgu, Senglea y puntos estratégicos, encabezados por los maestres de las siete lenguas) somos en total tres mil. La orden es resistir hasta que lleguen los refuerzos prometidos por el [Marqués de Villafranca](http://es.wikipedia.org/wiki/Garc%C3%ADa_%C3%81lvarez_de_Toledo_y_Osorio).

Suleimán el Magnífico cuenta con una gran ofensiva: 300 navíos bajo las órdenes de Pialí Bajá –comandante de la flota- atracan el 19 de mayo en la bahía Sur, y Mustafá Pasha - jefe de las fuerzas de tierra- ordena la caballería, infantería y artillería para el asalto: tienen bajo su mando a quince mil hombres.

Los caballeros acantonados en Medina repelen el ataque y los turcos sufren su primera derrota, entonces se dirigen hacia los que cubrimos la entrada del Gran Puerto y la bahía de Marsa. Los turcos instalan artillería pesada en el monte Sciberras y cañonean incesantemente los muros de la fortaleza. Resistimos en nuestras posiciones, recibiendo cada noche refuerzos que llegan a través de una red de túneles subterráneos que conectan los fuertes defensores y varios puntos de la isla, y por la misma vía evacuamos a los heridos graves.

El 30 de mayo distinguimos en el horizonte la llegada de 40 navíos bajo el mando de Dragut Reis, con su equipo de cipayos, jenízaros y corsarios veteranos en combates marítimos y toma de ciudades costeras. El experimentado almirante –nombrado por Suleimán general en jefe de ambas flotas- instala dos nuevos cañones en Tigne y Gallow's Point de forma que San Telmo reciba fuego cruzado desde tres puntos distintos. Los continuos asaltos adelgazan a la guarnición, y el 7 de junio los jenízaros consiguen tomar el revellin que protege el norte del fuerte. Desde ahí se lanzan para asaltar la fortaleza con un selecto grupo de fanáticos islamitas, pero los sobrevivientes, unos 300 hombres, resistimos entre las ruinas de la fortificación, el foso que nos rodea está lleno de cadáveres en tal número que los invasores pretender pasar sobre ellos para ultimarnos, pero los primeros que saltan hacen estallar los cuerpos putrefactos, que se deslíen en pestilentes ríos mucinosos, parece una señal para que los roedores que habitan alrededor del foso surjan en ese momento disputándose los restos y hasta los más curtidos guerreros retroceden: estamos sitiados por cadáveres, ratas y gusanos.

Dragut pone patrullas navales para interrumpir los refuerzos que llegan de noche desde Birgu a San Telmo, el 23 de junio quedamos aislados y aunque resistimos ya no tenemos parque para contestar el fuego: su capitán ordena construir unas trincheras para apostar una falange al mismo tiempo que arrastran los cañones sobre Birgu y Senglea, indicando que nuestra caída por hambre es inminente. De la guarnición que nos vigila miramos flamear las banderas del Islam, e insertadas en largas alabardas turcas, las cabezas de soldados que lucharon con nosotros hombro con hombro: una de ellas es de Juan Cardona.

Nos refugiamos en el muro de la capillita que milagrosamente está en pie. Un emisario

llega por el túnel que da a la playa, lleva provisiones y mensajes del gran maestre: una nave ligera traspasó el cerco naval y viaja rumbo a Sicilia para informar que en San Telmo menos de mil hombres le hemos causado 8,000 bajas a los turcos y que exigimos refuerzos so pena de invasión a la cristiandad. La orden de todos los maestres es: *“Combatir por Jesucristo hasta la muerte*”. Jean de la Valette tomó unos prisioneros turcos y los mandó decapitar, enviando sus cabezas a las posiciones turcas disparadas desde los cañones de las defensas: La Orden nunca se rendirá.

Son las seis de la tarde, a través de los binoculares vemos a las galeras moverse muy lentamente, desplazándose hacia el Gran Puerto; enfocando la nave capitana veo a un hombre quitarse el turbante hecho con su camisa y avisto el cráneo lacerado y la barba roja de Vesalio, junto a docenas de soldados y galeotes fustigados por oficiales, arrastrando –a la manera de los boteros del Volga- las naves islámicas guerreras trasladándolas a la parte meridional de la isla: la estrategia es realizar un ataque simultáneo desde mar y tierra sobre Senglea y el fuerte San Miguel.

En la penumbra entro al túnel disfrazado de oficial islámico y justamente el 28 de julio, el sol asoma su faz a las 6: señal para empezar el cañoneo de las murallas que protegen la entrada de la península a Medina y San Miguel, tratando de cubrir el paso de las galeras al Gran Puerto.

Se frenan con empalizadas construidas en el mar y en este sitio reciben la inesperada descarga de una batería instalada en la base del fuerte de San Angelo (oculta hasta entonces) hundiendo varias naves, entre ellas una fuerza escogida de mil jenízaros, y averiando los cascos de varias. Soldados y esclavos -prácticamente colgados de las gruesas sogas con el agua a la rodilla- huyen buscando refugio, Andrés Vesalio –hombre notoriamente mayor- queda inmóvil un momento en medio del fuego cruzado: saltando entre cadáveres y cortinas de arena levantada por las explosiones llego junto a él y lo jalo, instándolo a correr hacia el túnel, logramos llegar a la boca disimulada con una palmera, y lo introduzco en el pequeño agujero, sin pérdida de tiempo me lanzo tras él y quedo atorado en una roca desprendida del túnel (Vesalio pasó por estar muy delgado), mientras lucho por franquear la entrada cae una mina muy cerca, la misma fuerza del estallido me libera lanzándome al fondo; corremos, corremos, corremos, un Vesalio exánime surge de la boca del infierno al derruido fuerte de San Telmo.

Nos rodean los sobrevivientes de la guarnición, unos 60 seres cercanos a la inanición, macilentos, fatigados, maltrechos, en el límite de la esperanza y la desesperación… hasta ese momento me percato que Vesalio tiene una herida sinuosa que corre de su sien derecha rodeando el ojo hasta el pómulo, mientras la limpio para examinarla el médico nos reanima un poco, refiriendo con respiración entrecortada que fue testigo de primera mano de la muerte de Dragut: el temible corsario hizo pie a tierra para inspeccionar los daños de sus bajeles, e impactado con un fragmento de la descarga instalada en nuestro baluarte, cayó sobre la playa. Llevado a la nave capitana, y encomendado a Vesalio sobrevivió 24 horas: el impacto estalló las vísceras internas del corsario y murió de hemorragia interna. Al corroborar su muerte Piali Bajá se puso frenético, increpó a Mustafá Pasha por haberlos arrastrado a una batalla en que -él dijo a Suleimán- “Aplastarían en tres días ese nido de ratas”.

* + Pero Mustafá es obstinado y decidió lanzar otro asalto contra las murallas de San Miguel, luego me mandó encadenar con los galeotes, no lograba llevar el ritmo de los otros remeros y fui azotado varias veces –se vuelve hacia mí y murmura- te agradezco Damián que no me hallas dejado morir entre infieles.

La voz de Vesalio es débil, sigo tratando de asear la herida y me retira la mano:

* + Es superficial, fue con la cola del látigo.
  + Espera, si no se cuida te dejará un feo baldón en el rostro.
  + Sí sobrevivo será un trofeo.

Parece haber llegado al límite: está emaciado, con manos y hombro izquierdo quemados por las cuerdas, la espalda flagelada, los pies desollados…la tiña tonsurante cerca sus sienes con costras y sangre. A pesar de que así estamos todos (no se considera herido a quien puede caminar), informo que Vesalio es un médico eminente, lo recuesto en un rincón de la capilla, sigo enjuagando sus heridas y le doy a beber agua potable.

El 10 de agosto, se desencadena el ataque, por la tarde parece que San Miguel ha caído, pero sorpresivamente contraataca el maestre británico Sir Oliver Starkey de la guarnición de Medina, forzando a los turcos a retirarse. Asalto tras asalto logran derribar las murallas de Castilla, pero el Gran Maestre La Valette reagrupa en persona a los defensores, los caballeros de la lengua hispánica consiguen cerrar la brecha y destruir dos torres de asalto. En esos momentos un total de 500 defensores permanecemos en pie: esto es el final. Durante el receso de la noche, el monje caballero Luigi Broglio propone que comulguemos. Una gran aceptación invade a todos, Andrés Vesalio a pesar de su precario estado se arrodilla para tomar la comunión. Al regresar el copón al sagrario, el maestre encuentra diez cajas de hostias que nos reparte e ingerimos vorazmente.

Después sabríamos que en el cuartel central hay serias divergencias sobre la continuación del asedio. Piali Bajá quiere retirar sus naves antes de que lleguen las tormentas del invierno, pero Mustafá Pasha está empecinado: le duele en su orgullo la pérdida de 200 bajeles, diez mil hombres, casi no tienen proyectiles, municiones y alimentos, las enfermedades asolan el campamento, y lo más humillante: los herederos de Alá lucharon ferozmente cuerpo a cuerpo con los defensores de la guarnición de Medina, que –tras el combate- se corroboró que eran mujeres nativas disfrazadas de soldados. Cipayos y jenízaros, se consideran impuros al haber intercambiado sangre con mujeres y dicen que esa batalla está condenada al fracaso.

Mustafá Pasha por fin se decide cuando sus mensajeros avisan que llegan refuerzos de Sicilia. El 8 de septiembre el general turco ordena re embarcar a los supervivientes de su ejército, las tropas navegan vergonzosamente a toda vela con destino al Bósforo para hacer frente a la ira de Soleimán, por el Mediterráneo se avista la flota siciliana, pero en toda la isla de Malta no hay pólvora para disparar una salva de bienvenida. Nos situamos en la cima del monte Sciberras con pañuelos blancos, y los caballeros de la Orden se ponen sus túnicas: somos unos 300 sobrevivientes, entre soldados, heridos, civiles: ancianos, mujeres, niños… demacrados y esqueléticos, parecemos cadáveres ambulantes. Milagrosamente Vesalio -sin alimento ni medicinas- está de pie, aunque hasta ahora se evidencia que renguea ligeramente: la explosión en el túnel también lesionó su pierna izquierda.

Jean Parisot de la Valette y Sir Oliver Starkey, el último maestre de la lengua británica, son monjes guerreros de 64 y 62 años respectivamente. El virrey de Sicilia, Álvaro García de Toledo marqués de Villafranca se quita su bicornio para arrodillarse ante ellos.

* + Guerreros heroicos e invictísimos: os traigo ayuda de nuestro rey Felipe.

El mayor contesta con timbre de orgullo:

* + Por la gracia de nuestro Señor Jesucristo detuvimos el avance del Islam.

Vesalio murmura:

* + Por la misma sobrevivimos.

**Capítulo XIII La Ítaca de todos**

Es a fines de octubre que zarpamos de Jaffa hacia Venecia, oteando a estribor el mar yo señalo hacia el Sur.

* + Por ahí está Ítaca, ¿qué sentiría Ulises al ver pasar su isla a la que anhelaba regresar desde hacía 20 años y alejarse de ella?
  + Seguramente lo que sentiré yo al pasar Padua rumbo a Madrid, entonces querría ser timonel para desviar el rumbo.
  + Ya te dije Andrés, Eleanor planeaba visitar Las Tórtolas, es posible que se encuentre ahí.
  + Tienes mucha razón: Ulises añoraba Ítaca por Penélope.
  + Y de todos modos tienes que rendir cuentas al rey Felipe.
  + Más bien saldar mi deuda con los ofendidos… sería más fácil que todos me diesen por muerto.
  + Pues lo consultaré con el rey y si está de acuerdo… muerto estarás.
  + ¿Cómo dices?
  + Mira: la verdad no creí que saliéramos vivos de Malta, y no hubo momentos propicios para dialogar; yo estaba comisionado para rescatarte, pero en secreto. Las presiones en la corte siguen para nuestro soberano y él consideró prudente dejar a todos con la idea de que yaces en el fondo del mar Egeo.

Vesalio queda silencioso y pensativo.

En cinco días atracamos en Sicilia, yo envío un correo confidencial al rey con la nueva de que Vesalio vive y que estaremos en *El nido del halcón* reponiéndonos. Hacemos el viaje por tierra, llegamos a nuestro destino en un mes: por fin podemos descansar y alimentarnos. Andrés –tras los saludos y noticias de rigor, se queda desencantado al saber que Eleanor no ha ido, ni ha escrito: nadie sabe si irá a Las Tórtolas. Se hace un silencio ominoso, en esos momentos llega Xóchitl.

Revivo –literalmente- al verla con un abultado vientre de término: tiene menos de siete meses que partí a Malta. Ella me dice con los ojos llenos de lágrimas:

* + Mis últimas flores vaginales fueron el 15 de marzo, el niño nacerá en diciembre.

Miro azorado a Alberto y Leonor; balbuceo:

* + Pero, pero: ¿no que dando el pecho las mujeres no se embarazan?

Vesalio me pone la mano en el hombro:

* + Damián, eso es no es cien por ciento seguro.
  + Es que… ¡pareces de término!
  + ¡Ay esposo mío!, vi a una comadrona y me dijo que tengo la matriz en forma de calabaza y que…
  + ¿Qué?
  + Que tal vez repita gemelos… ¡tuve tanto miedo que no regresaras!, ¿qué sería de mí?, ¡viuda y con cuatro hijos!

Parece que los bebés hubieran entendido: los dos se ponen a llorar al mismo tiempo, Tarcila toma al más pequeño y Xóchitl se pone un paño para amamantar al otro, con tal torpeza que la manta cae y queda al descubierto su seno, mi esposa abraza al bebé abrumada y llora también.

* + ¡Yo tengo la culpa!
  + ¿Tú?, ¿por qué?
  + Decían que a eso se arriesga uno cuando interrumpe el barbasco.

Vesalio la mira perplejo y yo renuncio a explicar nada: ¡buen descanso tendremos!

Empero, el campo es fórmula infalible: en pocos días nos reponemos, yo vuelvo a las labores agrícolas y Vesalio se pone a escribir cartas, la primera de las cuales dirige a Eleanor y la segunda al rey Felipe. Un día llega uno de nuestros trabajadores con el cuero cabelludo abierto, la piedra de la alcazara lo rozó cuando limpiaba el venero, sangra profusamente y Vesalio dice:

* + Le daríamos puntos si tuviera mi instrumental.

Sin decir más voy por el maletín. Lo suturamos y Vesalio va describiendo planos anatómicos como acostumbra hacer, todos los peones nos miran con admiración. Al terminar dice muy contento:

* + No he perdido la habilidad.

Llega un correo con el sello de los Austria: la invitación para una ceremonia en la corte madrileña el 10 de diciembre de 1565 en la catedral de San Lorenzo. Andrés quedará en la finca cuidando a Xóchitl.

Del batallón de 600 que partió de Madrid quedamos cinco sobrevivientes: el *Te Deum Laudanus* se celebra en la catedral de San Lorenzo ponderando el triunfo de la cristiandad sobre el islamismo y encomendando el alma de los caballeros que sucumbieron en Malta. Después, en ceremonia especial de Cabildo, nos hace entrega de espadas y escudos convirtiéndonos en caballeros pares del reino y nos dirige un discurso:

* + Es infinita la misericordia del Señor. En ausencia de Juan Cardona, la comisión que despacharé en marzo con los trofeos para los caballeros malteses que encargué con el mejor orfebre toledano, irá bajo las órdenes de Damián Cordero y Olivares, gentilhombre y par del reino, héroe de la defensa de Malta y miembro fundador de la Real Escuadra de Rescatistas Filipenses.

Me inclino en señal de obediencia.

* + Es un honor inmerecido.

Posteriormente soy invitado especial en la mesa del rey, un convite íntimo en el cual discretamente conversamos detalles acerca del rescate de Andrés.

* + Me hubiera gustado tener a Vesalio en esta ceremonia, más él prefiere que lo sigan dando por muerto, y con la hostilidad que aún se respira entre los nobles, pienso que es la mejor decisión: ¿tú qué opinas?
  + Pienso igual que él, su Majestad.

Le hace una seña a su paje y éste me entrega un hermoso manto de piel de marta, el cual se cierra con un broche de oro con las iniciales F y A.

* + Y esto es un regalo por salvar a nuestro amigo: perteneció a mi bisabuelo Fernando de Aragón, lo traía puesto cuando lo coronaron rey de Castilla.

Las palabras se niegan a salir de mis labios al ser objeto de tan gran distinción, sólo enrojezco.

* + Los amigos se apoyan, los amigos se respetan, los amigos saben guardar secretos: dile a Vesalio que acorde a su voluntad, fuera de nosotros y Granvela, nadie sabrá de su existencia… ¿cuándo piensas irte?
  + Mañana Majestad, mi esposa está en días de parto.
  + ¿No nacieron el año pasado unos gemelos?, Isabel me platicó eso.
  + Sí su Majestad, pero rápidamente se instaló otro que llegará este mes, aunque no me preocupa porque quedó al cuidado del mejor médico del mundo.
  + ¡Quién cómo tú! - dice con un dejo de melancolía- cayó una nevada copiosa, así que procura salir temprano. Ve con Dios… ¡ah! y dile a Andrés que atendiendo su consejo volví al lecho conyugal con mi esposa.

Regreso con el valioso presente puesto: nieva y mis ansias no logran imprimir más velocidad al carruaje. En el último tramo tengo que alquilar una cabalgadura bajo mi cuenta y riesgo; a medio camino, viendo que la bestia no responde al acicate, corto con mi espada el inapreciable manto en cuatro partes para almohazar las patas del corcel. Miro durante un tiempo interminable sus pasos envueltos en marta cebellina: negro sobre blanco, negro sobre blanco, plof! plac! plof!, plac!...no podemos detenernos so pena de congelarnos. Humea la chimenea en mi hogar a pesar de lo avanzado de la hora. Al entrar corro a nuestra recámara y ahí está Xóchitl: la famosa cuna de roble que ha pasado de generación en generación está ocupada con los dos mayores y Xóchitl amamanta a un bebé, mientras en la cama vecina duerme Tarcila con otro. El lactante es de tez morena, expresión fiera y negro pelo que parece brotarle desde las cejas. Ella despierta y me hace una señal de silencio: los niños están profundamente dormidos, mi mestiza no quiere decirme que son y no me deja descubrirlos por el frío. Al verme anonadado, murmura.

* + Acababas de irte cuando empecé con dolores; debo decirte que cuando ya tenía ganas de pujar, Vesalio sacó unas tenazas que parecían recoge-brasas: lo amenacé que si me tocaba con eso tú lo buscarías para matarlo.

No puedo reprimir una sonrisa.

* + Sólo estaba preparándose para ayudarte.
  + ¿Ayudarme?, los dos críos nacieron con intervalos de tres minutos, él mismo dijo que nunca había visto una mujer parir tan rápido.
  + Bendito sea Dios que estás bien, no quiero que vuelvas a embarazarte. A ver a quién le encargas el barbasco.
  + ¿De veras?, bueno....fueron dos varones y quiero que se llamen Damián y Felipe ¿qué les trajiste?
  + Una manta de piel de marta cebellina a cada uno.
  + ¿Qué voy a hacer con tantos machos en casa?

Me siento en cama y la abrazo, su cálida piel bronceada y olor a leche agria me confortan, lloro de emoción y amor: mi Ítaca me acoge.

**XIV La Conspiración de los Martines**

El invierno fue muy crudo, los primeros soles del deshielo hacen intransitables las vías. En Abril llega un correo demorado de Eleanor. Tras leerlo quedo angustiado y no sé si informar a la familia.

*Mi querido hermano: parece mentira que hace cuatro años salí de España. Avisa a nuestros padres que no voy, pero dales cualquier pretexto, no quiero preocuparlos. 1566 ha sido infausto para mí: supe que Andrés murió en un naufragio, y mientras me desgarraba las vestiduras y cubría los espejos con paños negros cayó sobre nosotros otro suceso nefasto que me obligó a abandonar mi hacienda y estoy en tránsito a otra propiedad en la región de Guatemalan.*

*Marín Cortes Mallinalli seguía visitando nuestra finca cuando menos un día a la semana. Trajo a un amigo suyo llamado Alonso Gómez de Ávila, joven criollo gallardo, acaudalado y de trato gentil; yo empezaba a sospechar que el interés no era puramente amistoso, y no me sorprendió que Martín a nombre de él me pidiera permiso para cortejar a Ana Lázara. No me opuse –aunque el joven parecía un poco frívolo- porque lo vi buena persona y a Ana Lázara, muy feliz al decírselo. Impuse un noviazgo de un año y accedieron. Todo esto sucedió en diciembre.*

*Martín Cortés Zúñiga, segundo Marqués del Valle de Oaxaca, ratificado por el rey Felipe, se instaló con pompa y boato en la villa de Coyoacán, formando una corte con ayudas de cámara, mayordomos, pajes y ujieres, tan ostentosa que no tardaron en surgir fricciones entre él y el virrey Luis de Velasco. En Enero se promulgaron unas leyes emitidas por el rey Felipe, que prohibían a los conquistadores españoles heredar a sus hijos títulos y propiedades mayores de 500 hectáreas. En medio de un caldero de inconformidades murió el virrey Velasco y quedó gobernando un Consejo Real de Audiencia, a la espera del nuevo alcalde que enviaría España. Estaban muy recelosos del grupo de jóvenes encomenderos reacios a someterse a su autoridad.*

*El día de La Candelaria celebraron una fiesta para conmemorar la entrada de Hernán Cortés a Tenochtitlán: Alonso de Ávila fue disfrazado de Moctezuma, con una cohorte de amigos vestidos como caciques, Martín Cortés de su padre, hubo también un Pedro de Alvarado, Diego de Ordaz etc., (Martín mestizo caracterizó a Bernal Díaz del Castillo). Puedo imaginarme que las pláticas en ese ambiente festivo fueron irreverentes, pero de ninguna manera sediciosas ni mucho menos una conspiración organizada, cómo denunciaron al día siguiente Luis de Velasco y Rodrigo Villanueva, ante el Consejo. Acusaron a los hermanos Cortés como cabecillas y que su plan era tomar por asalto el Ayuntamiento, asesinar a los hijos del virrey Velasco y a los oidores, para declararse independientes del imperio: Martín Legítimo se proclamaría rey de la Nueva España desconociendo a Felipe II; nuestro amigo Martín sometería las ciudades del interior, Luis Cortés el estratégico puerto de Veracruz y los demás se repartirían las tierras en ducados, marquesados y baronías.*

*Procedieron al arresto de todos los implicados. Martín mestizo y Alonso de Ávila -avisados de las encarcelaciones- tomaron sendas monturas para venir a ocultarse a la casa. Desgraciadamente, había guardias apostados que los detuvieron a las puertas de la Hacienda. Lázara y yo salimos al escuchar las airadas voces, ellos intentaron refugiarse en la capilla, pero los guardianes del Consejo profanaron el altar y con lujo de violencia apartaron al fraile Guajardo para tomarlos presos. El capellán los ex comulgó y sin arredrarse lo amenazaron: “Ya nos ocuparemos de vos”. Los oidores arrestaron a los principales participantes en la reunión y apelaron a Felipe II, quien despachó al licenciado Alonso Muñoz Carrillo para juzgar el caso de primera mano.*

*Este hombre implacable se apersonó en la Nueva España con “modernos instrumentos de la verdad”, e interrogó con ellos a todas las personas que participaron en aquel infausto evento, sólo se abstuvo con el marqués del Valle de Oaxaca por su título. A medida que los torturados confesaban se tuvieron que construir calabozos porque entre sus familiares y amigos no daban abasto. Los más débiles se declararon culpables y los hermanos Alonso y Gil González de Ávila junto con otros veinte fueron sentenciados a morir decapitados. Antes de la ejecución, se les paseó por las calles acompañados de un pregonero que gritaba "Esta es la justicia que manda Su Majestad: quien así traicione, así muera". Los condujeron al patíbulo levantado en la plaza mayor frente al Ayuntamiento de la Ciudad de México y los degollaron en presencia de todos los ciudadanos, pues el que se rehusara a asistir a tal escarmiento podría correr igual suerte.*

*En Abril llegó a la ciudad el nuevo virrey Gastón de Peralta. Yo pedí permiso para ver a Martín mestizo en su calabozo y me lo concedieron. En medio de los dolores más acerbos él negó los cargos y no reveló ningún nombre. Enterado de todo y en su tristísima suerte, me recomendó que regresara a España pues no faltaría el vecino que declararía que “mis costumbres y comportamiento eran impropios de una mujer” y bastaría para abrir una investigación. La advertencia fue premonitoria: a la salida el Lic. Carrillo me acompañó, obligándome a pasar por el salón de torturas. Me mostró las máscaras de hierro para las mujeres “belicosas”, el cepo, la Dama de Hierro, explicando que es una pieza única que consiguió en Alemania a elevado precio; luego se detuvo con especial fruición en una especie de silla de cabalgar.*

* + *Montamos a la mujer en ella, le aplicamos pesas en los tobillos de manera que unas púas de acero van perforando sus partes íntimas: este es el castigo de adúlteras y lujuriosas.*

*Creo que me toma por la manceba de Martín. Finalmente me entregó un documento firmado por el virrey Peralta donde notifican que enviarán a Martín el legítimo a ser juzgado en persona por el rey Felipe; Martín mestizo y Luis quedarán en prisión a espera del dictamen, y yo y mi familia también: se me prohíbe salir de la Nueva España.*

*¿Sabes Damián?, no tuve temor hasta que regresé a la Ciénega y encontré que el padre Guadarrama, ha desaparecido. Pensé en Ana Lázara: comprenderás en qué estado se encuentra tras presenciar el arresto y la muerte de su prometido. De manera que traspasé mi hacienda y nos trasladamos a un lugar que es el más distante del mapa llamado Zapaluta, y corre con fama de ser inaccesible por encontrarse entre montañas y lagos. Me encaminé a este sitio con un menaje suficiente para establecernos y comenzar de nuevo, además de una veintena de fieles peones que decidieron acompañarme a riesgo de sus vidas. Cuando les dije que estarían más seguros si se quedaban, me mostraron los herrajes de dos dueños anteriores, diciendo:*

* + *Patroncita, no queremos pasar otra vez por esto.*

*Permaneceremos ahí hasta que el rey Felipe juzgue a Martín Cortés Zúñiga… lo cual puede significar años.*

*Hay una historia de amor y muerte escrita por Luigi da Porte que leí durante mi estancia en Venecia, transcurre en la vecina ciudad de Verona y trata de dos amantes condenados a la separación; el protagonista se queja diciendo: “¡Soy juguete del destino!”. Así me sentí cuando supe que Andrés había sido condenado a muerte, recibido el perdón real y luego naufragado. La historia veronesa terminaba trágicamente con la muerte de los dos amantes, y en este caso la vida no me deja morir porque tengo hijos a quienes proteger. Dios le da a cada quien la carga que debe soportar.*

*Sigue siendo un hijodalgo que cuida su familia y hacienda, ve a misa y pide por nosotros. Te quiere tu hermana:* ***Eleanor Shepperd viuda de Vesalio***

A la aflicción que sigue leer tal misiva, se suma la indecisión de comunicar a los demás su contenido. Yo tengo el encargo de entregar el trofeo a los malteses, y Vesalio -manteniendo su incógnito- atender el embarazo y el parto de mi Sra. Isabel de Valois, quien va por cuatro meses de gestación cuando la carta llega en abril a mis manos.

Lo consulté con Xóchitl que está en Valsaín, pues a petición de la reina la acompañará hasta que tenga el bebé. Con la consigna del reposo absoluto y nada que turbara el embarazo real, el arquitecto Juan Bautista de Toledo erigió presurosamente una ala especial para remanso de Isabel, al estilo de las fortalezas carolingias con su foso, su puente levadizo, jardín, fuentes, capilla, ala de servidumbre, piso superior con torretas y troneras para vigilancia constante. Hay un aposento contiguo en que habita Andrés Vesalio, mantenida su identidad en absoluta reserva, de modo que sólo dos personas en el reino están enterados de su existencia –aparte de la pareja real y nosotros- su gran amigo Antonio Perrenort de Granvela y el confesor personal de la reina el fraile franciscano Pablo Torrentera. Ni el duque de Alba, ni Ruy Gómez, ni su valido Antonio –personajes que giran alrededor del círculo íntimo del rey- saben nada.

Por la gracia del Señor este embarazo transcurre sin ningún altercado, y Vesalio se dedica a leer y recuperarse. En realidad la complicación la plantean los retoños Olivares Moctezuma con dos que empiezan a caminar, y dos más que reclaman incesantemente atención, de manera que las doncellas de cámara de Isabel ayudan a Xóchitl y Tarsila. Mi esposa opina que informemos a todos que Eleanor vendrá en septiembre: en agosto nace el príncipe y yo tengo que levantar la cosecha.

En mayo partimos el fraile Rodrigo Maldonado (un monje trinitario) y yo, con una buena cantidad de armamento y avíos para la isla de Malta, llevando la espada y daga de templado acero toledano con mango de oro y guarnición de piedras preciosas en que se leía: *Plus quam valor Valetta valet* (más que el mismo valor vale Valetta), con la comisión de entregárselas a los caballeros que habían resistido los ataques musulmanes. EnMalta, la ciudad principal Medina seguía en escombros, Jean Parisot de la Valette había empezado a re edificar otra capital en la colina de Scirras y ahí damos el presente real. El gran maestre me levantó del suelo con un abrazo y las lágrimas brotaron de sus ojos: los mismos que se mantuvieron imperturbables al avistar la flota otomana.

Regresé justo a tiempo para asistir a Vesalio en el parto de la primogénita. Isabel de Valois se portó muy valiente y el rey Felipe estuvo en su parto, apoyándola contantemente: le tomaba la mano cuando los dolores eran más intensos, pero la dama rechazó la esponja soporífera y tras un trabajo de parto muy rápido (seis horas), la reina alumbró a una sana y hermosa niña a las doce horas del día doce de agosto de 1566, quien lleva el nombre de Isabel Clara Eugenia. El rey Felipe no dejó traslucir su emoción con ella en brazos, pero fue enternecedor ver con qué delicadeza cargaba a la recién nacida, al grado que la entregó a su hermano Juan de Austria y pidió un muñeco para practicar la manera de sostenerla adecuadamente.

* + Damián: estoy preocupado pensando que para su bautizo habré de cargarla una hora sin relevo. No entiendo cómo puedes sostener a dos niños al mismo tiempo.
  + Mi Señor: yo no estaba nervioso

Pero ahora sí. No sé cómo decirle a Vesalio que Eleanor no está en Ciénega de Patos, sino en otro sitio, cuyo nombre parece tan lejano cómo hostil: *Zapaluta.*

**XV Sólo se salva una vez**

La princesa Clara Eugenia llegó en un momento coyuntural: la abierta rebelión del príncipe Carlos contra su padre. El detonador fue la noticia de que María Estuardo contrajo matrimonio con su primo Lord Darnley.

El príncipe Carlos fue definitivamente retornado a la corte real de Madrid en 1564. Se habló de casarlo con la reina de Escocia -viuda desde hacía 4 años- a quien los poetas seguían llamando “La reina más hermosa de la cristiandad”. Mas el enlace fue desaprobado por un grupo selecto de consejeros: el duque de Alba, el cardenal borgoñés [Antonio Perrenot de Granvela](http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Perrenot_de_Granvela) y el portugués [Cristóbal de Moura](http://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_de_Moura), quienes plantearon dicha unión como un trámite ornamental y reproductor, vista la incapacidad del príncipe para gobernar. La Estuardo con su carácter decidido y *status* de reina viuda de Francia no encajaba en el plan. Decidieron pedir la mano de la archiduquesa Ana de Austria, sobrina carnal del rey hispano porque habría más libertad para negociar la dote, esperando que su fertilidad sea similar a la de su madre (son siete hermanos). Es posible que Felipe –de 42 años y sano- siga gobernando hasta tener un nieto a quien educar (igual que Maximiliano I lo hizo con don Carlos V) para transferirle el trono.

Más Carlos en su paranoia consideró que el rey lo apartaba de “todo lo importante”, y su antagonismo se convirtió en rencor. El temporal alejamiento de la corte por el nacimiento de la princesa Clara Eugenia, dejó un vacío de poder que Felipe II trató de remediar a su regreso, nombrando presidente del Consejo de Estado al príncipe; Ruy Gómez de Silva quedó como gobernante mayor de su casa, y el joven Antonio López como primer consejero de la Casa Real.

En 1566 las revueltas de los flamencos, provocaron un comentario del príncipe que fue repetido de boca en boca: “Cuando se trata de guerra, mi padre siempre prefiere la retaguardia”. El rey imperturbable, no convocó a su hijo al Consejo de Estado que trató el tema de la rebelión de los Países Bajos. Cuando se enteró que el nombrado oficialmente para sofocar dichas rebeliones fue el duque de Alba, protagonizó uno de sus berrinches, igual que al saber que la corte vienesa pospuso su matrimonio con Ana de Austria, so pretexto de que los musulmanes invadieron Hungría. Se encerró en sus habitaciones del alcázar, rechazando hablar con su padre. Por disculparlo delante de la corte, el rey Felipe mandó un correo rápido a Vesalio informándole la situación y pidiéndole *Algún tratamiento que atenúe el desequilibrio de mi hijo, cuya conducta se volvió incontrolable desde la intervención quirúrgica que sufrió en el cerebro.*

* + A Felipe parece habérsele olvidado que la conducta del príncipe siempre ha sido incontrolable. Ni deseo, ni puedo seguir ejerciendo de médico. Iré a Cádiz a esperar a mi familia.

Andrés se ve decidido y tengo que revelarle la verdad: Eleanor no vendrá, lo supone muerto, la involucraron en un feo asunto y tiene prohibido ausentarse de la Nueva España, por tal ha tomado un voluntario exilio en sus confines y no está localizable.

* + He buscado información en libros y cartografía de la Nueva España y no encontré Zapaluta; solo sé que está en los lindes del señorío de Guatemalan.

En los segundos de estupor que siguen a tal confesión Vesalio dice con brusquedad:

* + Saldré de inmediato a la Nueva España, al llegar allá me informaré de todo puntualmente.
  + Hay una cacería de las autoridades, pueden juzgarte sospechoso e interrogarte… además, la misma Eleanor dice que el lugar es inaccesible.
  + Damián: no puede haber nada peor que el sitio de Malta, tú fuiste y me rescataste de ese infierno y eso haré yo ¡ahora mismo!
  + Cálmate, ya tienes 53 años y necesitas reponerte de tal experiencia.
  + ¿Recuerdas la aseveración árabe en la recuperación de un enfermo?: “Si está dispuesto, está repuesto”.
  + Reflexiona Andrés, si jugando ajedrez alguien amenaza con quitarte una pieza importante, la estrategia es atacar al rey enemigo.
  + ¿Qué me quieres decir?
  + Enviarán a Madrid a mi amigo Martín Cortés Zúñiga para ser juzgado, si puedes inclinar a clemencia al rey Felipe, podría quedar libre de acusaciones y los demás sospechosos también.
  + ¿Martín Cortés, el marqués del Valle de Oaxaca?, ¿Cómo involucró a Eleanor en ese asunto de traición al rey?
  + Ella y Ana Lázara eran amigas de los principales cabecillas. Empero, al entregarle una hija saludable y una reina fortalecida en la maternidad a Felipe te convertiste en la persona más influyente sobre él.
  + ¿Olvidas que no debo mostrarme públicamente?, sería una abierta provocación. Además, él no me ordenó nada, me lo pidió cómo amigo y por eso acepté.
  + Como ahora te lo pide por su hijo.
  + ¡No me digas que estás de parte de él!
  + No Andrés, pero tu cercanía con el rey puede inclinar la balanza: Eleanor me cuenta que en México hay un oidor apellidado Muñoz y Carrillo quien le mostró especial inquina.
  + Damián: veo que tus años cortesanos te dotaron de argumentos convincentes, pero no podrás disuadirme que me corresponde defender en persona a mi mujer y a mis hijos.
  + Y… ¿Si Felipe te prohíbe salir?
  + ¿Crees que quiera obligarme a atender al príncipe Carlos?
  + Pues…él y yo ratificamos públicamente que estás muerto, tal vez fuera de aquí no pueda controlar todo, ¿te imaginas que un enemigo se entere que el rey ha mentido?, y sumando lo de su hijo…

Vesalio me dirige una mirada fulminante:

* + Ni un príncipe puede ser salvado dos veces. Si tal pretende Felipe tendrá que matarme porque igual me voy.
  + ¿Vas a pedirle autorización?
  + Sólo a informarle que marcho a Cádiz para tomar una goleta rápida.

Veo alejarse la última esperanza del príncipe Carlos: Andrés Vesalio, médico cirujano de las casas reinantes Austria, Tudor, Valois; autor del libro de anatomía que es Biblia de los médicos; disector y maestro con méritos suficientes para retirarse a vivir como asesor honorífico, renuncia a nombre, fortuna, seguridad y hasta salud: con el rostro surcado de arrugas y una larga cicatriz similar a la de los galeotes, se aleja cojeando visiblemente, decidido a enfrentarse a los Escila y Caribdis del Nuevo Mundo.

Renuncio a disuadirlo, Vesalio tiene razón: hasta un príncipe sólo se salva una vez.

**XVI *Terra Incognita***

*Guazacualco señorío de la Nueva España, Enero de 1567*

Hermano Damián: con mi misiva van los mejores deseos de salud y bienestar para todos los moradores de Las Tórtolas y la Roca del halcón, adonde espero estar el próximo año con toda la familia.

Estoy bien y el tiempo fue benevolente. Parece que el mar Océano en estas latitudes, así como gira sus constelaciones en el cielo, torna sus oleajes indómitos por otros más tranquilos y cálidos. En 45 días de viaje sin incidentes arribé al Nuevo Mundo. En la tercera noche de este largo viaje me puse a anotar mis experiencias: ¿Qué mejor que tú las compartas, hermano, alumno y amigo entrañable?

La primera visión de estas tierras fue mágica: un titán con yelmo de hielo que se mecía en lontananza. El vigía –un veterano de los viajes a las Indias- me lo muestra catalejo en mano: es heraldo de la ciudad y puerto de Veracruz, fundada por Hernán Cortés a su arribo a estas costas tras zarpar de Cuba. También explica que su nombre indígena es Citlaltépetl o Cerro de la estrella, porque según los nativos mora dentro la estrella de la tarde Quetzalcóatl.

Salgo de Europa con pasaporte italiano: Gianettino el dogo de Génova me lo dio y ahora me llamo Angelo Doria (un difunto mercader tío de él, de quien conservó sus papeles y un saco de semillas en recuerdo de lo mucho que lo apreciaba). Su tío era de mi edad y hablaba varios idiomas, un comerciante aventurero e innovador, cuya última brillante idea, fue traer semillas de cafeto de Asia para establecer sembradíos en la parte más meridional de la Nueva España que es consonante en clima, altura y latitud. Lo acepté, junto con el pasaje que me brindó, pues me proporcionaba el pretexto ideal para incursionar en estas tierras sin levantar sospechas. Traigo en el cinturón atada dicha bolsa, en mi faltriquera una letra de cambio del rey Felipe por 5,000 vellones reales, que serán puntualmente pagados en la Casa de la Moneda de México: dijo que era el rescate ofrecido por mí. A bordo, platicando con un mercader portugués -quien viaja por tercera vez al Nuevo Mundo con un séquito de sirvientes- me informó que hay un mercado negro de indígenas para los extranjeros, y que un nativo joven, fuerte, con dentadura completa cuesta por lo regular 50 ducados y una india sin picadas de viruela, 30. Yo, Andrés Vesalio por mis servicios médicos valgo para mi rey por cien hombres, y sin embargo soy el más humilde de sus súbditos. Aquí nadie conoce mi nombre ni mi obra. Dejé atrás mi carrera profesional, no siento deseos de ejercer, y creo que aunque quisiera no podría.

La primera sorpresa fue que en pleno invierno la temperatura es tan húmeda y calurosa como San Sebastián en verano, la situación meridional del país hace que sus tierras estén perpetuamente bañadas de sol. En la Villa Rica de la Veracruz acudí a una gran plataforma de diligencias para adquirir un asiento a Zapaluta. Negaron conocer pueblo, provincia o caserío con ese nombre. Buscando información pregunto por mercados, mesones y plazas y sólo encuentro a un humilde dominico dispuesto a contestarme: Zapaluta es asiento de una guardia fronteriza donde termina el señorío del Soconusco y empieza Guatemalan, las rutas comerciales sólo llegan a Balún Canán (Santa María de Comitán) y ahí debo dirigirme, pues Zapaluta (o La Trinitaria) está sólo a media jornada de camino.

Requerí entonces un pasaje a dicho lugar, y me informaron que la zona del Soconusco dista veinte a treinta jornadas al sur-oriente, en sentido opuesto a la de ciudad de México (que se hace en siete) y se cubren atravesando Coatzacoalcos, Tabascob y parte de Kimpech para llegar a Chiapan, en cabalgatas o caminatas que exigen buena salud y condición física. En conclusión: “Usted no puede ir”.

El dominico llegó a mi rescate: es tan modesto que se hace llamar fray Pedro Lorenzo “de la nada”, pero para mí es como Virgilio a Dante. Espera una caravana protegida por el ejército español, que escolta al nuevo *adelantado*. Los encargados del transporte reconocieron al religioso: hace dos años llegó como evangelizador y fundó capillas para celebrar misas, dejando hostias consagradas que unos diáconos –habilitados por él mismo- administran en la extremaunción; también bautizan, confiesan y casan parejas, aunque –dice un poco contristado- “son semillero de otra generación de esclavos”.

El padre Lorenzo –así me pidió que lo llame- dice que hablará para que me incorporen a su caravana. Me he acogido a la experiencia y bondad de este religioso, pues al identificarme como comerciante genovés que pretende abrir mercados para la semilla del cafeto, todos los funcionarios se mostraron cautelosos -cuando no herméticos- y aunque superficialmente mantienen orden y justicia, bajo ese barniz de legalidad noto un sistema esclavista y cruel, con soterrada inquina a extranjeros que pretendan quitarles un pedazo del gran negocio que tienen en estas tierras ¿Será en toda Nueva España?.

La travesía fue en parte terrestre y en parte fluvial: primero seguimos el litoral costeño hasta que avistamos la bahía del Espíritu Santo, donde acampamos. Dice Fray Lorenzo que atravesaremos un gran río (de los que hay muchos y muy caudalosos en esta región) en barcazas de cuerdas, llegamos a San Juan Bautista de Tabasco, y torciendo al Sur nos adentraremos en el territorio de Chiapan que comprende los Altos, los Llanos, la Lacandonía y el Soconusco. El camino va enhebrando como cuentas en un collar, caseríos y villorrios que originalmente fueron asentamientos indígenas, y conservan como apelativo sus nombres originales: San Marcos Evangelista (Tuchtlán: lugar de conejos), Chiapan de los Indios, San Cristóbal de los Altos (Ciudad Real fundada por Diego de Mazariegos que pertenece a la Capitanía General de la Nueva España), Ocosingo (lugar del señor Negro), zona de transición entre las montañas del Norte, la meseta central y la selva lacandona. Santa Ma. De Comitán es el último reducto novohispano. En paradas intermedias se descansa y cambia de cabalgadura (o de embarcación si hay “crecidas”). Aparte de la gran distancia y las barreras naturales, hay ciertos tramos selváticos, en los que yacen imponentes pirámides salvadas de la destrucción por estar edificadas en las profundidades de la jungla. Quien piense que México e Imperio azteca son sinónimos anda muy equivocado, este lugar es un mosaico de etnias tan diversas como en Europa: olmeca, otomí, mexica, maya, zapoteca…. los indios chiapanecos descienden de la cultura olmeca y maya a partes iguales, los denominan zoques, itzaes, tzotziles, chontales y los lacandones que se mantiene al margen del catolicismo.

La muy esperada caravana llegó con porteadores, arrieros, sillas de mano, presentes, una custodia armada de 20 soldados españoles, más 30 guerreros tlaxcaltecas, asistentes y cuatro oficiales. Van a sustituir a la guarnición entera de Teopixque (una parada antes de Santa Ma. De Comitán) con su capitán, porque dichas unidades se rotan cada año, debido principalmente al aislamiento e inclemencias climatológicas, también se evitan complicidades y acumulación de poder. Estas vías de comunicación son muy traficadas, porque dicha región es la mayor productora del cacao, bebida de dioses.

En estas condiciones emprendimos la travesía. Abre la marcha el *adelantado* capitán don Diego Herrejón y Peñuela, con su guardia personal de cuatro oficiales, respaldados por guerreros tlaxcaltecas en filas de cinco. Sigue una misteriosa mujer de piel morena y largos cabellos, en una silla de mano que sostienen dos acompañantes varones y escoltan dos mujeres, todos indígenas: están censados como servidumbre del capitán; después van dos socios mercaderes con tres empleados; luego una familia completa con cinco chiquillos entre cinco y doce años, con gran bagaje, ayas, criados y hasta un cocinero, formando tres filas en la columna; luego fray Lorenzo –en consideración de su estado eclesiástico- y yo “por anciano y disminuido”, nos acompañan a los flancos dos soldados con alabardas. Sufragué los pasajes de ambos pues el religioso dijo que la orden tiene prohibido tocar dinero y su pago sería atender las necesidades espirituales de los viajeros, pero visto que pasará otra en tres meses, no quise arriesgarme a que se quedara. Tras de nosotros marchan un recaudador de impuestos con su escribano, cargando balanzas, pergaminos, plumas de ánsar y tinta, otros mercaderes menores y cierran la columna soldados de caballería con cota de malla, casco y mosquete, subiendo y bajando incesantemente: ellos guardan el orden y esperan al que se rezague para satisfacer alguna necesidad fisiológica: no se permite un alto hasta alcanzar la seguridad del siguiente sitio protegido o establecer un campamento.

Observo a los guerreros tlaxcaltecas con armas tradicionales: escudos de piel, mazas y lanzas, pero ningún arma de fuego. El líder del grupo porta un arco gigantesco con un carcaj lleno de flechas, y es un epítome de su raza: porte altivo muy distinto de los sirvientes; físicamente los indianos guardan semejanza con los asiáticos, aunque estos tengan la piel mucho más pálida que aquellos: de estatura mediocre, pelo largo y suelto a modo mujeril, de color y reciedumbre similar a las crines de los caballos árabes, sus ojos son pequeños y oblicuos, de iris tan negro que parecen incorporarse a las pupilas, pero líquidos, como si nos miraran a través de lágrimas; pómulos salientes, nariz de puente deprimido y base ancha, labios tendientes a gruesos; al comer - nunca los veo sonreír- descubren unas dentaduras que son la envidia de cualquier europeo; hay suma proporción de medidas entre cabeza, torso y miembros, resaltando en brazos y piernas músculos dignos de ilustrar un libro de anatomía; no necesitan pasarse navajas por la barba pues el vello está ausente de la misma forma que en toda su superficie corporal, dándoles tal lisura un aspecto de bronce; el vello púbico no está dispuesto en forma romboidal sino triangular, y en las mujeres apenas si sombrean las partes íntimas; también las indianas –me informa fray Lorenzo que suele atenderlas en padecimientos de orden menor- tienen senos pequeños con grandes areolas oscuras, es notable que no desprenden el peculiar vaho español compuesto de sudor, ajo y verbena: sus humores son tenues y algo tiene que ver con la alimentación o sus propias excreciones corporales… oigo decir que se bañan diario.

La dama misteriosa al asentarse el campamento va en su silla de manos protegida con cortinas al río para tomar un baño, las acompañantes llevan artículos de aseo, ropa y enseres, la visten y peinan con el mismo primor que las camaristas reales y desde las penumbras de mi tienda observo que es una real belleza. El cabo de guardia la escolta a la tienda del capitán… sé que don Diego tiene familia en España, ¿es posible que hasta estas lejanas tierras una pareja guarde las apariencias? recuerdo nostálgico a Eleanor vestida de *lasquenette* suizo.

En Guazacualco -desde donde te escribo- se divisa al poniente una serranía sobre el mar de imponente belleza, unos nativos me explican que Quetzalcoatl (el dios-sol de la mitología azteca), se embarcó aquí para desterrarse del mundo, prometiendo volver. Incluso esta leyenda influyó en que -al desembarco de Cortés- los nativos creyeran que era su dios principal retornando.

Lo cierto es que aquí había un mercado importante donde adquirió Hernán Cortés a Malintzin, su incondicional aliada. Yo ignoraba que ella traducía en dos tiempos: del náhuatl al maya entendiéndose primero con Jerónimo de Aguilar, y luego este lo hacía al castellano. Rápidamente asimiló el nuevo idioma y esta es una prueba más –como dice fray Lorenzo- que los nativos tienen una inteligencia similar a la de cualquier español y merecen ser tratados dignamente, porque “la inteligencia es la llama divina que irradia del alma”, aunque no estoy de acuerdo porque siempre me han descrito como inteligente, y en mí no mora nada divino ni espiritual. Mi compañero de viaje es literalmente un hombre ascético (la palabra proviene del griego y significa *ejecutar*), pues tiene por misión volver hechos las recomendaciones del libro de fray Bartolomé de las Casas *De la conquista y destrucción de las Indias* que tanto aprecia el rey Felipe. Ese defensor de los indianos fue maestro de fray Lorenzo: ¡que pequeño es el mundo!

Aunque se diga que nuestra profesión es la más humanitaria, creo que el religioso que da todo por sus semejantes sin el consuelo y compañía de una mujer amada, es mucho más sacrificado. Tras la dura prueba en Malta, fácilmente me hubiese dado a la depresión, la inacción, el vino, o a cualquier manera de autodestrucción de las muchas que urde el hombre solitario ante el fracaso; más ahora, tras veinte leguas de fatigoso camino me dispongo a descansar con la ilusión de ver pronto a Eleanor y a mi familia, cuando él en su jergón de paja sólo tiene la visión de un cuerpo torturado y un rústico rosario de madera. Conociendo la vida disoluta de los Papas y religiosos encumbrados, vuelve a mi mente aquel monje trinitario que a riesgo de su propia vida, pasó mi carta cuando estaba prisionero en la nave musulmana. Y ahora fray Lorenzo… la Iglesia prevalecerá si conserva hombres como estos.

Me despido querido Damián: si tienes tiempo de responderme, hazlo a nombre de Angelo Doria en la ruta de sellos y postas de las Indias novohispanas, nombre de la compañía de transporte que entrega la correspondencia de sus viajeros. Mientras tanto prometo que libraré a Eleanor y a tus sobrinos de todas las amenazas que se ciernen sobre sus cabezas y los conduciré a abrazar a Albert y Leonor. Ten salud, tu hermano en el alma. Andrés

*La Trinitaria Chiapan, Marzo de 1567*

*Queridos padres, hermano Damián y demás familia: formo la presenta para informarles que tras un larguísimo viaje y uno que otro contratiempo, arribamos ilesos, con mis trabajadores y menaje para establecernos en este lugar. Es una propiedad vastísima, cuyos límites son al Sur una gran laguna, al este un profundo ojo de agua de espléndido color azul (que los nativos llaman Cenote) y al Poniente las ruinas prehispánicas llamadas Chinkultik (en maya quiere decir cenote escalonado), pues se apoyan en lo que parecen peldaños de las colinas pedregosas que la circundan. Pasando estas barreras naturales empieza el señorío de Guatemalan. A la llegada de los conquistadores existía aquí un asentamiento indígena, que primero avasallaron las huestes de Pedro Portocarrero y luego llegaron a catequizar los padres trinitarios que fundaron una misión con su iglesia respectiva. Unos treinta frailes trabajan la tierra, procurando auto sustento, junto a labores de evangelización. Lo único bueno de estar “sujeto a proceso”, es que nos escoltaron todo el trayecto tropas españolas que mantienen en orden la región, y -prácticamente- nos entregaron a una pequeña guarnición que vigila los límites fronterizos. Las cúpulas de ambas construcciones (guarnición y monasterio) se ven desde mi propiedad.*

*Del lado Norte novohispano hay un camino real que comunica con Sta. Ma. De Comitán o Balún Canan (lugar de las 9 estrellas en maya), donde existe una oficina de sellos y postas a la que Miguel Tzompatzin (mi mayoral) va a depositar esta carta. Él dice que antiguos dioses moran aquí, y entiendo su sentir porque el lugar es hermosísimo. Tal vez sea la distancia que hay hasta la ciudad de México (treinta jornadas con buen tiempo y sin ningún incidente) lo que me ha sosegado: al nefasto Muñoz nunca lo veré aquí. Sé que a ustedes tampoco, pero antes de llorar te reitero que los quiero y me siento a salvo****: Leonor****.*

*Alcázar de Madrid Mayo de 1567*

Querida Eleanor: no sé cuándo recibas la presente, te escribo hasta ahora porque fui nuevamente requerido en la corte. Tengo una noticia que darte y ruego no tomes a mal no habértela comunicado de inmediato: Vesalio vive y ha ido a buscarte. Sí: dirigido por la mano de Dios, lo encontré muy maltrecho en Malta y regresamos el año pasado a España. Se ha mantenido en secreto su existencia por cuanto tiene múltiples enemigos que lo creen muerto y son las facciones extremistas radicales que intrigan para enfrentar al príncipe Carlos contra su padre.

Te juro que cuando Vesalio declaró que partía a buscarte, me opuse con mil argumentos porque a más de ser un hombre viejo, las penurias del sitio maltés lo desgastaron y estigmatizaron al punto de verse irreconocible; pero no quiso esperarte aquí. Recibí una carta de él, de un sitio llamado Guazacualco, donde hizo la última parada costeando por tierra, para adentrarse en esa provincia que parece tan impenetrable y peligrosa como África. Si llega a alcanzarte, creo que lo prudente será mantenerse en ese lugar alejado hasta que se calmen las cosas… unos dos años.

En el mes de febrero mi rey confrontaba un franco desacato de las Provincias flamencas y otro embarazo de la reina. Fortalecidos por el venturoso nacimiento de la princesa Clara Eugenia, la pareja real acordó que la reina Isabel estuviera junto a él en el alcázar de Madrid, pero quiso a su lado un discípulo de Vesalio para atender su embarazo y parto. Así que me vine a la propiedad que adquirimos en Madrid, para acondicionarla lo más rápido posible. En dos meses trasladé a Xóchitl, con mis 4 hijos y correspondientes ayudas. Nuestros padres no quisieron acompañarnos, arguyendo el trabajo, vigilancia y usufructo de los olivares; tuve que dejarlos con gran pesar, sobre todo porque nos llevamos a las dos parejas de gemelos que iluminaban sus vidas.

Así me incorporé nuevamente a la corte madrileña. Mi trabajo es bonancible, de modo que a veces voy a visitar a nuestros padres, no me quedo más de tres días por tener que vigilar dos embarazos, el de la reina Isabel y el de la princesa Moctezuma: sí, Xóchitl está embarazada de nuevo, no pudo conseguir el barbasco y aunque tomé las providencias necesarias por lo visto fallaron. En la corte me miran riéndose maliciosamente y a mis espaldas dicen: “Este garañón preña a su mujer con el puro olor de los calzones”, han de pensar que sólo me dedico a los placeres del himeneo y juro que no es así, pero la fecundidad de Xóchitl es tal que hasta me da miedo tocarla. Resignados sólo pedimos que no resulten nuevamente gemelos. Por lo demás no hay problemas obstétricos. De los otros (políticos, diplomáticos y económicos) siguen para dar y prestar en esta corte imperial, diciendo que mi señor Felipe es indeciso por no comprender su dilema entre padre y rey.

Espero contestación, sé que estos correos tardan tres a seis meses en llegar, pero que eso no nos desanime: “Más vale tarde que nunca”. Tu hermano que te quiere*:* ***Damián*.**

*De Vesalio a Damián: Enero de 1568*

Hermano querido: te escribo rápidamente. Tras vadear pantanos, remar, caminar y cabalgar llegamos a Ciudad Real, un encantador lugar construida en lo que se llama Región de Los Llanos, con un clima salubre y un núcleo indígena importante, que se mantiene en vigorosa economía agrícola, dividido en vastas parcelas que aquí les dicen haciendas, y los españoles –sus dueños- hacendados. Son el equivalente a las encomiendas en el centro del país, y me dice fray Lorenzo que los peones indígenas viven en mejores condiciones que aquellas, pues la tierra es pródiga en alimentos y frutos naturales. Tal vez la lejanía del centro de poder o el clima propicia un temperamento menos sanguíneo: no se azota a los peones, ni se separan familias, por eso no hay tantas fugas ni esclavos marcados, si bien es cierto que lo abrupto del terreno y las barreras naturales así como toda la flora y fauna no anima a alejarse de los galerones donde duermen; imagino que algo así tendrá Eleanor en lo que ya me parecen los confines del mundo. Permaneceremos tres días en este lugar aprovisionándonos y descansando, ya que el último tramo es el más largo y complicado. Gran parte de nuestra caravana se queda, de hecho, sólo fray Lorenzo y yo seguiremos con la guarnición hasta Teopizque.

El nombre de la bella misteriosa es Cuahuzayoly –esto me lo dijo el escribano-en náhuatl se traduce cómo *Abeja reina*.

SiDios lo permite llegaremos a Balún Canán en cinco días más, y a Zapaluta un día después: (fray Lorenzo me informa que está a media jornada de camino con buena cabalgadura). Me dispongo a descansar con ánimo sereno y en la esperanza de estar muy pronto todos juntos.

Tu hermano en Dios: Andrés

**XVII El mundo en ruinas**

Una caravana serpentea entre laderas montañosas; cae una llovizna pertinaz que vuelve la marcha penosa. El camino cuesta abajo es resbaladizo y se cuidan los carros, se arrean las mulas, se frenan las cabalgaduras y los de a pie tantean buscando un lugar firme donde asentar sus plantas. Cuahuzayolly se apea de la silla de manos pues los sirvientes han resbalado en el lodo con riesgo de volcarla, y uno de los soldados le pone sus propias botas. Revolotean en el aire imprecaciones, respiraciones entrecortadas, relinchos de bestias de carga y chapotear de fango, sólo los guerreros semidesnudos marchan en silencio, impertérritos bajo la lluvia y los mosquitos. Se avista el humo de un caserío y hay rumores y suspiros de alivio: se trata de Teopisque (dios de las cosechas), una antesala del destino final. Voces y pláticas se reanudan.

En la caravana destaca una pareja singular: un fraile de mediana edad, robusto, platicando animadamente con su compañero de viaje, un europeo mayor que cubre su delgada complexión con una sobrepelliz de cuero, una gorra protege el cráneo de escasos cabellos rojos, la vista de su rostro parecería intimidante por la sinuosa cicatriz que le recorre de sien izquierda a mejilla derecha, pero al mirar sus ojos de un azul plúmbeo, uno se siente cautivado por su extraordinaria chispa. El fraile le refiere cómo evangelizó la zona.

* + Me interné en la selva explorando los alrededores de antiguos adoratorios, donde los indígenas se asientan buscando la protección de sus dioses ancestrales. La cultura maya floreció aquí hace 500 años; se dice fue la más adelantada en todo el territorio novohispano del sureste. Desapareció antes de nuestra llegada, tal vez una plaga asoló sus ciudades y los obligó a emigrar. Las ruinas que aún podemos ver son imponentes: Toninhla, Yaxchilán, Bonampak, Anaité, dedicadas a adoratorios y ofrendas; están abandonadas entre la maleza, pero siguen en la misma dirección, desde los límites de Tabasco hasta Guatemalan. Seguí esa línea maya para encontrar asentamientos indígenas, y con la gracia de Dios he convencido a clanes y caseríos que se avengan a encomiendas españolas para acudir a la iglesia; en Ocosingo hay un barrio entero formado por un pueblo tzotzil que se convirtió al cristianismo en masa.
  + ¡Qué admirable padre!, y ¿por dónde están esas ciudades perdidas en la selva?
  + Hay una cerca de aquí que llamé Palenque; ¡ah, amigo Ángelo!, solo te digo que si esas son ruinas, los ángeles abandonarían gustosos el cielo para habitarlas.

Al llegar al sitio en que los esperan, los viajeros descienden fatigados mientras los mesoneros atienden sus cabalgaduras, los conducen a rústicas galeras techadas con palma y esteras de paja para su descanso, el humo sofocado por la lluvia hace toser, pero promete unas tortillas calientes y un buen puchero de venado.

En la pequeña guarnición que está en las inmediaciones del pueblo, se reporta el *adelantado* don Diego con sus hombres: van a relevar los refuerzos de Santa María, para evitar incursiones que violen la capitanía general. Entregan su lista de viajeros y estos se encaminan a comer y descansar, el fraile se dirige a un minúsculo oratorio, mientras el pelirrojo escribe una carta. La caravana permanecerá dos días.

Al día siguiente se ve retornar a filas de soldados a caballo y a pie, son a los que vinieron a sustituir: marchan ansiosos de regresar a Veracruz.

Al segundo día al despuntar el sol se escuchan las voces de mando disponiendo el orden: sólo habrá cinco soldados de escolta en el tramo de dos días que falta por cubrir. Al momento de iniciarse la marcha llega un piquete de soldados y detienen a la pareja del fraile y el hombre estigmatizado:

* + ¡Ustedes dos!: muéstrenme sus identificaciones.

El fraile ecuánime contesta:

* + Me llamo fray Lorenzo de la nada, y como dominico itinerante no poseo papeles ni los necesito.
  + ¡Callad abjuro!, ¿no es verdad que vuestro verdadero nombre es Heriberto Guajardo y que huisteis de una hacienda de México por haber hecho violencia a soldados del rey?, ¿negáis que siempre habéis soliviantado a los nativos con prédicas belicosas?
  + Lo niego, solamente he difundido la palabra de Dios y las enseñanzas de fray Bartolomé de las Casas.

En esos momentos lo guardias –que han tomado a los dos violentamente del brazo- registran la faltriquera de Vesalio.

* + Mirad: el pasaporte dice: *Ángelo Doria italiano,* pero hay una letra de cambio de la casa de moneda de Madrid por 5 mil vellones reales a nombre de *Andrés Vesalio, ciudadano español.*

Diego de Herrejón y Peñuela sonríe aviesamente tendiendo las manos al documento.

* + ¡Pensar que escoltamos a dos prófugos de la justicia!: Fray Heriberto Guajardo, alias Pedro Lorenzo de la Nada y Angelo Doria, en nombre del procurador de justicia de la capitanía general de las Indias, daos presos por sedición, usurpación de funciones, robo y sospecha de asesinato…

Andrés Vesalio ruega:

-Soy ciudadano español, por favor llevadnos a Santa María y todo esto se aclarará.

En respuesta, los acusados sienten cómo los cepos se cierran en sus manos y cuello en medio de un mundo en ruinas.

*El Alcázar, Madrid Abril de 1568*

Querida hermana: estoy preocupado por no recibir respuesta tuya. Las cosas siguen complicadas. En septiembre tuve de nuevo: ¡dos vástagos! (no sabemos hacer de a uno). Luego la reina Isabel el 6 de octubre parió cumplidamente una niña de término, saludable y hermosa. Más la reina tuvo calenturas persistentes que nos hizo temer el mal puerperal, y aunque sólo fue fiebre de la leche, pienso que su cuerpo reaccionó así ante la abierta decepción de la Corte: todos esperaban un varón, y ese niño hubiera supuesto la inmediata exclusión sucesoria del príncipe Carlos.

El rey Felipe ya no pudo ignorar su locura irrefragable: el príncipe siniestro estableció correspondencia con infidentes flamencos, y tratando de involucrar a Juan de Austria en esa conspiración le ofreció el mandato del ejército flamenco y el trono de Nápoles; para evadirse del Alcázar y viajar a Flandes pidió prestadas grande sumas de dinero a principales del reino, y todos estos pasos dados sin más orden ni concierto del que tendría un zagal de diez años pretendiendo huir de casa. Al prior de Atocha - hombre santo y sabio que dispensa servicios espirituales a la familia real-, le rechazó la comunión “por estar en pecado”; a reiterados sondeos del fraile, Carlos dijo “odiar a su propio padre con deseos de matarle”. Por último atacó con espada a Juan de Austria porque le había dado largas respecto a las campañas de Flandes: el tío tuvo que delatarlo so pena de ser tachado también de conspirador.

El soberano dejó pasar las fechas de Navidad y Año Nuevo, presentándose hace tres días con el Consejo de Estado y su guardia armada en la cámara del primogénito don Carlos, comunicándole su detención y confinamiento en un torreón del Alcázar, por traición a la Corona de España, e inició un proceso legal, informando a los Consejos y las Cortes. El príncipe dijo a su padre que si no le mataba, se suicidaría por inanición.

Fui convocado para traducir un documento que explica las causas de su decisión, con versiones para todas las embajadas en francés, inglés, alemán, flamenco e italiano. Para el papa Pío V: “Un deber real, por respeto a Dios y a sus súbditos”; en la carta a Inglaterra agregó una acotación: “si quien amenaza la Corona española es de nuestra propia sangre, es inhabilitado cómo cualquier enemigo”; a Maximiliano II, emperador de romanos (su hija mayor es Ana, ex prometida del príncipe Carlos): “Quedáis libre de compromiso para que Dios y vuestro Real Consejo determinen otro destino a la archiduquesa”

En medio de este caos el rey realiza una reforma monetaria con el fin de aumentar el valor del escudo de oro, respaldó el vellón real con la plata de Nueva España y el oro de Perú. Sigue atareado con la construcción de El Escorial; ha encargado a Jerónimo Zurita y Castro reunir documentos de Aragón, Castilla e Italia en el palacio de Simancas para crear un archivo real.

Además decidió una estrategia bélica contra los Países Bajos, a raíz de recibir informes de Bernardino de Mendoza (espía español infiltrado en Flandes), acerca de la petición formal firmada por una coalición de nobles -encabezados por Guillermo de Orange- donde exigen libertad de cultos religiosos, abolición de la Inquisición y tributos. Esto apresura los preparativos para enviar un ejército a someter a los rebeldes, conducidas por la férrea mano de Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel tercer duque de Alba, quien siempre ha sido la “Espada de la muerte” de España. Como para evadirse de tantos problemas, ha dado el rey en llevar a la reina y a las dos princesas a El Pardo, Torrolodones, Aranjuez, y Fuenfría en largos paseos por el campo. La figura de Isabel con Clara Eugenia y Micaela, hacen una estampa de belleza y maternidad tan dulce, que ha pedido a una pintora (¿es cierto hermana que una vez te vestiste de hombre para poder estudiar Pintura?), llamada Sofonisba Anguisbola, que reside en la Corte, para hacer algunos retratos de ellas que decoren San Lorenzo.

Emprendemos preparativos para pasar una temporada en Las Tórtolas, ahora tendré tiempo para arreglar todo y gozar de paz. Te reitero que me avises con un correo rápido si todo está bien. Un abrazo. *Damián*

*PD.- Fueron dos niñas, la primera se llama Inés y la otra Isabel (se nos están acabando los nombres).*

**Capítulo XVIII****En México nadie muere**

*La Roca del Halcón a 3 de Noviembre de 1568*

No me explico que pasa: tiene un año que Vesalio salió de La Coruña y seis meses que no recibo noticias de él ni de Eleanor. Le escribí una carta con tinta goteando de mi pecho: nuestra madre Leonor murió ayer. Venía cada vez más deteriorada, pero haciéndose fuerte, hasta que ya no tuvo ánimos de levantarse de la cama y confesó padecer sangrados por sus partes que nada tenían que ver con las flores vaginales periódicas: mamá tenía 70 años y hacía 25 se había secado esa fuente. Dichas hemorragias la debilitaron y encamada, muy pálida y con una figura tan disminuida que parecía una sábana sobre la cama, decidí ir por Xóchitl: una enfermedad íntima solo puede ser asistida por una mujer que la ame, o cuando menos la respete, y eso fue lo único que pude darle, aparte de la visión de seis niños sanos. La mañana del día que expiró, se oía el zureo de las tórtolas que se apresuraban a partir para África y me dijo: “Hijo: no pelees con Ana Lázara, recuerda que no está su mamá”, tras de lo cual entró en agonía, expirando tranquila a las 12 de la noche. La enterramos junto a la tía Inés, en aquel paraje cerca del río, donde se bañaban cuando Eleanor esperaba a Lázara.

La vida es una cadena: Xóchitl dice que en México nadie muere mientras quede alguien que nos ame. Mi esposa se vistió -y también a las bebés Leonor, Inés e Isabel- con una seda color amarillo casi naranja, similar a una flor de la nueva España que llaman Zempaxóchitl, por sus 400 pétalos e iguales efluvios, ofrenda obligada en monumentos funerarios, para que el difunto la vea y olfatee, encontrando el camino de regreso para visitarnos. Si además se le pone una ofrenda con comidas que le gustan, y escucha sus oraciones, tendrá motivos para regresar cada año.

Tal vez los niños son demasiado pequeños para recordarla, pero recibieron la bendición de sus manos cuando aún estaba consciente. Doña Leonor no fue ni una madre ni una abuela joven, pero su dulzura, belleza y absoluta entrega a mi padre y a la familia nos quedan por siempre.

Con su enfermedad todo en Las Tórtolas se trastocó, renuncié definitivamente a la corte en julio para quedarnos acá. A padre Albert le digo que nuestros novohispanos están bien y prosperando, pero me angustia sobremanera no saber de ellos. Quisiera ser un halcón y en vertiginoso giro llegar al Nuevo continente: fuimos dos hermanos separados mucho tiempo y me acostumbré a ver a Eleanor como maestra más que como hermana, pero a medida que pasan los años y veo la sucesión de intrigas, pugna de poderes y desgracias que afligen a un ser humano aun cuando sea rey, me percato de que sus exigencias estaban encaminadas a fortalecerme.

En agosto de 1567 marchó el duque de Alba a Flandes, con tropas de tercios veteranos del ejército español, para sojuzgar a las 17 provincias y Margarita de Parma –la regente- dimitió. El duro y astuto Fernando Álvarez arribó a Bruselas en septiembre y creó un Tribunal de los Tumultos, que en realidad fue de sangre, por ejecutar a centenares de flamencos y confiscar sus propiedades. Con el pretexto de informarles los planes del Rey, citó a una reunión a los principales nobles de Gante y Bruselas, deteniendo en medio de ella a los condes de Egmont y Horn, con lo que la rebelión neerlandesa quedó acéfala, pero el pueblo ha convertido su descontento en odio y afán independentista. Holanda es un caldero en ebullición.

En agosto de este año falleció el príncipe Carlos. Su muerte –cómo su vida- fue descabellada. Se proponía “morir de hambre”, pero sin resistir más de tres días, después comió desaforadamente enfermando de diarrea. Los médicos le impusieron dieta y purgantes, con lo que mejoró, y volvió a empezar el ciclo. Al par que agotaba su cuerpo, el cerebro enfermó hasta el punto de agredir a todos, y al final toda comunicación o alimento pasaba a través de una mirilla enrejada. Al notificarle su deceso, el rey Felipe contempló el cadáver con inmenso dolor, él quiso personalmente limpiarle la suciedad, vómitos y mucosidades (murió en medio de una convulsión) con un paño húmedo, y luego le dio la bendición: “Ahora estás en paz, hijo mío”, cubriéndolo con un paño dorado con el escudo de Asturias.

¿Puede imaginarse algo más duro para un hombre que perder a su primogénito?, sí: la muerte de su esposa e hijo nonato. En septiembre Isabel de la Paz enfermó de fiebres, los médicos le aplicaron sangrías, purgaciones, ventosas, lavados y torniquetes estando embarazada. El 3 de octubre su cuerpo agotado expulsó una bebé prematura de seis meses que murió al nacer, la madre falleció horas después. Felipe la acompañó en su último trance: en un momento lúcido, Isabel le declaró cuanto lo amaba, cómo sentía no haberle dado un hijo varón, y luego le pidió mantener la paz con Francia.

Se hicieron imponentes honras fúnebres. Convocados por el arzobispo Granvela, hubo lecturas poéticas en honor a Isabel, y un jovencito llamado Miguel de Cervantes Saavedra, hizo llorar a todo el público con unos sentidos sonetos a su reina muerta a los 23 años. En esos momentos el rey Felipe se retiró bruscamente de Madrid al monasterio de El Escorial donde se encuentra hasta ahora, sin querer ver ni hablar con nadie, o firmar documento alguno.

El reino está en suspenso: hay una revuelta de moriscos en Granada y en Flandes el duque de Alba impuso un nuevo impuesto a la nobleza porque no llega el pago del ejército. En vano los diplomáticos ruegan al rey que regrese, y hasta su confesor personal el cardenal Diego de Espinoza le escribe diciendo que “el luto perpetuo es para seres normales y no para un soberano”. No ha contestado.

Igual que Eleanor, igual que Vesalio, igual que Dios.

**XIX Los hombres de Dios y los dioses del hombre**

En la región limítrofe entre los Altos y los Llanos, dos hombres curtidos por el sol, delgados, el uno con un hábito desastrado con numerosos agujeros, y otro con su sobrepelliz de cuero en iguales condiciones, marchan escoltados de guardianes españoles con sus mosquetes a una choza rústica que cumple funciones de dispensario e iglesia. Ya hay a esa temprana hora, una larga fila de personas esperando: el religioso se aboca a bautizar a la media docena de niños a los que sus padres sostienen y los muestran. Vierte agua salvadora, y unge con el óleo de la purificación, mientras se escucha el típico cantar de su idioma en las castizas palabras: “¡Si renuncio!, Sí creo!, Sí acepto!” el pelirrojo se dedica a revisar a los enfermos que forman una cola en el otro extremo: son hombres y mujeres venidos de los más recónditos caseríos, de laderas y llanos, de selvas ardientes, montañas inexpugnables y lejanísimas playas, algunos con un rictus de dolor en el rostro, otros casi llevados en vilo por sus familiares. Él pelirrojo revisa a todos, el fraile traduce y ayuda también como asistente. El médico lleva un mortero en el que machaca hierbas para hacer pociones y emplastos de hierbas, raíces y cortezas diversas, las envuelve en hojas “orejas de elefante” y las da a los parientes con instrucciones de administración.

En el receso para comer comparten con los soldados las provisiones que les llevan devotos y pacientes: mazorcas tan tiernas que el simple frote de unas con otras producen un rastro lechoso, frijoles y chiles guisados en todos los colores del arcoíris, enormes tortillas de maíz condimentadas con *hachiote*, peces salados, armadillos servidos en su concha, pequeños monos cocinados en hojas de plátano que semejan bebés envueltos, perniles ahumados de tepezcuinte, tapir y tuza real, colmenas escurriendo ambarina miel, mangos y plátanos de todos tamaños, colores y formas. En otra pila se encuentran los presentes no comestibles: algún insecto atrapado en ámbar, mariposas de azul fosforescente, semillas de cacao, mantas de algodón teñidas en rojo granate, una que otra arenilla de oro, idolillos, un mascarón de piedra, caracoles, enormes conchas de carey, plumas de quetzal, faisán y guacamaya, pieles de venado, jaguares, tigrillos … la lista es interminable.

Un soldado se encarga de clasificar los donativos, almacenar los duraderos y repartir entre la guarnición los perecederos. Lo mejor en esta semana ha sido una excepcional máscara de jade adornada con plumas, misma que se requisa para el jefe de la guarnición. Fray Lorenzo comenta que debe venir de la región de Bonampak, pues una de las pinturas representa a un noble ataviado con algo similar. Luego callan ambos mirando sobre las copas de los árboles la luz que empieza a teñirse de rosa. Tras esos segundos silenciosos el fraile murmura:

* + Ni un solo día dejo de lamentar el que vos caísteis en esta trampa por mí.
  + Padre: fue voluntad de Dios. Antes pensé que nunca volvería a ejercer como médico… y sin embargo en este lugar retomé la profesión que trata de atajar a la muerte y de ese modo sobreviví.
  + Sobrevivimos: es señal que la Divina Providencia aún se ocupa de nosotros.
  + Lo creo… ¿no es una señal del cielo que vos habíais sido capellán de la hacienda donde mi amada llegó a establecerse?
  + Y donde fui amenazado de muerte… por no complicarle más la vida hui de ese lugar retornando a los lares de los que me había retirado también por mis “actividades sediciosas”, y como el insecto que huye de la telaraña, fui a parar al centro mismo donde urde inúmeras maquinaciones una tarántula.
  + Sí, este Diego de Herrejón es ambicioso y malvado. Deja que los encomenderos hagan trabajar a sus peones hasta morir de fatiga y enfermedades con tal de que les pasen un diezmo. Complicitado con su guarnición, requisa todo lo de valor que pasa por estas tierras, cometen tropelías contra los hombres y ultrajan a las mujeres. En lugares tan alejados no hay justicia.
  + Sin embargo es la población indígena la que nos cuida y sostiene. Ya han pasado tres caravanas y sigue afirmando que no han llegado órdenes ni informes de nuestro proceso jurídico.
  + No sé qué pasará si deciden retornarnos a la ciudad de México. De una manera extraña me siento protegido y confortado por nuestra grey. Mi más caro deseo es ver a mi familia y siento consuelo sabiendo que está cerca.
  + En ti hijo mío aún hay esperanzas de que esa familia te encuentre.
  + No padre, el mundo me da por muerto. El único que sabe que vine acá es mi cuñado, y creo que Eleanor no, pues es extraño que no me busque.
  + No debe extrañarte, es una mujer mayor, sola y perseguida.
  + Padre Lorenzo, vos la conocisteis: es la mujer más valiente y arrojada que existe en el mundo. Ya os conté que combatió en campañas militares como soldado de infantería, se enfrentó a la inquisición y a dos reyes. Algo pasa: Damián era muy inclinado a epístolas largas ¿tenéis idea cuanto tiempo llevamos aquí?
  + 400 días –contesta uno de los guardias con los labios aún humedecidos de espuma que una indígena le dio en una jícara de chocolate- ¡maldita sea!, todavía nos faltan 140 días para salir de este rabo del diablo.
  + Sólo la repartición del tesoro que estamos acumulando me puede retener en este infierno, con las ganas que tengo de follar a una hembra de tetas rosadas y oso peludo, ¡harto estoy de indias lampiñas!
  + Retornadnos a prisión -dice Vesalio con tono de reproche- un hombre de Dios no debe oír tales sacrilegios.
  + Andrés: para estos hombres su único dios es el oro.

**XX Felipe el Prudente**

Nuestro soberano Felipe, fue fruto de la unión de Carlos V con su prima Isabel, princesa de Portugal. Tuvo juntas a la cabecera de su cuna hadas benevolentes que le trasmitieron salud, fortaleza, apostura e inteligencia como conviene a un príncipe azul, al par que brujas malévolas le trasfirieron los genes de la loca de Arévalo (su tatarabuela Isabel). Infortunada circunstancia fue la de quedar huérfano a los ocho años de edad y no tener siquiera una madrastra.

Felipe se crio solitario, lo que fomentó un carácter taciturno, severo, solemne, y en su rostro la sonrisa es tan impensable como un ruiseñor en invierno; desde muy joven acostumbraba tomar una cuestión y revisar todos sus ángulos y aristas para finalmente asumir una postura, por tal motivo es llamado Felipe El Prudente. Pero en la virtud hallamos el defecto: sus asesores dicen: “La única decisión con que podemos contar es que no habrá ninguna”, y los extranjeros: “Si la muerte ha de venirnos de España, tardará años en llegar”.

Hablan también de su mezquindad. Sí, él personalmente supervisa los gastos que le pasa el administrador del tesoro real, y no se concede un centavo sino lleva estampada su firma. Hace años que no ha aumentado el sueldo a los funcionarios a pesar de sus reiteradas protestas: “la vida se ha encarecido mucho,” pero nadie renuncia a su cargo y eso quiere decir que medran con las influencias reales. Yo opino que Felipe es generoso en dádivas y concesiones con aquellos a quienes considera auténticos (Juan de Austria es un buen ejemplo), pues sigue tratándolo cómo hermano, a pesar de que siempre le hizo sombra al príncipe Carlos. La muerte de su padre lo decidió a disponer un lugar específico para tener a sus difuntos cerca y ahora ha engrosado su mausoleo particular con cuatro hijos y dos esposas. Permanece en El Escorial para –de una manera morbosa- transitar todos los días entre túmulos funerarios con la corona puesta.

Felipe II me llama a palacio: en su real cámara privada se encuentra el cardenal Antonio Perrenot de Granvela visiblemente consternado, y el monarca con la tez más pálida que nunca, rapado y vestido de luto riguroso.

* + Traduce esta carta a todos los idiomas de las Cortes europeas para informarles que abdico del Imperio para tomar los hábitos franciscanos.

A riesgo de ser reprendido por el rey en el momento más crítico de su vida, le suplico considerarlo.

* + Mi Señor: debo recordarle que millares de súbditos del imperio español dependen de su poder: en Europa y en lugares lejanos de las Indias donde en este momento apenas amanece esperan justicia, paz, libertad.
  + Damián –dice mirándome con sus ojos azul hielo- El Consejo real puede nombrar a mi hermano Fernando, o a mi cuñado Maximiliano.
  + Majestad –interviene el Cardenal- ya os he dicho que vos sois español, y la máxima autoridad política, judicial, militar, religiosa y económica en todo el reino: dicta o deroga leyes, restaura el valor del oro, designa jueces, nobles y virreyes; arbitra en pugnas, conmuta sentencias, es jefe de los ejércitos, decide guerra o paz, nombra jueces, oidores, encomenderos, exime de tributos… lo hace porque tiene el respeto y la devoción de vuestro séquito, encomendados a vos por la voluntad de Dios y el deseo de vuestro padre el Emperador, nadie más podría hacerlo.
  + Hablas subjetividades.

Intervengo rápidamente.

* + Pues bien Señor, a riesgo de ofenderos porque suena a cosa personal, os daré algo específico: en la capital de la Nueva España un oidor llamado Muñoz Carrillo ejerce crueldad y abuso de poder, de tal manera que súbditos fieles, ennoblecidos por vos, católicos devotos, hijos de ilustre estirpe cuyos padres conquistaron los reinos de las Indias Occidentales para gloria de España, fueron encarcelados, despojados de sus bienes, torturados, sentenciados y ejecutados de la manera más bárbara y vil, como si fuesen villanos perjuros, todo por culpa de un mal funcionario del sector de justicia.

El rey parece súbitamente interesado.

* + ¿A quiénes ajustició?
  + ¿A quiénes no?, apagó en un baño de sangre los apellidos más brillantes de la segunda generación de conquistadores: de Ordaz, Saavedra, Oñate, Quesada, Díaz, Pizarro, Buenaventura, los hermanos Ávila y… tiene en prisión a dos hijos de Martín Cortés, ambos inocentes. En vista que ni torturándolos han podido obtener una confesión, lo enviaron para ser juzgados por vos.
  + ¿A Martín Cortés Mallinalli?, ¿el veterano de Argel y Lombardía?
  + A él y a Martín el marqués del valle de Oaxaca, su Majestad. Tal vez recordéis a éste como el joven heroico que salvó a todos de perecer aquella horrible noche de tormenta frente a las costas de Inglaterra.
  + ¿El que rasgó la vela del barco con su puñal?
  + Ese mismo mi soberano.

Una chispa de luz ilumina los ojos del rey.

* + No cabe duda que ambos heredaron el temerario arrojo de su padre que con 600 hombres y cincuenta caballos conquistó el Imperio Azteca… recuerdo que el marqués era tu amigo, ¿por eso dijiste que lo tomaría a cosa personal?
  + No mi Señor: aunque nos apreciamos y apoyamos mutuamente en la corte, hay implicada otra persona que me es mucho más cercana.
  + Dime su nombre.
  + Mi hermana Eleanor, a quien vos concedisteis un título y propiedades en la Nueva España: tuvo que emigrar hasta el límite de tierras conocidas en ese reino, por la personal inquina que le profesa ese Lic. Muñoz.
  + ¿Ella es quien te refirió la historia?
  + Sí mi señor: es amiga de los dos Martines, a más de que su hija –mi sobrina- era prometida de un ejecutado. Hace más de un año que no sé de ellos.
  + ¿Es por eso que Vesalio nunca ha escrito?, dijo que iba a buscarla y prometió comunicarse en secreto.

Me quedo un momento estupefacto.

* + ¿Se lo refirió a vuestra Majestad?
  + Así es, me lo confirmó al viajar contigo a Inglaterra. También envié a dos franciscanos a investigar la conducta del Lic. Muñoz, que se me hizo excesiva, regresaron y me dieron su opinión...

Espero respetuosamente en silencio.

* + ….y efectivamente nuestro oidor se excedió en sus funciones y perpetró villanías: lamentaban especialmente la muerte de los dos hermanos Ávila. Cuando Isabel enfermó de fiebres le envié al licenciado Muñoz una orden de comparecencia a la brevedad.

Tercia el consejero y asesor real:

* + Pues él ya había despachado a Martín Cortés en una embarcación de carga. Acaba de llegar a la puerta del Sol esperando audiencia.
  + ¿Martín el marqués está aquí?, ¿tú lo viste Damián?
  + No Su Majestad, yo vine directamente de Las Tórtolas para acá.
  + ¿Tu esposa te espera en tus propiedades?
  + Tampoco su Alteza: ella está en el alcázar cuidando de vuestras hijas. Cuando la reina estaba embarazada, designó a dos doncellas personales para ocuparse de nuestros gemelos. Está retribuyendo esa muestra de cariño que la reina tuvo con ella.

Se hace un largo y pesado silencio, por fin el soberano pregunta:

* + ¿Están bien Eugenia y Catalina?
  + Sanas y prosperando: una tiene un año y la otra un mes de nacida. Las ayas que las atienden comentan quela pequeña tiene el color de vuestros ojos y el cabello de su madre, la leche de nodriza le sienta bien, crece y se redondea día con día. La mayor ya camina y habla cómo si tuviera más edad… necesitan asu padre*.*
  + Un padre no puede sustituir a una madre…

Mi reciente pérdida me hace guardar silencio, más el Cardenal Granvela vuelve a la carga:

* + Os recuerdo señor que cuando quedasteis huérfano de madre, vuestro padre hizo de vos el monarca más grande de todo el orbe: ellas han heredado vuestra inteligencia.
  + Lástima que ninguna pueda ser reina.
  + ¿Y por qué no Señor?
  + ¿Qué queréis decir?
  + Desde hace años vos ejercéis un caudillaje sobre toda Europa: Eugenia podría sentarse en el trono de Francia y Catalina en el de Portugal, o en el de Flandes, o en el de Escocia; tienen sangre Habsburgo-Valois y la fuerza naval más poderosa de la historia.

El monarca nos mira incisivamente:

* + Padre Antonio: escribid una convocatoria urgente a las cortes, diciendo que celebraremos audiencia pública en tres días… y tú Damián: quema ese borrador.

**Capítulo XXI Un rescatista en la Corte**

*Madrid Enero de 1569*

Días después, cuando en la causa contra los hermanos Cortés se realizaba el levantamiento de pruebas llegó el Lic. Muñoz Carrillo. A solas fue interrogado y reprendido duramente por el rey, y al día siguiente amaneció muerto en su cuarto de aislamiento, se presume que por propia mano. Esto, y la percepción indudable de que los hermanos gozaban de un status privilegiado -similar a los de los más rancios nobles en España- decidió el juicio de los Martines: sólo fueron declarados culpables de irreverencia y actividades disolutas, y exonerados de la acusación de conjura y traición. Se les cobró una gran multa, pero recuperaron parte de sus propiedades, y sobre todo él y sus hermanos quedaron libres, lo cual significa que amistades y familiares dejarán de ser perseguidos por la ley.

Sin recibir noticias de Eleanor ni Vesalio, tomo una decisión: iré a buscarlos. Cuando pido permiso al rey, me sorprende.

-Bien, hay un sitio preciso adonde puedes dirigirte. El Ministro del tesoro me entregó una letra de cambio negada a amortizarse en la casa de la moneda en México. Se alegó que el portador no pudo acreditar su personalidad, además de que la firma era notoriamente falsa y fue aprehendido.

- ¿En dónde fue eso y cuándo?

-El 30 de julio de 1568, en una minúscula guarnición llamada Teopisque, a cinco jornadas de La Trinitaria, el último sitio de donde me dices os escribió doña Leonor.

-¿Tenéis una guarnición allá?

- Sí, por supuesto, además de una oficina de sellos y postas, toda esa zona es importante pues es la principal surtidora de cacao, pertenecen a la capitanía de Santa María de Comitán en la zona del Soconusco.

- Majestad me asombráis: cuando Vesalio llegó allá nadie sabía dónde estaba ese lugar, ¿cómo conserváis tantas cosas en la memoria?

- Vamos Damián: no por nada mis colaboradores se quejan de que quiero estar enterado de todo. Conozco el nombre de cada provincia, capitanía, señorío y guarnición de la Nueva España y Perú, de las islas y posesiones de ultramar, así como los nombres de los encargados y capitanes. Te daría nombramiento de Real Rescatista filipense, pero sólo puedo dártelo de recaudador.

- ¿Ibais a enviar a alguien pronto?

- Cambiamos de funcionarios anualmente; los largos tiempos de residencia crean compromisos y fomentan bellaquerías, además de que son zonas muy insalubres, ¿Aceptas el cargo?

- He hablado con mi esposa y concluimos que este viaje es ineludible. A la inmensa pena que veo diariamente reflejada en los ojos de mi padre, se aúna una cuestión práctica: nuestras tierras fueron divididas por él a partes iguales entre Ana Lázara y yo, ambos hijos reconocidos por mi padre, y no puede hacerse nada con las propiedades en tanto no la localicemos. Cada día es más difícil darle una excusa plausible, cada día es más difícil dármela a mí mismo. Debo investigar en persona.

* + Entonces giraré órdenes para que os extiendan el nombramiento.
  + Su Majestad: no hay palabras para agradeceros: dispondré mi salida de inmediato.
  + Puedes acompañar a los hermanos Cortés: han fletado una goleta rápida para regresar a su patria. Pero quiero que le lleves algo a Vesalio, preséntate en la Biblioteca mañana.

Al día siguiente –a temprana hora- acudo al sitio señalado. El bibliotecario trabaja clasificando 4 mil volúmenes. El rey en persona me entrega un documento al portador por cinco mil ducados, valederos en la casa de Moneda novohispana y un libro de *Humanis Corpori Fábrica*.

* + Cuando encontréis al médico, decidle que le reintegro este ejemplar pues sé que por él conoció e intimó con vuestra hermana Leonor. Es una prueba de mi aprecio y el deseo de que allende el mar renazca el Vesalio insigne que todos echamos infinitamente de menos. Y reponedle la letra de cambio
  + Tened por seguro que le entregaré ambos, Majestad.
  + Y tú tenías razón Damián, seguiré reinando por muy azarosa que sea la situación. Mis hijas y mis súbditos me lo demandan.

Voy por mi equipaje a la casa de Madrid. Xóchitl –práctica como siempre- me dice:

* + Por favor dile a Martín que me consiga la cantidad suficiente de barbasco para una vida, ¡estoy harta de cuidar mocosos!
  + Siempre has tenido ayuda.
  + La ayuda más abnegada deserta a las tres de la mañana con seis chamacos berreando, creo que por eso tú también andas buscando pretextos para irte.

Nos miramos: yo consternado, ella ceñuda, luego una sonrisa ilumina su rostro.

-Bien, la abstinencia garantiza cero embarazos. Pero seis meses son demasiados, ¡vamos a la cama!

**XXII De amar a los enemigos**

La travesía empieza con inciertos auspicios. Los hermanos Cortés parecen conformes al aceptarme como compañero de viaje, pero sin ninguna cordialidad. Los primeros días se repliegan cada uno en distinto camarote, reponiéndose del largo encarcelamiento y la terrible prueba pasada y yo respeto su intimidad. Una noche que paseo en cubierta, encuentro a mi otrora compañero de lances cortesanos recargado en la borda, al notar mi presencia trato de darle un tono ligero al saludo:

* + ¿Cómo debo tratarte?, ¿Cómo a Martín el terror de las damas, o cómo al Marqués del Valle de Oaxaca?
  + ¿Sabes Damián?, los verdaderamente nobles son mi hermano y tú.

Una luna llena hace brillar las lágrimas que surcan su rostro.

Nos abrazamos y se nos une Martín el mestizo. Les informo que voy a buscar a mi familia perdida en la vorágine verde del sureste. Mi ex maestro de artes marciales, nos refiere experiencias vividas en tales lugares, cuando atravesó con su padre lejanos territorios rumbo a la conquista de Las Hibueras. De los dos hermanos es el que más vivió en su patria (18 años), por tal su conocimiento es más extenso. A través de Xóchitl y Eleanor yo ya conozco y amo a México, pero Martín mestizo me hace ver con la imaginación cordilleras volcánicas de cumbres nevadas que escupen fuego, pirámides portentosas ahogadas en la selva, ríos interminables que arrastran en su corriente pepitas de oro como el mítico Pactolo, penachos de colores alucinantes. Y Martín legítimo con su vena sibarítica, me insta a degustar a mi paso el chocolate bebida de los dioses, perfumado con la esencia de diminutas orquídeas; a paladear comidas sazonadas con frutos rojos, verdes y amarillos que encienden la lengua… llegamos a la Villa Rica de la Vera Cruz dos meses después y llevo una clara idea de la tierra que me aguarda.

Estoy alerta y entreveo el cerro de la estrella, el 5 de abril de 1569. Es apenas un aviso de lo enorme que es este país. Allá en España llamamos “cerro” a una pequeña elevación, y esta es una montaña de nieves eternas, que se eleva a casi 5 mil metros arriba del nivel del mar. Al desembarco voy al mercado a impregnarme de sensaciones: frutos, olores, colores de piel, acentos, el sol, la luz: todo trato de beberlo en un día. Me despido de mis amigos, informándoles que tomaré una cabalgadura para cubrir la distancia que me separa de mi destino lo más pronto posible. Martín el mestizo se opone.

* + Yo te escoltaré, no debes viajar solo.
  + Pero… ¿no estarás débil para un viaje tan largo?
  + No soy débil Damián, yo combatí en Argel y Turquía.
  + Si te sientes obligado porque hablé por ustedes con el rey Felipe, sábete que lo hice en interés de mi hermana.
  + Ese es mi interés también: Anita conoció a Alonso de Ávila por mi intermedio, doña Leonor fue perseguida por la amistad que nos profesamos, y ella fue la única de todos los amigos y familiares que me fue a ver a prisión.

Tanta lealtad no deja de ser sospechosa.

* + La verdad Martín, si tu interés no es solamente amistoso, siento decirte que el padre de los hijos de Eleanor vive y probablemente estén juntos.
  + No cabe duda que son hermanos. Ella mismo me lo dijo desde el principio para que no hubiera malos entendidos.
  + Otra cosa: si ellos no están juntos, me dedicaré a localizar y ayudar a mi cuñado.

Interviene Martín Cortés Zúñiga:

* + Nosotros también.
  + ¿Qué quieres decir?

Los dos hermanos se miran con complicidad y luego Martín mestizo declara:

* + Que tú eres nuestro cuñado, ¿no te lo dijo Xóchitl?
  + ¡!.. Bueno, sí; es decir… lo insinuó pero no lo afirmó.
  + Pues así es -reafirma Martín legítimo- y yo también iré – ambos nos volvemos sorprendidos- me necesitan: pagaremos los tres un servicio de postas y un buen guía.
  + Amigos: ¡ustedes estarán ansiosos de descanso tras la prueba que acaban de pasar!
  + No: estamos ansiosos de acompañar a nuestro hermano en su búsqueda.

Al día siguiente partimos. La ruta es trazada por el guía que contratamos, un ex *pochteca* (mercader) originario del istmo de Tehuantepec. Orbelino –pionero de esta ruta comercial- tiene unos 60 años y al anunciar que requiere un ayudante y el precio de sus servicios diarios nos aclara:

* + Todos en el camino me conocen, siempre nos harán sitio en sus mesones y cuadras y los *tlaotani* nos dejarán pasar. No tendremos que cargar más que una mulita porque comida y agua la proveeremos en el camino.
  + ¿Cuánto tiempo calculas de viaje?
  + *Potzahuas:* es tiempo de secas, bueno pa´viajeros porque los caminos son parejos. Del paso que llevemos depende el tiempo que tardemos.

Lo tomamos como buena inversión. Habla maya, náhuatl y zapoteco (principales idiomas indígenas) y también el zoque que se habla en Chiapan. A pesar de su edad es excelente jinete y cazador, suministra con machete, lanza arco y flecha, piezas de caza menor y su ayudante (un joven indígena llamado Ruperto) las desuella, eviscera y adereza con yerbas hojas y frutos en comidas restauradoras. Nos mantenemos al par, descansando sólo lo indispensable para reponer fuerzas. En 21 días avistamos las chozas de paja de Teopizco.

Inmediatamente nos presentamos en la oficialía, el jefe de la guarnición se encuentra afuera, acompañado por sus guardias y nos mira con suspicacia. Cuando pregunto por Andrés Vesalio contesta:

- No tenemos ningún prisionero con ese nombre.

- Tal vez no, pero sí tenéis a un Ángelo Doria. Queremos verlo.

- Debéis darme una orden escrita, se averigua su implicación en un robo y asesinato. Por ahora sólo se ha demostrado complicidad con un sedicente.

- ¿El padre Lorenzo de la Nada?

-Ese no es su verdadero nombre.

- Están aquí ¿verdad?

Martín legítimo interviene con altivez:

* + Capitán: sí seguís negando su presencia, lo denunciaremos en Sta. María de Comitán por obstrucción a la justicia.

No pasa inadvertida la mirada que dirige a sus guardias. Estos levantan sus mosquetes y rápidamente nos vemos rodeados de toda la guarnición: unos 20 soldados que nos miran ceñudos. Trato de negociar.

* + Capitán: Puedo comprar nuestra libertad y la de los otros dos prisioneros –extraigo el documento para mostrárselo- Mirad: una letra de cambio por cinco mil vellones, podréis cobrarla pues está al portador. Os la entrego y juro por mi madre muerta que….

Martín mestizo me hace una señal de silencio.

* + Mirad señor capitán: nosotros no somos unos desconocidos. Este hombre es delegado personal y amigo del rey Felipe II, hermano del hombre que tenéis preso y…

Martín legítimo interviene con brusquedad:

* + Y nosotros somos hijos de don Hernando Cortés, poseedores de fortuna e influencias. Si nos arrestáis vendrán otros a buscarnos.
  + ¡Ja!, ¿Me creéis estúpido?, toda la Nueva España sabe que los hermanos Cortés fueron enviados a Madrid para ser ejecutados por traición al rey… además, ¿Quién dice que llegaron?, entre Veracruz y este lugar hay pantanos, ríos llenos de cocodrilos y peces carnívoros; sin mencionar murciélagos, arañas venenosas, tarántulas, serpientes, tigrillos, jaguares y demás alimañas. También existen salteadores de caminos.

En ese momento reparo en que hay dos grupos de nativos formados en cada extremo de la oficialía: a la izquierda son parejas ataviadas con prendas multicolores, las mujeres portan trenzas de listones y refajos de igual traza, algunos traen bebés y niños vestidos de manta blanca; del lado derecho hay indígenas enflaquecidos, con ojos brillantes de fiebre, evidencias de heridas, enfermos. Nos miran fijamente mientras Orbelino les murmura algo, y avanzan formando una media luna amenazante. El capitán mira el cerco humano y ordena:

* + ¡Acallad al indio ese que está traduciendo!

Suena una descarga y Orbelino cae malherido, el capitán ruge otra orden:

* + ¡Si dan un paso más abrid fuego!

Una flecha coronada de plumas atraviesa la garganta de un guardia de corps, parece una señal para que los indígenas tlaxcaltecas se vuelvan contra los soldados, atacando con mazas, rodelas, y lanzas; se generaliza la lucha pero la sorpresa es aprovechada por Martín legítimo quien echa mano a su espada y derriba con certero golpe en el pecho al *adelantado*. Al ver al líder caído, el resto de la guarnición se entrega, soltando las armas.

Un grupo de enfermos agrede a los vencidos: ulcerados que exhalan vapores fétidos los empujan, otro los patea con un pie que parece pata de elefante, otro más con el cuerpo lleno de llagas y pústulas empieza a abofetearlos y pierde un dedo; una mujer escuálida los escupe con saliva sanguinolenta. Después la horda recoge piedras y ya silban los primeros proyectiles cuando aparecen Vesalio y fray Lorenzo, este último lleva las manos en alto y les habla en su idioma:

-¡Deteneos!, recordad las palabras de Jesucristo: “Amad a vuestros enemigos”.

Martín legítimo –pálido de la impresión al ver ese cuadro del Inferno de Dante- comenta:

* + Lo bueno es que no quedan muchos a quienes amar.

Después supimos que el instrumento de nuestra salvación fue la hermosa Cuhauzayolly. Siendo prometida de Miztlitzin, el jefe de los guerreros tlaxcaltecas, fue forzada a ser amante de don Diego. Ellos sólo podían intercambiar miradas y algún roce de manos mientras el capitán perpetraba sus expolios en las fincas cercanas. El trato despótico de los soldados de la guarnición hacia guerreros de noble cuna tlaxcalteca, junto al ejercicio diario de Vesalio y fray Lorenzo para los indígenas de la región habían hecho su labor. Ella corrió a avisarle a Miztlitzin la situación y él intervino disparando aquella certera flecha. Somos testigos de la conversión en masa de los tlaxcaltecas y el casamiento de Cuhauzayolly con Miztlitzin, actos presididos por fray Lorenzo. Luego nos dirigimos a Sta. María para dar fe de lo acaecido en Teopisque, llevando como pruebas la gran fortuna amasada por don Diego con la complicidad de su corrupta guarnición. Andrés Vesalio, fray Lorenzo, los Martines, Ruperto y yo declararemos en la capitanía de Sta. María.

Al día siguiente, son las cinco de la mañana cuando Vesalio y su cabalgadura, completamente preparados suben la hondonada a galope hacia el Este, mientras nuestro grupo busca los arreos de sus monturas; Martín mestizo murmura:

* + Va el médico por la medicina.

**Capítulo XXIII Buscad la luz**

Fragmento del Soneto XVII

( …) Más si entonces viviera un hijo tuyo,

mi poema y él te otorgarían dos vidas.

W. Shakespeare

Es primavera y cuando el sol está bien alto el jinete avista los confines de la hacienda: sus paredes blancas atropellan la vista, el tejado rojo la conforta: una brisa cálida entrechoca los folios lanceoladas de unos arbustos - cómo espadachines que cruzan sus armas- y esparce aromas de jazmín. Al pasar por ellos el hombre sudoroso se apea a cortar aquellos frutos apretujados en racimos rojos, saborea el agridulce jugo y escupe sus semillas verdosas.

Al llegar a la finca, un mozo de cuadras llama a una joven doncella que acude secándose las manos. La fatiga de su cabalgadura, la barba sin cortar y lo polvoso y desastrado de su indumentaria no inhiben al recién llegado que pregunta imperioso:

* + ¿La dueña de la casa?

Lo conduce a una construcción trasera de sólidos cimientos y techo de palma: es un taller de pintura con olor a aceite de trementina, caballetes, bosquejos de figuras, acuarelas y óleos a medio terminar. El sitio central lo ocupa una modelo sentada en silla de mimbre, donde recibe la luz que fluye de una ventana superior. Viste de manta blanca bordada en el escote; su cutis sonrosado trasluce una fina red de arrugas subyacente cómo vórtices bajo agua mansa; los ojos verdes chispean con puntos dorados, y la trenza parece una sierpe plateada que desciende a su regazo. Da instrucciones con voz grave de maestra:

* + Leonardo da Vinci decía que hay que apelar a las emociones para que el rostro del personaje exprese su verdadera personalidad, y Holbein recomendaba aprovechar la luz del sol en cenit para un retrato, pues solo dura quince minutos….

El recién llegado interrumpe:

* + ¡Salve *cara maddona*!: en un *atelier* de pintor te conocí, en otro igual nos casamos y es el sitio natural para re encontrarnos.

La mujer se levanta bruscamente dejando caer una taza de sus sarmentosas manos. El pintor - alto, atlético, de ojos soñadores- se detiene pincel en el aire. El viajero lo palmea al paso, pero va directamente hacia ella.

- Bienvenido amor mío, ¡te esperé tanto!... ¿de dónde vienes?

- De otro mundo.

El joven Andrés y la doncella se estremecen: miran un cuadro que campea en el estudio y lo enfocan a la pareja sin animarse a preguntar: ellos aprehendidos mutuamente con sus pupilas, se han transfigurado en otra dimensión del tiempo y flotan jóvenes, radiantes, únicos: idénticos al primer encuentro en Venecia. Cuando se funden en un abrazo los dos testigos se retiran.

El viejo caballero recarga la cabeza en su hombro, el rostro opacificado por el polvo del camino se despeja al paso del llanto. Ella recorre con los dedos su cicatriz, las pronunciadas entradas, acaricia el escaso pelo rojizo, la barba clara, tantea sus extremidades…

- ¿Estás bien Andrés Vesalio?

- Mejor que nunca en mi vida –suspira- Andrés se parece a Albert… sus retratos son fantásticos.

- Ya lo admitieron en la escuela de Venecia, ¿con quién piensas? –él hace un gesto de incredulidad- ¡sí, con Tiziano!

- ¿Y Ana Lázara?

- Ella se parece mucho a Damián con tu carácter: creí que nunca se repondría de la muerte de su prometido, pero lleva los asuntos de la propiedad y… quiere ser médico.

- Me lo contó Damián, ¿sabías que vendría a buscarte?

- No, la última misiva la recibí en México, ¿Por qué ya no me escribiste?

- Lo hice… debieron interceptar las cartas, ¿Me has perdonado?, ¿me quieres?

- Andrés, cuando entraste, pensé que había muerto y tú me recibías en el cielo, ¡nunca he dejado de amarte!

- Entonces – se acuclilla para sacar un anillo de plata damasquinada que lleva amarrado en las correas de sus botas- esto lo compré para ti en Jerusalén; lo he ocultado… mejor no te digo dónde – ambos se echan a reír, se levanta y lo pone en su dedo- eres mi esposa, refrendaremos nuestros votos –la besa ansiosamente – aprovechemos ahora, viene en camino tu hermano.

- ¿Damián?, ¡oh Dios!, Damián vino a la Nueva España?

- Sí, te llevaremos junto con el fraile Guajardo a *Las Tórtolas* y a la *Roca del halcón* para ver a Albert, a Xóchitl y a sus hijos.

- ¡El fraile Guajardo?... y ¿podremos salir de aquí?

Entran en la estancia Damián, el padre Lorenzo y los hermanos Cortés conducidos por Andrés aún con bata de pintor. Fluyen y se atropellan reconocimientos, presentaciones, abrazos, lágrimas templadas con sonrisas...Eleanor refiere que no puede llorar la muerte de su madre porque la siente viva. Se hace un silencio cuando llega al estudio una joven vestida de amazona, alta, bella, muy parecida a Damián, y lo abraza eufórica.

* + ¡Hermano?, ¡qué guapo! – se distancia y se le borra la sonrisa- ¿papá Albert está bien? –cuando él asiente mira desconcertada a Martín mestizo, hace un gesto interrogante hacia a Eleanor, y viéndola enlazada de manos con Vesalio frunce el ceño.
  + ¡Madre!, ¿qué significa esto?, ¿qué hace aquí este hombre?
  + Hija, vamos a explicarte muchas cosas.
  + ¿Que fueron amantes?, eso lo comprendí en el muelle de Cádiz: pero él nunca quiso reconocernos…

Eleanor se desenlaza de Vesalio y trata de tocarla.

* + Ana Lázara, escucha: vino a buscarnos a riesgo de su vida…
  + Todos los que venimos a este sitio, arriesgamos la vida.

Damián saca de su alforja un voluminoso libro.

* + Hermana, sé de tu interés por la Medicina –voltea a verlo interrogante- para aprobar el examen en Alcalá de Henares estudié este libro y fui admitido entre los primeros diez.

Ana lo toma y hojea curiosa.

* + *De Humani Corporis Fabrica* … está en latín.
  + Sí, pero aquí hay alguien que te lo puede traducir, explicar y enseñar.
  + ¿Mamá?
  + No, el propio autor del libro, el Dr. Andrés Vesalio, padre de la Anatomía, quien convirtió la Medicina en una ciencia…

Interviene Martín legítimo.

* + Médico insigne y amigo personal de los monarcas Hapsburgo, Tudor, Valois y Medici.

El fraile Lorenzo:

* + Ha visto a este doctor rescatar de los umbrales de la muerte a tantos cristianos…

La madre abraza a Lázara, y a medida que los circunstantes hablan, la joven suaviza su actitud; el joven Andrés pregunta:

* + Mamá: ¿este es el hombre del cuadro de Tiziano?
  + Es Andrés Vesalio, el único hombre que he amado, y ustedes existen por ese amor.

El médico se acerca a ellos.

* + No, soy esposo de Eleanor, padre de Ana Lázara y Andrés –envuelve a los dos jóvenes en su abrazo- una vez dije que nadie tiene derecho a ser salvado dos veces, pero Él –mira el crucifijo- hizo una excepción porque fui a pedirle perdón.

Son las doce, Eleanor apunta a la luminosidad que se derrama sobre todos.

* + ¡Mira hijo!: esta es la luz.

Andrés Vesalio Shepperd contesta señalando su rostro:

* + Y esta **es** la expresión….

F I N